CARAS Y CARETAS



LA FIESTA DE LA PATRONA

Por el doctor JUAN F. CAFFERATA, que se publica en el presente número

LA HERMOSA IGLESIA DE ALTA GRACIA, JOYA DE LA ARQUITECTURA COLONIAL EN NUESTRO PAIS, YERGUE EN LA APACIBLE CIUDAD CORDOBESA EL ENCANTO DE SU LINEA AUSTERA, Y SUS MUROS PATINADOS POR EL TIEMPO HABLAN DE UNA EPOCA HEROICA.

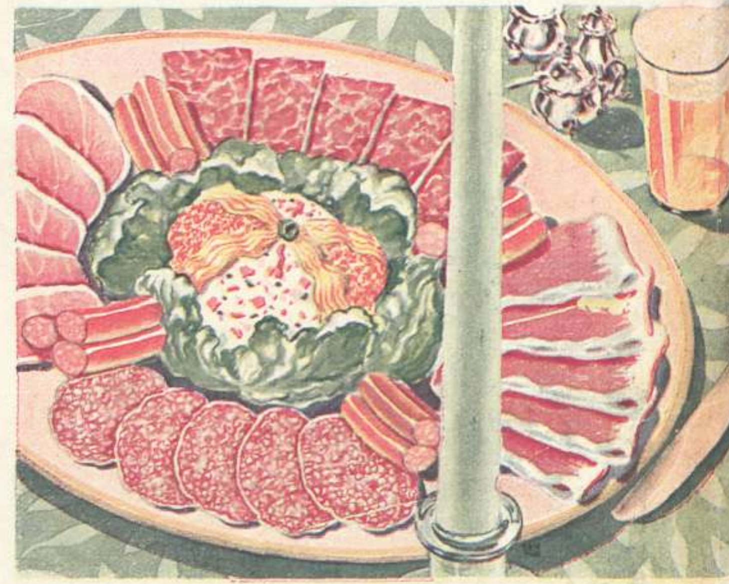
MESES CALUROSOS

Comidas Livianas... Ricas...

Piense en la atracción de una mesa bien servida... a tono con los meses calurosos que se acercan. El organismo sólo pide un menú liviano - pero la salud requiere alimentos nutritivos, plenos de vitaminas. Los productos Swift reunen ambas cualidades y además son tan apetitosos que invitan a probarlos.

¡Y que más apropiado para este tiempo que una deliciosa fuente de manjares frios! Unas rebanadas de Jamón Crudo, de Corned Beef, de Pecho de Vaca, de diversos fiambres... pero que sean de la conocida marca Swift "La Primera" Esto, acompañado con ensaladas y alguna bebida refrescante, siempre será una satisfacción grande para el paladar.

Y para la dueña de casa, los productos preparados Swift son una verdadera salvación. ¡Nada de cocina! Mucho más tiempo para descansar y aprovechar de los goces del verano.



INSISTA! PIDA PRODUCTOS

Swift *La Primera*

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

FIRMAS ARGENTINAS

RECUERDOS DEL PASADO DE ALTA GRACIA

LA FIESTA DE LA PATRONA

POR

JUAN F. CAFFERATA





Doctor Juan Félix Cafferata.

El doctor Juan F. Cafferata, cuya actuación descollante en el campo político, no sólo merece la estimación de sus partidarios, sino la de sus adversarios mismos, es también un escritor de nota. Las páginas del ex presidente de la Cámara de Diputados de la Nación revelan al fino observador y al hombre enamorado de las cosas de su tierra, en modo especial las de su provincia, esa Córdoba, que viene siendo es las artes y en las letras un manadero de sugestiones. De ahí el interés de "La fiesta de la patrona", el relato que ofrecemos y que constituye una bella evocación de Alta Gracia, lugar apacible y benéfico encantadoramente reflejado en las páginas del autor.



La fiesta de la Patrona, la Virgen de las Mercedes, tenía revuelta la población de Alta Gracia.

Los devotos llegaban de todas partes, para asistir a la misa cantada del 24, para acompañar a la Virgen y si era posible, para "cargar" las andas, en la procesión de la tarde.

Grupos de paisanos bajaban la sierra.

Montaban caballos "peludos", por las heladas; flacos por la escasez de pasto, en el invierno seco, alimentados con "chala", de los rastrojos de maíz.

Para aquel día, echaban mano de todas las "pilchas".

En los aperos se veía, desde el "recao" fino, con "enchapao" de plata, hasta las "caronillas" de cobijas viejas y bolsas usadas; los "pellones" de lana de oveja y el "pegual" de cuero crudo.

Sobre el traje pobre y desabrigado, se



Rica de emoción, historiada de fe, la iglesia de Alta Gracia, donde Nuestra Señora de las Mercedes, la santa Patrona, tiene su altar venerado por las sencillas gentes de la ciudad colonial.

"echaban" el poncho "puyo" o de vicuña — en los más pudientes — que lo mismo servía para el frío, que para el calor; para defenderse del aguacero, o para usarlo como manta en la noche.

JUNTO con los hombres viajaban las mujeres. Sentadas, con la corva sobre el gancho de la montura y el pie izquierdo metido en el zapato de la estribera; las piernas cubiertas con la pollera larga y en "ancas", el chico, prendido con las dos manos a la cintura.

Por la senda curva del camino "de herradura", costeaban la ladera.

De lejos parecía un camino de hormigas, sobre el verde gris de los cerros.

En uno de los grupos, don Pedro Murúa, ño Pedro — como le llamaban en el pago — dialogaba con la Ramona, la mayor de sus hijas.

La chica montaba la mula "gateada", propiedad de la familia; "baquiana" para la sierra, para "resfalarse" por las lajas, como por un palo jabonado y para esquivar el paso, cuando presentía el "tembladeral", escondido entre "los yuyos".

ÑO Pegro recordaba a la Felisa — su mujer — y al muchacho.

Para él, la familia era cosa sagrada. Serrano rudo y sencillo, no sabía leer ni escribir, pero sí lo suficiente, para conocer sus deberes de esposo y de padre.

Era hombre sobrio y fuera del cigarrillo, no tenía "vicios".

A veces, cuando se "juntaba" los domingos, en el boliche de los Navarro, con otros paisanos, "pa la riunión de las carreras", empinaba una copa más, pero "no se pasaba nunca".

Conocía muchos que por "ponerse alegres", arruinaron la casa y enviciaron los hijos.

La suerte de los suyos le preocupaba seriamente.

El mismo viaje a la función, era no sólo "pa visitar" a la Virgen, sino "pa que" la Ramona se fuera acostumbrando a quererla y a encomendarse a ella en los apuros que le había de ocasionar la vida.

CON esos pensamientos, soltó las riendas, sobre "el cogote" del animal, metió la mano al bolsillo y sacó la tabaquera de cuero "sobao". Desató las tiras envueltas sobre "el mazo", abrió la jareta, atada con una cinta verde, metió los dedos de la mano derecha, sacó un "puñao" de tabaco, lo acomodó sobre el papel y en un abrir y cerrar de ojos, lo fué envolviendo hasta "armar" el cigarrillo.

Mojó con saliva la orilla, lo metió a la



Como en el relato del doctor Cafferata, la adorada imagen reina entre sus feligreses, durante la procesión en la cual ño Pegro desnudó su alma desbordante de gratitud hacia su virgencita querida.
Foto cedida gentilmente por el señor Alberto Taranto.

boca y lo "prendió" con el "yesquero" de cola de quirquincho.

Una bocanada de humo se filtró por entre el bigote, se deslizó por la barba y reventó por boca y narices.

Ño Pegro aspiró el humo con la fruición con que el sediento bebe el agua fresca. Porque "el vicio", lo había convertido en una chimenea de horno continuo.

Fumaba cuando estaba triste y cuando estaba alegre. Antes de almorzar, para despertar el apetito y después, para "asentar" la comida. Se dormía fumando y por la mañana, apenas rezaba el Padrenuestro, encendía el cigarrillo, mientras "hacía" fuego para el mate.

Ya el bigote y la barba, tenían ese color negro especial, que da la nicotina, a las boquillas viejas, "curadas", de tanto pasar el humo.

Cuando desataba la yunta de bueyes y se sentaba frente al rancho, a mirar la tarde que moría detrás de la sierra Grande y "El Lucero", que brillaba como un faro sobre la claridad del cielo, encendía el cigarrillo, entornaba los ojos y su alma de serrano, romántica y soñadora, vagaba por las cumbres solitarias, por las quebradas misteriosas; se metía en los recuerdos del pasado, revivía los días de la mocedad, mientras la sombra del cerro, avanzaba como una nube, sobre la hondura del valle.

El "malacara", acostumbrado a los caminos de la sierra, marchaba seguro, afirmando "el vaso" endurecido en las piedras del sendero. Ño Pegro le llevaba "la rienda corta", "pa levantarlo" si tropezaba en el cuesta abajo.

El paisano pensativo, se acariciaba de vez en cuando la barba, que mostraba las hebras blancas de los años y sus ojos, metidos en el fondo de las órbitas, miraban a la distancia, como si buscara algún objeto en la lejanía del paisaje.

— "Se me hace que v'a llover" — murmuró, mirando una nube gris, de contornos brillantes, que se asomaba detrás de la casa de Los Llanes, vecinos respetables de la villa.

De "ese lao" las tormentas eran seguras. Cuando "refucilaba" en el rincón de don Sixto — uno de los patriarcas de la familia — esa noche llovía con seguridad.

— ¡Así ay ser! — contestó, entre dientes la Ramona, acostumbrada a penetrar la intención de su padre y "a no llevarle la contra".

La bajada de Los Escalones, como le llamaban al sendero más empinado del faldeo, se hacía cada vez más suave y detrás de las lomas asomaban los techos de las casas y la torre de la Iglesia. La



Hermosa expresión de arte barroco, el altar de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Alta Gracia.

En "el bajo" se "juntaban" los caminos. Venía "gente" de Bosque Alegre, de la Falda del Carmen, de Guzmán, del Paredón, del Puesto del Cura, del Potrero de Garay.

Aquel día se despoblaban las pedanías y todos "caían" a la fiesta de la Patrona.

Ño Pegro, echó pie a tierra, a la sombra de un "coco" de tronco espinoso y follaje siempre verde, arregló "los aperos", ajustó las cinchas y se preparó para entrar en "el poblao".

— Nos aguarda el compagre Rafail, p' acomodarnos en el Obraje.

Los viejos salones de piedra y techo de bóveda, que los padres jesuítas destinaban para vivienda de las peonadas de la estancia de Alta Gracia, servían de hospedaje a los peregrinos.

Don Pedro Murúa tenía su sitio reservado si es que don Rafael no resolvía alojarlo en su propia casa, que tenía piezas en abundancia.

La relación del paisano con el dueño del edificio y patriarca de la Villa, era de antiguo.

Desde cuando la Felisa cocinaba en El Colegio — así se conocía la casa que fué claustro de los padres — y él era "peón de mano".

Allí la conoció y se pusieron de novios. Allí los casó el señor cura Jérica y nació la Ramona y "la cristianaron", a los tres días y fuero padrinos, don Rafael y "misea" Concepción, su esposa.

Cuando los chicos crecieron, dejó la casa y se fué a trabajar, porque "lo tiraba la sierra", donde había nacido. Así llegó a la estancia del Potrero y "po-

quebrada se abría y se ensanchaba hasta morir en la llanura.

La caravana, pasaba y repasaba el arroyo, buscando el mejor camino. En cada paso, los caballos estiraban el pescuezo y sorbían, a través del freno, algunos tragos de agua cristalina.

— "Tirále" la rienda a la mula — dijo ño Pegro a la Ramona. — El agua fría es mala, estando cansada.

La escasa corriente saltaba entre las piedras, se escondía bajo el alero de una roca y aparecía de nuevo, para hundirse a trechos, entre colchones de berro y yerbabuena. Otras veces se encajonaba, para caer de un salto en pequeñas cascadas y sosegarse en remansos de agua transparente, que dejaban ver en el fondo, la arena salpicada con chispas de mica.

bló" con una chacra, para sembrar maíz, una majada de cabras "a medias" y algunas vacas criollas "al tercio".

Con eso le bastaba para vivir. No le interesaba ser rico, sino libre. Teniendo para "el puchero" y el cigarrillo, estaba satisfecho.

¡Al fin y al cabo, cualquier día Dios lo llamaba y la plata no se la iba a llevar al cementerio!

Pero aunque se había independizado, tenía por el viejo patrón y compadre, el cariño y el respeto de un hijo. ¡Era capaz, por don Rafael, de tirarse de cabeza de la punta de un cerro!



▽ Acaso el protagonista del relato recogió frente a esta casona una pura emoción de historia. ▽

En aquella casa hospitalaria, se apeó don Pedro Murúa, aquella mañana de septiembre de 1884, para asistir con la Ramona a la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Alta Gracia.

Sacó de las árganas un par de quesos de leche de cabra, una yunta de pollos para la comadre Concepción y haciendo sonar las espuelas, contra las piedras y hamacándose como si todavía le durara el balanceo de la cabalgadura, se metió al zaguán, siguió hasta la "Ventana de campo", saludó a los patrones y salió a la calle en dirección al bajo, para entrarse después en la iglesia por las escaleras del pretil.

Vestida de gala, la Patrona estaba en el retablo, deslumbrante de luces.

¡La fe que ño Pegro le tenía a la Virgencita de las Mercedes!

Como que cuando la Felisa, estuvo con "el pasmo" y todas las medicinas que le "traían" de la ciudad, eran "de vicio", le hizo la promesa de mandarle decir una misa y hacer una limosna y fué "santo remedio"!

Contempló la imagen con la fe sencilla y pura de los humildes y como si hablara, con la propia madre, fué desgranando las avemarías de su rosario.

La Virgencita, con el traje blanco de fiesta, sonreía desde el altar.

Ño Pegro le contó su vida, desde la última vez que vino a la función, hurgando en la memoria, para que no se le olvidara ningún secreto.

¡La pobreza, las penas, las alegrías, las esperanzas, todo tenía que saberlo la patroncita de las Mercedes!

La iglesia era estrecha para "la gente", que se apretaba y rebalsaba por el cancel, por el presbiterio y la sacris-

tía, como si aquel año se hubiera multiplicado.

El celo del señor cura que se afanaba por sus feligreses, estaba dando sus frutos.

Aunque la misa cantada y el panegírico duraron hasta cerca del mediodía, nadie se movió de su puesto. El tiempo parecía poco, para el paisanaje, ansioso de mirar a la Patrona, de pedirle, de rezarle, de contarle sus penas y comprometerla con las sencillas y humildes promesas de su fe!

¡Un año entero habían estado esperando ese día y otro año iba a pasar, hasta que volvieran, en "el otro" septiembre!

La Virgencita buena. ¡La Señora a quien acudían en los "apuros" y en los dolores, la tenían ahora tan cerca, con su vestido blanco, la corona de plata, el escapulario milagroso y con sus ojos que los miraban con ternura de madre!

Ño Pegro entendía poco de la misa y a buen seguro que sus nociones de catecismo eran muy escasas. Seguía la ceremonia maquinalmente. Se paraba o se ponía de rodillas, como hacían los demás. Escuchaba los cánticos y el órgano, como una música cualquiera, pero hablaba con la Patrona, con la confianza de un viejo amigo y creía que estaba Dios en el altar, con tal convicción, que se habría hecho matar por defenderla.

Cuando las campanas sonaron las doce, la función terminaba.

De la iglesia salía una multitud de hombres, de mujeres, de niños, que se volcaba por las calles, en animados comentarios y observaba curiosa los arcos de triunfo, con ramas de sauce y hojas de palma, adornados con banderas argentinas, para que pasara la Patrona en la fiesta de la tarde.

La procesión era el broche que cerraba aquellos ocho días de fervor religioso; de ejercicios espirituales; de pláticas piadosas; de confesiones y comuniones; de renovación moral; de parejas arregladas, como Dios manda; de bautizos, confirmaciones; de poner al día las cuentas y abrirle nuevo libro a la conciencia.

Ño Pegro y la Ramona se habrían sentido dichosos en aquel momento, si la ausencia de la Felisa y el chico, no hubieran puesto en su corazón un poco de nostalgia.

¡A esas horas, allá en el Potrero, ella andaría "lidiando" con la majada o preparando la mazamorra y el chico buscando nidos, por los aromos, que con sus flores de oro empezaban, con la primavera a perfumar los campos!

¡"Pa el año entrante", ya vendrían los cuatro, si Dios quiere, pensó el paisano, que no podía avenirse a la separación!

Encendió otro cigarrillo y desde la altura del pretil se puso a contemplar el poblado, que a los pies de la iglesia se extendía hacia el bajo, en dos calles abiertas en ángulo suave.

El viento soplaba del norte y sacudía las copas de los talas y los algarrobos, empujando las nubes que se amontonaban en el horizonte. Era como si la Virgen les quisiera "mandar agua" que tanta falta hacía "pa los campos" y "pa poder" sembrar el maíz.

La Ramona se tomó el manto con ambas manos, para que no se le volara y su imaginación la llevó al lado de la madre y del hermano.

Y también al lado de aquel muchacho, peón de la estancia del Potrero, que un día le había dicho algunas palabras que la hicieron sonrojar. Por él le había pedido a la madrecita de las Mercedes. ¡"Pa" que lo hiciera bueno y "pa" que un día le cumpliera la promesa que la había hecho de hacerla su mujer!

La tarde llegó y las campanas llamaron con alegres repiques.

A lo largo de las calles los paisanos, los peregrinos, los vecinos, todo Alta Gracia, esperaban a la Patrona para acompañarla en su paseo por la villa.

Cuando asomó en la puerta de la iglesia, llevada en andas por los socios de la Cofradía, todos se descubrieron y el fervor redobló en los corazones.

La columna avanzó a paso lento. El señor cura rezaba el rosario en alta voz y entonaba cánticos que el pueblo coreaba y los hombres se disputaban el honor de llevar la preciosa carga. ¡Eso ya era como para obligarla a la Virgen a que se les hiciera una gracia!

La imagen se deslizaba sobre las cabezas de la gente, que se apiñaba cerca de las andas, para verla de "más cerca" y para poder tocar la orilla del manto y besarse después la punta de los dedos. Las mujeres y los niños arrojaban flores y la paisanada seguía la procesión, con la cabeza baja y en respetuosa unción.

Los cielos, la tierra
Y el mismo Jehová,
Aclaman, Señora,
Tu gloria inmortal.

Cantaba el señor cura, al frente de la columna y el pueblo repetía en coro:

¡Avé, avé, avé María! ¡Avé, avé, avé, María!

Después de un silencio y de que otra tanda tomaba las andas, el canto proseguía:

¡Adiós, reina del cielo,
Madre del Salvador;
Dulce prenda adorada,
De mi sincero amor.

Y el coro entonaba con fervor creciente: *¡Adiós, oh Madre mía! ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!*

Ño Pegro sentía que se le nublaban los ojos y que algo le subía a la garganta, como un nudo. No era hombre de llorar por cualquier cosa, pero en aquel momento y sin darse cuenta, metió la mano al bolsillo y sacó un pañuelo, "pa" secarse las lágrimas y sonarse las narices.

¡Es que se le iba la Madrecita y no la volvería a ver hasta el otro año!

¡La quería tanto a la Virgencita de las Mercedes! ¡Era tan buena con él! ¡Le debía tantos favores!

La procesión volvía "repechando" la loma, camino de la iglesia. El sol "pegaba" de frente en las caras y hacía resplandecer la corona de la Virgen, que se balanceaba sobre los hombros de los criollos.

La túnica blanca, con galones plateados, brillaba como la nieve y la cara plácida y maternal, parecía repartir las últimas sonrisas.

Al cielo llevadnos
De Dios a gozar;
En donde entonemos,
Un canto eternal.

volvía a entonar con voz potente el señor cura, cuando se acercaba a la iglesia.

Y el pueblo repetía dándole su sentido adiós.

¡Avé, avé, avé, María! ¡Avé, avé, avé, María!

Ño Pegro, con voz ronca, se unía a los coros y la Ramona mezclaba la suya aguda y juvenil.

Las andas llegaron a la iglesia y la Patrona comenzó a elevarse sobre las cabezas, para entrar a su casa y volver al retablo del altar mayor.

La tarde moría detrás de los cerros, que a lo lejos recortaban el perfil de sus crestas, sobre la limpidez del crepúsculo.

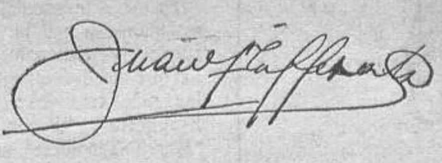
Las primeras estrellas se asomaban por el oriente y el silencio se hacía alrededor de la villa, que volvía al sosiego después de la fiesta de la Patrona.

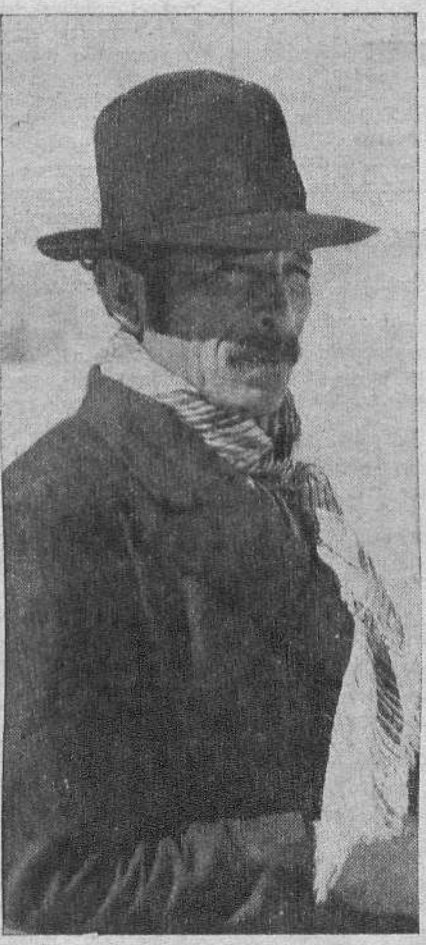
En el ambiente quedaba flotando, el eco de los cantos; el rumor de las plegarias; el palpitar de los corazones y en el alma del pueblo el amor a la madre de las Mercedes. Un deseo de corregirse las faltas; de perdonar las ofensas, de mejorar las costumbres; de no disgustar a la Virgencita que acababan de dejar en su retablo de la iglesia.

Al alba del día siguiente, en un rincón del Obraje, la brasa de un cigarrillo, era como un punto rojo, en la obscuridad de la hora.

Ño Pegro calentaba el agua y mientras "soltaba el hervor", ensillaba la mula "gateada" y el "malacara".

¡Y antes de que el sol alumbrara en el borde de la llanura, volvían con la Ramona, por el camino del valle; pasaban y repasaban el arroyo; trepaban por la bajada — que ahora era cuesta — de los Escalones y se acercaban al Potrero, donde la Felisa y el chico quedaron guardando el rancho, cuidando la majada y soñando en el día en que también ellos pudieran ir a la fiesta de la Patrona!





Tipo de paisano de Alta Gracia.

Para cada jugador del Club un millar de hin

Un club fundado en el banco de una plaza. — Tristes comienzos y resueltos a triunfar. — Una sesión memorable. — Los grandes jugadores humo. — Prosperidad increíble. — Entusiasmo de la hinchada boquense.

▽▽ Por EMILIO

EL ALMA DEL BOCA JUNIOR'S



Don JUAN R. BRICHETTO que detenta el récord de presidencias del club. (Dib. de Cao).

UN CLUB FUNDADO EN EL BANCO DE UNA PLAZA

Finalizaba el mes de marzo de 1905. Caía la tarde y, sentados en un banco de la plaza Solís, más o menos a la mitad de la cuadra de la calle Suárez, tomaban el fresco Juan y Teodoro Farenga, Esteban Baglietto, Santiago P. Sana, Artemio Cárrega y Alfredo Scarpatti. Los ánimos parecían estar exaltados. Se hablaba en voz alta, y se mezclaban en la conversación frases en genovés, expresiones criollas y alguna que otra interjección castiza, que daba colorido a la polémica.

¿De qué hablaban aquellos respetables vecinos de la Boca?

Difícilmente podría recontruirse el pintoresco diálogo de aquellos entusiastas del fútbol; pero lo que se recuerda perfectamente en las crónicas de la época es que en aquel banco se estaba realizando un acto trascendental para el deporte argentino.

Hacía cuatro años que, entre la muchachada estudiantil boquense se venía desarrollando una marcada afición a reunirse en los terrenos baldíos, para darle puntapiés a una pelota, siguiendo el ejemplo de los empleados del Ferrocarril del Sud, quienes, en Bánfield, se reunían todas las tardes los sábados y domingos, para jugar a lo que en la Boca llamaban muchos el "juego de los ingleses locos".

Y como es natural, se inició poco a poco la rivalidad entre los estudiantes de uno y otro colegio; luego esa rivalidad fué tomando cuerpo y dentro de los mismos colegios se organizaron bandos, que se desafiaban, distinguiéndose unos de otros con el nombre de la calle en que vivía el jugador que capitaneaba el grupo y hubo "Los de La Madrid", "Los de Brandsen", "Los de Brown", "Los de Olavarría", "Los de Pedro Mendoza".

La afición crecía, y crecían los muchachos, formalizándose ya la lucha y cobrando seriedad el juego; y vinieron los primeros entreveros entre lo que se llamaron "Barras", recordándose como las más temibles: "Barra de Frugonni", "Barra Stagnetto", "Barra Vignolo", "Barra Bertagni", "Barra Tirolessi", etc., etc., todas ellas bautizadas con el nombre del jugador más destacado y de más "arrastre" en el vecindario del barrio.

Y, más o menos en 1903, las agrupaciones de aficionados realizaron la organización de los primeros clubs de fútbol de la Boca, que fueron "La Rosales", "Santa Rosa", "Los Andes", "Libertad", "General Soler", "San Martín" y otros.

Los encuentros entre jugadores de uno y otro club se realizaban siempre en un terreno baldío, que existía en las calles Wencelao Villafañe y Pedro Mendoza, y de estos encuentros amistosos al principio, surgieron rencillas, se formaron camarillas, nacieron antagonismos, y la competencia entre unos y otros trajo la infaltable rivalidad, y esa rivalidad determinó al grupo de boquenses más destacados a organizar una formal escisión en los citados clubs, para formar seriamente un club de fútbol que representara la verdadera y sana afición del barrio.

Era justamente para eso para lo que aquel grupo de conspicuos vecinos de la Boca se reunían todas las tardes en el banco de la plaza Solís. De aquellas acaloradas discusiones, reñidas polémicas, animadas conversaciones y de aquel cambio diario de ideas, surgió el andamiaje, podría decirse, que sirvió para levantar, sobre sólidas bases, una entidad social nueva y bien organizada.

Y así fué cómo, el 3 de abril de 1905, en aquel banco de la plaza Solís, que, de existir ahora, sería un banco histórico para el deporte porteño, fué fundado el Club Atlético Boca Juniors.

DE COMO PERDIO BOCA LA PRIMERA COPA GANADA

Apenas conocida la creación del nuevo club, más de un centenar de firmas llenó las primeras páginas del libro de socios del flamante Boca Junior's, y se obtuvo el primer field en una terreno de las calles Pedro Mendoza y Colorado, donde más tarde se instaló la

Atlético Boca Junior's hay
chas entusiastas

penosa vida. No les contestaban ni las notas. — Un grupo de hombres de Boca. — Encuentros célebres. — La primera copa ganada se hace — Cifras fantásticas que no parecen posibles. — ¡Boca! ¡Boca! ¡Boca!

D U D E L O ▽▽

Usina Eléctrica de la compañía Italo Argentina.

Su segunda cancha la tuvo Boca Juniors en la isla Ingeniero Huergo, donde los socios disfrutaron de la primera casilla para presenciar los partidos. Ingresó a los seis meses de fundado en la llamada "Liga Villa Lobos", y realizó tan brillante campaña, que obtuvo la copa del campeonato.

Pero, un inesperado y poco deportivo suceso determinó que aquel primer trofeo de victoria, ganado en buena ley, no llegara nunca a figurar en el club. La copa había sido disputada y ganada, pero el presidente de la liga mencionada desapareció un buen día, se llevó la copa y se llevó otras muchas cosas, sin dejar rastro y sin que hasta la fecha volviese a saberse nada de él.

En desagravio, por la desaparición de la copa, les fué ofrecida una copa de champaña a los defensores del prestigio de Boca Juniors; y cuentan las crónicas de la época que cada uno de los jugadores resolvió llevarse la copa en que había bebido, que en aquellos tiempos eran copas de metal blanco. De donde resultó que el "team" que había perdido la copa ganada, salió después de la desaparición del trofeo, con un saldo a favor de once copas, y agregan las crónicas que, quien había ofrecido aquella demostración tuvo el simpático gesto de enviarle una copa al capitán del equipo, que era don Santiago Bacigaluppi, que no había concurrido a la demostración, "para que los muchachos completen la docena".

Los muchachos eran: Juan R. Brichetto, José Farenga, Pedro Moltedo, Alberto Penny, Marcelino Vergara, Santiago Bacigaluppi, Arturo Penney, Juan Priano, Bladimiro Bacigaluppi, Juan A. Farenga, Juan de los Santos, el popularísimo primer arquero del club, llamado cariñosamente por la afición "el negro De los Santos", y Luis Cerezo.

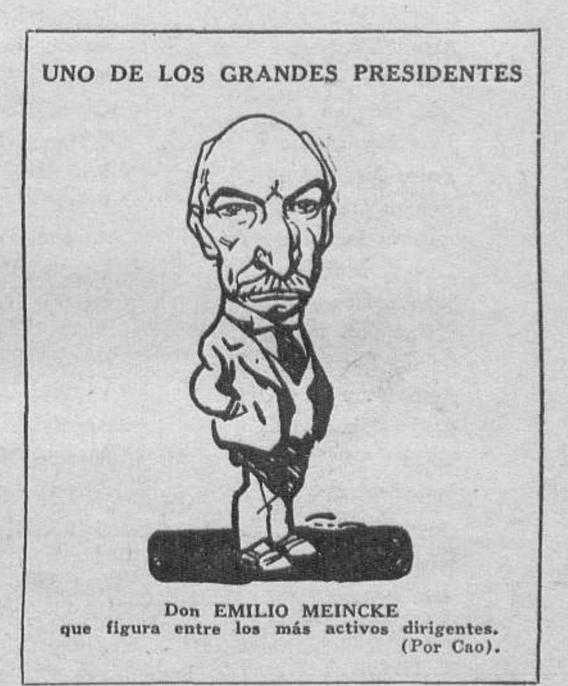
Se cuenta un chiste de la época. El negro De los Santos era un arquero formidable, y difícilmente los contrarios lograban hacer un gol en el arco que él defendía.

—¡Claro — exclamaban los jugadores enemigos, — cómo quieren que hagamos blanco en el arco, si lo que tienen en él es un negro!

LE NEGABAN HASTA LAS CHAPAS DE CINC USADAS

Cuántas amarguras y cuántos desengaños en los primeros tiempos! Al entusiasmo con que se inició el club siguió una época de desaliento por la indiferencia de los que no creyeron jamás en el porvenir de Boca Juniors. A esa indiferencia pasiva de unos se unía el derrotismo de otros y la maldad de los más, que, por envidia,

UNO DE LOS GRANDES PRESIDENTES



Don EMILIO MEINCKE que figura entre los más activos dirigentes. (Por Cao).

trataban de hacerle al flamante club toda la guerra posible.

Hay en la historia de Boca Juniors un episodio pintoresco que pinta admirablemente el contraste de la época de su iniciación y la de sus primeros triunfos, que fueron ya la base definitiva sobre la que marchó de éxito en éxito, como sobre rieles.

La Sociedad de Socorros Mutuos de la Boca del Riachuelo, conmemoraba, allá por el año 1907, el aniversario de su fundación; y, como todos los años, celebraba en un terreno baldío, una quermese de carácter popular. El terreno era cercado con chapas de cinc, para evitar la curiosidad de los transeúntes y la aglomeración de pilluelos.

Terminadas las fiestas era costumbre rematar las chapas de cinc.

Boca Junior's tenía ya su cancha, sin alambrar aún. Su comisión directiva comisionó a uno de los dirigentes más entusiastas, Atilio Banchero, para que se apersonara a la citada sociedad y consiguiera que aquellas chapas de cinc le fueran vendidas al club a un precio equitativo, con facilidades de pago, pero con la garantía de los miembros de la comisión directiva.

Por aquel entonces, época de iniciación del hoy poderoso club, aquella gestión no prosperó, pero no solamente no prosperó, sino que los miembros de la comisión directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos de la Boca del Riachuelo no se dignaron ni siquiera contestar a los infelices futbo-

JUGADORES DE OTRAS EPOCAS

Juan de los Santos	Armando Artigas	Alfredo López
José Belloc	Juan Mainardi	José Ortega
Marcelino Vergara	Antonio Galeano	Horacio Lamelas
Amilcar Spinelli	L. Gelmi	† Alfredo Frattini
Juan Garibaldi	José Corera	V. Valenzano
Guillermo Ryan	Atilio Sana	Lázaro Amores
Alberto Penney	Enrique Colla	Américo Repetto
Arturo Penney	Enrique Bertolini	Juan A. Farenga
† Germán Grande	Máximo Pieralini	Alfredo Acquila
José Farenga	Carlos Capellini	Rosario Galeano
Juan Manuel Elosio	† Manuel Lodeiro	Rafael Pratt
Pedro Moltedo	† Antonio Zaragoza	Marcelino Martínez
Aquiles Giovanelli	Francisco Taggino	Felipe Galíndez
Agustín Pastor	Armando Villarino	Zoilo Canaveri
Luis Cerezo	Donato Abbtángelo	Joaquín Mange
Juan Priano	Miguel Valentini	Juan Van Kemenade
† Francisco Priano	Virtú Bidone	Juan González
Ramón Lamique	Nicolás Fabiani	Emilio Bonatti
Agustín Angoti	Victorio Cappelletti	Balbino Ochoa
A. Mignaburu	Angel Romano	Martín González
Manuel García	Alfredo Martín	Arnulfo H. Leal
José Benincasa	Antonio Cortella	Isidoro Cotero

listas que tenían semejantes pretensiones", y las planchas de cinc fueron sacadas a remate y malvendidas, a quien, desde luego, podía adquirirlas al contado.

Pasó el tiempo. La cancha de Boca Juiors fué alambrada, y he de recordar más adelante en qué forma, pues también es pintoresco este episodio de su vida; y comenzaron a jugarse partidos de beneficencia, llenando el "cuadrado" muchedumbres entusiastas que dejaban respetables cifras todos los domingos como recaudación, en concepto de entradas.

Un buen día — era secretario ya de Boca Juniors el mismo señor Atilio Banchero, que firmara la solicitud famosa de las chapas, — se encontró una nota con el membrete de la Sociedad de Socorros Mutuos de la Boca del Riachuelo, y no sin sorpresa vió que aquella entidad se dirigía a Boca Juniors pidiéndole la realización de un partido a beneficio de su caja social.

Se reunieron los dirigentes de Boca Juniors y, por unanimidad, resolvieron organizar el partido, que, por cierto, dejó líquido a la citada sociedad más de dos mil pesos, cantidad respetable en aquellos tiempos.

Así pagó Boca Juniors el desaire de aquélla con la gran satisfacción moral de poder devolver bien por mal, y de ponerle una posdata a la nota con que le comunicaba el resultado financiero del partido, en la que decía: "Lo que lamentamos muy sinceramente es que los distinguidos miembros de esa comisión hayan tenido que aguantar al sol nuestro encuentro, pero por falta de chapas de cinc nos vemos privados, por ahora, de tener sombra en la cancha; a propósito de lo cual rogaríamos a esa comisión, se digne contestarnos la solicitud que hace siete meses le hemos presentado".

UN ACTA PINTORESCA DEL AÑO 1906

En un viejo libro de actas que tenemos ante la vista, encontramos algunos hechos interesantes, que ponen de relieve las vicisitudes, pasadas en los primeros tiempos. Dice el acta: "En la ciudad de Buenos Aires a los 20 días del mes de febrero de 1906, reunidos en asamblea extraordinaria, los socios Juan R. Brichetto, J. A. Farenga, P. Orsero, Teodoro Farenga, Luis Cerezo, Santiago Sana, y J. Salgueiro, el señor presidente, que era Brichetto, declara abierta la sesión".

Después de narrar las incidencias de la elección que confirmó en sus cargos a los nombrados miembros, dice el acta:

"J. A. Farenga dice que, en vista de que un amigo suyo podría hacer las redes para los arcos, sin cobrar nada, pide que se compre el hilo necesario para ese objeto, lo que es apoyado. Esto último queda sin efecto debido a que el señor J. Brichetto, manifestó que iba a regalar el hilo necesario para el trabajo. El señor Cerezo, a contiuuación, manifestó que iba a regalar las agujas necesarias par tejerlas, y el señor Santiago P. Sana finalmente, manifestó que el iba a regalar unas redes, adecuadas para los arcos, con lo cual quedaron sin efecto las anteriores ofertas. Nuevamente el señor J. A. Farenga, pide la palabra para decir que él regalará las banderitas para los "corners", como también los tirantes transversales para los arcos".

Más adelante se resuelve asociarse con la sociedad recreativa "Los Farristas", para poder alquilar a medias un salón que sirva para realizar las asambleas y se da entrada en aquella memorable sesión a los socios nuevos: Arturo Chiappe, Ramón Ferreira, Juan Priano, Esteban Baglietto,

DIRIGENTES DEL CLUB DE TODOS LOS PERIODOS

Presidentes:

Luis Cerezo
Juan R. Brichetto
Pablo Giudici
Ludovico Dollenz
Francisco Londeiro
Santiago Sana
Emilio Meinke
Emilio Gagliolo
Manlio Anastasi

Secretarios:

Santiago Sana
Luis Cerezo
Juan Venvenuto
Atilio Banquero
Rafael Fedele
Emilio González
Vicente J. Decap

Tesoreros:

Teodoro Farenga
Santiago P. Sana
Rafael Valencia
Manuel Benvenuto
Juan Simonetti
Carlos Bianchi
Alberto J. Galmarino

Vocales:

Pedro Orsero
Arturo Penney
Marcelino Vergara
Atilio Bernasconi
Guillermo Ryan
Rafael Pratt
Juan Priano
Enrique Ballero
Francisco Surraco
Manuel Feijóo
Juan Piceda
Antonio Amodeo
U. Mazzalomo
Juan M. Elosio
Luis Barbieri
Victorio Merlo
Pascual Valente
Agustín Vagge
Rodolfo de Eyzaguirre
Agustín Casinelli
Santiago Filippini
Rómulo Venturini
Ernesto Palma
Arturo Sosa
Julio A. Goitía
Camilo Cittadini
Manuel Barbieri
Enrique Vattuone
Francisco Galli
Romualdo Baglietto
Lorenzo Villarino
Artemio Cárrega
Agustín Canevaro

José Ferrari, Vicente Oñate y Juan González, que resultaron más adelante destacados jugadores del club, como Juan Priano, que figuró en el primer team oficial de la institución como destacadísimo "half" izquierdo, y fué uno de los más populares defensores de los colores boquenses, y es aún uno de los más populares socios del club.

El gasto para alambrar la cancha fué motivo de una acalorada discusión. La suma era respetable. Se necesitaban tres mil pesos, suma fabulosa, teniendo en cuenta la precaria situación del club, y la no muy holgada situación financiera de sus asociados y dirigentes. Pero se impuso el entusiasmo, el amor hacia la institución y la fe con que todos veían el porvenir de Boca Juniors, y allí mismo se cotizaron entre todos y se logró reunir aproximadamente la mitad de la suma necesaria. Don Juan R. Brichetto volvió a dar la nota generosa, prestando al club, sin interés alguno, y a pagar en la forma y cuando se pudiera, la cantidad que faltaba.

La cancha después de aquella memorable sesión ya tenía alambrado, red para los arcos, banderines y una dosis mayor de optimismo y entusiasmo en sus hombres.

NOS HABLA UN HINCHA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

Tras un mostrador de una casa de comida, un viejo socio del club, "pipa en buca", llena cívicos de cerveza y vasos de "barbera", mientras rememora tiempos idos, haciendo una rápida historia deportiva de los primeros tiempos de Boca Juniors.

—El Boca es un club viejo... ¡madonna!... Al principio engresó a la Liga Porteña; después en la Central y luego en la Albión, donde nuestros muchacho ganaron el campeonato dos año seguido...

El viejo hincha del club boquense, descansa después de secar con el trapo el brillante mostrador de cinc, y cierra sus ojos, para reconcentrarse en los recuerdos:

—Que tim... ¡madonna!... que tim que teníamo... guañaba a tuto lo cuadro... Osté tenía que ver al negro De los Santos en el arco... Era propio un Laforia — y el buen tano recuerda con cariño al invencible arquero de los primeros tiempos, y sigue hablando, pero hay que traducirlo.

Recién en 1907 el club ingresó en la Asociación Argentina, y jugó el primer partido con Belgrano, segunda división. El estreno fué excelente, pues Boca se clasificó primero en la sección, con tres empates. Correspondió luego al club jugar la semifinal con Rácing, siendo vencido, pero al año siguiente, Boca le ganó a F. Carril Oeste 2 a 0. En 1910 disputó la semifinal para el ascenso a primera con Nacional: lo venció por 3 a 0, pero nuevamente Rácing derrotó a Boca por 2 a 1. Se formó después la Federación Argentina, y a raíz de la división producida, Boca Juniors fué ascendido a la primera división de la Asociación, consiguiendo clasificarse 3 en el campeonato. En 1913 fué, exceptuando River Plate, el único que venció a Rácing, por 1 a 0.

Los ojitos del viejo hincha, brillan de entusiasmo al recordar aquel partido:

—Bertolini hizo el gol, e por la noche de ese día, la Buca entera estuvo de fiesta. ¡Eh cume no iba a estarlo!... Lo de Cacace... lo de Priano, el café París e La Unión... estaban totalmente lleno de aficionado... ¡También no era para meno!... E ¿qué me dice del match jogado por la Copa Competencia en 1918 con Rácing en la cancha de Gimnasia y Esgrima? ¡Qué juego... mama mía... qué juego!... Fíquese qué nene se teníamo nosotro: Tesorieri, Garasini, Acquila, López, Corvetto y Mainardi, Calomino, Bertolini Martín, Brichetto y Sánchez. A lo treinta menuto recién le pudimo meter un gol. Abrió el score Corvetto después de un centro de Calomino... La tarde terminó a favor de Boca 3 a 0... ¡No le digo nada la que se armó por la noche en la calle Al-

DATOS HISTORICOS COMPRIMIDOS

—Agustín Pastor ha sido el forward de más "dribbling" que ha militado en las filas de Boca Junior's.

—Luis Cerezo fué el primer presidente electo del Club.

—Boca Junior's es el club decano de la A. A. de F. ya que ha permanecido siempre fiel a esa asociación a pesar de las dos divisiones habidas en pocos años.

—Teodoro Farenga y Bartolomé Garibaldi fueron los encargados de afiliar al club a la A. A. de F. por resolución de la asamblea extraordinaria del 4 de marzo de 1908.

—Juan Garibaldi fué el mejor full back de Boca.

—El primer partido internacional que disputó Boca fué contra Universal.

—La primera cancha que contó el club estaba ubicada en las calles Colorado, Pedro Mendoza, Sengüel y Gaboto.

—El mejor centro forward que ha actuado en el Boca Junior's ha sido Rafael Pratt.

—El primer partido que jugó Boca Junior's fué contra Mariano Moreno, a quien venció por 3 a 1.

—La Copa Villa Lobos fué la primera que conquistó Boca Junior's.

—En sus 18 años de vida el club ha poseído cinco canchas: dos en la Isla Ingeniero Huergo, dos en la Boca y una en Wilde.

—El rival más bravo que tuvo el equipo superior en las ligas independientes, fué siempre Arenales F. C.

—Boca Junior's desde su fundación ha actuado en las ligas independienes, Villa Lobos, Central, Albión y Porteño, oficialmente sólo lo ha hecho en la Asociación Argentina de Football.

—Santiago P. Sana, Juan A. y Teodoro Farenga son los verdaderos fundadores del Club Atlético Boca Junior's

—El doctor Julio Villafañe fué el primer presidente honorario que tuvo el club.

—El primer trofeo que ganó Boca Junior's en liga oficial fué la Copa de Competencia de tercera división.

—Alberto Penney ha sido sin disputa alguna el mejor forward que ha defendido los colores del club.

mirante Brown y en todo lo boliche!... Otro partido papa fué el que le jogamo a River Plate el mismo año. Boca 1 River 0 y el hincha se frota las manos. Hay que ver. Toda la tarde hubo desfile de entusiastas per la calle Almirante Brown En el mercado Solís se le ofreció una cena a los jugadores... La casas de comercio iluminaron sus frentes... los café, se vieron repleto de concorrencía y al restauran de Torres, un entusiasta ordenó que comiera todo el mundo per cuenta suya... ¡Eso tiempo han pasado!... ¡Qué entusiasmo!... bueno, con decirle que la policía tuvo que intervenire en una punta de incidente... ma peró, Boca Junior fú campione boquense de primera división, de la intermedia, de la segunda, de la tercera, de la cuarta e anque de los veteranos...

LOS GRANDES JUGADORES DE OTROS TIEMPOS

Ma el Boca Junior's "Avanti, molto piu avanti ancora" come dijo el gran socio de Boca, Juan F. Caronni — dice alegre ya el viejo entusiasta, ofreciéndonos una copa de barbera, mientras murmura entre dientes el nombre de viejos jugadores. — Cerezo... uno de lo primero... del club...

Un nuevo hincha copa la parada y sigue historiando a viejos jugadores:

—Pedro Calomino, sin disputa — nos dice — es el mejor jugador que ha tenido Boca; Mario Busso que, con López y Elli compusieron durante mucho tiempo la invicta línea media de nuestro cuadro; Segundo Médici, considerado como uno de los "half" más ágiles de los fields argentinos; Ludovico Bidoglio, el formidable full back; Américo Tesorieri, el invicto guardavalla de 1921 en el campeonato Sudamericano, que mantuvo a raya, sin rendirse a los paraguayos, uruguayos y brasileños; Juan Garibaldi, el fullback ideal, a quien llamaban la sombra negra de los forwards de la "edad de oro" de fútbol argentino; el pobre Chito, como se le llamaba cariñosamente, tuvo que retirarse de las canchas después de un grave accidente sufrido en el primitivo field de Wilde, jugando contra Bánfield.

El entusiasta partidario de Boca Junior's que ha sustituído como informante al dueño del boliche, sigue hablándonos con calor de los viejos jugadores que tanto prestigio dieron al club; y desfilan los nombres de Domingo A. Tarasconi, el gran forward cuyas célebres "cortadas" y soberbios shots lo hicieron popularísimo. Máximo Pieralini, Enrique Bertolini, Carlos Capellini, Antonio Cerrotti, Dante Pertini, Emilio Nonatti, Ramón Mutis, Armando Oliva, Alfredo López, Antonio Cortella, Alfredo Martín, Alfredo Garasini, Carmelo Pozzo y otros de la "guardia vieja" como Becas, Fabiani, Anglese, Fuentes, Cappelletti, Fuentes, Mainardi, Lamelas, Zacevich, Acquila, los hermanos Taggino y Marcelo Martínez...

UN CASO REALMENTE EXTRAORDINARIO

Hay en la historia del Club Atlético Boca Junior's casos y cosas de gran interés, que ponen de relieve el espíritu de verdadero altruísmo y de entusiasta desinterés, con que, desde todos los cargos, directivos o de jugadores, se vive pensando en aportar al club todo el esfuerzo y toda actividad por el bien de la institución.

Martín Pupilli es uno de los viejos jugadores del club. Ha sido capitán y ha tenido una brillante foja de servicios en las canchas. Tiene tal afición por este deporte, y es tal su cariño por el club, que

ALGUNOS TRIUNFOS MEMORABLES

Boca Juniors 2, Nacional 0, copa de competencia, jugado en la Dársena (Isla Ingeniero Huergo).

—Boca Juniors 3, Gimnasia y Esgrima 1, revancha de campeonato, año 1908, en Palermo.

—Boca Juniors 2, F. C. O. 0, campeonato jugado en la Isla Ingeniero Huergo.

—Boca Juniors 3, Independiente 1, campeonato jugado en Avellaneda.

—Boca Juniors 1, La Plata Jockey Club 0, año 1908, jugado en la Dársena.

—Boca Juniors 3, Kimberley 1, competencia, jugado en Núñez.

—Boca Juniors 5, Belgrano 2, campeonato jugado en la Dársena.

—Boca Juniors 3, Continental 0, jugado en Almagro, año 1908.

—Boca Juniors 4, Estudiantil Porteño 1, campeonato, año 1909, jugado en Caballito.

—Boca Juniors 1, Rácing 0, Copa Reformistas, jugado en el Pabellón de las Rosas.

—Boca Juniors 3, Estudiantes de La Plata 0, campeonato, año 1909, jugado en la Dársena.

—Boca Juniors 5, Comercio 0, campeonato año 1909, jugado en Núñez.

—Boca Juniors 2, Junín 0, competencia, jugado en la Dársena, año 1909.

—Boca Juniors 3, Nacional 0, desempate de sección, año 1910, jugado en Gimnasia y Esgrima.

—Boca Juniors 4, Newell's Old Boys 1, competencia, jugado en Caballito, año 1913.

—Boca Juniors 3, Rácing 0, competencia, jugado en Gimnasia y Esgrima, año 1918.

—Boca Juniors 2, Nacional de Montevideo 0, competencia, jugado en Sportivo Barracas.

—Boca Juniors 1, River Plate 0, campeonato, jugado en Avellaneda, cancha de Rácing.

—Boa Juniors 2, Huracán 1, campeonato, jugado en la Boca.

—Boca Juniors 1, Rosario Central 0, campeonato argentino 1920, jugado en Gimnasia y Esgrima.

—Boca Juniors 3, Gimnasia y Esgrima de Rosario 1, Copa de Honor, jugado en la cancha de Estudiantes, año 1914.

—Boca Juniors 2, Pretender 0, campeonato, jugado en la Dársena, año 1908.

—Boca Juniors 3, Instituto Americano 2, competencia, año 1909, jugado en Adrogué.

—Boca Juniors 3, San Isidro 1, campeonato, año 1915, jugado en la Boca.

—Boca Juniors 2, Bánfield 1, campeonato, jugado en la Boca, año 1916.

—Boca Juniors 2, Quilmes 0, campeonato, jugado en Quilmes.

—Boca Juniors 2, San Lorenzo 0, campeonato, jugado en la Boca, año 1918.

—Boca Juniors 3, Argentinos de Quilmes 1, jugado en la Dársena, año 1910, campeonato.

desempeña en la actualidad el cargo de jefe del vestuario de los jugadores. No menos de un centenar de jugadores tienen bajo su custodia su ropa y sus botines y cual no será la práctica extraordinaria que este hombre tiene y hasta dónde habrá llegado el análisis de cada jugador, que varias veces se ha sometido a la prueba de que se haga una montaña de botines sueltos de cincuenta o sesenta pares, y él no solamente encuentra rápidamente las parejas, sino que, sin que tengan señal alguna, número, ni iniciales, sabe perfectamente a qué jugador pertenece cada par de botines, no obstante ser todos de igual forma y color.

Y es que este hombre, que lleva en Boca Junior's casi tres lustros, conoce hasta en sus mínimos detalles el modo de jugar de todos los hombres de cada cuadro y las características y peculiaridades de cada jugador. Enseñándonos algunos pares de botines que el llama "históricos" y que en realidad lo son para el deporte, nos dice:

—Estos, vea, son de Tesorieri — y al recordar al formidable arquero, nos señala en el calzado el desgaste de la punta, que caracteriza los tiros directos de aquel jugador, implacable defensor del arco boquense.

Va sacando botines y nos habla de Elli, de Tarasconi, de López, de Bidoglio, y en cada par, va indicándonos la señal imborrable que dejó la manera de "patear" que cada cual tenía.

UN JUGADOR FENOMENO DE SU EPOCA

El nombre de Calomino ha pasado en los primeros capítulos de este artículo y no es posible dejar de dedicarle unas líneas especiales a este jugador de Boca Junior's, que fué en su época un verdadero "fenómeno". Creador de una serie de "martingalas" para desorientar a sus adversarios, su juego era realmente espectacular y original.

Nadie como el inolvidable "wing" derecho, para desconcertar a los jugadores contrarios. Quién no recuerda su célebre "agachada" cuando con habilidad extraordinaria llevaba la pelota en zig-zag rapidísimo y el que le seguía para quitársela, detenía su carrera, creyendo que caía al suelo, y Calomino volvía sonriente la cara y reanudaba su carrera, "gozando" al adversario desorientado. Quién no recuerda a Calomino en pleno avance, sorteando contrarios, dar a la pelota un original masaje con la planta del pie, fingir que la arrojaba hacia adelante y, cuando todos se lanzaban tras el balón, éste había retrocedido en un "recule", y, burlándose de todos, el gran wing volvía a tomarla con sus pies, para entrar por el claro dejado en línea recta al arco enemigo. La pelota manejada por los pies de Calomino obedecía sus movimientos más raros y desorientadores. Eran sus pies cruzando la cancha con el balón, algo así co-

mo las manos de una tejedora, y la pelota parecía adherida a él, obedeciendo los caprichosos arabescos de que era creador.

Calomino tuvo su más sonado triunfo deportivo, que lo llevó a la cúspide de la admiración de la hinchada boquense, cuando gracias a su admirable "goal" se impuso a los jugadores uruguayos en el primer partido internacional en que intervino.

Su foja, de jugador internacional, dice una biografía de Calomino, no ha sido superada por ningún jugador argentino, ni hay tampoco jugador alguno que posea tantos premios como él, conseguidos en lides internacionales, campeonatos, competencias, etc.

UNA FOTOGRAFIA REALMENTE HISTORICA

ILUSTRA las páginas de esta nota una fotografía realmente interesante y original. Es la fotografía del primer "team" que en 1906 comenzó oficialmente a defender los colores de Boca. Hay en la fotografía un niño, que entonces no tendría más de tres años. Era la mascota del club. Vladimiro Bacigaluppi, aquel niñito rubio, es hoy jefe de una importante firma que se dedica al comercio de pasajes de ultramar. Detrás de la mascota está su padre, Santiago Bacigaluppi. Ambos aparecen retratados en la actualidad, en su compañía comercial... ¡Cómo cambian los tiempos! Don Juan Priano, una de las figuras más populares de la Boca, y que en la misma fotografía aparece junto a la mascota, con los brazos cruzados, fué un gran jugador y un luchador por la grandeza del club, hoy lo vemos sentado frente a su caja registradora en el popular restaurante de que es propietario en el barrio de sus amores.

Con el banderín en la mano, se ve a la izquierda a Brichetto, alma del club desde su fundación hasta nuestros días. Don Juan R. Brichetto es uno de los hombres que más trabajaron por el club en todos los tiempos, desde todos los cargos y hasta llegar a presidente de la entidad, en más de siete períodos.

De los demás jugadores, salvo uno o dos que han fallecido, casi todos, por sus actividades, viven alejados del deporte, pero llevan en el corazón el imborrable recuerdo de las primeras campañas de su club.

LA ACTUAL COMISION DIRECTIVA

LAS comisiones directivas del Club se han sucedido bajo las presidencias de Luis Cerezo, Juan R. Bricheto, Pedro Giudice, Ludovico Dollens, Francisco Londeiro, Santiago Sana, Emilio Meinke, Emilio Gagliolo, Manlio Anastasi, etc.

En la actualidad dirige los destinos de esta poderosa institución deportiva la siguiente comisión directiva:

Presidente: doctor Ruperto Molfino. Vicepresidente 1º, doctor Luis O. Salesi; Vicepresidente 2º Agustín E. Macchi; Secretario general, Juan F. Caronni; Secretario de actas, Romualdo Baglietto; Secretario de correspondencia, Armando Bighero; Tesorero, F. Rogelio Bianchi; Pro tesorero, Rafael Pertini; Vocales: Virgilio Servio, Rogelio Napolitano, Atilio Oderigo, Eduardo I. Carrevedo, Alfredo Figari, Silverio Baratcha; Vocales suplentes: Bartolomé Arrigo, Angel Ranucci, Paulino Napolitano; Comisión revisadora de cuentas: Eduardo L. Marabini, Adelio Cariboni y José Sanguinetti.

CIFRAS QUE PARECEN FANTASTICAS

LAS líneas anteriores, que dentro de los estrechos límites de una crónica periodística, reseñan rápidamente la vida de creciente progreso de esta institución deportiva, tan popular y que tanto apasiona en estos momentos del campeonato, nos traen al presente en la progresiva evolución del club, saltando por encima de la última década, cuya historia está en la mente de todos los aficionados.

Y al contemplar el contraste entre el ayer del Boca Junior's de 1906, y observar en cifras lo que hoy es la institución, a la que una vez no quisieron fiarle unas chapas de cinc, se explica uno el proverbio japonés que, traducido, dice así: "Pongan todos un mínimo de esfuerzo, un mínimo de voluntad y un mínimo de fe, y llegaremos al máximo de nuestras aspiraciones".

Boca Junior's ha llegado a la meta gracias al esfuerzo, voluntad, tesón y fe de todos los que, al recibir su carnet de socios parecen convertirse en apóstoles de una sagrada causa. Agréguese a eso el auspicio popular, el calor afectivo del populoso barrio de la Boca, y el éxito alcanzado por el club es lógico y es justo.

Aquellos hombres que al fundarse el club, no lograron que se les fiaran unas chapas de cinc para el primitivo field, acaban de comprar para levantar el futuro estadio un terreno en un millón de pesos.

El club que se fundara modestamente en el banco de una plaza tiene hoy muy cerca de 25.000 socios. Aquel Boca Junior's al que le robaron su primer trofeo, tiene más de un centenar de ellos, ganados en campeonatos internos e internacionales, y las copas se cuentan por muhas docenas como si quisieran conmemorar así la primera docena de copas "ganadas" por el club.

El club Boca Junior's marca cifras fantásticas en las recaudaciones de los partidos jugados en su cancha, y serían incalculables los millones de pesos puestos en movimiento por el club desde su fundación hasta la fecha. Durante el año en curso, la recaudación ha superado la suma de doscientos mil pesos.

No es pues extraño que cada jugador cuente con un millar de entusiastas hinchas, y que cada hincha de Boca Junior's, sea partidario fanático de sus jugadores, a quienes alienta constantemente desde las tribunas, caldeando el ambiente con el clásico grito que a coro repiten siempre en los cuatro costados de la cancha las barras regimentadas de la hinchada boquense:

—¡Boca! ¡Boca! ¡Boca! ¡Boca!



Haga del caminar un placer y no un martirio....

Caminar es un placer cuando no se sufre de los pies.

El comodín para aliviar las molestias y dolores de los pies, es



(SALES SANATIVAS)

Un poco de Tarborats en baños de pies calientes, constituye la cura ideal de las enfermedades de los pies.

Los callos y durezas se ablandan, los juanetes se desinflaman, la sangre circula mejor y los pies se deshinchan.

Tarborats deja los pies como nuevos, se camina sin pensar en ellos.

$ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

Aniversario de la Cámara Argentina de Comercio



Comida de camaradería de la Cámara *Argentina de Comercio* celebrando su 10º aniversario.

Composición de las estrellas

En una conferencia pronunciada en la Universidad de Oxford, el profesor Henry Norris Russell trató de la composición de las estrellas. Hizo notar que la afirmación hecha por Comte, aun no hace un siglo, de que "nunca ningún ser humano sabría nada acerca de la composición de las estrellas", ha sido pronto desmentida, al poder averiguar varios de los elementos que el Sol contiene, mediante el análisis espectral. Al adaptar Huggins convenientemente el espectroscopio, se comprobó que las mismas sustancias que existen en el Sol se encuentran también en las estrellas.

Además, era evidente que las estrellas podían agruparse en diferentes clases naturales: blancas, amarillas, rojas, con gradaciones intermedias.

El grado elevadísimo de temperatura en las estrellas hizo posible el estudio de las propiedades de la materia en su máxima sencillez.

Las intensidades de las rayas espectrales eran casi tan importantes como su posición. Se vió que el hierro era muy abundante en el Sol, siguiendo luego el cobre; en cambio, la plata es relativamente escasa. En el Sol se han encontrado hasta ahora 58 elementos: indudablemente, el progresivo perfeccionamiento de los aparatos permitirá encontrar aún más.

Sir Norman Lockyer tenía razón en suponer la desintegración de los átomos en las estrellas blancas, lo mismo que al sostener que la anchura de una raya es proporcional al número de átomos que la producen.

En el interior de las estrellas, los átomos de los elementos ligeros se hallan desintegrados por el choque de los protones con los núcleos: es una parte inasequible del espectro solar; tal vez esto explica por qué faltan las rayas de algunos elementos.



EL MANA Y LA SOBREPRODUCCION

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

En Boston existe una benemérita asociación titulada Comité de Filántropos, que ejerce el noble y espiritual apostolado de estimular los sentimientos generosos del hombre, frenando en él aquellos instintos que van convirtiendo el planeta en una vasta tragedia. Esta humanitaria institución bostoniana acaba de publicar una terrible estadística, de la cual tomamos las cifras siguientes: Durante el año 1933 murieron de hambre en el mundo 2.400.000 personas y, desesperadas por la miseria, se suicidaron 1.400.000. Para mayor sarcasmo, mientras esta hecatombe ocurría, se destruían, con objeto de mantener los precios, 400.000 vagones de trigo, 140.000 de arroz, 2.670.000 sacos de café (con lo destruído en años anteriores, la cifra se eleva a 29 millones de sacos), millares de toneladas de azúcar, una cantidad enorme de kilos de carne y más de cien mil corderos. Prescindimos de otros artículos para no alargar excesivamente la lista. Estos víveres destruídos, eliminados adrede, deliberadamente, de los mercados, hubieran bastado para alimentar a los fenecidos por inanición y a los que se suicidaron ante el horrible espectro del hambre.

Comentando Goethe la creación científica de su amigo Süssmilch — la Estadística — sentaba este principio inconmovible: "Los números no gobiernan al mundo; pero indican cómo el mundo está gobernado". A juzgar por los tremendos datos que nos ofrece el Comité de Filántropos de Boston, el mundo no puede gloriarse de sus pilotos.

La dramática paradoja de coexistir sobreproducción universal y hambre, necesidad o penuria de equivalente extensión, revela la impericia, desmaña o torpeza de los que dirigen la marcha de la humanidad, sociólogos, economistas, políticos y gobernantes. Con tales conductores, el milagro de un nuevo maná, máxima sobreproducción, resultaría la mayor de las calamidades. Moisés y Aarón, intermediarios entre la Providencia productora y los consumidores israe-

litas en su éxodo por el desierto, acertaron a resolver el problema distributivo de aquella inopinada riqueza en forma que están muy lejos de lograr, después de treinta siglos de cultura económica, los actuales gobiernos que sufren los pueblos. Los técnicos contemporáneos son incapaces de manejar la sobreproducción con aquella consumada habilidad que en el manejo del maná demostraron los dos grandes directores de la multitudinosa expedición israelita, Aarón y Moisés, que supieron, sin necesidad de los complicados conocimientos de Stuart Mill y Seroy-Beaulieu, regir y gobernar la más copiosa Hacienda que ha existido sobre la tierra.

Como saben cuantos han leído la Biblia, el maná se inició cubriéndose el campo de codornices. ("Exodo", XVI-13), aves de paso, vuelo corto, de carne tierna, delicada y sabroso gusto. Para contener la gula concupiscente de los peregrinos se estableció la pena de muerte para los que abusaran del manjar. Sólo dos veces, en los cuarenta años que duró el éxodo, se presentaron estas pequeñas y suculentas gallináceas. El maná corriente y duradero se produjo a la mañana siguiente de la primera aparición de las codornices. Era como una escarcha de granos menudos y meloso sabor. El maná se podía comer en estado natural, tal como caía; pero, generalmente, los peregrinos, sobre todo los aficionados al arte culinario, que eran la inmensa mayoría, preferían majarlo en toscos morteros y hacer substanciosas tortas. Sobre su sabor hay dos versiones. Según la del "Exodo" sabían a miel, mientras en los "Números" se afirma que la sensación paladial evocaba el gusto del aceite nuevo. Pero, aparte esta pequeña contradicción, todos los libros mosaicos coinciden en que el maná sabía a cuanto desease la voluntad de cada consumidor, encerrando así como un resumen enciclopédico y gustoso de todos los sabores. Lo extraño es que, a pesar de esta múltiple condición, el maná llegó a fatigar el paladar de los israelitas. "Ahora nuestra alma se seca, que sólo maná ven nuestros ojos". "¿Quién nos hiciese comer carne?" Y añoraron el pescado "que comíamos en Egipto de balde" y "los melones, y los pepinos, y los puerros, y las cebollas y los ajos". Resulta un poco inexplicable que encerrando el maná el sabor que cada uno apeteciese, echaran de menos todas estas cosas, de cuyo gusto se gozaba con sólo desearlo. Menester es, sin embargo, tener en cuenta que las grandes obras — y la Biblia es la más genial de todas — ofrecen misteriosas contradicciones que constituyen la preocupación constante de los exégetas. Lo cierto, en fin, es que al maná se hubo de agregar otros artículos nutricios — leche, carne de oveja y de novillo, frutos hortenses, — "comprados por dinero en el desierto" (que, claro, no era un desierto absoluto), operación que se insinúa o apunta en el "Deuteronomio", el "Levítico" y demás sabios libros mosaicos. El problema económico de los israelitas debió presentar cierta complejidad al tener, por un lado, el abundante y gratuito abastecimiento del maná, y, por otro, las materias alimenticias adquiridas por dinero, en corriente trato comercial. Pero la previsión económica y financiera de Moisés, asistida por la gracia divina, que falta en absoluto a los actuales ministros de hacienda que padece el mundo, resolvió felizmente aquella parte comercial y humana de las compras suplementarias del maná.

En la recogida y distribución del maná, de aquella gratuita cosecha diaria, no había disputa posible, por no existir el espíritu de acumulación, que es el origen de la tragedia universal. Fuese cualquiera la cantidad que cada uno tomase, siempre resultaba justa. Apelemos nuevamente al "Exodo" para explicar el singular fenómeno: "No sobraba al que había tomado mucho; ni faltaba al que había tomado poco; cada uno tomaba conforme a lo que había de comer". No existía la codicia, "peste que a las mismas pestes apesta" como dice Quevedo. El afán posesorio no iba más allá del apetito sentido. Se recogía todos los días, menos los sábados. Es posible que en cuanto al anhelo acaparador, aquellos remotísimos hebreos se diferenciasen poco de los hombres actuales. La razón fundamental de que nadie acumulara radica en que el maná se corrompía en el día, excepto el recogido el viernes para el sábado, en que se suspendía toda recolección.

Ya fuera el maná el "pan de Jehova" o una secreción exudada por ciertos arbustos, o un liquen volador, como afirman incrédulos historiadores y filósofos racionalistas, rebatidos por otros autores, férvidos creyentes, el caso es que el maná constituye el más perfecto ejemplo de economía dirigida, como ahora se dice.

¿Qué harían los actuales estadistas, políticos y gobernantes si, de pronto, se cubriera la tierra de codornices y de tortas melosas o aceitadas? ¿Cómo defenderían la agricultura, la ganadería y todas las industrias alimenticias derivadas de la producción agraria? El método destructivo señalado por los excelentes varones del Comité de Filántropos de Boston sería tarea inútil. Porque, ¿cómo sustraer de la circulación todo el maná y las inmensas bandadas de codornices que llenarían el espacio con sus bajos aleteos al alcance de la mano?

Por lo visto, la economía dirigida consiste en destruir la abundancia, aunque al propio tiempo perezcan de hambre en el mundo 2.400.000 personas y se suiciden otras tantas por no poder participar de esa abundancia, considerada como calamitosa. Las cosechas pingües, tan suspiradas en otro tiempo, constituyen hoy un azote, un flagelo económico. El cuerno de la abundancia es más temible que el cuerno del miura; los toreros pueden trastear a este último; los ministros de hacienda son impotentes para lidiar con el primero.

Toda la cultura acumulada en siglos de literatura económica, con sus múltiples escuelas y enorme balumba de teorías, ha venido a parar en esta trágica paradoja de hacer coincidentes la sobreproducción y la miseria.

Pavor produce pensar en los estragos que, dadas las normas actuales de la organización económica del mundo, originaría el advenimiento de un nuevo maná. ¡Qué inmenso trastorno! La llamada Hacienda pública, basada en el gravamen de la privada; las finanzas, el tráfico internacional, los sistemas de crédito, el régimen fiduciario, los arrendamientos, el comercio interior, los tributos..., toda la armazón, en fin, de los Estados, de la vida colectiva, tornaríase en una confusión caótica, en un magno bochinche, en un barullo colosal, permanente, incalmable.

Líbrenos el destino del surgimiento de otro maná, que sería, por rara paradoja, la mayor desventura de la humanidad...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, octubre de 1934.

DIBUJO DE CABALLÉ

LA ETERNA QUIMERA

Por TULA RUEL



MAYOR de todos entre varones y mujeres había quedado la última y la única en la vieja casa de los abuelos acompañando a los padres ya viejos y achacosos que la consideraban como algo imprescindible, de la misma manera que lo eran el cómodo sillón, el mate a las horas consabidas y la lectura del diario por la mañana.

Lucila tenía ahora cuarenta años y no recordaba nunca haber sido joven en el sentido

que esa palabra puede encerrar de exuberancia bulliciosa, optimista y audaz y que es el corolario de los veinte años. Desde chiquilla había sido una madrecita para sus hermanos: una madrecita joven que ya tenía la serena gravedad de quien cumple una misión sagrada. Los menores habían aprendido en sus brazos a balbucear las primeras palabras mientras los mayorcitos acudían a ella para resolver sus problemas y desarrollar sus composiciones.

Así transcurrieron sus mejores años, sin que jamás le sobrara tiempo para pensar en sí misma. Fea, alta, delgada, pálida, de cabello rubio desteñido, tenía empero unos ojos tan hermosos que las personas quedaban absortas cuando al levantar la cortina de sus párpados aparecía la mirada luminosa, profunda y serena de sus grandes pupilas grises sombreadas por sedosas y tupidas pestañas. Ojos transparentes, que infundían una sensación de paz y de seguridad.

Cuando todos los hermanos fueron grandes, los ocho descansaron en ella.

— Llámame a las siete, tengo que estudiar — decía Marcos.

— Pégame este botón — solicitaba Francisco.

— Decile a papá que necesito veinte pesos — imploraba Agustín.

Y las muchachas, más aún que los varones, contaban sobre ella con el egoísmo propio de los seres hermosos y sanos que se creen con derecho exclusivo sobre la felicidad, sin que por asomo se les ocurra que también los menos dotados por la naturaleza pueden querer un día salir de la sombra para emborracharse de luz y de vida.

Pero Lucila era feliz, aunque por momentos notase que algo faltara en sus días activos y en sus noches tranquilas. Cuando Chela, una de sus hermanas, estuvo de novia y el mozo empezó a frecuentar puntualmente la casa los jueves y domingos, comprendió que lo que ansiaban sus veinticinco años era el amor. Y ese mismo día, al examinarse con mirada severa ante el espejo, se dió cuenta por primera vez de su fealdad: sabía que linda no era, pero tampoco creyó nunca que su figura fuese tan desgarbada, su boca tan grande, sus dientes tan desparejos y su frente tan angosta. De sus ojos maravillosos no se dió cuenta, quizá porque estaban demasiado ocupados detallando sus defectos. Después de quedar largo rato ante el cristal indiferente que le devolvía su imagen, tuvo la impresión de que el amor jamás llamaría a su puerta, y con una filosofía surgida de su decepción resolvió aceptar sin rebeldía su destino. Sin rebeldía, pero no resignada y alimentando, a pesar de todo, la llama de una secreta esperanza.

Para matizar de ternura las horas vacías de su vida incolora en la cual no había florecido ni siquiera el requiebro vulgar que acelera el ritmo de la sangre y arrebola las mejillas, vivió con emoción los idilios de todas sus hermanas, y cuando los acordes de la marcha nupcial ponían su broche de melodía a la realización de una quimera, corría un estremecimiento por su cuerpo y el destello de sus ojos traicionaba su fiebre interior. Así una y otra vez repetía el mismo holocausto de su corazón, siempre sediento de un amor exclusivamente suyo, que no había llegado ni probablemente llegaría nunca, pese a su inconfesado y constante anhelo.

Cuando como aves ansiosas del propio nido se fueron desgranando las muchachas y los varones prendidos en la fuerza de sus ilusiones, Lucila experimentó, en un principio, la sensación de hallarse perdida en el desierto de su soledad, mas luego cada nuevo hogar fué también su hogar y repitió con los sobrinos el capítulo de su primera juventud: otra vez el caudal de su ternura, hecho caricias y cuidados, se volvió maternal y solícito en los capullos de su raza.

Y llegaron sus cuarenta años, pero el amor no llegó. En el rostro pálido y feo los ojos admirables hablaban del fuego apasionado de su pobre alma solitaria.

♥

Había tomado por costumbre pasar todas las tardes unas horas en la casa de cualquiera de sus hermanas. El ambiente cálido de afecto que allí se respiraba le hacía menos dolorosa su soledad. Todos deseaban su compañía, pues, contrariamente a lo que podría parecer, su carácter no se había agriado con los años y la soltería, tal vez porque su fe no se había extinguido y aun creía en el azar que pondría en su camino al hombre que debía marearla murmurando a sus oídos las palabras turbadoras.

Esa tarde no se sentía muy bien y el tiempo amenazaba tormenta: resolvió no salir, pero un llamado telefónico de Raquel, la menor de sus hermanas y su preferida, rogándola que fuera porque el nene estaba algo afiebrado, echó por tierra su resolución. Se arregló apresuradamente, ya inquieta por el malestar de la criatura, tomó el paraguas y aguardó nerviosa en la esquina el paso del ómnibus que debía tomar. Llevaba un traje sastre color marrón, con un pequeño sombrero del mismo tono. Sabía vestir, pero su físico no era el complemento adecuado para el mejor lucimiento de las prendas.

En el ómnibus el único asiento desocupado quedaba al lado de un hombre todavía joven y algo corpulento, que se levantó para dejarle el sitio cerca de la ventanilla. Lucila agradeció con una leve señal de cabeza y creyó notar que él la miraba: el trayecto era largo y Lucila se abstrajo casi en seguida en el pensamiento del bebé enfermo. A veces, sin embargo, echaba una ojeada a su compañero, pareciéndole que él hacía lo propio cuando ella miraba por la ventanilla y no se creía observado. Después de notar la misma maniobra tres o cuatro veces, estaba por convencerse de que, en realidad, se interesaba por ella, cuando, al oír pregonar los diarios de la tarde, compró uno y se enfrascó en la lectura. Un involuntario suspiro hinchó su pecho ante la decepción.

"Qué tonta eres, Lucila, se dijo; en cuanto la casualidad te pone frente de alguien que te resulta simpático a primera vista, ya tus locas fantasías van haciendo cabriolas en tu cabeza."

Un repentino barquinazo la tumbó casi sobre su compañero.

— Perdone usted, caballero — balbuceó azorada.

Pero él, con toda urbanidad, contestó sonriendo:

—¡Oh, señorita, no tiene usted por qué disculparse: son los azares y los inconvenientes de la excesiva velocidad!

Ella no replicó, pero la sonrisa amplia y cordial que la había bañado como una caricia, volvió a poner en actividad su imaginación. Y su sueño creó toda una serie de episodios: la palabra simple, el apretón de manos nervioso, el ramo de rosas rojas, los proyectos para el futuro, la casita pequeña e íntima, el ajuar, los esponsales... ¡Cómo volaba el ave audaz de las quimeras locas!...

Abrió los ojos aún bajo la alucinación de las creaciones de su espíritu y con estupor se percató que había dejado pasado la calle en la cual tenía que bajarse. Se levantó rápidamente, con leve gesto agradeció a su compañero de asiento la molestia que le procuraba y descendió apresurada y nerviosa. Echó a andar ligero y después de una cuadra le pareció que la seguían: miró disimuladamente hacia atrás y con sorpresa descubrió que los pasos que resonaban en la calle casi desierta eran los de su vecino de ómnibus.

El corazón le dió un vuelco: la seguía... entonces no se había engañado... entonces la mirada y la sonrisa habían sido una demostración tácita de simpatía... entonces...

—Señorita — oyó decir a pocos pasos.

Lucila echó a correr casi, tal fué su zozobra. Afortunadamente para ella, al llegar a la esquina topó con Zulma, otra de sus hermanas, que salía de lo de Raquel.

—Lucila, ¿qué te pasa? Estás pálida como una muerta y parece que vinieras escapando de ver fantasmas.

—¡Oh, Zulma, por favor, acompáñame hasta la puerta de Raquel!

—Pero, hija, ¿qué te sucede?

Lucila titubeó: se colorearon sus mejillas y atinó a repetir solamente:

—¡Por favor, Zulma, por favor!

La hermana se impacientó:

—Ni que fueras una chiquilina; creo que a las cinco de la tarde no tendrás recelo de que pueda ocurrirte algo. Hasta luego.

Lucila le asió fuertemente el brazo.

—Siquiera ven conmigo media cuadra: tengo que decirte algo.

Caminaban ahora lentamente y la voz de Lucila parecía el susurro de las hojas mecidas por la brisa.

—Zulma, hay alguien que me sigue.

—¿Que te sigue? ¿Para qué? — interrogó sin comprender. — ¿Qué ha pasado?

—Pues... que ha bajado del ómnibus en cuanto yo descendí y que ha intentado hablarme.

Había en los ojos y en la voz de Zulma una expresión de duda, atenuada por el cariño hondo que sentía por la hermana fea.

—¿Cómo sucedió eso? Cuenta.

—No sé, no tengo la menor idea; estaba sentado a mi lado.

—Descríbemelo: trataré de darme cuenta si continúa aún detrás.

Lucila pudo hacerlo vagamente: recordaba tan sólo que llevaba un traje azul marino, que era más bien grueso y de regular edad. Zulma sacó el espejo de su cartera y haciendo que se empolvaba la nariz, echó un vistazo a la vereda que quedaba a sus espaldas. A diez pasos y con aire inquieto marchaba el señor de marras.

—Tienes razón; nos sigue y parece persona seria. Te felicito, hermana. Y ahora me voy. Te llamaré esta noche por teléfono. No seas tonta y si llega a hablarte no dispares como gacela despavorida.

Un rápido abrazo, un beso leve, el rumor de unos pasos que se alejan y Lucila volvió a encontrarse sola con su curiosidad, su inquietud y su deseo.

Le faltaban pocos metros para llegar a lo de Raquel, pero decidió doblar en la esquina para prolongar algunos minutos la sensación deliciosa de sentirse seguida por primera vez en su vida.

Los pasos se acercaban, rápidos, decididos, voluntariosos, como de alguien que ha, de antemano, resuelto su conducta.

—Debe de ser enérgico — se dijo con orgullosa satisfacción Lucila.

Ahora los oía resonar casi a sus talones y su corazón empezó a latir con violencia inusitada.

"¿Volvería a hablarla? ¿Qué contestaría ella? Pero, ¿contestaría siquiera o se limitaría a escuchar? ¿Qué le diría? ¿Le pediría volverla a ver pronto?" Esas y mil otras preguntas bailaron en su cerebro una danza enloquecedora en el breve espacio de unos segundos.

Se oyó nuevamente la voz, algo imperativa:

—¡Señorita!

Se detuvo dándose vuelta.

—Descendió usted tan apurada del ómnibus que dejó olvidado su paraguas. Como me faltaban pocas cuadras para llegar al término de mi viaje, he bajado para alcanzárselo — dijo sacándose el sombrero y entregándole el adminículo; y añadió sonriendo: — ¡Por cierto que no fué cosa fácil!

—¡Oh, gracias! — balbuceó. — No imaginaba...

—No tiene usted por qué darlas. ¡Buenas tardes!

—¡Buenas tardes!

Mientras él se alejaba presuroso, quedó inmóvil, tiesa en la calle desierta. Tenía un sabor acre de lágrimas en la boca y un escozor en los ojos que le nublaba la vista. Le pareció regresar de un país lejano, tan lejano que la sensación de infinito cansancio que sentía repentinamente en todo su cuerpo, la habría hecho tirarse al suelo.

Por haber por primera vez creído posible la realización de su anhelo vital, su angustia fué destructora. Nada le quedó ya.

Y fué allí, en la calle melancólica, invadida lentamente por la sombra del crepúsculo, ante los ojazos cerrados de las ventanas solitarias, que Lucía dejó los últimos jirones de su suprema ilusión.



TULA RUEL



DIBUJO DE VALDIVIA

Un notable escultor ciego:

Por RAFAEL



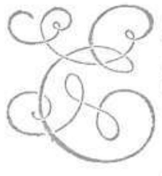
El teniente Masuelli, que perdió la vista en la guerra y que, no obstante ello, es un notable escultor.



"Cabeza de anciana", una de las obras del escultor italiano ciego.



"Autorretrato", emocionante escultura de Masuelli.



El rey de Italia ha visitado la última exposición del escultor ciego teniente Masuelli, y ha tenido palabras alentadoras para el artista. El canciller Dollfuss, durante su breve permanencia en Roma, visitó la muestra internacional de arte sagrado y quedó admirado ante una "Piedad" de tamaño natural, juzgada por los competentes como uno de los trabajos más originales y sentidos de la exposición. Quiso adquirirla para colocarla en una capilla votiva de Viena, dedicada a los caídos. El autor de la "Piedad" era Masuelli.

¿Pero es en verdad posible — se preguntará alguno — que los ciegos puedan esculpir? ¡Vamos, vamos; se trata probablemente de exageraciones periodísticas para impresionar a los lectores!

He querido conocer un poco íntimamente al teniente Masuelli. Vive en la calle Spezia, en un caserón moderno destinado a los ciegos de la guerra. Son treinta y cinco, todos casados, con excepción de uno. Hay además ciento diez niños, frescos y sonrientes. ¡La vida que florece en la casa del dolor! Tenía razón aquella madre sarda, la cual, al ver volver de la guerra a su hijo ciego, corrió a abrazarlo, diciéndole: "¡Ven, ven, hijo mío, tú serás siempre mi luz, y yo la tuya!" Frase digna de ser esculpida. El teniente Masuelli, voluntario de guerra, herido cuando apenas tenía diecinueve años, tiene ahora treinta y cinco. El estallido de una granada de mano, en el monte Grappa, le cerró los ojos para siempre. Lo demás, no; lo demás vive y germina.

Escribió D'Annunzio sobre una fotografía dedicada a un mutilado: "Fuiste podado para dar mejor fruto". De Masuelli podría decirse lo mismo. Caído un velo sobre sus ojos, acaso para no mostrarle más las fealdades de nuestra pobre vida, centuplicáronse en él todas las otras facultades. Los cinco sentidos se transforman en los ciegos en algunos más. No se explicaría de otro modo un hombre como Masuelli, el cual, antes de su ceguera, no era ni pintor, ni escultor, sino un simple apasionado por las manifestaciones del arte, con algunas inclinaciones hacia el dibujo. Hoy modela figuras llenas de sentimiento.

Pasemos por alto sobre algunos inevitables defectos de ejecución o de detalles, debidos más a la inexperiencia del autodidacto que a la ceguera; detengámonos en cambio sobre lo que se valora absolutamente en Masuelli, es decir, sobre el sentimiento y la espiritualidad que manan de sus trabajos. Con el tacto, que en los ciegos es finísimo, se pueden hacer milagros, es verdad, pero la llamada alma, que por cierto muy pocos artistas, hasta los videntes, llegan a trasfundir al barro, al mármol o al bronce, implica una serie de esfumaduras, de toques imperceptibles y de finezas que parece casi imposible puedan ser obra de un ciego. El milagro de Masuelli está en esto.

el teniente italiano Masuelli

SIMBOLI ▼▼



"Il fante caduto", obra llena de tristes sugestiones.



"Retrato", cabeza fina de modelado y de serena expresión.



El escultor Masuelli en plena tarea. Su tacto, sutilísimo, reemplaza a la vista ausente de sus pupilas.

Desde su primer esbozo hasta la última admirable cabeza, junto a la cual nuestro objetivo lo ha retratado, es su sensibilidad artística lo que más llama la atención y atrae. Pensad que nunca trabaja con las estacas de madera, sino solamente con las manos. "Cuando los de mi casa duermen — explica — permanezco trabajando; no tengo un verdadero estudio, sino un caballete, plastilina y estas dos grandes mesas, donde comienzo a delinear mis trabajos. De día, voy al ministerio de la Guerra, donde manejo máquinas calculadoras y controlo los trabajos estadísticos ayudado por otros empleados. Comprenderá: ni las máquinas ni yo somos susceptibles de distracciones". Una hermosa sonrisa de muchachón jovial le ilumina el rostro simpáticamente, pero dura poco. Masuelli no habla mucho; trabaja demasiado. En un silencio recogido vive su vida meditativa y laboriosa, que una esposa activa, enérgica, inteligente y previsora consuela y alienta junto a dos niños vivarachos que llenan de ruido el departamento arreglado con gusto sobrio y señoril.

Sobre un piano, una cabecita blanca sobre un fondo negro; es una cara de una tristeza infinita. ¡Cuánto debió costarle la ejecución! Se trata, en fin, de un rostro varonil en el cual el artista se esfuerza por señalar los lineamientos de quien lucha contra la tiniebla que lo envuelve, para superarla y dominarla. Allá, cerca, una cabeza de mujer, pariente del artista, y el autorretrato. La puerta se abre y entra el original, parecidísimo a la copia. Luego admiro un bronce de factura exquisita: "El soldado caído", cabeza de tamaño natural que es, hasta hoy, una de las mejores obras de este escultor, que cuenta poco más de dos años de trabajo. Notable, una cabeza de Cristo, y, por las distintas expresiones de los semblantes, dos grupos: la Virgen con el Niño, mística y espiritual, en contraste con la vitalidad de una joven madre vigorosa y casi sensual. A veces el movimiento ha tentado a Masuelli, con una figura de mujer que camina y cuyo vestido es sacudido con el viento.

Masuelli me acompaña hasta el ascensor con andar desenvuelto y distinguido. Ya ha encasillado en su cerebro mi voz y mi fisonomía; es así cómo él me ha visto.

Es indiscutida verdad que la luz del alma ilumina las densas tinieblas de los ciegos, los cuales viven una vida interior para nosotros desconocida. Un gran mutilado ciego y privado de las manos al cual se le preguntó qué cosa habría preferido volver a tener, si hubiese sido posible un solo milagro, no vaciló en responder:

—¡Las manos!

"En cuanto a los ojos — añadió, con resignación, — ya he aprendido a mirar en la sombra...

"Y lo que más me hace sufrir es la compasión ajena que siento con exceso, a cada paso".

Raffaele Simboli

Roma, 1934.

VOCES

POR PEDRO HERREROS



¡Qué fuerte lección de estoicismo me da ese atorrante, que fuma filosóficamente la pipa, mientras se cose los pantalones en la plazoleta, sin importarle un pepino de la gente que pasa!

No hay nada más escrutador que el ojo de los relojeros; ese ojo acostumbrado a escrutar el corazón de los relojes; el alma de los relojes; el secreto y el misterio de los relojes. Ese ojo para el que ya parece que no puede haber secretos en el mundo.

A la larga los más desdichados serán los hipócritas, porque no tendrán cabida ni en el cielo ni en el infierno.

Hay mujeres que para que hicieran juego con sus medias color de carne, debieran hacerse los zapatos con el cuero que le sacan a las amigas.

El hombre de la ciudad es el más triste de los animales.

El marabú de Java es el *Embozado* de Goya.

El pingüino es un estudiante con los libros bajo el brazo.

Hay días en Buenos Aires en que se tiene la sensación de estar en un pozo, en una marmita... Días en que se cree que la muerte por asfixia puede llegar de un momento a otro.

De vez en cuando meto mis pies en barro para no perder el contacto con la tierra, para limpiar mi organismo de las influencias ciudadanas, de las infiltraciones ciudadanas, porque hay cosas que sólo deben eliminarse por las extremidades inferiores.

Admiro en Bernard Shaw su talento literario; y envidio su otro talento, el que tiene para explotarse a sí mismo.

El sol, es sol en el cielo; pero en el fondo del lago es una ilusoria yema de huevo que los peces no podrán comer jamás.

Quiero dejar sentado que he comido naranjas con cáscaras, por propia iniciativa, antes de saber que Víctor Hugo se las comía enteras.

El león del Zoológico va camino de ser un león de talabartería.

El cuervo es un lacayo de pompas fúnebres.



EL MERCADER DE ROSTROS

Por DANIEL ROPS

El relato que me propongo hacer aquí pertenece a ese género del que Edgar Poe fué maestro y al que se ha dado en llamar "historias extraordinarias". Baudelaire, amigo de lo raro y de lo extraño, nos ha restituído la atmósfera de ellas, la cual no es perceptible sino para aquellos cuya sensibilidad, más allá de "las" realidades mismas del misterio, presentan "su" realidad profunda, lo que, en términos de ocultismo, podría llamarse su "aura".

Pues hay grados diversos en el misterio. En el primer estado, tan embrollado como una madeja, nuestro espíritu crítico llega a introducir en él algo parecido a la lógica, lo justo como para dejar en paz a las consciencias tranquilas. Pero hay un segundo estado en que el secreto no es ni puede ser percibido. El misterio entonces reside menos en los hechos y en su disposición desconcertante que en la atmósfera — el aura — que los envuelve. Hay instantes en que la sola perspectiva de los focos a lo largo de una avenida nocturna basta para causar el vértigo de un secreto. Hay rostros de mujeres que, en una multitud, pasan y desaparecen y en un segundo nos impresiona en lo más íntimo un ser desconocido por nosotros mismos. Hay segundos que parecen como suspendidos e irreemplazables, en los que el simple transcurso del tiempo nos llena de una angustia que nada nos permite vencer. El verdadero misterio es aquel que no dilucida nada, es aquel que, por siempre rebelde a las deducciones, no deja en nuestro espíritu sino un deseo irritante de descubrir algo y la certidumbre de nuestra ignorancia.

Nos ocurre a cada uno de nosotros — pero, ¿cuántos están atentos a estas cosas? — chocar, en nuestro camino, con uno de esos enigmas absurdos e inquietantes. Un paisaje, así sea banal; un rostro, aun insignificante, a menudo se cargan de una profunda, de una dramática "significación". Durante un tiempo extraordinariamente breve, el espíritu tiene la certidumbre de desflorar lo esencial; luego, la indiferencia cuotidiana recubre de nuevo el enigma: rostro y paisaje desaparecen y, en el olvido que corre, no subsiste más que una obscura y tenaz inquietud.

Yo he prestado siempre la mayor atención a estos fenómenos mal definidos en los que nuestra consciencia más secreta se traiciona. ¿Nuestra consciencia? ¿Nuestro destino? Pero ninguna aventura, fuera de la que me contara el novelista alemán N... y que yo narraré algún día, me ha parecido tan absurda y llena de sentido a la vez, como la que voy a referir aquí, después de muchos años de ocurrida. Y no lo hubiese hecho, sin duda, a no ser por la insistencia de mi amigo C... a quien apasionan estas cuestiones. ¿Por qué? Es necesario que confiese todo, desde luego; porque yo no me he sentido herido por la pena que he experimentado con ella y que antes de impedirme evocar su recuerdo me estimula a hacerlo.

Yo expondré, pues, con la mayor exactitud posible, todos los detalles de que se compone esta historia. Si alguien puede darme una explicación plausible de ellos, yo me sentiré lleno de reconocimiento a su respecto. Por mi parte, yo no la he hallado y permanezco aún con ese deseo.

La casa que yo habito (este detalle topográfico tiene su importancia, como se verá) está situada casi a la entrada de la calle Pontoise, a la izquierda, un poco hacia atrás, viniendo del puente. Lleva el número 5. Desde mis ventanas, es decir, desde el quinto piso, que está lleno de buhardillas, yo veo los techos magníficos y los encantadores del antiguo convento de los Miramiones, hoy farmacia central de los hospitales. Un edificio vetusto, destruído hace largo tiempo, deja ver todavía, sobre la pared medianera que subsiste en él, jirones de papeles pintados y el rastro negro de una chimenea. Por sobre los techos del hotel del siglo XVII, la torre y la flecha de Notre-Dame dibujan el fondo del cuadro más admirable que pueda soñarse.

Hablo de esto, como pintor. ¿Cuántas veces, desde mi misma ventana, no he reproducido yo aquel rincón del paisaje que hubiera encantado a Hyusmans? Pero esto no tiene más objeto que el de precisar un punto de mi relato.

Saliendo de mi casa, yo llego todos los días al puente de la Tournelle. Atravieso la calzada, que es estrecha, y trepo los umbrales de la vereda, bastante alta en esta parte. Es una vieja costumbre a la cual yo no renuncio nunca. Sobre el parapeto del puente, comienzan a alinearse los primeros puestos de los baratilleros de libros. Acaso esto esté mal dicho, pues, precisamente, en este rincón, los famosos puestos no contienen, por así decirlo, nada de libros. Son más bien "bric-a-bras", algunos de los cuales resultan muy atrayentes. Tengo, pues, el hábito de detenerme delante de aquellos canastos y después de diez años que todos los días lo hago, he terminado por conocer todos los puestos y todos los vendedores. Hay el que no vende más que pequeños bronces, morteros, campanillas, ceniceros; hay el numismático que acaba de visitar a viejos señores condecorados en busca de una moneda rara de Cyrene o de Acragas. Más lejos uno vende objetos de vidrio y posee una colección bastante hermosa de esas bolas de cristal que encierran una flor, un pájaro, un paisaje, hechos con

papel prensado; y el vendedor no se separa sino con pena de esos preciosos objetos. Entre una vendedora de música y un hombre viejo lleno de bonhomía cuya mercancía no era sino una mezcla absurda de objetos en desorden, yo había visto siempre una caja cerrada. Yo la conocía bien por afuera a esa caja: sólida, robusta, forrada de cuero. Pero nunca había visto su interior.

Pues bien: hace de esto una media docena de años, una mañana de octubre, había salido yo temprano conduciendo debajo del brazo una tela terminada que llevaba a un mercader de la calle La Boétie, cuando observé a lo largo del puente, un detalle muy sorprendente. Hacía frío, el viento del oeste soplaba, húmedo. Todos los puestos estaban aún cerrados: uno solo estaba abierto y cerca de él estaba un hombre desconocido. Un hombrecillo que llevaba un gran sombrero de paño peludo que debió de haberle costado muy caro cuando lo compró, hacía sin duda muchos años, puesto que ahora ya no tenía ni forma ni color. Una gran echarpe de lana tejida abrigaba al viejo, cubriendo y ocultándole la parte baja de la cara.. Erguido sobre las puntas de los pies, arreglaba, en su caja, objetos que yo no distinguía.

Sorprendido al encontrar allí a aquella persona desconocida, yo aminoré el paso; el mercader se dió vuelta, me miró y me hizo una especie de saludo discreto. Tenía los ojos legañosos, muy colorados y como llenos de lágrimas. Me miró fijamente durante el espacio de un minuto, después me dirigió un segundo saludo y se hizo a un lado para, si yo lo deseaba, dejarme revolver su caja. Yo dirigí una mirada a la izquierda y otra a la derecha: hice memoria. Aquella era, ciertamente, la caja que yo había visto siempre cerrada, entre la vendedora de música y el hombre que tenía para vender una mezcla absurda de objetos en desorden.

La curiosidad lo llevó a observar la prisa que yo tenía de tocar la plata de mi cliente, y a la impresión desagradable que el frío producía en mis dedos replegados sobre la caja. Yo me incliné y miré en ella. Lo que vi, me sorprendió más de lo que podría expresar. No había dentro más que pequeños cuadros, de una antigüedad que yo no podría establecer, bastante cubiertos de polvo y llenos de grasa. El más grande, no llegaba tal vez a las dimensiones de una tela común: los más pequeños podrían tener quince centímetros por veinte. Pero, cosa sorprendente, todos representaban rostros. Los había de hombres y de mujeres, de jóvenes y de viejos. Algunos, bajo la grasa de la pintura, reían todavía a la vida y otros tenían la expresión de esos retratos de muertos que se ven en los museos. Esta acumulación era ya, de por sí, angustiosa. (Es preciso decir que yo no he podido nunca atravesar la galería alta de Ponte Vecchio, de Florencia, la cual, como se sabe, está llena de retratos, sin experimentar cierta turbación indefinida que pronto podría transformarse en miedo sin la presencia de los guardianes somnolientos y galoneados). Pero, lo que más me asombró, fué el comprobar que todos aquellos cuadros tenían cierta semejanza, como si todos ellos hubiesen sido ejecutados por el mismo pincel, lo que, sin embargo, era improbable.

Si se me obligara a caracterizar el aspecto de aquellos cuadros — que no carecían de mérito — yo diría que reflejaban, para nuestra época, lo que fué la modalidad de Lucas Cranach. Bajo la realidad precisa del retrato (lo que podría llamarse de una manera común: el parecido), se distinguía el rasgo de una realidad, en cierto modo secundaria pero también más verídica. Si se recuerda lo que Cranach ha expresado de bestial, de supremamente revelador en sus retratos de Federico de Saxe y del doctor Schewing, se comprenderá lo que yo quiero hacer entender. Van Gogh habla en una de sus cartas de "aquella categoría especial en que el retrato de un ser humano se transforma en yo no se qué de luminoso y de consolador"; pero hay también una categoría en que el parecido, iluminado por una llama sombría y atroz, expresa los secretos más funestos del corazón humano. Todos los retratos contenidos en la caja confesaban sus pecados. Y era eso lo que me asombraba.

¿Quién era el pintor desconocido que había acumulado todas aquellas obras? No podría decirse exactamente que su pintura fuese correcta: el dibujo era a menudo torpe y el color, en la medida en que el polvo me permitía juzgarlo, era chillón. Pero aquí no se trataba de técnica.

—¿De dónde diablos ha sacado usted todo esto? — le pregunté al viejo.

Y cuando yo me di vuelta para dirigirle la palabra, me di cuenta que hizo un movimiento rápido para bajar los ojos al suelo, lo que me reveló que me había estado mirando sin interrupción, mientras yo revolvía en su caja.

— Un poco de todas partes, mi buen señor — me respondió. — Los he adquirido algunos en París y otros durante mis giras por las provincias.

—¡Cómo! ¿No son todos del mismo autor?

Me dirigió una mirada rápida, que duró lo suficiente como para que yo pudiera ver sus pupilas de un azul penetrante, inyectadas de *lágrimas alcohólicas*.

— ¿Del mismo autor?... — preguntó a su vez con asombro. — ¿Por qué? ¿Por qué han de ser del mismo autor?

Y como yo no dijera nada, continuó, bastante sorprendido:

— Veo que el señor es pintor. Si mi colección le interesa, tengo otras muchas.

Urgó en su bolsillo, sacó un envoltorio de tela encerada que él desenvolvió. De entre otras; eligió una tarjeta que me ofreció.

Yo leí:

"Silvio Petrus. — 26, calle Chanoinesse".

El patio de la calle Chanoinesse número 26, no es más que una triste callejuela sobre la cual dan los negocios de los cardadores. El suelo, hacia el fondo, está embaldosado de losa sepulcral antigua, donde se leen todavía jirones de inscripciones.

Eran las tres de la tarde más o menos cuando llegué allí, aquel mismo día. No había logrado refrenar mi curiosidad. Había pasado por el puente para ver si mi buen hombre estaba en él: su puesto estaba cerrado; lo encontraría, sin duda, en su casa.

Penetré hasta el fondo del patio, sin observar ningún indicio. En una extremidad, se despedazaban, en medio de una sombra espesa, escaleras fétidas. Algunas aberturas alambradas dejaban ver otros patios posteriores igualmente lúgubres. Me disponía a dirigirme a uno de los negocios que yo veía iluminados, cuando una inscripción hecha con tiza, muy fresca por lo que parecía, atrajo mi atención: "Silvio Petrus, primera puerta a la derecha". Seguía una flecha. De acuerdo con estas instrucciones, fuí a dar a un hueco a cuyo fondo se disimulaba la burda hoja claveteada de una puerta doble. Tenía un llamador de bronce. Golpeé. Un paso rápido se oyó del otro lado de la madera y la puerta se abrió chirriando. Mi viejo y buen hombre se prosternó ante mi. Se quitó el sombrero, pero de tal manera, que yo no hice más que ver unos cabellos más negros de lo que hubiera podido esperar. Estaba aún metido en su echarpe. Y tenía razón de estarlo, pues la pieza donde me hizo entrar era glacial. Aquella debió haber servido, en otro tiempo, de pieza de guardia, de bodega o de cochera. Una bóveda en forma como de cuna, piedras que daban la apariencia de gruesas paredes blanqueadas, altas ventanas enrejadas por las que caía un día mezquino: el cuadro era singular. Aquella vasta pieza, sin ser inmensa, lo parecía porque estaba vacía. En el medio, una caja abierta; en un rincón, un caballete en forma de X que sostenía un tablero de dibujo. De la bóveda, en el extremo de un hilo, pendía una lamparilla desnuda cuya luz cruda no alcanzaba a disipar toda la sombra hacia el fondo.

— Bien, señor Silvio, ¿tiene usted aquí sus reservas? — le dije.

El se frotó las manos.

— Usted verá, señor pintor. ¡Ah! ¡Tengo *hermosos rostros*! ¡Ah! ¡*Sí, los tengo*!

Se arrodilló delante de una caja de la que quitó la tapa y se puso a revolver en su interior. Lentamente, con toda clase de precauciones, sacó de las profundidades del cofre otros cuadros análogos a aquellos que yo había visto por la mañana. Todos, "todos" eran exclusivamente retratos. Los sacaba, los limpiaba con la manga después de haberlos soplado encima como se hace para limpiar un espejo. Después los dejaba en tierra, al lado suyo, y en poco rato se vió rodeado de más de cincuenta retratos, no muy grandes, todos marcados con el mismo signo, con el mismo extraordinario sello de realidad. El malestar que yo había experimentado por la mañana — ese malestar que, en el fondo, había venido a buscar ahora al hacer esta extraña visita, — se tornó tan fuerte, que, para decir alguna cosa, sólo encontró estas palabras absurdas:

— Esto es asombroso, ¿no es verdad? ¡Es asombroso!

El viejo no me respondió, pero, todo inclinado sobre el cofre, se puso a reír en silencio: sus hombros temblaban.

Yo tomé un retrato, lo examiné largamente: era el de un joven de frente baja y de mirada maligna. Yo no tenía necesidad de reconstruir su historia, puesto que el pintor desconocido la había inscripto torpemente en la expresión de los ojos y en los pliegues de la boca: un ser destrozado por la vida, a quien le había sido tendida una mano caritativa y que había pagado con ingratitud todas las amistades y todas las devociones. Lo puse de nuevo en el suelo y escogí otro.

Esto duró una hora por lo menos.

— ¡No me dirá usted — le dije — que

todas estas cabezas no han sido pintadas por la misma persona!

—¡Yo no sé nada! Yo no soy experto en pintura...

Hice un movimiento de hombros. Yo tenía la vaga sensación de que estaba siendo su juguete y, sin embargo, lo que veía ejercía sobre mí la más singular fascinación. No podía substraerme a aquella sucesión de retratos, de miradas que se posaban sobre mí, que buscaban la mía, a todo aquello que me libraba de un secreto dramático los seres cuya imagen inanimada, y por lo tanto nunca vivientes, tenía entre las manos. Incansable, mi hombre sacaba nuevos rostros, los limpiaba, los colocaba cerca mío. Por fin, no pudiendo contenerme más, le dije:

—¡Explíqueme, pues!...

Luego, teniendo la certidumbre inexpresable, pero asombrosa, de que mi pregunta (admitiendo que yo había podido formularla), no tendría respuesta, me interrumpí y con una voz más calma:

—¿A cuánto los vende? — le pregunté.

—No sé — me respondió la voz blanca y quebrada. — Esto no tiene precio, ¿no es verdad?

En ese momento, sacó del fondo del cofre un nuevo retrato, ennegrecido, ahumado, y me lo alcanzó sin decir nada. Durante un instante lo tuve delante mío, examinándolo sin verlo bien. Me percaté que mis manos temblaban. En silencio, con el corazón latiendo fuertemente, miré aquel retrato en los ojos. Y en seguida, vi que, sin levantarse el viejo había dirigido hacia mí sus pupilas claras, por sobre su hombro medio dado vuelta.

—Cincuenta francos — le dije, con una voz febril.

Guardó mi billete sin darme las gracias y en el momento en que, sin demorarme demasiado, me dirigía hacia la puerta:

—¿No es verdad — me dijo — que esto no tiene precio?

Me detuve para no entrar corriendo en mi casa. Tenía prisa por examinar el retrato que el viejo me había puesto en las manos. Lo que había visto había sido suficiente para hacerme temblar de curiosidad y de turbación. Trepé a prisa los pisos y apenas estuve en mi estudio, sin siquiera darme tiempo para quitarme el sobretodo y el sombrero, proyecté el cono luminoso de mi linterna sobre la tela.

Tela, no, la palabra es impropia. El retrato estaba pintado sobre un tablero de madera, formado por diversas láminas encoladas (se las distinguía de través) y la madera parecía vieja, como frotada por innumerables manos. Cuanto más miraba yo aquel retrato, más evidente aparecía la semejanza que me había sorprendido tanto. Bajo una espesa capa de hollín y de polvo, reconocí los rasgos. Es necesario que lo diga, malgrado mi repugnancia: *Reconocí mis propios rasgos.*

He ahí lo que, en cierto modo, me había inducido a adquirir aquel retrato: yo me había reconocido en él. Maquinalmente, me miré en un espejo. Luego coloqué al lado de mi rostro el retrato y examiné uno y otro a la vez en el espejo. El resultado de la comparación no dejaba lugar a dudas. Era yo. Y, sin embargo, no era yo. Había en la expresión de los ojos y de la boca algo que yo no quería reconocer para mí. Para ser franco, algo de lo que yo sentía horror. Descubrí en aquel retrato una imagen mía que denunciaba realidades escondidas, una imagen que confesaba.

Y además, tenía otra cosa. El retrato era el de un hombre bastante barbudo. Hoy, yo estoy rasurado. Pero en algún tiempo, yo llevé barba. Este detalle parece absurdo: me explicaré. Me dejé crecer la barba en una época de mi vida de la que me acuerdo siempre con desagrado. Era en un momento en que, inseguro, incapaz de dominarme a mí mismo y a mi oficio, oscilaba, flotaba al impulso de solicitaciones contrarias. Era también en el tiempo en que vivía con Cristina: malgrado su nombre, era una judía, desconcertante, egoísta, cuyo solo contacto fué suficiente para que yo me hundiera en la contradicción interior y en el disgusto de mí mismo. Los dos años que pasé con ella permanecen en mi memoria como una de esas zonas opacas sobre las cuales, para lo sucesivo, no se experimenta sino el deseo de arrojar el manto del olvido.

Fué en esa época que yo llevé la barba y Cristina decía que me amaba más así: "Mi príncipe d'Assour, mi Nabucodonosor...", me llamaba ella, con esa afectación de "persona culta" que ponía en todo. La misma noche en que nos separamos, después de una escena en que la violencia sobrepasó a cuanto pudiera describir, me trasladé a la casa de un peluquero desconocido, en la calle Rivoli, y me hice cortar la barba. (Esta historia puede parecer pueril: podrán burlarse de ella quienes ignoren hasta qué punto lo

absurdo y lo risible se cargan a menudo de "dramática" significación.)

Delante de aquel retrato me parecía como si estuviera delante de una vida anterior a mí mismo, en un momento de mi personalidad fijada para la eternidad. Razoné. No era posible que aquel cuadro me representara realmente a mí. ¿Cómo podría ser eso? No conozco ningún retrato mío, fuera del que yo mismo me acabo de hacer delante de un espejo, a título de estudio. ¿Alguno de mis compañeros había hecho aquel diseño de memoria, a pesar mío? Estudié atentamente la obra, después de haber limpiado la superficie bituminosa. No reconocía la modalidad ni de uno ni de otro de aquellos que me conocían lo bastante como para reproducir mi rostro. Desde luego, el cuadro parecía mucho más viejo: a primera vista, lo habría ubicado en los alrededores de 1900, tal vez antes. En cuanto a la técnica, era rigurosamente la misma de todos los otros retratos de los que estaban llenos el cofre de la calle Chanoinesse y el puesto del puente: torpe, inhábil y, sin embargo, de una gran fuerza de evocación.

A partir del momento en que estuve en posesión del retrato, en mi vida se operó un cambio muy difícil de definir, pero muy neto. Miraba muy a menudo el pequeño cuadro; me pasaba las horas enteras escrutando sus secretos. Me atraía y me disgustaba a la vez. Procuraba destacar lo que en él había distinto a mí. No, yo no tengo el mentón tan puntiagudo, la nariz tan delgada. Y cuando lo comparaba con la imagen de mi rostro en el espejo, llegaba pronto a la conclusión de que... podría ser muy bien... pero sí... era imposible discutir.

No me había atrevido a colocar el retrato en mi estudio. Temía que alguno de mis compañeros lo viera y me preguntara algo. Había desocupado uno de los cajones de mi escritorio y lo había colocado en él. Me bastaba entreabrirlo para contemplar aquella fascinante imagen. Ni a mi mujer se lo mostré nunca. Yo sentía, confusamente, pero de una manera muy cierta, que aquello me concernía a mí solo, que no debía de admitir a nadie, por más íntimo y querido que fuese, en aquella zona desconcertante de mi propio conocimiento en que el retrato me había hecho penetrar.

Pero lo que hubo de más grave — y de lo que me di cuenta muy pronto, — fué que aquel retrato, al cabo de poco tiempo, *obró sobre mí*. He aquí lo que quiero decir. Por un fenómeno de mimetismo, cuyo proceso me es imposible explicar, me sentí inclinado a parecerme de más en más a aquel retrato. Es casi imposible seguir al detalle la evolución que se produjo en mí. ¿Cómo decir? Yo reuní al mío, otro ser, el ser del retrato. Y si, como me ocurría pensarlo, el retrato no me representaba a mí sino a otro hombre que tenía respecto a mí la semejanza más fortuita, yo sabía demasiado lo que ese hombre hubiera podido ser con sólo examinarle sus miradas y el pliegue de sus labios.

Algo resurgía en mi consciencia que yo creía haber desalojado de ella para siempre. Y con él, volvían aquellas dudas, aquellas aspiraciones negativas, todo aquel inquieto frenesí del cual yo había sido casi la víctima y en el que mi arte pareció ensombrecerse. Si en este momento yo volviese a encontrar a Cristina, ¿qué habría hecho?

Quise llevar la experiencia al extremo. Me dejé crecer la barba, a pesar de las tiernas chanzas de Jacqueline. Y cuanto más mi rostro se cubría de pelos, más me parecía al retrato, más me parecía al hombre que yo había sido antes. Y comprobé esta evolución con un terror que no me atreví a confesarme. Llegó un día en que sentí que iba a perder el dominio de la presión interior de mi ser. Por un motivo fútil, entre mi mujer y yo estalló una escena cuya violencia, tan odiosa como absurda, me recordó aquellas de los dramas cuotidianos de que se compuso mi vida con Cristina. Y cuando volví a encontrarme solo, experimenté tal confusión, tal error a parecerme de nuevo a aquel que yo había sido antes, a aquel a quien yo no quería parecerme, que me precipité afuera y me fuí en busca del mercader.

"Silvio Petrus, latino de cocina, latino macarrónico, porquería de viejo brujo repugnante..."

Yo iba masticando injurias y violencias mientras marchaba a toda prisa.

A los mercaderes del puente ya les había preguntado si lo conocían. Todos me habían respondido que habían visto siempre cerrada aquella caja y que su dueño les era absolutamente desconocido. Aquella noche no tuve suerte. Nadie lo había visto, ni sabían tampoco a quien yo me refería.

Corrí a la calle Chanoinesse. Me había olvidado el número. Entré en el patio de un hermoso hotel antiguo; no pude orientarme y salí de nuevo. Di por fin con el pasadizo de mi buen hombre, que me re-

cordaba, por su embaldosado, las losas funerarias. La inscripción con tiza no estaba más: ni siquiera había rastro de ella. En el hueco donde yo creía encontrar la puerta claveteada con el llamador de bronce, había algunos toneles apilados hasta la altura de un hombre. Era sábado; los talleres estaban cerrados. No había ningún portero a quien yo pudiera preguntarle algo. Volví a mi casa en un estado de exasperación extraordinaria.

Abrí el cajón de mi escritorio y saqué el retrato.

Una vez más, comparé en el espejo mi rostro y aquella imagen. Bajo la claridad pálida de la lámpara, la semejanza era tan patente y la expresión del cuadro tan reveladora, que me sentí temblar. Arrojé el cuadro al suelo y me fuí corriendo al baño, donde me puse a preparar mi máquina automática de afeitar. Mis dedos estaban torpes y me corté en el pulgar. ¡No importa! Sin siquiera tomarme la molestia de levantar el cuello, me enjaboné la barba y empecé a afeitarme. Dolorosamente, difícilmente, caía la barba: mi piel iba quedando desnuda. Y a medida que esto iba ocurriendo, experimentaba una sensación de liberación indescriptible.

Cuando hube terminado, me precipité en mi estudio. Quería, una vez más, examinar aquella asombrosa semejanza. Ya he dicho que había arrojado el retrato en el suelo. ¿Había caído sobre el canto mismo? El tablero se había abierto en dos, en el sentido de su espesor. Se veía el interior, la cara donde se le había aplicado la cola fuerte para unir una a otra las dos débiles láminas de madera. Examiné con atención: era evidente que aquellas maderas no eran tan viejas, que en todo caso no tendrían más de treinta años. Algunos fragmentos de cola quedaban aún adheridos y yo los hice saltar con la uña, maquinalmente. Al hacer este ademán, descubrí un pequeño espacio donde me pareció distinguir una inscripción. Levanté el tablero hacia la luz. Era la impresión de uno de esos sellos de goma, de modelo corriente, como los que se emplean en los escritorios. Aun cuando la tinta, antigua, estaba debilitada, yo leí en caracteres de escritura gótica:

Pedro Laforest
Antigüedades
Restauración de cuadros antiguos
33, calle Fernel, Amiens

Me puse a reír. "¡Silvio Petrus. Pedro Laforest! El viejo bandido, el viejo brujo"... Estaba tan contento que las dos horas durante las cuales esperé el regreso de Jacqueline me parecieron interminables. Tan liberado estaba, tan "renovado".

Queda dicho que yo no sabría nada y que, de esta historia, no conservaría más que el recuerdo irritante y confuso de haber sido el juguete de una inteligencia cuyos medios de acción y cuyo objeto escapaban igualmente a mi entendimiento.

Yo conocía apenas aquella ciudad grande y banal que es Amiéns. Una sola vez (con Cristina, que, desde luego, había estado diosa también ese día) había ido a ver la catedral y el pequeño Latour del museo. Pero desconocía aquel barrio de las orillas del Somme, al pie del cerro de la catedral, el arrabal Saint-Leu de las calles estrechas, de los múltiples canales. Venecia pútrida, con olor a curtiembres y a albañales. Pintoresca, desde luego: viejas casas de madera, la silueta de una torre de iglesia y, en la bruma ligera, la forma apenas diseñada de la catedral. Experimenté placer al descubrir este barrio.

El hombre a quien yo buscaba habitaba una de las más vetustas casas, una casucha del siglo XV, de madera aparente, ligeramente inclinada adelante, hacia la calle. Una finca cuyo pasadizo indicaba que el taller estaba al fondo del patio. "¡Ah, di con él!" — pensé yo. — Me aproximé a un vidrio detrás del cual vi a un hombre que estaba reclinado sobre una gran mesa llena de colores, de potecitos, de ampolletas, bajo el cono verde de una gran lámpara que pendía del extremo de un hilo. Lo veía de frente, pero muy mal. Me era imposible reconocerlo. Pero, mientras yo esperaba, hesitante, él levantó la cabeza y sus miradas se dirigieron hacia afuera. En el día parsimonioso de aquel patio, ¿podría reconocerme? En todo caso, no me equivocaba: aquellas mejillas tan pálidas, con aquellos ojos legañosos, colorados y como si estuvieran llorando. Al mismo tiempo, pensé: "Comprendo por qué todos sus retratos tienen todos ese aspecto duro, esa luminosidad brutal... Trabaja a la luz de la lámpara en este calabozo subterráneo."

Llamé a la puerta; el buen hombre se levantó. Tenía exactamente la misma talla que el que yo buscaba.

—¿Es usted el señor Silvio Petrus? — pregunté, con una fingida seguridad.

El hombrecillo tartamudeó (y me pareció que su tartamudeo no era natural):

—¿Qué desea usted, señor?... ¿En qué puedo servirle?

Lo observé en silencio. Yo no había visto al famoso Silvio Petrus sino cubierto con su viejo sombrero y abrigado con su echarpe. Y este tenía sobre el cráneo un pequeño mechón blanco, que le daba un aspecto caricaturesco y la parte baja de su rostro estaba, ¿cómo decir?, "escamoteada". Casi no tenía mentón. De la línea inferior de los labios hasta el cuello, una línea casi recta. Delante de aquella cabeza extraordinaria, me sentí completamente desconcertado. Evidentemente, los ojos, no había que dudar... Pero, lo demás del rostro... En fin, yo no sabía...

Desenvolví el retrato que había llevado conmigo. Y le presenté al viejo la parte en que yo había leído su dirección:

—Este trabajo, ¿no es suyo?

El se inclinó y lo examinó con una gran atención.

—Sí, es mi sello — dijo.

Y, sin dar vuelta el cuadro, como si supiera por adelantado lo que él representaba, me preguntó con una voz humilde, la de un viejo servidor un poco deteriorado:

—¿Dónde ha adquirido este cuadrito? Hace ya bastante tiempo que lo he hecho...

—¿Que dónde lo he adquirido? — respondí con seguridad. — Usted lo sabe tan bien como yo.

Me miró en los ojos: aquel rostro sin mentón me causaba un horror singular. Como él no decía nada, le pregunté:

—¿Y el puesto del puente de la Tournelle? ¿Y la gran sala de la calle Chanoinesse?

—Yo no conozco esos nombres por aquí — respondió muy humildemente.

Me encontré tan ridículo delante de aquel gnomo, en aquel taller en desorden, sin tener nada de preciso qué decir, que, como en el tiempo de mi infancia, torcí mi pañuelo entre los dedos.

—¿Necesita algún arreglo este cuadrito? — me preguntó.

—¿Cómo lo hizo usted? ¿De qué modelo se sirvió?

—¿Modelos?... No, yo no los uso nunca, ¿comprende usted? Voy a explicarle. Yo veo los rostros, por la noche, en el momento en que me voy a dormir. Los veo tal como lo veo a usted en este momento, claramente, netamente: son, para mí, como si estuviesen vivos. Entonces, durante toda la noche, en el sueño, los penetro, los comprendo, y al día siguiente no hago más que transportarlos a mis pequeños tableros. ¡Y ellos son, como lo ve usted, de un parecido!... ¡De un parecido!...

—¿Parecido a qué? — preguntéle con furor.

—Pues — me dijo el viejo, simplemente, — a los que yo he visto la víspera, por la noche, antes de dormirme.

Me callé. Un silencio siguió, largo, entre ambos. Yo desempeñaba en ese momento una parte perdida. Sabía que no comprendería nunca. Yo había oído hablar de ciertos seres que, dotados de facultades poco comunes, pueden ver a la distancia y formarse de los otros una imagen en toda forma exacta. Pero este Laforest-Silvio ¿estaría en posesión de tales dones? No explicaban esto, sin embargo, ni el puesto del puente, ni la singular manera en que el retrato había caído en mis manos.

Pronuncié algunas palabras desprovistas de importancia y en seguida me preparé para irme.

— Espere, señor, voy a envolvérselo. Estoy muy contento de haber recibido esta pequeña cosa... Muy contento... ¿Es usted feliz de poseerla?

Si él había hecho alusión, con esas solas palabras, al parecido que era mi obsesión, yo creo que le hubiese roto la cara. Pero él apresuró el paso yendo hacia un rincón, se afanó en la tarea, y volvió hacia mí con el paquete bien atado.

Volví a encontrarme en la calle Saint-Leu, húmeda y populachera, más confuso que cuando había llegado.

En el tren que me conducía de nuevo a París quise volver a ver el retrato. No había decidido aún lo que haría con él, pero me parecía que algo en mí mismo, en mi asiento, me decía que debía ser destruído, para mi tranquilidad, para mi liberación. Corté de mala manera los apretados nudos que había hecho el hombrecillo y por último me vi obligado a cortar toda la atadura. Desplegué dos papeles, un cartón y luego un papel de seda. Y lancé un grito de sorpresa. Lo que yo tenía ahora entre mis manos no era ya mi retrato: era un pequeño tablero, intacto, sin el menor rastro de pintura, tan nuevo que hasta se sentía el olor fresco de la madera cortada. Cuando volví de mi asombro, juzgué que aquello estaba bien así y, bajando el vidrio del compartimiento, arrojé por la ventanilla el tablero, las ataduras y el papel.

DIBUJO DE ◆ DANIEL ROPS ◆ BATLLE


Al besar una mano elegante, nota usted con agrado el aroma inconfundible y la suavidad exquisita de la piel. Ese aroma y esa suavidad son dones del Heno de Pravia. Con sus finos aceites protectores y su perfume intenso y sano, Heno de Pravia es el jabón que idealiza el cutis.
JABON
PERFUMADO
Heno de Pravia
GAL
MADRID
El Heno de Pravia
suaviza las manos
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

Una escuela de tráfico

En una de las ciudades más grandes de los Estados Unidos ha sido adoptado un novedoso sistema con el fin de combatir el número cada vez mayor de muertos y heridos ocasionados por los accidentes de automóviles, los cuales durante los últimos años han llegado a proporciones alarmantes.

La ciudad de Jersey, en el estado de Nueva Jersey, ha inaugurado una "escuela de tráfico" donde se educa a los conductores de automóviles. Desde su inauguración se han inscripto en la escuela más de 16.000 conductores de automóviles que poseen registro, debiéndose notar que hay en dicha ciudad 43.000 conductores con carnet.

Durante las primeras clases dictadas en dicha escuela fué presentado un cuadro estadístico y los oradores explicaron que el número de muertos resultante de los accidentes de automóvil en este país ha excedido el número de ciudadanos norteamericanos muertos en las últimas tres guerras. A los estudiantes se les hizo resaltar en repetidas oportunidades el hecho de que más o menos el 90 % de los accidentes de automóvil es el resultado de fallas o deficiencias humanas y no mecánicas.

En las futuras conferencias, que serán ilustradas con proyecciones luminosas fijas y movibles, se discutirán, entre otras cosas, la cortesía de los conductores, el manejo seguro, leyes y ordenanzas.

A todos los alumnos se les han entregado tarjetas de inscripción, en las cuales se les va anotando la asistencia a clase. Dichas tarjetas pueden ser presentadas como comprobante de que su poseedor ha aprobado el entrenamiento, en el caso de que el portador de la misma se vea complicado en un accidente. Se dice que la justicia también tendrá en cuenta la posesión de estas tarjetas al estudiar las disputas que se presenten. Para más adelante se dictarán clases especiales vespertinas para niños de escuelas secundarias, entre los cuales se encuentran de 5000 a 6000 conductores con registro, o en perspectiva de tenerlo.

La escuela fué organizada por consejo del mayor Frank Hague, quien, como asiduo visitante del Centro Médico de la ciudad de Nueva Jersey, se quedó sorprendido ante el número alarmante de víctimas de accidentes que vió en las salas de dicho centro.



MONEDEROS FALSOS

— ¡Zambomba! ¿Dónde tienes la cabeza? ¡Estás fabricando moneda buena! (De *Ric et Rac*, París)

LA MARCA HOUBIGANT

...constituye, como en el pasado, una garantía absoluta de calidad perfecta y siempre constante.

*Por lo tanto, **HOUBIGANT** se limita, en absoluto, a que sus artículos sean fabricados solamente en **FRANCIA**, bajo la atención y el control constante y personal de sus creadores.*

*Selección severa de las materias primas, verificación del alcohol puro de primera clase, destilación de las esencias de flores, tamizado de los polvos, envasado, etc... todas las operaciones, sin excepción, son efectuadas en los laboratorios modelos de **NEUILLY-sur-SEINE**, cerca de **PARIS**.*

LOS ARTICULOS HOUBIGANT, OFRECIDOS POR SU PROVEEDOR HABITUAL, SON, POR LO TANTO, RIGUROSAMENTE LOS MISMOS QUE UD. PODRIA ENCONTRAR EN PARIS.



PERFUME - LOCION
POLVO DE ARROZ
"QUELQUES FLEURS" - "LA ROSE FRANCE" - "BOIS DORMANT"
"ROYAL CYCLAMEN" - "AU MATIN", etc...

CRÈME "EN BEAUTÉ" - FARD SEC "EN BEAUTÉ"
ROUGE TENACE "EN BEAUTÉ"
para los labios,
etc...

Notas



Les paroles tuent " No es ésta la primera vez que cito en mis notas el título de la obra tan hondamente dramática de Paul Hervieu: *¡les paroles tuent!* ¿Puede preverse acaso el alcance de una frase insidiosa que afecte la integridad moral, la honra misma de una de esas figuras brillantes que se dejan cegar por el deslumbramiento del escenario mundano en que actúan, pero cuya sola aspiración es la de vivir en pleno bullicio, ajenas en absoluto a los deberes y responsabilidades que les incumben? Bien sabemos que la murmuración es una enfermedad social clasificada como incurable; que ataca con preferencia a las personas cuya ligereza no les permite medir el valor de sus palabras, provocando más de una vez consecuencias hondamente dolorosas... y abundan, por desdicha, las gentes que aspiran con fruición las ráfagas precursoras del *venticello* que difunde el comentario malicioso, que llega así a tomar cuerpo: las palabras vuelan, y a veces, cuando las ondas del espacio no han captado el dato insidioso en todo su valor, no falta quien escribe — ¿sin que la mano tiemble? — la delación anónima que provocará seguramente la reacción ávidamente esperada por el autor en acecho... El oleaje del comentario mundano remueve así los temas más delicados, aquellos que la discreción debiera callar piadosamente: y llega el momento en que las palabras que han difundido el escándalo del día tienen la trágica vibración de las campanas que doblan a muerto; porque no todos los caracteres pueden sobreponerse a la versión cruel o calumniosa; hay palabras que, como el título de la obra tan amarga de Paul Hervieu, *matan*, desgarrando violentamente los vínculos que se creyeran cimentados por el cariño y la lealtad.

En cambio, el mismo oleaje del comentario mundano revela modalidades de nuestro medio ambiente que no dejan de ofrecer una nota de originalidad sorprendente, por más que ya, en el cómodo rol de espectadora de la vida, nada pueda sorprenderme.

Separaciones y divorcios; el tema es tan amplio como sabroso, y ofrece un colorido en el que se funden todos los matices, ¿pero no habrían llegado a sospechar ustedes, lectoras y amigas mías, que la vertiginosa convulsión de nuestras costumbres sociales autorizara a anunciar oficialmente la boda de tal o cual caballero, deseoso de rehacer su vida sentimental, cuando apenas se inicia el proceso entablado para acogerse a la ley liberadora del divorcio? Liberación bien restringida, por cierto, en nuestro ambiente. Así, la noticia del divorcio se difunde en nuestros círculos mundanos junto con la del compromiso contraído para reincidir.

▽

Pero nō todos los temas del mōmentō han de ser amargos o risueños: que la trama maravillosa de nuestra vida, está entretejida de sombras y de luz, y a veces el azar descubre uno de esos trazos brillantes que ha permanecido oculto, pero labrando calladamente el surco luminoso que nos atrae y nos obliga al mismo tiempo a hacer gala de indiscreción. Y en este caso, la indiscreción ofrece un ejemplo de abnegación profesional y de exquisita ternura femenina.

El escenario cambia; no es el de los salones deslumbradores de luz, ni el de los *links* inundados de sol, ni tampoco el del yate que surca las mansas ondas del río, con la misma elegancia de las gaviotas, que las rozan apenas con sus alas.

El oleaje del comentario nos ha llevado a un ambiente de trabajo, y surge de él una interesante figura de mujer, cuya personalidad abarca las ac-

▼ LA MUJER ANTE

No es nuestra intención, tal como podría sospecharse, encaminada a citar nombres de mujeres que han influído directamente en los destinos de la humanidad, ya en el aspecto heroico de que la historia guarda religiosamente honrosos ejemplos, ya en el de educadores, de parte activa en todas las esferas del humano vivir y pensar.

Sobre manido, no son estos casos, por muy efectivos que hayan sido en el desenvolvimiento humano, ni para compararse con esta otra actuación pasiva — no es antítesis — continua y sobremanera eficacísima de la mujer en el progreso social.

Pasemos de largo a Judith, salvando a Bethulia y degollando a Holofernes, por citar este caso primitivo, bíblico, y afirmemos que cualquier mujer, con sólo serlo y con aquello de cuidar su tocado, hace más patria que todas las Judith habidas y por haber.

Parece extraño esta afirmación, así a primera sospecha; pero a poco que ahondemos, y con sólo dos ligeras reflexiones, veremos que no tiene flanco la tal afirmación.

A la mujer — a la mujer simplemente mujer — le debe la civilización todo lo que es; las patrias, las patrias todas, todo lo que son.

Si no fuera por la mujer, los hombres seríamos poco menos que inmundos.

Preguntadle a cualquier hombre por qué trabaja, por qué estudia, por qué es héroe, artista y poeta, y os responderá que por agradar a la mujer, por no desmerecer ante sus ojos.

Preguntadle por qué trata de vestir correctamente, elegantemente, y por qué se afeita, se peina, y cuida meticulosamente de su aseo y compostura, y os responderá que lo hace por no causar repugnancia a la mujer.

Por manera que todo lo que somos, lo que valemos y los esfuerzos que hacemos por parecer

Sociales POR La Dama Duende

tividades del arte y de la ciencia. De carácter enérgico y voluntad firme, la vida ha encauzado su vocación en la que se funden armoniosamente el amor a la belleza que su arte cultiva y la ternura que le inspiran su profesión; médica y pintora.

Luchando mano a mano con la materialidad de la vida en las atribuciones que corresponden al médico, en la repartición oficial a que pertenece por su carácter técnico, la interesante figura debe a su arte el acervo de belleza que ilumina su espíritu, infundiéndole la ternura que prodiga a los niños que requieren sus cuidados.

Ignoraba yo — nunca es tarde para documentarnos sobre tan interesantes temas — que para dictar cátedra de anatomía artística fuera necesario profundizar el estudio de la flora...

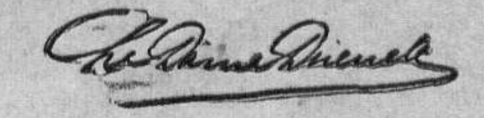
Y así, ha surgido seguramente en la mente y el corazón del "funcionario oficial" el bello paralelo entre las flores más delicadas y los cuerpecitos endebles de los niños, cuya alimentación especial debe vigilar en las horas dedicadas a la labor profesional.

A pesar de los adelantos de que se enorgullece nuestra gran ciudad, cuyos centros científicos han logrado tan enorme disminución en la mortantad infantil, hace falta más, mucho más. No todos los niños endebles, hijos de madres tuberculosas, pueden tener — en hogares humildes que la miseria acosa — la nutrición necesaria para fortificar su pobre organismo. Y aquí el bello gesto de la médica y artista, que ha sabido armonizar con igual interés y anhelo el estudio de los niños, y el estudio de las flores. Cuando los deberes de su cargo la hacen comprobar la necesidad de remediar la falta de nutrición, la urgencia de cuidados profesionales para los niños cuya edad no está incluída en la obra de previsión social a su cargo, se lleva al niño instalándolo en el propio hogar, como si llevara una plantita delicada para hacerla florecer en el abrigo cálido del invernáculo: así cultiva científicamente al niño que la madre confía a su cuidado para devolverlo luego en plena lozanía. Así extiende calladamente la obra de previsión social que llena como técnica en las reparticiones del Estado, y así prodiga la belleza de su espíritu y la ternura de su corazón a las tiernas criaturas que conoce ocasionalmente, sacrificando sus horas de descanso al cultivo de las tiernas vidas que han de florecer plenamente en la luz cálida que ella puede ofrecerles.

▽

HABRÁ tantas gentes — decía un hombre de ciencia conocedor de la acción humanitaria que llena con tanta generosidad la interesante figura femenina — que no saben cómo emplear el excedente de sus rentas! Sé que el hogar de la doctora X suele albergar varios niños a la vez, a los que ella procura, merced a su trabajo, la alimentación especial que requiere su pobre organismo. ¡Y en esta prodigiosa Buenos Aires no hay todavía un establecimiento especial de dietética que pueda asilar a centenares de niños, para ser *nutridos y salvados de la tuberculosis* en acecho!

Pero ¡qué lejos de las actividades mundanas nos ha llevado hoy el oleaje del comentario, lectoras y amigas mías! Y pocos temas pueden ser tan gratos a las andanzas de duendes como éste, que ofrece tan bello ejemplo a muchas de las figuras femeninas que, favorecidas por todos los dones de la vida, ignoran esas existencias nobilísimas, que podrían llenar ampliamente su apostolado de abnegación infinita, con el estímulo y el apoyo de las que se interesen en una obra de previsión social, realizada con la ternura propia de un corazón de madre.



LA CIVILIZACION ▼

bien, son, exclusivamente, por excitar la admiración de la mujer, por serle interesante, por no causarle repugnancia.

Quitad estos máximos alicientes, estas causas fundamentales, y el hombre deja de ser héroe, de ser sabio, de ser artista, de querer ser algo, de parecer bien.

Y en este caso — tal es la influencia de la mujer — entran en grado más o menos eficiente la madre, la hermana, la esposa, la hija, la amiga, la novia.

El hombre siempre quiere quedar bien ante la mujer.

Si no fuera por la mujer, el hombre sería cobarde, sucio, ignorante y áspero.

Si no fuera por la mujer, pues, la civilización no existiría.

Y he aquí por qué decimos al principio que todo lo que es civilización, progreso, arte y vida en su concepto espiritual y bello, se debe a la mujer, a la mujer simplemente.

Y es que la mujer, repetimos, con sólo serlo y cuidar su tocado para asimismo gustar al hombre, para obligarlo a ser héroe, sabio o artista, hace más patria, más civilización, más arte y más heroísmo que todas las pragmáticas, que todos los cánones patrióticos, que todas las excitativas humanamente posibles.

La acción del hombre ante la mujer, presente o ausente, es más activa que al estímulo de todas las patrias y de todos los deberes.

En resumen: si el hombre vale algo es por atraer la atención de la mujer, es por interesarla por él, es por no parecer, a sus ojos, cobarde, sucio, ignorante y desmañado.

Tal es, pues, la mujer, la mujer sencillamente, ante la civilización.

J. RAMOS PARAMO

Las fotopatías del hombre y de los animales

Cuando se oye hablar de la influencia que la luz ejerce sobre el organismo animal y humano, sólo se piensa de momento en su actividad beneficiosa y curativa, y sin embargo, la luz, como todos los estímulos enérgicos, es capaz de causar lesiones hasta tal punto que se puede hablar de verdaderas fotopatías. Estas pueden ser, de primera intención, clasificadas en dos grupos.

Al primer grupo pertenecen los eritemas por insolación que pueden observar en sí mismos los individuos pertenecientes a la raza blanca, y hasta cierto punto los de las razas de color, cuando se exponen a una intensa radiación con luz rica en rayos ultravioletas como, por ejemplo, ocurre en las cumbres de las montañas. En presencia de nieve recién caída, esta fotoactividad de las cumbres puede aumentar notablemente por la reflexión de los rayos ultraviolados.

En el segundo grupo hay que citar entre otras, curiosas enfermedades como el *fagopirismo* y el *hipericismo* de los animales domésticos del campo. Se trata de enfermedades que se presentan en los ganados a consecuencia de la ingestión de alforfón o de plantas del género *Hypericum*. Pero estas enfermedades sólo se presentan bien definidas cuando los animales son expuestos a la luz tras la ingestión de los mencionados alimentos vegetales. Tan sólo enferman aquellos animales cuyo color de piel es claro; los de color obscuro quedan preservados de esta afección; y respecto al alforfón se sabe que los de piel manchada, una vez expuestos al sol, sufren la erupción fagopírica en las partes blancas de la piel, pero no en las pigmentadas.

Respecto al hipericismo, los antiguos árabes conocían ya la acción protectora del extracto de alheña, con el cual untaban a los animales cuando les había tomado el sol después de pacer hierbas del citado género *Hypericum*. Dominico Cirilo, ya en 1787, nos informa que los corderos negros no son atacados de hipericismo, siéndolos los blancos.

Para la comprensión de esta clase de fotopatías ha significado un gran avance la serie de importantes descubrimientos realizados en el terreno fotobiológico. En el año 1899, O. Raab descubrió en el laboratorio de H. von Tappeiner que un gran número de sustancias fluorescentes como la eosina, la eritrosina y otras más, actúan como tóxicos sobre los organismos animales bajo la acción de la luz. Este descubrimiento fué luego estudiado en dicho laboratorio desde el punto de vista general fotodinámico. Allí se vió que también los animales de sangre caliente pueden ser fotosensibilizados en alto grado por medio de tales sustancias. En el caso de los animales alimentados con alforfón o hipérico se admite también la presencia de sustancias fluorescentes de acción análoga, dándose así un gran paso hacia la comprensión de las citadas afecciones, en sí tan extrañas, gracias al conocimiento de la actividad fototóxica de ciertos colorantes.



—Pues, sí, señora; mi hija se pudo casar con un ingeniero agrónomo, pero se opuso Leopoldo.
—¿Quién es Leopoldo? ¿El padre?
—No; el ingeniero agrónomo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Adornos para la cama

Las leyes de la higiene moderna abolieron de los dormitorios, y especialmente de las camas, los gruesos cortinados. Sin embargo, no se ha suprimido del todo ese decorado, y hoy, para cada estilo, surgen nuevos arreglos fáciles de realizar.

Vamos a empezar por el adorno de la cama de una niñita. Puede tener encima una ligera armazón sobre la cual va fruncido un vaporoso cortinado de fino nansú, organdí o tul de hilo, que cae retenido estrechamente a la pared por medio de roscas o aplicaciones en cristal. Alrededor de este cortinado va unido un volado ligeramente sostenido y no fruncido, que permite fácilmente su planchado. Ofrece en su conjunto un delicioso aspecto de frescura.

Para una niña un poco crecida, el dormitorio será en madera clara. Se harán los cortinados en "toile" rosa con volados, que caerán derechos sin amplitud, más bien angostos que anchos, alzados a cada costado de la cama.

Para un dormitorio de jovencita cuyos muebles son de caoba, la tonalidad de los adornos será en rosa viejo. En el panel del fondo de la cama, un adorno religioso. A la derecha, una mesa de luz con una linda lámpara, en los tonos rojos, y, un poco más arriba, un estante moderno para los libros predilectos pintado en tono rojo.

Una mesita ratona, un silloncito, un pequeño escritorio con un vaso rojo para unas flores, una bella acuarela con un marco de madera laqueada también en rojo... es todo.

Las camas turcas gustan mucho, y en algunas partes hacen furor por su comodidad. Para las personas que tengan dos gemelas, he aquí una idea que creo gustará.

Para dos camas turcas y gemelas que se juntan una al lado de la otra tendrán un panel bajo, como de un metro sesenta de alto; será de satén gris liso, bien tendido, sobre un bastidor y encuadrado con un galón no muy ancho, de un color acero oxidado. Los demás muebles del dormitorio serían preferibles de un color obscuro. Inútil decir que la sobrecama o las colchas tendrán que ser del mismo satén gris que el panel del fondo.

M.



—El pequeño no está mal; pero el otro... Figúrese que yo necesito estar sentado todo el día; soy contable.

—¡Ah! Entonces no le cuesta nada poner un asiento en el mayor.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

CARAS Y  CARETAS

Los fragmentarios: EPICURO

SU FILOSOFIA

I. — El ser bienaventurado e inmortal no se preocupa por ningún asunto ni los procura a los otros, de manera que no manifiesta ni la cólera ni la benevolencia, cosas ambas que son propias de la debilidad.

II. — El límite de la magnitud de los placeres está en la eliminación de todo cuanto provoca el dolor. En efecto: allí donde se halla el placer, y tanto como él perdure, estará ausente el dolor o el pesar, o los dos a la vez.

III. — No es posible vivir dichoso sin ser sabio, honesto y justo; ni ser sabio, honesto y justo sin ser feliz. Aquel que está privado de una de estas cosas, como, por ejemplo, la sabiduría, no puede vivir feliz, aunque sea honesto y justo.

IV. — Ningún placer es en sí un mal; pero, ciertas cosas susceptibles de engendrar placeres aportan más males que dichas.

V. — De nada sirve adquirir la seguridad en lo que a los hombres respecta, si las cosas que ocurren fuera de nuestro alcance, tanto aquellas que se producen bajo tierra como las que se diluyen en el universo infinito, nos inspiran recelo o temor.

VI. — La fortuna poco interesa al sabio: es su razón la que regula las cosas más grandes e importantes en lo que dura su existencia.

VII. — El tiempo infinito contiene la misma suma de placer que el tiempo finito; pero, para comprenderlo hay que medir sus límites con la razón.

VIII. — Si combatimos todas las sensaciones no tendremos ningún punto de referencia para precisar exactamente aquellas que consideramos falsas.

IX. — Entre los deseos los hay que son naturales y necesarios; otros que son naturales, pero no necesarios; y, por fin, otros que no son ni naturales ni necesarios, pero sí producto de una vana opinión.

X. — La muerte en nada se relaciona con nosotros, porque lo que se disocia está privado de sensibilidad, y lo que carece de sensibilidad nada tiene de común con nosotros.

XI. — En la mayoría de los hombres la calma es letargo, y la emoción, furor.

XII. — De todos los bienes que la sabiduría nos procura para ventura de nuestra vida, el de la amistad es el mayor.

XIII. — El anciano que olvida cuanto ha disfrutado en el curso de su vida aseméjase al niño que acaba de nacer.

XIV. — Toda amistad debe buscarse por sí misma, bien que ella tenga la utilidad por origen.

XV. — Hay gente que, en toda su existencia, no hace más que prepararse para la vida futura, olvidando que un veneno mortal ha sido derramado en la fuente de nuestra vida.

XVI. — El hombre desconfiado permanece eternamente sumido en la indecisión y la angustia.

XVII. — Todos abandonamos la vida con el sentimiento de que recién acabamos de nacer.

XVIII. — Es inútil pedir a los dioses aquello que podemos proporcionárnoslo nosotros mismos.

XIX. — Cuando uno se basta a sí mismo llega a poseer ese bien inestimable que es la libertad.

XX. — Hay que desdeñar la euritmia en el estilo, que es una puerilidad, puesto que a fuerza de admirar las pequeñeces perdemos de vista las cosas grandes.

VERSION Y TRADUCCION DE E. M. S. D.

DIOGENES Laercio dice que Epicuro, a la edad de 72 años reunió a sus amigos para despedirse. "Se dió un baño frío, bebió vino puro y fué inmediatamente invadido por la muerte glacial." Fué un hombre calumniado y vilipendiado. No vaciló ni por esto ni por lo otro. Vivió dignamente, no porque así se lo ordenaran las leyes humanas y los preceptos divinos. Vivió de acuerdo consigo mismo. Despreció el fanatismo y huyó de aquello que no era ni bello ni fuerte. Tuvo hasta la fortuna de que la posteridad alcanzara sólo unos fragmentos de su obra...


Idilios...
Si los idilios del cine cautivan— cuanto más romántico fascinador el de usted misma en la vida real. Tiene más ensueño cuando acentúa usted sus atractivos con **Crema de miel y almendras Hinds**.... Porque Hinds presta a su cutis esa tersura delicada, fresca y aterciopelada que seduce.... Da a sus manos la suavidad y blancura que revelan exquisita feminidad.... Hinds es una crema líquida notable... que se extiende bien sobre la tez, Protege el cutis. Evite imitaciones baratas—espesas y pegajosas que obstruyen los poros. Exija la original Crema Hinds—y úsela a diario antes de empolvarse—después de exponerse al sol o al viento—y al acostarse. Es lo que hacen las que son exigentes en el cuidado de su cutis.
Tanto al claror de la luna—como ante los reflectores del estudio, Ginger Rogers luce siempre un cutis terso y suave . . . y sus blancas y suaves manos parecen cobrar expresión. . . . Aquí la vemos con Norman Foster en una escena del film "Su adorada enemiga" de R. K. O.—Radio.
No olvide que la única crema de miel y almendras con la fórmula genuina original de Hinds, es la Crema Hinds. Exija la legítima.

En ciertas condiciones, los automóviles se cargan de flúido eléctrico

Un gran número de relámpagos y rayos se debe a una causa casi idéntica a la que nos permite sacar chispas de un pedazo de papel de estraza. Si dicho papel está bien seco, se carga de electricidad cuando se le frota rápida y fuertemente entre dos trozos de tela de lana. Las nubes hacen casi idéntica cosa al rozar entre sí, y entonces el aire produce cargas eléctricas que se van acumulando como en un condensador hasta el instante en que el espacio dieléctrico ya no puede seguir soportando la presión.

El rayo busca el camino de la resistencia mínima, hace que se expanda el aire que se encuentra en su proximidad y da ese "chasquido" que todos conocemos. No existen esos "rayos de verano" que según algunas personas caen en gran número en las zonas templadas, ni tampoco los pretendidos relámpagos de forma de sábana. Son tan sólo reflexiones de la chispa original, del mismo modo que el "trueno" no es otra cosa que la reflexión del primer sonido partido de las nubes, árboles, aire o edificios. El antiguo sistema de medir la distancia por el tiempo transcurrido entre el rayo y el trueno que le sigue está fundado sobre principios científicos, puesto que depende de la velocidad de la luz y la del sonido. Para hacer un cálculo preciso basta con recordar que aquélla avanza a razón de 300.000 kilómetros por segundo, mientras que el sonido lo hace a razón de 332 metros por segundo en el aire.

Si fuera posible recoger toda la terrible energía del rayo con sus miles y miles de voltios, todo el mundo tendría la seguridad de obtener corriente eléctrica barata. Desgraciadamente la mayor parte de esa energía se pierde durante los métodos harto molestos de la conversión o transmisión que por el momento nos son desconocidos, del mismo modo que la energía solar se derrocha cuando intentamos trabajar en gran escala, con la célula fotoeléctrica.

No es probable que nuestros automóviles marchen gracias al empleo de esos elementos de locomoción; por lo menos esas probabilidades se consideran demasiado remotas para dentro de muchos siglos. Por otra parte, para quienes se sienten fascinados, o aterrorizados, por el rayo, diremos algunas palabras. En primer lugar, la presencia de partículas electrificadas puede afectarlos de diversas maneras, y en segundo lugar la goma de los neumáticos no es tan útil como elemento aislador cuando se trata de una diferencia de potencial tan grande que necesitaría un espesor de goma enorme para resultar de alguna utilidad.

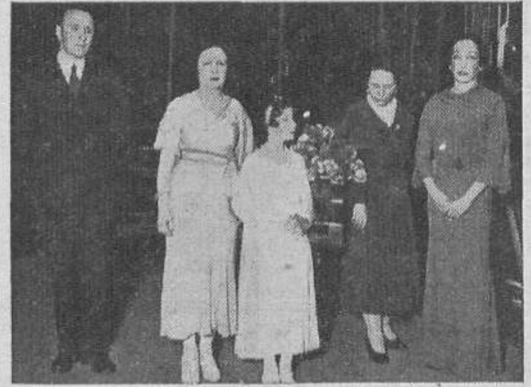
Y ya que tratamos el tema de la electricidad generada por la fricción, añadamos que a menudo se ha podido comprobar que las aeronaves tienen que largar un cable conductor hasta tierra para descargar el flúido generado por el roce del aire sobre la envoltura, del mismo modo que un camión de gran tamaño a veces sorprende a los curiosos al producirse una gran descarga cuando tocan el chasis, a menos que previamente se haya establecido contacto con el suelo.

Hemos visto casos en los que coches que habían permanecido detenidos durante alguna gran tormenta de arena en el desierto castigaron espontáneamente al infaltable chiquillo curioso que se aproximó para rayar la carrocería o hacer otra diablura. Y esa descarga suele ser lo suficientemente fuerte como para amedrentar a los intrusos que ignoran estas cuestiones de electricidad natural.

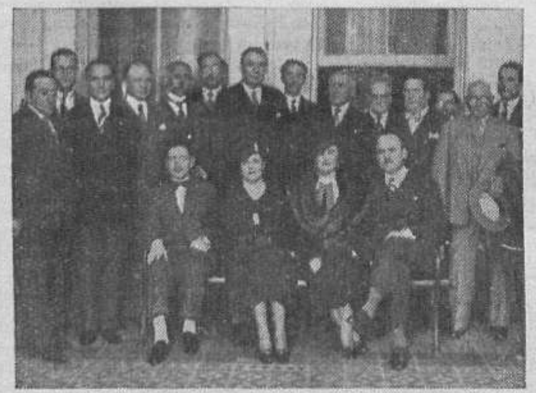
—... Llegamos a la estación y nos ofrecieron un vino de honor.
—¿Y después?
—¡Después, ya no me acuerdo más!

(De *Ric et Rac*, París)

Actualidades



Participantes en el acto llevado a cabo en la Biblioteca del Consejo de Mujeres con motivo de la Semana de Templanza.



Organizadores del acto cultural realizado por la Federación Argentina de Sociedades Populares de Educación.



Esgrimistas que tomaron parte en la fiesta realizada en el Club del Progreso celebrando la distribución de premios a los ganadores de recientes campeonatos.



Inauguración del Congreso Anual del Ejército de Salvación.

Indice semanal de libros y

Por EDUARDO

LIBROS ARGENTINOS

Nuevos estudios psicológicos, por Armando Tagle. — Siete figuras bastante importantes en nuestro mundo literario son las que el autor estudia en este volumen con el que continúa sus *Estudios de psicología y crítica,* que tan favorable acogida obtuvieron hace algunos meses. Estudia, pues, a Joaquín V .González y las fuentes del misticismo; a Manuel Gálvez y las dualidades de la personalidad; a Juan Pablo Echagüe y la crítica teatral; a Ricardo Güiraldes y el culto del gaucho; a Arturo Cancela y la ironía; a Alvaro Melián Lafinur, sus ensayos y el culto de la tradición; y, finalmente, a Benito Lynch y el gaucho, al que con justeza estima "que tan pocos han comprendido en las porciones palpitantes de su alma". Serenidad, justeza en las apreciaciones y, también, valentía al hacerlas — como en el caso de Güiraldes — hacen de este crítico uno de los pocos que en su función de orientadores podemos tomar en cuenta.

"Los orígenes del teatro argentino", por Oscar R. Beltrán



Poco es lo que se ha escrito entre nosotros sobre los orígenes del teatro nacional. Descartada la obra de Ricardo Rojas y la de Mariano G. Bosch, el resto sólo está constituído por trabajos fragmentarios, cuando no recopilaciones de artículos y transcripciones de notas periodísticas... Oscar Beltrán, hombre de teatro, encara el problema con dilección, en primer lugar, y luego con la autoridad que le otorga su carácter de investigador, del cual ya hemos conocido una monografía sobre el teatro en la época de Vértiz. No es, desde luego, un trabajo amplio ni completo; pero, sí, resulta un panorama inteligentemente trazado, escrito con fluidez y hasta provisto de una cierta amenidad que no es, precisamente, la característica de tales labores. Declara el autor que *no se ha propuesto escribir la historia del teatro argentino, sino* analizar sus orígenes desde el punto de vista sociológico. Es por esta razón, sin duda, que notamos abundancia informativa y comentarios múltiples en lo que a la colonia y la época de *la revolución se refiere, siendo breve y esquemático* lo dedicado a la tiranía. Así y todo, repetimos, una labor tan meritoria como poco común. Diremos, además, que la pluma de Juan Hohmann ha ilustrado cumplidamente el volumen.

"Romances federales", por Félix M. Pelayo



Se ha repetido hasta el cansancio aquello de la barbarie, el atraso y los restantes males inherentes a la tiranía de Rosas. Pero, se nos ocurre preguntar, ¿qué época en la historia argentina ha dejado tan profunda huella en nuestra literatura? ¿Qué otro período ha inspirado con tanta intensidad a poetas y novelistas, a dramaturgos y músicos, a pintores y grabadores? ¿Con qué hubieran llenado nuestras incipientes artes ese vacío en el caso imaginario de no haber aparecido Rosas? Asombra el caudal de reliquias guardadas en los repositorios públicos y en los hogares próceres; un cúmulo de papeles y documentos está aún por investigar y los hay arrumbados en archivos de la más diversa índole. Rosas y la tiranía, como tema literario, están lejos de agotarse y por algo ha de ser. Ahora, Félix M. Pelayo, creador de inspirados romances, dedica a aquella época una serie de ellos. Está en grandes trazos, toda la época federal. La inicia un tropel de corceles con rojas gualdrapas, un desfile de "colorados" vivando a don Juan Manuel. Dorrego, el fraile Aldao, Paz, la muerte de Ramírez, Oncativo y Barranco Yaco preceden a Caseros. Y cierra la serie el melancólico de la huída. De la abundante literatura rosista son estos romances una bella e inspirada muestra.

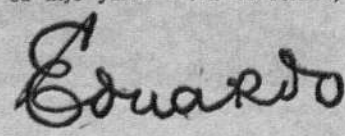
Retablo, por Mary Rega Molina. — El "ex libris" de la autora ostenta estas palabras: "Tout aimer pour tout comprendre", amarlo todo para comprenderlo todo. Y, de todo cuanto comprende, y, más que comprender, penetra la autora, nada como el hijo al cual dedica sus más inspiradas composiciones, aquellas que brotaron de su espíritu sin necesidad de artificios, aquellas sencillas y, por consiguiente, más tiernas y bellas.

La Iglesia y el Estado argentino, por Angel M. Jiménez. — Artículos, en su mayor parte históricos, sobre la Iglesia y el Estado argentino. Son el fruto de un sano y loable esparcimiento por archivos y bibliotecas, así como por las colecciones de la prensa diaria, rico venero para alcanzar la explicación de muchos instantes críticos de nuestro pasado. Está bien estudiada y sintetizada la reforma eclesiástica rivadaviana, la actuación de los jesuítas y la elección de Rosas con la suma del poder. Igualmente, con glosas y transcripciones oportunas se recuerda la obra de Cambaceres, Sarmiento y otros.

Los artículos 5º y 6º de la Constitución Nacional, por Luis H. Sommariva. — Con frecuencia *son tachados de obscuros* los artículos mencionados. El autor hace lo posible para demostrar lo erróneo del juicio, interpretando dichos textos a la luz de los restantes que componen la Constitución Nacional.

Un momento musical, rebeldía del amor, por Alejandro Marbella. — Doscientas noventa y tres palabras constituyen toda la labor del autor reunida en un parvo cuaderno. Ciertas composiciones, en su sencillez y afán de sutilizar impresiones, tienen algo del "haikai", guardadas, desde luego, las distancias. Una de las mejores, sino la mejor, es la titulada *Allegretto,* así como la que la sigue.

El celibato eclesiástico, por Celestino L. Pera. — Hombre de gran cultura, el autor ocupó importantes cargos públicos. Hace ya bastante tiempo, empero, a raíz de su rompimiento con la iglesia para contraer matrimonio, dió pábulo al comentario de las gentes y hasta invadió el terreno de la polémica periodística Ahora, estos escritos, presentados por el prólogo que a tal efecto escribió su hijo Julián Pera Martínez,



autores SUAREZ

aparecen, creemos, reunidos por vez primera.

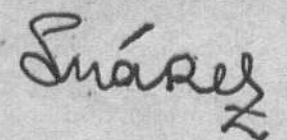
Lecturas instructivas, por Raquel Español. — Breves capítulos destinados en su mayor parte a narrar episodios de indudable interés para los niños, a la vez que descripciones de índole científica, como por ejemplo, la del cultivo y elaboración del azúcar, de indiscutible interés instructivo.

Las manos luminosas, por Nice Lotus. — En el prólogo que el poeta Alfredo Bufano dedica a la obra del padre Luis Gorosito Heredia, se nos anticipa que con ella se "incorpora a nuestra poética la grandiosidad deslumbrante y solemne de la liturgia católica, haciéndolo el autor con su alma de poeta y de sacerdote".

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

El segundo esposo de lady Chatterley, por Jehanne D'Orliac. — Esta escritora francesa, siguiendo las bien definidas líneas psicológicas que utilizó el novelista inglés D. H. Lawrence para tramar su discutida y discutible obra *El amante de lady Chatterley*, nos da una conclusión de la amorosa fábula. Es de esta manera cómo encontramos a Constanza, en tierra francesa, convertida en la aparente esposa del guardabosque y cómo, también, asistimos al nuevo escándalo provocado por su presencia. ¿Qué es, finalmente, de la enamoradiza lady? Pues, vuelve a casarse, mas no con Mellors ni con el comediógrafo admirador de otros días, sino con un solterón francés, medio filósofo y medio granjero. Con lo que, al parecer, sacia su anhelo de comprensión...

Bienaventurados los que sufren, por el doctor Pablo Carton. — Siempre resulta un consuelo eso de que sea la palabra de un profesional la que hace tal declaración. Pero, en la duda, preferible será que nos abstengamos y concurramos directamente a un médico de esos que, sin pararse a hacer reflexiones más o menos filosóficas, se dedican a curar y deslindan, con sano juicio, lo material de lo espiritual. No es cosa de ver a la humanidad convertida en una piara epicúrea, disfrutando ampliamente de la vida y de los placeres; mas, tampoco es el caso de privarla del sano y despreocupado goce de la vida, sin complicársela con misticismos y palabrerios que, las más de las veces, lo que denotan es una pronunciada insuficiencia científica y un total abandono de la ética profesional. Y no olvidemos lo poco que a estas especulaciones las separa del charlatanismo y el curanderismo, que siembra el desconcierto y la desconfianza entre los pacientes y les arrastra a abandonar regímenes y tratamientos lógicos y científicamente probados.



Tambores de sacrificio, por W. Robert Foran. — En Inglaterra un misterioso fratricidio ha sido perpetrado. Se afanan los detectives en dar con las causas del crimen y no falta quienes consultan a personas versadas en magia y supersticiones indígenas. En efecto, algo hay de verdad. Por lo pronto, la víctima y el victimario han realizado algunas exploraciones en tierra africana. Sus oídos, más de una vez, han escuchado el tambor de los naturales en el silencio de las noches pasadas en las selvas. Cierto sortilegio, una extraña sugestión han producido aquellos redobles en el ánimo de los europeos; y en él hay que buscar el origen, la causa, la explicación del drama.

El santo errante, por Rafael Sabatini. — Un argumento del fecundo novelista que, en el presente, satisface la curiosidad del público aficionado a los romances de capa y espada. En él se ponen de manifiesto los vicios y crímenes medioevales, cuando el fanatismo alimentaba las cárceles y los patíbulos de la inquisición. En este ambiente actúa un extraordinario personaje, altivo y valiente, encarnación del ideal de una humanidad mejor. Personajes secundarios, pero de indudable atractivo, como Farnesio, Pablo III y el Gran Galeoto, otorgan aún más interés a la sugestiva narración.

LIBRO ITALIANO

Got-es-sultán, por María Borghi. — El sortilegio de la tierra africana. El drama de los que se convierten en colonos y no alcanzan a libertarse más, permaneciendo en aquellas regiones y regresando a ellas como amantes culpables cuando han logrado salir por breve plazo. Es una obra que ha llamado poderosamente la atención del público y la crítica de Italia.

El cincuentenario de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata



Sin mayor exhibicionismo ni estruendosa publicidad, la Biblioteca Pública de la Universidad y de la ciudad de La Plata ha conmemorado su cincuentenario. Fundada en 1884, tuvo por primer director a don Francisco P. Moreno. El gobierno nacional, al crearse la ciudad de La Plata, debió indemnizar al de la provincia lo menos en 120.000 pesos oro, por la que en Buenos Aires pasaba a ser Nacional; pero, esa suma de dinero, con la cual se hubiera podido levantar otra biblioteca tan importante como la que quedaba en Buenos Aires, jamás fué transferida al gobierno de la provincia. Dicho está con esto que la flamante biblioteca sólo contó con las donaciones que se le hicieron, y entre ellas, la de su propio director, don Francisco P. Moreno.

Pero, al año siguiente, don Antonio Zinny — el laborioso historiógrafo al cual tanto deben nuestros eruditos de hoy y sin el cual es posible que nuestra historia estuviera atrasada en cien años — ofreció al gobierno de la provincia su valiosa colección de periódicos y folletos, la misma que le había servido para sus efemeridografías y demás trabajos conocidos. Esa colección fué adquirida y sirvió, puede decirse, de base efectiva para la importante biblioteca actual.

Y, precisamente, ese tesoro de periódicos argentinos y sudamericanos es el que, a manera de elemento conmemorativo, se presenta en un interesante y utilísimo catálogo que ha prologado y ordenado el actual director del establecimiento, don Alberto Palcos. Este *Catálogo de periódicos sudamericanos* corresponde al período de 1791-1861. Indices, anotaciones bibliográficas y datos sobre los que en ellos colaboraron, todo figura con orden y facilidades para que el lector no especializado satisfaga inmediatamente su curiosidad. Es un óptimo trabajo que hasta podemos poner como modelo en la materia, resulta un a modo de panorama del periodismo americano en su primera y más interesante época.

Al mismo tiempo, la Universidad Nacional de La Plata ha publicado un número extraordinario de su boletín, el que está por completo dedicado al aniversario de la Biblioteca y en el que ha colaborado, al lado del presidente, doctor Ricardo Levene, lo más prestigioso del cuerpo de profesores de la casa.

El futuro de la ciencia

H. A. Wallace, secretario de agricultura de los Estados Unidos, expresa su punto de vista diciendo que "las invenciones que ahora conocemos no son sino preludio de las que habrán de venir en el futuro". Wallace agrega, empero, que la investigación científica debe hacerse no sólo en el terreno de las ciencias llamadas exactas, sino que también en la provincia de las ciencias sociales. Idea similar será la del destacado historiador contemporáneo, Charles A. Beard: "La invención científica debe continuar, pero la invención social debe, también, estructurar medios y modos de una distribución de la riqueza que ponga en manos de toda la población suficiente potencia adquisitiva con que obtener los productos.

En años recientes han ingresado a la ideología mundial términos tales como "neutrón", "positrón", "dentón" y "tritón", que serán símbolos representativos de fragmentos de átomos. Estos fragmentos — valga llamarles así — actúan de manera poderosa en las acciones y reacciones constitutivas de los fenómenos físicos. Y. su control puede llevarnos a obtener ventajas inconcebibles hasta ahora. Por ejemplo, las que ya disfrutamos mediante el descubrimiento del electrón, que nos trajo la radiocomunicación, el cine parlante y la televisión.

He aquí algunas de las "posibilidades" inmediatas que la humanidad tiene por delante, gracias a los logros muy probables de la investigación en el terreno de las ciencias físicas:

El acondicionamiento del aire atmosférico: el control de la temperatura y la humedad en hogares, oficinas y talleres.

Trenes rápidos que caminen a velocidades de más de cien millas por hora, eliminando el ruido, polvo, etc.

El vuelo, en altitudes elevadísimas, con mayor velocidad y economía: dirección automática de aviones, etc.

La escritura a larga distancia: el teletipo: la televisión.

Nuevos materiales: textiles de mejor calidad que los existentes: nuevas resinas sintéticas que desplacen las maderas y los metales en muchos respectos; nuevas amalgamas, nuevos materiales capaces de proporcionar aislamiento contra el calor y el ruido.

La completa electrificación de los hogares, que ponga fin a los quehaceres desagradables.

El aumento de la eficacia en la producción, que permita al obrero un margen mayor de tiempo que dedicar a las cosas del espíritu.

Charles F. Kettering, experto en achaques de rebusca científica, dice, a su vez, que los conocimientos de que nuestra ciencia contemporánea se ufana hoy por hoy no representan sino una proporción pequeñísima de lo que hay por descubrir todavía. "Quizás que no nos damos cuenta de ello, pero el hecho de que todo lo que se mueve, y todo lo que se ha movido en nuestro planeta, es movido y ha sido movido por energía proveniente del sol. No sabemos, a no ser de manera superficial, la forma en que la energía solar se transmite a la tierra. No sabemos cómo las plantas recogen esa energía y convierten los elementos del dióxido de carbono y del agua — elementos inanimados — en materias vitales que mantienen la existencia animal sobre la tierra.

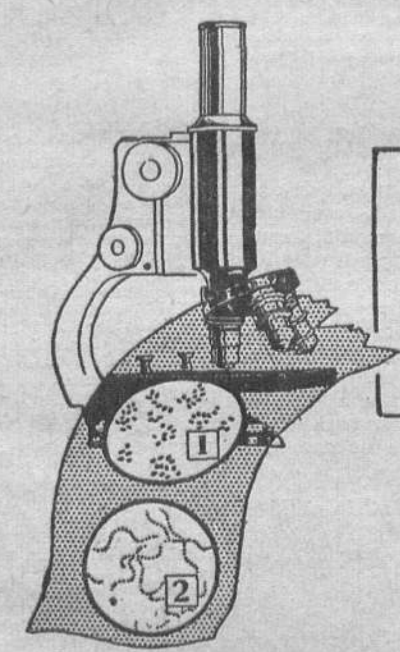


— Lamento no haber traído a mi suegra.
— ¿Por qué?
— Porque padece vértigo.
(De *Moustique*, Charleroi)

La película sobre los dientes es peligrosa

Véala con un microscopio





Esto es lo que halla el hombre de ciencia al analizar la película sobre los dientes:

1. Una especie de lactobacilo que, según muchas autoridades dentales, es causa de las picaduras de los dientes.
2. Una especie de estreptococo piógeno.

VISTA con microscopio, la película encierra muchas clases de microbios vivos. Entre ellos, el lactobacilo —"germen de las picaduras de los dientes" — que despide un ácido que destruye el esmalte de los dientes. El único medio que la ciencia aprueba para eliminar los microbios de los dientes es eliminar la película en que se multiplican.

La película resiste todos los procedimientos comunes de limpieza. Por eso es que los laboratorios de Pepsodent han creado un material nuevo y revolucionario para eliminar la rebelde película. Este nuevo material de limpiar y pulir sólo se encuentra en Pepsodent. Elimina la película con rapidez y sin peligro. Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

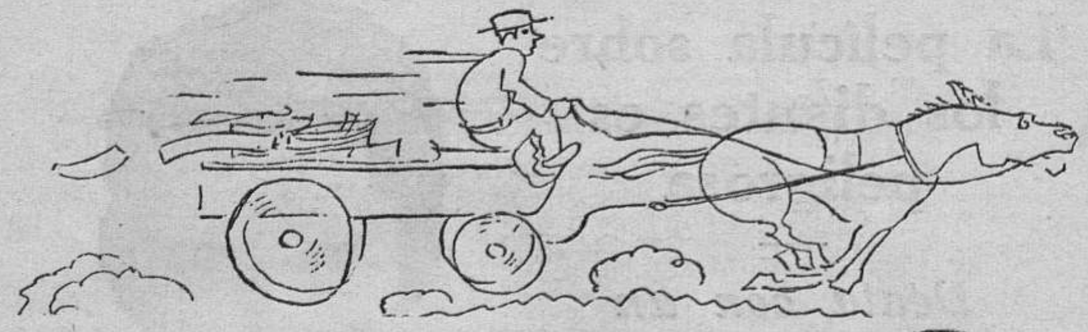
Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-4-S.

DE AQUI Y DE ALLA





EL NAVEGANTE SOLITARIO

Alain Gerbault, al que siempre se ha tenido como el primer navegante que se lanzó al mar sin llevar compañero alguno, ha tenido en Francia, su patria, un precursor. Este fué el Capitán Tanneguy de Wogan, que realizó sensacionales proezas, en el año 1885, con su "Qui-Vive", que, además, era un bote de remo construído con papel.

●

DESCUBRIMIENTO...

La troika, además de una danza, es el trineo ruso de tres caballos. El del centro lleva la cabeza levantada y los de la izquierda y derecha hacia su correspondiente costado.

●

PRECURSOR DE LA AVIACION

El famoso monje Rogerr Bacon, autor de tantos descubrimientos — y entre éstos, la pólvora, — barruntaba en el siglo XIII los beneficios de la aviación cuando escribía: "Se llegará a construir barcos que navegarán sin remos y grandes navíos que, al mando de un sólo hombre, avanzarán con más rapidez que los impulsados por centenares de remeros. Por los aires, inmensos pájaros mecánicos aterrorizarán a los creados por Dios."

LA URBANIDAD ANTE TODO

Un carcelero de Bombay escribió lo siguiente:

"Presento mis respetos a Lulah Singh y, si no tiene inconvenientes, me complazco en comunicarle que será colgado a las tres de la madrugada".

●

¿QUE ES EL CARBOGENO?

... Una mezcla de oxígeno y ácido carbónico destinada a reemplazar el oxígeno puro para las inhalaciones. Se le utiliza en los casos de asfixia por el óxido de carbono. Henderson demostró que el carbógeno es cuatro o cinco veces más activo que el oxígeno para eliminar el óxido de carbono.

●

ESTADISTICA RELIGIOSA

En Sud América contra 73.050.585 católicos se oponen sólo 542.000 cristianos no católicos y 1.551.800 no cristianos.



UNA VIDA ANDARIEGA

Pocas existencias tan inestables como la de Máximo Gorki, el gran novelista ruso. Sus orígenes fueron *modestísimos y, cronológicamente*, su vida podemos distribuirla así:

1878: Aprendiz de zapatero.
1879: Ayudante de un pintor de carteles.
1880: Peón de cocina en un barco.
1884: Comisionista.
1885: Panadero.
1886: Corista y partiquín en una compañía teatral ambulante.
1887: Vendedor de papas por las calles.
1888: Desengañado. Intenta suicidarse.
1890: Copista en el estudio de un abogado.
1891: A pie, realiza una gira por Rusia.
1892: Publica su primera novela.

A partir de esta fecha, hallado su camino, con creciente éxito, avanzó hasta el primer puesto que hoy ocupa.



MAS COMPLETOS QUE LOS PORTEÑOS

En el verano, los agentes de policía de Calcuta, en lugar de un trozo de brin que, como en el caso de los de Buenos Aires, les cubre la nuca, llevan sobre los hombros un dispositivo especial que, sin grandes dificultades, les permite enarbolar una gran sombrilla.

PARA REFLEXIONAR: "Aprende a no buscar más que los bienes que están a tu alcance". — (Horacio).

Doctor Carlos Rodríguez Etchart

El doctor Carlos Rodríguez Etchart, fallecido recientemente en esta capital, era una de las personalidades más destacadas de nuestros círculos forenses, pedagógicos y universitarios. Había nacido en el año 1867 y se graduó muy joven de abogado, luego de realizar brillantes estudios. Practicó en el bufete de ese otro maestro de las ciencias jurídicas que fué el doctor Felipe Yofre. Pero a Rodríguez Etchart, más que el ejercicio de la profesión le atraían los problemas abstractos del derecho. Tenía un espíritu esencialmente estudioso y erudito. Fué director de "La Revista Jurídica" y durante ese lapso de tiempo dió a publicidad una larga serie de opúsculos, de gran valor jurídico. Citaremos, entre sus más importantes obras un informe suyo en dos volúmenes sobre el alcoholismo que despertó elogios calurosos de Carlos Pellegrini en el Senado Nacional. A un espíritu así dispuesto, debía tentarle la pedagogía y fué que el distinguido jurisconsulto enseñó psicología en el colegio nacional y en algunas Facultades. En 1909 proyectó la reforma del plan de estudios de enseñanza comercial y la creación del Instituto de Estudios Económicos y Comerciales, elevado luego a la categoría de Facultad de Ciencias Económicas. Cuando este cambio tuvo efecto, el doctor Rodríguez Etchart fué, con toda justicia, designado primer decano de la flamante casa de estudios, pues se le consideró como a su principal organizador. Laborioso, trabajador infatigable, dotado de un don de gentes encantador, el maestro extinto tentó también con éxito el cultivo de la literatura, dejando una obra de excelente factura, "Comedias y comediantes".



Banquete



Demostración ofrecida al doctor Raúl Vigliani, con motivo de la terminación de sus estudios universitarios.

EL ARTE DE SARTINES

Gabriel de Sartines, nacido en Barcelona en 1729, llegó a ser teniente general de policía, a los treinta y un años de edad, y ocupó ese cargo hasta 1774. Fué grande la reputación adquirida en tales funciones por este personaje. Reputación que llegó a encontrarse tan bien establecida, que un ministro del emperador de Austria le escribió una vez, personalmente, pidiéndole con insistencia que hiciera arrestar en París a un famoso ladrón a quien se creía refugiado en la capital francesa y por cuya captura se interesaba vivamente el gobierno austríaco.

Sartines respondió, días después, que el hombre a quien se buscaba no se encontraba en París sino en Viena... alojado en una casa de barrio excéntrico... Sartines dió el nombre de esa calle y el número de la casa referida.

El gran policía indicaba, además, al ministro interesado y a la flamante Seguridad Imperial, las horas en que el ladrón salía y los disfraces de que hacía uso.

Todos los datos del eminente catalán eran exactos, y no tardó la policía vienesa en capturar al delincuente.

Pupyl Moins, primer presidente de una corte suprema de justicia de la ciudad de Lyón, en Francia, bastante relacionado con el notable teniente general de policía español, afirmó una vez ante éste que la clarividencia de la policía no podía tocar a los individuos sospechosos y que, no encontrándose en ese caso, él podría ir a París permaneciendo allí varios días, sin que nadie lo supiera...

Sartines sostuvo lo contrario y llegóse a hacer una apuesta.

Dos meses más tarde, Moins, que había regresado a Lyon, partió precipitadamente, y llegando a la capital francesa a las once del día, fué a alojarse a un barrio bastante apartado de aquel en el que habitaba usualmente en sus visitas a París.

Mas... a las doce del preciso día, Moins recibió una esquela de parte del teniente general de policía española, en la que el habililísimo catalán lo invitaba a comer... y a que le pagara la apuesta...

Ahora la legítima e inconfundible Loción Atkinson *a 70 cts.*

¡Parece increíble! ¡La legítima Loción Colonia Atkinson en un nuevo y económico envase de 70 centavos! Ahora, todos, grandes y chicos, hombres y mujeres, sea cual fuere su punto de residencia en el país, pueden gozar de las notables ventajas inherentes a esta loción, famosa mundialmente, para embellecer y fortalecer el cabello. Hace 135 años, ¡casi un siglo y medio!, que reyes, duques y caballeros la favorecen con preferencia a otras. Usted también comprobará que su original e inconfundible aroma es el toque final, insubstituíble, de su elegancia personal.

Un abundante contenido por 70 ctvs. Hay también, si usted los prefiere, frascos de mayor tamaño a pesos 2.60, 3.80 y 6.95.



El popular y simpático Don Dean es un entusiasta de la Loción Colonia Atkinson, y su hermosa "partenaire", Mabel Wayne, dice estar segura que la mayoría de los concurrentes al "Don Dean Charleston Club", usan la exquisita y fragante Loción Colonia Atkinson.

UNO DE LOS PRODUCTOS DISTRIBUIDOS POR MAYON

Loción Colonia



Proveedores de la Real Casa Británica



ATKINSON

ASEA, FORTALECE Y PERFUMA EL CABELLO

CHIVILCOY, LA

La ciudad que al cumplir su 80º aniversario se encuentra en una
– Su importancia. – La vialidad y sus necesidades urgentes. –
Industria

POR VICENTE

LA tenacidad y disciplina burguesas que dieron vida y florecimiento a las ciudades del llano bonaerense, tienen un símbolo: el coral.

Unas colonias de seres diminutos se juntan, viven y mueren transformándose en ramas. De la aglomeración de estas ramas nacen los bancos de coral y aparecen sobre la superficie de las aguas. Sobre los corales se amontona la arena y sobre la arena las simientes que transporta el viento. Poco a poco se dibuja y se perfecciona una isla, apta para morada del hombre.

Así apareció hace ochenta años Chivilcoy, nacida del coral humano muchísimo antes de ser un islote en la pampa. Toda la anónima y solidaria labor de los oscuros antecesores estaba teñida con sangre de martirio. Fué una lucha coralina, roja, contra la naturaleza y el salvaje, un esfuerzo gaucho.

Porque los Martín Fierro han sido los domadores de la llanura; sus potros y sus tropillas señalaron y amasaron caminos. Nos lo dice José Hernández, el gran poeta, que ya iba a cumplir sus veinte años el día que nació Chivilcoy.

UN DECRETO DE ROSAS

EN 1854, un decreto de don Juan Manuel creaba el partido de Chivilcoy, confirmando sobre el papel oficial lo que el voluntarioso trabajo de varias generaciones había creado.

El segundo artículo del documento estipulaba que: "De lo demás del territorio, al exterior de las Saladas, perteneciente al partido de la Guardia de Luján, se establece un partido, denominado Chivilcoy." Se le señalaban como límites las Saladas y los fortines de Navarro y Areco. Al año siguiente la demarcación quedaba reducida a los campos que hoy pertenecen a Chivilcoy, Chacabuco y Salto, siguiendo la línea en dirección al Saladillo.

El 14 de mayo se iniciaron las primeras diligencias para la fundación oficial del nuevo pueblo, de la futura Perla del Oeste.

Respondía el decreto rosista a una necesidad imperiosa. Tratábase de un plan de condensación que afianzara la conquista del desierto. Iba a iniciarse la muerte del fortín, las torres substituirían a los mangrullos.

Gracias a esos focos de población se fué preparando la definitiva conquista que, años más tarde, realizó el general Roca y sus valientes.

LA REUNION DE LOS NUEVE

SUPONEMOS que fué de mañanita, pues la gente aquella madrugaba y además tenía terribles ganas de proceder sobre el pucho.

Don Federico Soárez, chacarero cabal e hidalgo, mate en mano, aguardaba la llegada de unos señores.

Eran sus vecinos. Vecinos significaba entonces lo que aun significa en otros lugares del



La avenida Sarmiento, en el sitio donde se inicia el camino real.

PERLA DEL OESTE

era de franca prosperidad y un porvenir brillante. — Fundación. Sus instituciones culturales y deportivas. — La Exposición de la Regional. ▽

K U R L A T

CARAS Y CARETAS

país: leguas y leguas de por medio. Y esos vecinos de campaña querían convertirse en vecinos puebleros, para hablar de negocios, hacer política o jugar un truco, que no sólo de galleta vive el hombre.

De a uno, de a dos y de a tres fueron llegando los esperados, menos don Cayetano Castro, que no pudo acudir a la cita.

El buen huésped los fué recibiendo a todos, campechano y obsequioso. El mate comenzó a recorrer su hospitalaria y sabrosa órbita.

De ese modo se constituyó la junta de vecinos, encargada de elegir el terreno para la ciudad. Amén de don Federico Soárez, estaban allí congregados los señores Manuel Villarino, Manuel López, Antonio Bermejo, Mariano Benítez, Gabriel Ramírez, Anastasio Chaves, Calixto Calderón y Valentín Coria. No dice la historia el motivo de la ausencia de don Cayetano Castro.

Y el terreno fué elegido y bien elegido, ciertamente. Los resultados que líneas adelante detallaremos.

¡Nada menos que fundar una ciudad!

Dice un proverbio de Castilla que: "No es español quien no ha plantado, tenido un hijo y escrito un libro." No sabemos si el libro era frecuente por aquellos pagos y épocas. De árboles y de hijos no andarían mal. Pero a falta de un volumen poético o prosaico, aquellos hombres fundaban una ciudad. Y no es para todos esa tarea de echar ciudades al mundo.

Paternidad y maternidad espirituales se unen en la obra de elegir emplazamiento, trazar calles, edificar casas, iglesia, municipio...

El cargo tiene mil quebraderos de cabeza y responsabilidades. Supone echarse sobre las espaldas la vida de 30.000 futuros hijos, como en el caso de Chivilcoy.

¿COMO LA SOÑARON?

COMO es o cómo será?

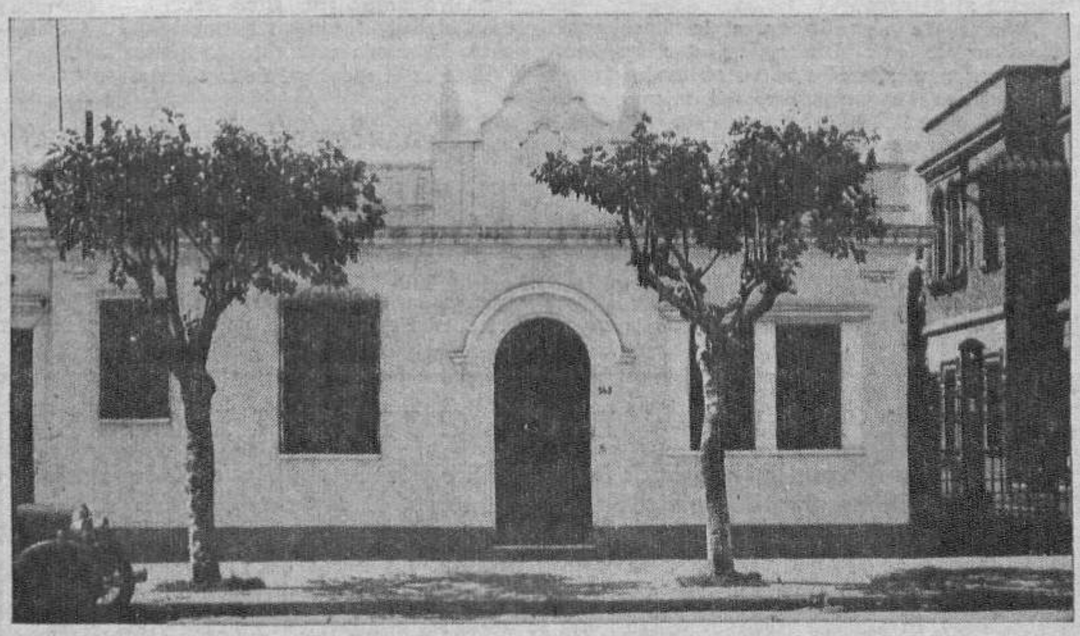
Conocían, seguramente, muchos de ellos el Buenos Aires de aquel entonces. Resulta justo suponer que su ideal sería ése: un Buenos Aires. Pero la realidad merma todos los proyectos, y en tanto que en su fantasía edificaban palacios y más palacios, tuvieron que contentarse con poco.

Lo poco se hizo a fuerza de tesón. Ellos planearon bien, dejando delineada la futura ciudad.

Ahora Chivilcoy está realizando los sueños de sus fundadores, y en camino de convertirse en mucho más.

"Un lindo trozo de la metrópoli trasplantado", nos dice cierta persona, que merece crédito por su buen gusto.

Calles anchas, donde, junto a las limpias casitas tradicionales se han construído y se construyen edificios de magnífica arquitectura moderna, plazas bien trazadas y cuidadas. Las oficinas públicas, instituciones de enseñanza y otras de diverso carácter hállanse instaladas en edificios de hermoso estilo.



Dos chalets de edificación moderna.



El local social del Rácing Club.

La abundancia de plazas es cosa digna de llamar la atención. Hay nueve, de gran amplitud.

UN PROYECTO DE PARQUE

LA colectividad española se ha hecho cargo de una de estas plazas. Quiere convertirla en Parque Español y a este fin los organizadores están realizando trabajos.

Pero las obras se ejecutan lentamente por escasez de fondos. Las donaciones no llegan con la abundancia que sería de desear.

El proyecto es magnífico, la voluntad óptima. Unicamente falta que los buenos españoles respondan al llamado.

Trátase de agradecer a la hospitalaria Chivilcoy la cordial acogida que les hizo.

Naturalmente, la idea se va abriendo paso y la iniciativa bosquejándose, del mismo modo que allá por el 1854 se bosquejaba la ciudad.

Un esfuerzo, y el Gran Parque Español, ofrenda gentil y merecida, será un orgullo más de Chivilcoy.

EL MADRIGAL Y LA RETRETA

RETRETA quiere decir retirada. Las retretas de Chivilcoy no deberían llamarse retretas. Por el motivo de que no invitan a la retirada. Votaríamos porque durasen hasta la diana. Cosa que la muchachada de la ciudad aprobaría a libro cerrado.

Chivilcoy es un foco industrial de espléndida importancia, un centro de cultura admirable. Su porvenir puede adivinarse magnífico, pero...

¿Dónde nos dejan ustedes la esplendidez, la cultura y lo admirable de las chivilcoyanas?

Y las retretas son el toque de asamblea para ellas. Y, además, revista de vestuario, y mucho además, maniobras...

Y hermosos ojos, y figuras deliciosas, y caras lindas... Es una preciosa transfiguración de los corales de que hablamos en el comienzo.

Durante las horas de la retreta — ¡oh, confitería Vallerga!, ¡oh, Club Social!, — las niñas de Chivilcoy lucen su hermosura y su discreción. La moda más estricta impera allí.

Este es el madrigal de la retreta.

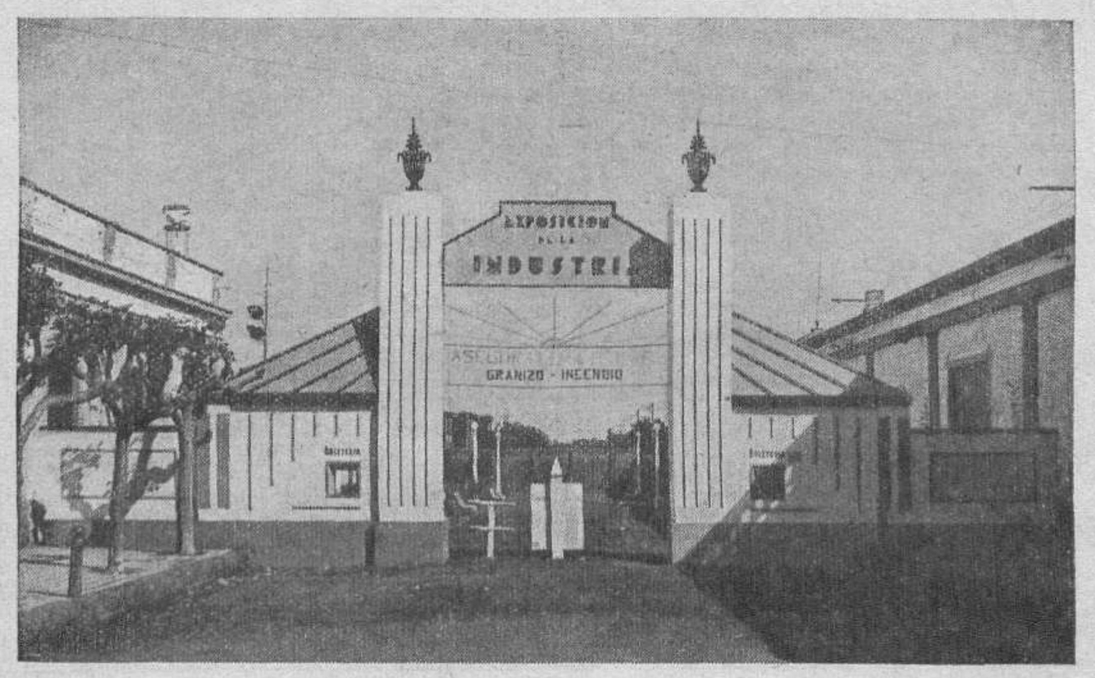
FUNDADORES DE UNA CULTURA

LOS congregados en la chacra de Soárez cumplieron su deber. Igualmente lo han cumplido otros chivilcoyanos, fundadores y mantenedores de una alta cultura.

Ved aquí parte de la lista: Antonio Bermejo, presidente de la Suprema Corte de Justicia; Vicente Perra, obispo de Catamarca; Héctor

PARTIDO DE CHIVILCOY

Está formado por la ciudad que le dió nombre y las localidades de Moquehuá, Ramón Biaus, San Sebastián, Palemón Huergo, E. Ayarza, Gorostiaga, La Rica, Benítez, Henry Bell e Indacochea. Población: 50.000 habitantes, de los que 30.000 pertenecen a la planta urbana. Es lugar de convergencia de los caminos de la Capital a Alberti, Chacabuco, 25 de Mayo, Carmen de Areco, Mercedes y Navarro. La zona se halla regada por varios ríos y arroyos.



Entrada a la Exposición, importante muestra de la valía industrial de la zona.

Julianes Isles, camarista; José León Suárez, el maestro del internacionalismo; y los poetas y escritores Leopoldo Díaz, Carlos Ortiz, Pedro Barreira y Benigno Carranza. Todos, junto con muchos más, han desaparecido de la vida dejando ejemplar recuerdo.

Añadamos los nombres de Isabel Creus, José Fernández Coria, Juan Manuel Cotta, Ramón y Juan Jones y Samuel Villafañe.

Es una pléyade que ilustra el nombre de Chivilcoy.

PROBLEMA DE VIALIDAD

LA política caminera seguida en el tramo Luján-Chivilcoy es errónea e injusta; errónea como concepto técnico, injusta porque la región contribuye con un aporte muy crecido para el fondo de la Dirección sin recibir retribuciones equivalentes.

Sostienen los entendidos que las carreteras mejoradas con capas superficiales de material inerte y aglutinante no resisten largo tiempo el paso de unos cuatrocientos vehículos por día.

Cualesquiera sistemas que no sea el de hormigón constituyen fracasos, dinero tirado al camino, esperanzas defraudadas.

Por otra parte, la Dirección de Vialidad, fundándose en que el nuevo camino va a ser iniciado a la mayor brevedad, la Dirección, que se había hecho cargo de conservar los ya existentes, los tiene abandonados, en condiciones deplorables.

Los técnicos sostienen y cualquiera se da cuenta de ello, que la política de vialidad es perjudicial por lo mezquina. No es posible realizar la obra, mediante el empleo de 50 millones. Y sugieren la idea de que el fondo de vialidad fuese garantía para un empréstito de 500 millones. Aplicados como corresponde, significarían trabajo para miles de obreros sin ocupación, una ayuda para los productores, sobre los cuales pesan fletes enormes, y la transformación absoluta de una vasta red caminera.

Todo lo demás equivale a perder el tiempo.

INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA Y DE CULTURA

CHIVILCOY posee una escuela normal y nacional, donde se trabaja útil y prácticamente. Todas sus aulas y gabinetes de experimentación responden a planes bien trazados y seguidos, como, por ejemplo, el laboratorio de química, que es algo más que uno de esos museos en que se conservan aparatos, tubos y frasquitos.

También resulta interesante examinar la vida interna de la Academia de la Cárcova, semillero de artistas, dirigido, desde su fundación, por el señor Pompeo Boggio, profesor de dibujo, pintura y perspectiva. En la actualidad su comisión directiva está integrada por las siguientes señoras: presidenta, señora Elena Ramognini de Castex; vice, señora Edith Conti de Suárez; secretaria: señora Paulina Regnier de Bouchet; pro, señorita Margarita Andréis; tesorera, señora Dora S. de Alférez; pro, Elisa Mora de Báncora; vocales, señorita Luisa Uslenghi, señora Matilde Bardengo de Vallerga y señoritas Matilde Elgoyen, Rosatriana Fajardo y Carmen Marino.

Fué fundada el 6 de mayo de 1906. A más de cumplir su cometido la academia organiza continuamente festivales, dándose conferencias, recitaciones, comedias y otras manifestaciones de las Bellas Artes.

Hemos visitado la exposición anual de fin de curso. Los trabajos del alumnado merecen plácemes sinceros.

La Escuela de Artes y Oficios, con sus talleres siempre en actividad, es otro foco de cultura benemérito, plantel de operarios que sabrán hacer honor a la innata inteli-



Otro palacete elegante y moderno.

gencia y habilidad de los chivilcoyanos.

Y la hermosa biblioteca pública, dirigida por un erudito como el señor Horacio Martelletti, sirve de lugar de cita estudiosa a muchísimos aficionados a la lectura y al estudio. Cuenta con varios miles de volúmenes, elegidos cuidadosamente.

EL PATRONATO DE LA INFANCIA

A raíz de una iniciativa de don Alberto Ortiz, presidente entonces del Consejo Escolar, se comisionó a la señora Adelina Bissone de Mazza, directora de la escuela Nº 2 el día 11 de mayo de 1899, para formar la comisión de señoras de la sociedad del Patronato de la Infancia, aceptando la presidencia doña Herminia Gardella de Cores.

Luego de múltiples sacrificios se fundó el Asilo Patronato de la Infancia, el día 22 de diciembre de 1907, durante la presidencia de la señora Crescencia Risso Patrón de Barrancos, en los terrenos donados por la señora Petrona Calderón de Ortiz, un legado de 4.500 pesos de doña Petrona Barbieri de Bardengo y una donación de doña Teresa Blanch de Alberti de pesos 3.000. Dirigió la construcción, cuyos planos había donado, el ingeniero don Fernando Ortiz.

El Asilo está administrado por las Hermanas Dominicas de la Congregación de "La Anunciata" y tiene otorgada personería jurídica.

La actual comisión directiva desarrolla una encomiable acción en pro de esa niñez, que sin padres, pueden tener merced a esta humanitaria obra, un hogar de donde saldrán ya formados para la lucha por la vida.

Es de hacer notar la forma precaria en que deben desarrollar sus funciones estas almas piadosas, por falta de medios, resaltando que con un poco de buena voluntad de las gentes pudientes de esta ciudad, podría remediarse la afligente situación por que atraviesa esta benemérita institución.

Forman la actual comisión directiva las señoras:

Josefina A. de Doheijo, presidenta; Angela O. de Jáuregui, vice; Emilia P. de Mangudo, secretaria; María J Mooney de Barrancos, prosecretaria; Zulema M. de Bailleres, tesorera; Rosa F. de Góldenberg, protesorera; y las vocales Juana I. de Etchevarne, María Isabel L. de Tiscornia, Elisa Seara de Lívano, María Elena F. de Curutchet, y señoritas Vicenta Lauhirat, Margarita Andréis, Ernestina Menéndez, Fermina Elizalde, Lidia Pera Renauld y María Julia Peré.

INSTITUCIONES SOCIALES Y DEPORTIVAS

EL ya citado Club Social es el centro que congrega a la élite chivilcoyana. Tiene numerosos socios y en sus salones se realizan bailes que alcanzan gran brillo social.

Los Centros Español e Italiano, sitios donde se trabaja por la cultura y que, además, constituyen asociaciones de ayuda mutua, también se distinguen por sus fiestas.

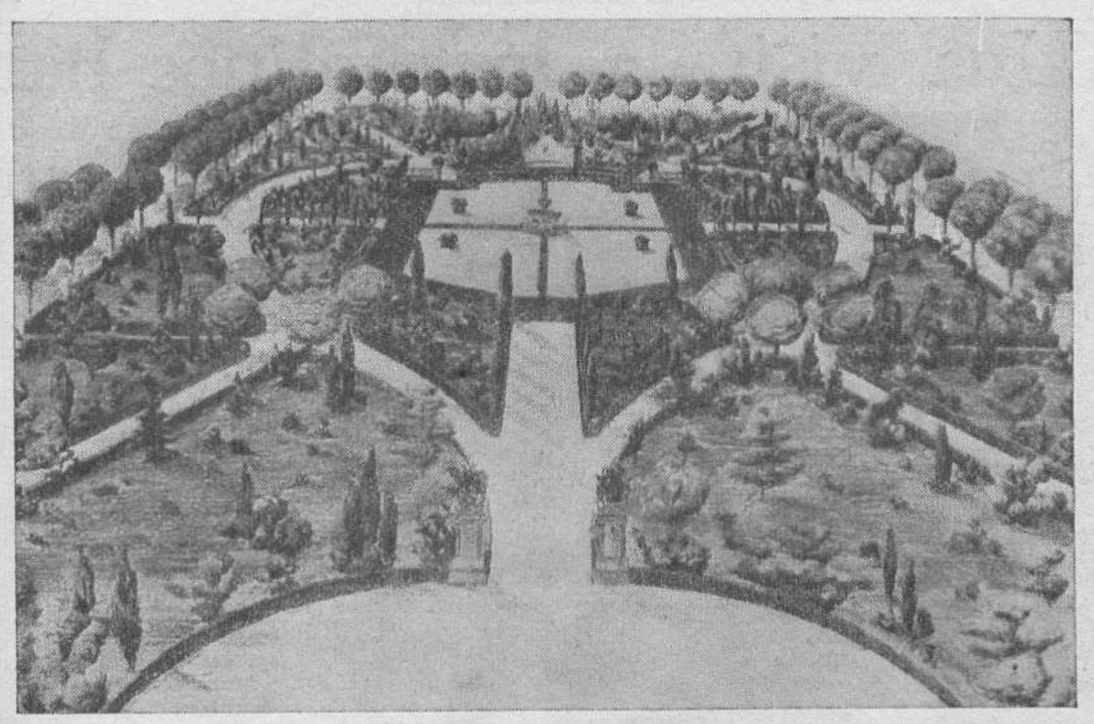
Para el desarrollo de los deportes ahí están el Club de Gimnasia y Esgrima, el Rácing Club, el Deportivo Estrada. La juventud de la hermosa ciudad practica con noble empeño toda clase de ejercicios.

EL HOSPITAL

OBRA de inmensa y altruísta importancia, aquel nosocomio, merced a los desvelos de su personal facultativo, sirve de amparo y cura a numerosos enfermos.

Es uno de los mejor dotados de la Provincia, y su instrumental es moderno.

Recibe donaciones, pero en esta misión filantrópica todo es poco y todo se agradece.



Plano del Gran Parque Español que la colectividad hispana está construyendo en una de las plazas de Chivilcoy.

EL PERIODISMO

TENEMOS varios colegas meritorios en Chivilcoy. Los de mayor tiraje son "La Razón" y "El Progreso".

La prensa chivilcoyana realiza a maravilla su misión progresista y educadora. De sus directores y de sus cuerpos de redacción hemos recibido múltiples y cordiales atenciones.

El periodismo local avanza por la senda de un franco progreso.

EXPOSICION DE LA INDUSTRIA REGIONAL

EL partido de Chivilcoy ha logrado presentar en la ciudad una muestra, meritorio exponente de una actividad industriosa de primera categoría.

Bajo la dirección técnica del ingeniero Mauricio Birabent y el entusiasmo del comercio y de las casas importadoras, se instalaron primorosos "stands"

Y el público, que por primera vez podía contemplar en conjunto la importancia de la industria de su región, llenó el local a todas horas.

La exposición ha sido un triunfo y una promesa de certámenes industriales de mayor brillo.

MOQUEHUA

SU FUNDACION. — PROSPERIDAD Y ADELANTOS. — IMPORTANCIA DE LA ZONA.

COMO una hijuela de Chivilcoy fué fundado este pueblo en 1907. Bien pronto testimonió que esta fundación obedecía a una necesidad, pues al cumplir las bodas de plata, hace dos años, era un centro importantísimo de comercio.

Próximo a la treintena de vida, hállase habitado por 3.500 vecinos, de extraordinaria laboriosidad. Las operaciones sobre cereales constituyen su especialidad. La ejercen con amor y pericia, poniendo en ella todo el cariño que inspira el terruño.

El crecimiento rápido de Moquehuá es ejemplar, y todos los síntomas dicen que no ha de detenerse. Presenta un agradable aspecto con sus casas lindas y sencillas, entre las que se destacan la usina eléctrica, el almacén de ramos generales, de la firma Falabella y otras edificaciones modernas.

El Club Social, constituído mediante acciones que fueron cubiertas rápidamente, es una espléndida institución de cordialidad y cultura.

Ramón Biaux, San Sebastián, Palemón, Huergo, Ayarza, Gorostiaga, La Rica, Benítez, Henry Bell e Indoechea, forman con Moquehuá el sistema de satélites que rodea a Chivilcoy, satélites dignos del astro central. En todos ellos se pone de manifiesto la tenacidad de los habitantes del pago. Devoción hacia la tierra, "alma mater" de los hombres de buena voluntad, deseos de acrecentamiento, inteligencia y pericia son sus virtudes. La región, rica en agua, se distingue por sus cultivos de huerta. Por eso, sobresale en el de la frutilla, delicado regalo de los paladares, pródigos en vitaminas. Aquellos agricultores son maestros en la selección del producto.

Estas ampliaciones de la cabecera del partido siguen las huellas de Chivilcoy, y pronto llegarán al ideal ciudadano que se propusieron.

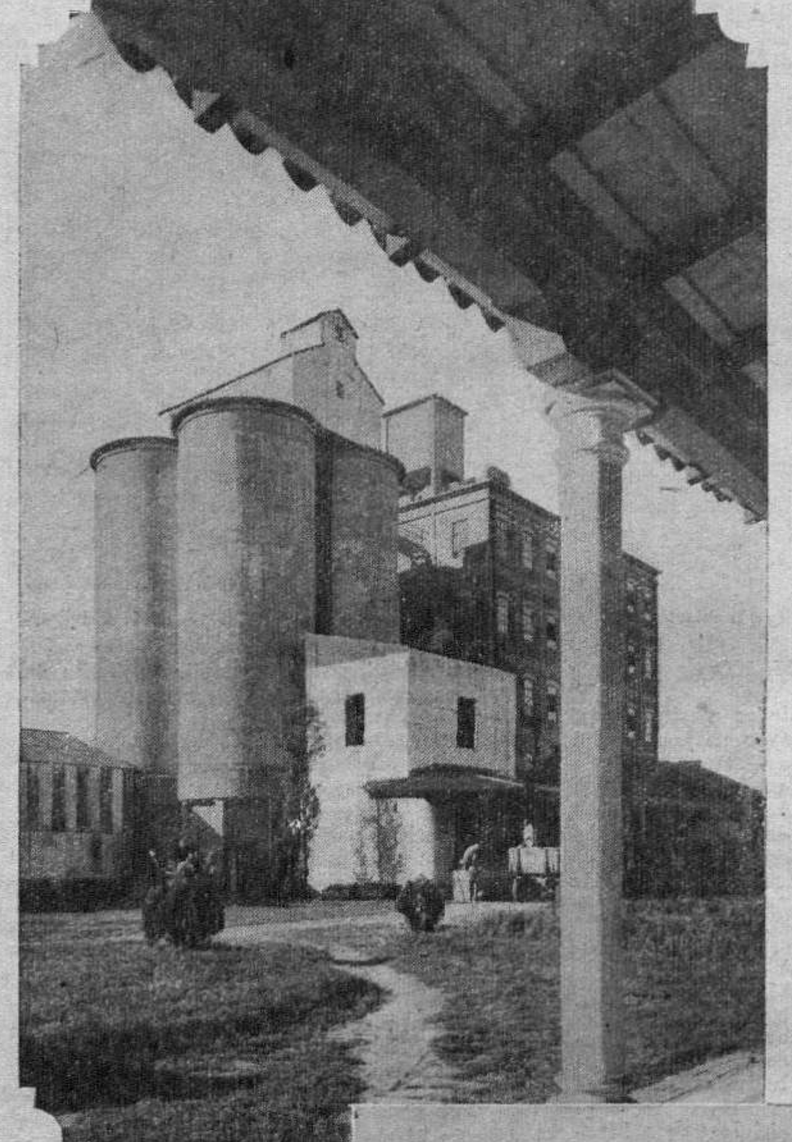
▽ VICENTE KURLAT ▽

ENVIADO ESPECIAL

Chivilcoy, noviembre de 1934.

Una visita a los molinos hari

Historia de dos
— Todo por el pro



Hermosa vista del molino con los elevadores de granos de los señores Martelletto Hons.

LA historia de la importante casa industrial que hoy gira bajo el rubro Martelletti Hnos. inicióse cuando Chivilcoy había cumplido su 41 aniversario de vida ciudadana. Por lo tanto, cabe asegurar que su engrandecimiento ha seguido paso a paso todas las fases del segundo período, durante el cual se aceleró el progreso de la zona. El partido de Chivilcoy iba poblándose de hombres industriosos, capaces de darle el incremento que tiene en la actualidad. Esa historia de una honrada casa es, ciertamente, el reflejo de la vida total de Chivilcoy.

Fué fundada en 1893 por los señores Cores, Chinetti y Rivera, en épocas de lucha y de reconstrucción de las finanzas nacionales. Los socios tuvieron que vencer grandes dificultades e inconvenientes y consiguieron establecer un molino.

En 1916 se disgregó la firma, siguiendo el negocio bajo la razón social Cores, Martelletti Hnos.

—Allí aparece nuestro apellido por primera vez — nos dice el señor Martelletti, a quien estábamos haciendo el inevitable reportaje. — Ya habíamos trabajado mucho en provecho de la industria. Nos sentíamos con fuerzas para proseguir. Las cosas iban cambiando, y se necesitaba ampliar e intensificar la empresa.



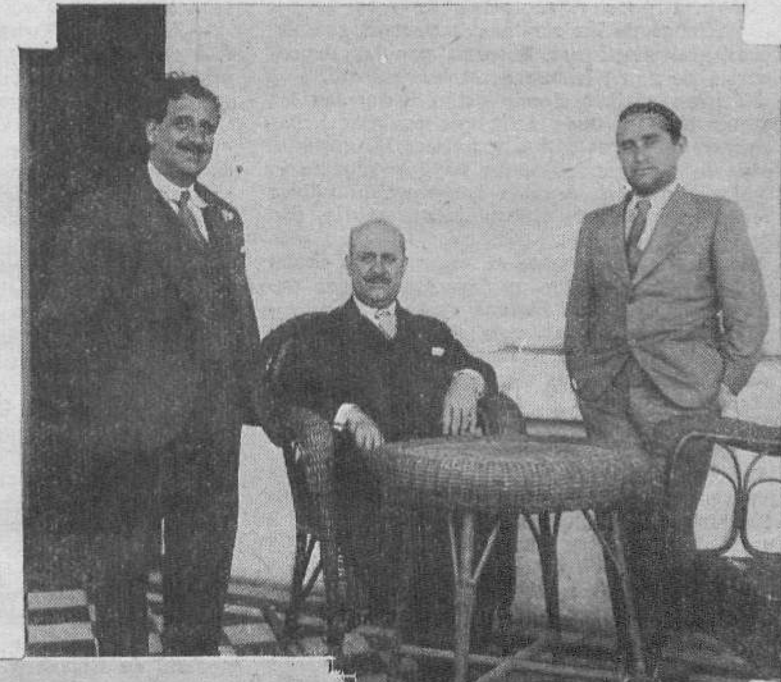
Una vista del frente de la propiedad que ocupan para sus escritorios.

neros de Martelletti Hnos.

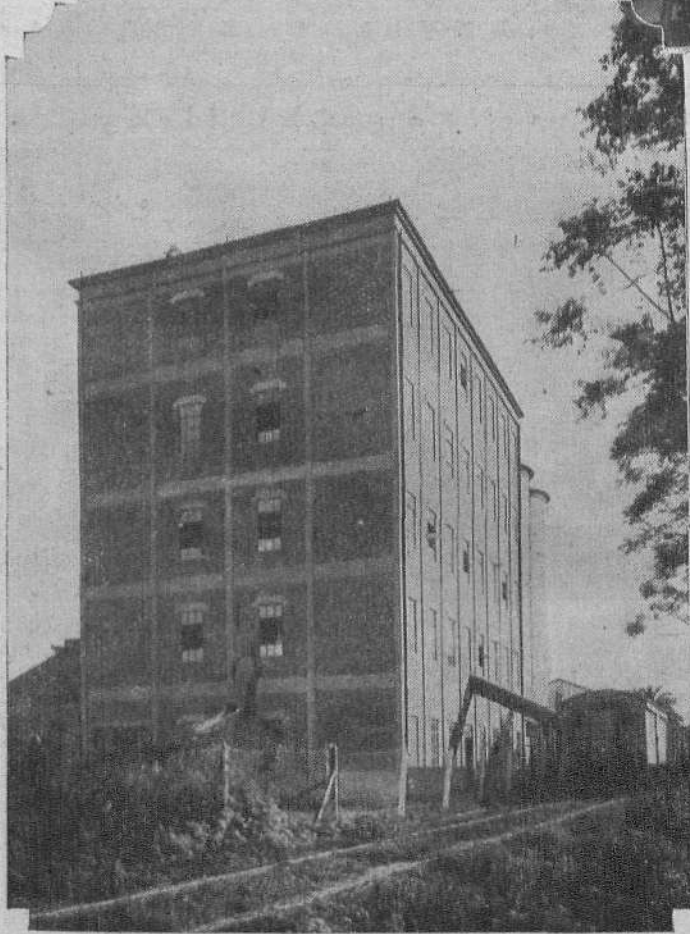
grandes industriales.
greso de Chivilcoy.

—¿Eran aquellos, también, tiempos difíciles?

—El segundo año de la gran guerra mundial... Todos creen que resultó entonces cosa factible, facilísima, eso de improvisar una fortuna. Se ha hecho demasiada literatura alrededor del asunto. Lo cierto es que dentro de la industria argentina, como en otros países existía otra guerra despiadada. El que no supiera combatir quedaba vencido. La carestía de las maquinarias extranjeras, la dificultad de los transportes transatlánticos y otros obstáculos se oponían a la marcha de los negocios.



Los Sres. Martelletti Hnos. acompañados de nuestro enviado especial.



Una vista de atrás de uno de los molinos.

—Ustedes, sin embargo...

—Nosotros cumplimos nuestro deber. No era aquello una lotería. Pasó la hora de la crisis bélica, y la firma tuvo que afrontar un peligro más, de mayores proporciones. La depresión que siguió a la paz, como usted sabe, fué espantosa. Pero había que seguir luchando sin miedo. Y se luchó.

—¿Cuándo empieza sus trabajos la actual firma?

—En 1932, hace dos años. Entonces decidimos, por mutua conveniencia, liquidar el rubro social, que se transformó en el Martelletti Hnos. La crisis de postguerra continuaba creciendo. Ya en los comienzos del conflicto mundial habíamos cerrado nuestra sucursal de Mercedes, acortando de esa manera la línea de combate.

— Buena táctica.

— Que nos dió el resultado previsto. Ya únicos dueños del negocio, nos pusimos a trabajar con alma y vida, y ahí tiene usted el resultado del esfuerzo.

— Sí, pueden decir orgullosos que han vencido.

—Pero faltan muchas cosas. Aunque somos de los que creemos en la próxima terminación de la crisis, todavía el peligro no ha pasado. Cuando se trabaja valiente y honradamente, hay que esperar triunfos.

Había llegado el momento de recorrer las instalaciones de los molinos harineros. Los señores Martelletti nos llevaron por las dependencias de aquel hermoso establecimiento.

El gran edificio donde están instaladas las maquinarias no tiene nada que envidiar a sus similares de otros sitios y países. El material es de lo más moderno que haya producido la técnica molinera. Aquella construcción cúbica presenta un aspecto elegantemente sobrio, con sus fachadas alegres y limpias.

Ya habíamos notado, al estar en el chalet donde habitan los dueños del negocio, que tienen exquisito gusto. Es una casa de estilo colonial, que no desmerecería en el conjunto de la moderna edificación metropolitana.

—¿Cuántos obreros tienen empleados en sus talleres?

—Unos sesenta, generalmente, además de los dedicados a otras tareas preparatorias, cantidad que es mucha tratándose de maquinarias que requieren pocos brazos, pues están maravillosamente construídas para producir grandes cantidades con poco esfuerzo humano.

Los molinos, en efecto, siguen la tradición de esa industria, desde la más remota antigüedad, en la que un solo hombre bastaba para atender las necesidades de un pueblo.

Adosados a la molinería hay unas grandiosas columnas de cemento. Son los depósitos elevadores de grano. Parecen las chimeneas de dos vapores amarrados borda con borda.

La más absoluta limpieza impera en cada una de las instalaciones de aquellos molinos, que añaden una nota de color brillantísima a la arquitectura de Chivilcoy.

—¿Qué producto exclusivo de la fábrica envían al mercado?

—La harina Sarita 000, cuya finura y calidad es unánimemente apreciada por los consumidores. Se trata de un producto noble, cuya creación necesita grandes cuidados.

—¿Se ocupan de otras actividades?

—Somos, como es natural cerealistas, pues debemos elegir escrupulosamente la materia prima, para beneficiar a nuestros clientes.

—¿Cuál es su opinión acerca del partido de Chivilcoy?

—Somos unos enamorados sin restricciones de esta zona admirable. Pródiga en aguas excelentes, de tierra fertilísima, la campiña rinde un magnífico porcentaje de utilidad. Gracias a la subdivisión de la tierra, iniciada por Sarmiento, casi toda la gente ocupa una posición desahogada. Fíjese que en Chivilcoy casi no hay mendigos, y que éstos son regularmente forasteros.

Había llegado el momento de terminar la entrevista periodística. Los señores Martelletti necesitarían atender a las múltiples tareas de su vasto negocio. Y, aunque se siente dejar la compañía de personas de exquisito trato, al lado de quienes se aprende siempre mucho, nos despedimos de la fraternal pareja de hombres laboriosos hasta el sacrificio, fomentadores de una industria, que añade su alto valor al progreso general de Chivilcoy.

ENVIADO ESPECIAL

Noviembre 1934.

"Caras y Caretas" en Chivilcoy



Interior de la Biblioteca "Antonio Novar", institución que honra la cultura chivilcoyana.

▼

Durante una clase en la Academia de la Cárcova, plantel de futuros artistas.

UNA ESTANCIA MODELO

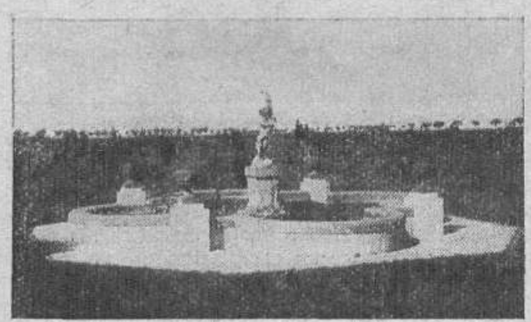
El establecimiento de campo de la señora María R. B. de Mariezcurrena

NI sorpresa ni asombro nos habría de causar la visita a la residencia de campo de la señora María R. B. de Mariezcurrena, por cuanto ya sabíamos de antemano la magnitud realmente extraordinaria de sus instalaciones; sin embargo, preciso es confesarlo, la realidad superó en mucho la idea que preconcebimos, y una plena sensación de grandeza y maravilla nos invadió al punto.

Nuestros ojos no se cansaron de admirar las disposiciones armoniosas y acogedoras del vasto parque, donde si-



El espléndido y confortable edificio de la estancia de la señora María R. B. de Mariezcurrena.



Fuente que embellece el parque de la residencia.

métricos jardines ostentan variedades infinitas de flores, que, precisamente, esta Primavera las embellece con sus galas policromas. Como un grato y apacible refugio se encuentra una espléndida pileta de natación, cuya capacidad y sabia distribución nos coloca de pronto frente a las mejores piletas de los clubs porteños. La noble sangre vasca tiene a la vez su exponente en especial dilecto: una cancha de pelota correctamente ejecutada. La sobriedad de líneas del edificio principal, dentro de su rara sencillez, es una muestra inequívoca del buen gusto de la ama de casa.

La característica amabilidad de la señora de Mariezcurrena nos exime de abusar con preguntas; y en su gesto sencillo y bondadoso, y en su franca acogida, encontramos, por cierto, la gratísima hospitalidad que nos ha dispensado.

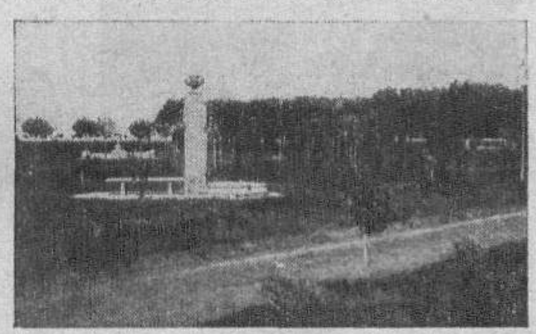


Armoniosa perspectiva del parque de la estancia.

Hace veinte años la propiedad fué adquirida por su esposo, hombre emprendedor y honorable cuyo recuerdo perdura en el seno de la sociedad.

—¿Siempre ha sido así esta residencia? —preguntamos.

—Está completamente reformada — responde nuestra gentil entrevistada. — Hace cinco años inicié su transformación, ideada, desde luego, de acuerdo con los adelantos de los modernos establecimientos de su género. En la actualidad permanecen arrendadas 900 cuadras, que las ocupan diez arrendatarios. Debido a la mala situación por que se atraviesa no se perciben los correspondientes aportes; pero, ello



En cualquier detalle se advierte el buen gusto de la dueña de casa.

no obstante, no se ha iniciado ningún juicio de desalojamiento, teniendo en cuenta los momentos difíciles. Creo, así, ayudar a los hogares de mis arrendatarios.

—¿Tiene otras propiedades?

—Sí. La principal es un campo de 3600 hectáreas, en Drable (Villegas). Tierra flor.

La señora María R. B. de Mariezcurrena es una de las matronas más caritativas con que cuentan los vecinos del lugar. En diversas formas hace llegar su óbolo al que no tiene nada o al que sufre. Una sala del Hospital y Patronato lleva los nombres de los que en vida fueron Joaquín y María Albizu Mariezcurrena, que donó su señor esposo para honrar la memoria de aquéllos.

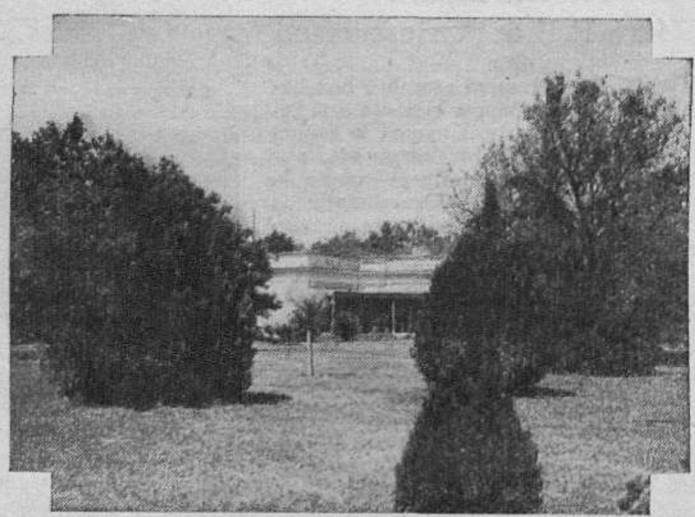
Vida pródiga en nobles ejemplos es la suya; vida iluminada por el bien y la virtud; espíritu a la vez afanoso del mejoramiento colectivo, revelado plenamente en su acción caritativa y cristiana.

ENVIADO ESPECIAL

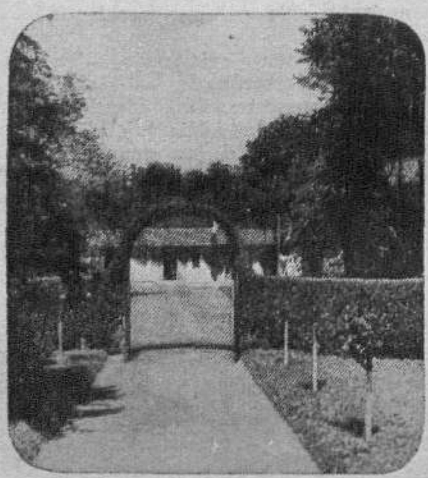
Una visita al establecimiento de campo de la sucesión Mauricio Birabent

AYARZA es una población donde el progreso avanza rápidamente. Factor humano de ese firme marchar hacia el porvenir lisonjero puede llamarse al caballeroso don Mauricio Birabent, dueño y administrador del establecimiento de campo "La dormilona". No se limitan sus actividades al beneficio del negocio, pues le sobra tiempo para ejercer la caridad y distinguirse por la ayuda que presta al prójimo.

"La dormilona", magnífica estancia modelo, fué fundada con el nombre "Los marabuts" por dos hermanos franceses, los señores Excolfier, en 1853, es decir, un año antes de que se fundara el partido de Chivilcoy.



Una parte de la casa ubicada en el parque.



Entrada al parque.

Cabe afirmar que los Excolfier fueron los Villarinos de Ayarza. Dotados de espíritu emprendedor, dedicáronse a la cría de ovejas en gran escala. Conocidas son la pericia y el cuidado que los criadores franceses ponen en sus útiles tareas, y como los dos hermanos representaban a la élite de esa raza emprendedora y valiente, lograron bien pronto grandes triunfos en el mestizaje del ganado ovino. "Los marabuts", que ellos habían hecho brotar de entre los pajonales salvajes, llegó a ser un establecimiento de primer orden.

Más tarde pasó a poder de sus sobrinos, quienes, como se dijo antes, le cambiaron el nombre por el de "La dormilona". La sucesión de éstos continúa las tradiciones de laboriosidad y constancia, mediante las cuales se distinguieron los primitivos poseedores.



Durante un rodeo en la estancia.



Una parte del maravilloso parque.

También es digno de notar que don Mauricio Birabent ha heredado, al par de la fortuna, ese caudal de gentileza y cortesía innata en la estirpe gala.

La estancia es el centro de una rica zona tambera y agrícola. Las tierras donde está asentada la estancia son ricas en pastos y en agua. Gracias a esas condiciones pudieron los propietarios de ella dedicarse a una rama de la ganadería. Nos referimos a la crianza y mestizaje de animales bovinos, utilizando toros importados.

También ha sobresalido el ingeniero Mauricio Birabent como criador de grandes méritos. En mil cuadras tiene planteles de ganado Shorthorn, que son, por su magnífica clase, los más

renombrados de toda la zona. Hemos visto allí ejemplares capaces de lucirse en cualquier concurso ganadero.

Cerca de mil vacas, de fina cruza y de abundante rendimiento, son ordeñadas diariamente en los cuatro tambos de la estancia. Las instalaciones de éstos hállanse admirablemente preparadas, con todos los adelantos modernos.

Otras actividades se desarrollan dentro de los límites del progresista establecimiento de campo.

El ingeniero Birabent no olvidó ninguno de los detalles que distinguen a las estancias modernas. La casa es digna de una ciudad, por la riqueza de su estilo y su confort. La rodea un espléndido parque, cruzado por amplias avenidas. Aquello es un pequeño mundo, capaz de bastarse a sí mismo.

Don Mauricio Birabent nos ha hecho, con toda amabilidad, los honores de su casa. Es una persona de exquisita cultura y de grata conversación. En él se alían el caballero y el hombre avezado a los trabajos del campo; así fueron sus antepasados, los "pioneers" que vinieron de Francia para conquistarse una fortuna con inteligencia y fortaleza.



Hermosa avenida de entrada a la estancia.



Personal de la estancia.

El sigue tan hermoso ejemplo y, por esas circunstancias, se admiran en su persona todas las cualidades de un hidalgo.

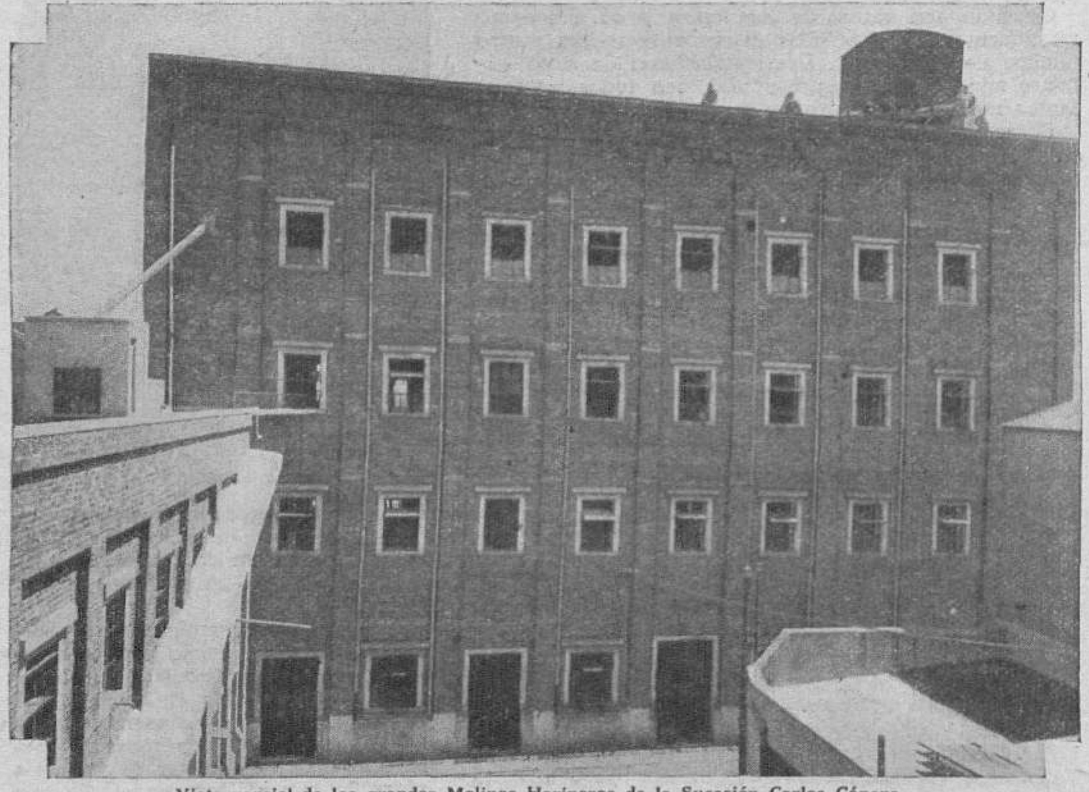
Los familiares, amigos y servidores del excelente dueño y administrador le profesan unánime cariño y ciega confianza. Es el hombre leal, de recta conducta, capacitado para todos los sacrificios y todas las generosidades. Un carácter de una sola pieza de temple fino, un criollo que honra a sus compatriotas.

ENVIADO ESPECIAL

"Caras y Caretas" en Chivilcoy

Un taller de la Escuela de Artes y Oficios, en plena labor de estudio práctico.

Vista del jardín que rodea al hospital.



Vista parcial de los grandes Molinos Harineros de la Sucesión Carlos Cánepa.

Los Molinos Harineros de la Suc. Carlos Cánepa

Modernos establecimientos. — Su fundador. — Sus dueños actuales.

La labor vigorosa y callada que la constancia del hombre trabajador desarrolla día por día, pasa casi siempre ignorada; es el trabajo proficuo sin relumbrones de publicidad y ostentación que va formando, acumulando la riqueza común; es el trabajo individual que constituye luego el acervo con que se fundamenta la prosperidad del país. A veces ignoramos hasta dónde puede llegar la labor de aquellos que ponen todos sus afanes en las empresas a fin de mejorarlas y adaptarlas a los constantes progresos industriales que la civilización actual reclama. Sin jactancia afirmamos que corresponde al periodismo poner de manifiesto a esos propulsores silenciosos de la grandeza de la patria. Deben ser conocidas sus actividades, sus industrias y, por manera especial, el adelanto que éstas entrañan. Pero deben ser conocidas no a los mezquinos fines de una halagadora publicidad, sino, antes bien, para que la obra tenga por lo menos en parte el condigno conocimiento que ella merece y se pueda juzgarla y apreciarla así en la justa magnitud de su valor. Uno de estos hombres de labor tesonera ha sido don Carlos Cánepa, fundador, en 1887, de los molinos harineros de su nombre, y cuya memoria se venera al presente en Chivilcoy. A su muerte se hicieron cargo de la firma sus sucesores, señores Carlos y Julio Cánepa, hombres rectos, laboriosos, que dirigen y agigantan la obra de su antecesor. Los molinos harineros, fideería y negocios afines, giran bajo el rubro de Sucesión de Carlos Cánepa.



Don Carlos Cánepa, fundador de la prestigiosa firma.

Nuestra visita a la importante casa ha servido para corroborar cuanta opinión favorable habíamos oído respecto a sus modernos adelantos: inteligente dirección, capacidad del numeroso personal, alta eficiencia de la maquinaria, calidad excelente del material y materia prima, etc., etc.

Los señores Carlos y Julio Cánepa son hombres de un dinamismo único; laboriosos y activos por naturaleza, no escatiman esfuerzos en pro del mejoramiento y engrandecimiento de su gran industria. Son poseedores de una cuantiosa fortuna, recompensa justísima de su incansable laboriosidad.

A nuestra pregunta han contestado:

—Expendemos en toda la línea los productos de nuestra fábrica; productos que son elaborados bajo nuestra propia dirección.

—¿Quiénes trabajan en la casa?

—En general, ocupamos y damos trabajo a personas de la misma localidad, creyendo con esto ayudar en lo posible a familias de nuestro pueblo.

—¿Poseen tierras?

—En efecto; poseemos grandes extensiones de campo que están sembrados en su totalidad.



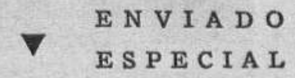
Frente principal de la importante fideería de la misma firma.



Los señores Cánepa no se prodigan en hablar de sí mismos. Son sobrios y escuetos en sus declaraciones. Nada nos dicen de los altos cargos que desempeñan en las comisiones directivas de diversas entidades de Chivilcoy, y de la reconocida caridad que practican con sus semejantes.

La impresión optimista que nos ha producido la visita a la casa de los señores Cánepa difícilmente podríamos olvidarla.

Hermoso trabajo, y reproducción del molino en miniatura que fué expuesto en la exposición de la Industria Regional.



"Caras y Caretas" en Chivilcoy

Retrato de la señorita Clara Canavesio, óleo de Cartier.

"Gladiolos", estudio del mismo artista.

Héctor José Cartier, pintor de grandes prestigios, merced a sus condiciones artísticas.

León Goldenberg y Cía.

Señor León Goldenberg.

Con la sencillez que le es característica y en forma cortés, el señor Goldenberg, al requerirle yo sus impresiones comerciales, como presidente de la Sociedad Comercio e Industria de Chivilcoy, me responde: "Gracias al afán de todos los vecinos en hacer de esta zona una de las más importantes del país, no se han omitido esfuerzos para que esto fuese un éxito". Después formuló palabras de elogio para todos los que colaboraron con él en la organización de la Exposición de la Industria Regional, que fué el triunfo más rotundo de estos últimos tiempos, en certámenes de esta naturaleza. Meritorio es el tesón que han puesto los señores Laubirat, Birabent, Díaz Tendreiro, Brokos, Ryan, Giordano, Carlos Cánepa, Ferro, Rotemburger, Martelletti, Bayacasals, ingenieros Luis A. Herbin y Basso, Cavadini, Eduardo Hartkoby y otros más, que en forma notable han logrado reunir todas las fuerzas vivas de la zona y hacerlas representar con sus productos en esta gran muestra regional. Al preguntarle sobre su actuación comercial, me dice: "Primeramente fuí apoderado de un comercio importante en Buenos Aires, siendo gerente 3 años de la casa Exp. Conf. Mercantil Aj., hasta establecerme definitivamente por mi cuenta y llegar a la situación próspera que me encuentro.


Frente del edificio que ocupa la Farmacia.

FARMACIA HOMAR
de LORENZO HOMAR

De un aspecto moderno, con regias instalaciones, hace 10 años que fué fundada esta farmacia por el señor Homar, en la avenida Villarino, hasta que, con el andar del tiempo y gracias a su honestidad profesional y comercial, fué progresando a pasos gigantescos para llegar a ser dueño de la nueva propiedad que adquirió en la misma avenida Nº 123. El señor Homar ha estado dos años en la farmacia del hospital Durand, siendo en aquella época practicante interno. Actualmente es secretario del Círculo Farmacéutico local. Atendida personalmente por su propietario, es la farmacia mejor surtida de la localidad. Recibe sus productos diariamente de las principales droguerías y casas importadoras de la Capital, para ofrecerlos al público siempre frescos. Esta es una de sus principales bondades. La honestidad de este profesional es la mejor garantía, por lo cual la población le dispensa toda su confianza.



Vicente Pucciarelli

Artículos sanitarios de cemento armado, baños modernos, instalaciones perfectas en colores. Precios muy convenientes.

Pedidos de prospectos a:

SUIPACHA 80

CHIVILCOY - F. C. O.

Estación de Servicio de Gutierrez-Jáuregui



Se hacen engrases y revisaciones de automóviles a precios módicos. Se reciben coches. La Estación mejor dotada de toda la ciudad.

CHIVILCOY — F. C. O.

Dr. M. A. Ghigliazza Biaus

CIRUJANO DENTISTA

del Hospital y Asistencia Pública.

RAYOS X — DIATERMIA.

Horas de consultas de 9 a 19 horas.

General Rodríguez, 25 - U. T. 888 - "Chivilcoy".

"Caras y Caretas" en Chivilcoy

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en Chivilcoy, dirigirse a:

RAFAEL BONANNO

Chivilcoy. F. C. O.

UN ILUSTRE HIJO DE CHIVILCOY

El doctor Luis Grisolía



TREINTA y un años de honesta figuración política, de los que hay que descontar un breve período de reposo, constituyen el aporte llevado por el doctor Grisolía a la vida pública. En 1903 comenzó sus actividades, como miembro del Comité de la Juventud Autonomista, donde, fiel colaborador del gran Carlos Pellegrini, distinguióse cumplidamente. Allí permaneció hasta el momento de la muerte del líder. En 1909 la Universidad de Buenos Aires le otorga el título de doctor, el nuevo jurisconsulto inicia con brillo sus tareas en el foro platense. Durante el año 1910 fué presidente del Consejo Escolar de Chivilcoy y luego Comisionado Escolar de aquel distrito. En ambos puestos demostró su cariño hacia la cultura y sus dones de organizador progresivo. El Partido Unión Nacional lo presentó en 1912 como candidato a una banca de la legislatura de la provincia. Desde 1915 ocupó la presidencia de la Municipalidad de Chivilcoy, hasta que en 1918 fuera elegido senador provincial. En esa última fecha fué designado para integrar el Jury de Enjuiciamiento de Magistrados. Candidato a diputado nacional en las elecciones de 1920, por el Partido Conservador, forma parte, al año siguiente, del electorado que designó gobernador y vice de la provincia. Vuelve a figurar en la lista de candidatos a diputados nacionales en los comicios de 1922.

Allí comienza el período de descanso a que nos hemos referido líneas arriba. Retírase de primera fila combatiente, dedicándose a sus negocios. El partido le rindió un homenaje de afecto, del que constituyen elocuentes testimonios una medalla de oro y un pergamino, costeados por suscripción popular. En 1924 vuelve al Jury de Enjuiciamiento de Magistrados, tribunal donde supo demostrar sus capacidades de juez recto.

Su retiro de la política activa no podía durar mucho, porque los correligionarios necesitaban la colaboración inapreciable de un hombre de tanta energía e iniciativa. En las urnas de 1930 el pueblo le confía su representación, votando la candidatura del doctor Grisolía para una banca de la Cámara de Diputados Nacional.

Destacada resultó su actuación en los debates y en los proyectos de leyes. Aun se recuerda el discurso pronunciado durante la discusión de la ley sobre el divorcio. Mediante una sólida dialéctica, demostró la tesis, que podemos resumir en dos cláusulas de esa elocuente pieza oratoria: "El pueblo de la República no quiere el divorcio. Los partidos políticos no reclaman sino por excepción, y eso lo demuestra también la feliz circunstancia de que ningún presidente, ninguno de los grandes estadistas de la República, lo haya propiciado".

Y más adelante expuso esta sentida moción de afectos: "Tenemos sobre el tapete el porvenir de la familia argentina. Trátase de saber si continuará siendo esencialmente lo que fué hasta ahora, para honra y grandeza del país, o si nos lanzaremos a la aventura formidable de modificarla en su estructura moral, cambiándola de estable en inestable, de indisoluble en soluble, si hemos de realizar, cuando aun no está del todo consolidado el país en su raza, una experiencia de la que nadie hasta ahora salió sin perjuicios. Y en la familia, ¿a qué ocultarlo?, vamos a jugar el mañana de nuestra estirpe". De esta manera, el doctor Grisolía se colocaba en el punto de vista de mayor lógica y experiencia.

El 6 de Septiembre de 1930 dió pruebas de valor cívico, formando entre los legisladores que llevaron a las fuerzas de Campo de Mayo una voz de estímulo. En esa jornada fué uno de los firmantes del manifiesto precursor de la revolución, y, junto a otros diputados, obtuvo en el Departamento de Policía la libertad de los doctores Rodolfo Moreno y Daniel Videla Dorna, y del coronel Luis Jorje García. Meses antes ocupó el cargo de Fiscal de Estado de Buenos Aires, que renunció para presentar otra vez la candidatura a una banca de la cámara joven, siendo electo por decisiva mayoría.

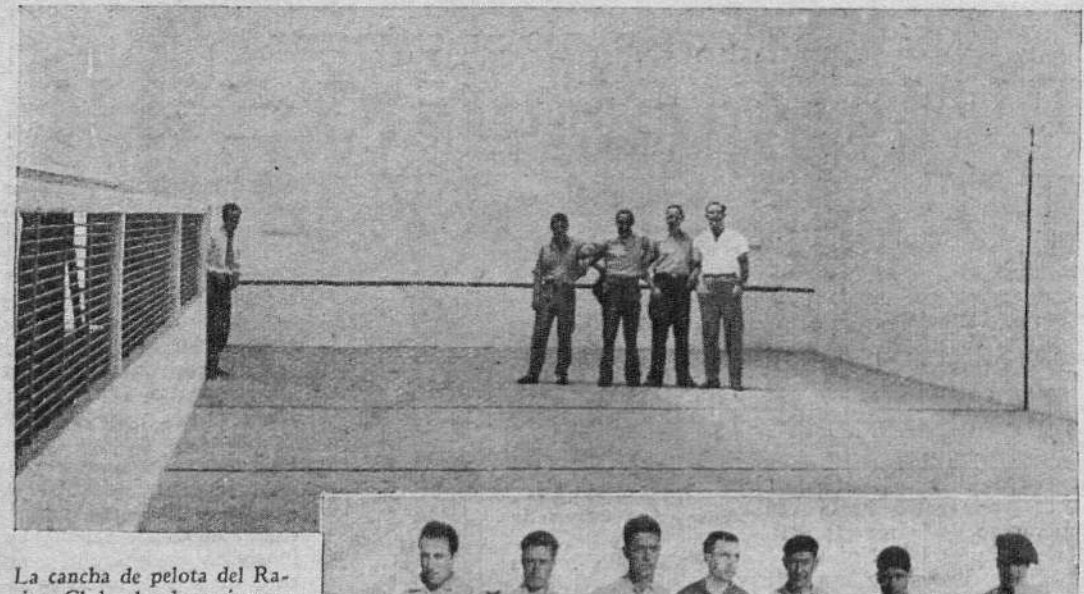
Actualmente tiene la presidencia de la Comisión de Legislación, y representa a su partido como convencional, en La Plata. El debate acerca del petróleo salteño le inspiró juicios, merced a los cuales ha conseguido demostrar sus dotes de polemista.

El doctor Luis Grisolía es uno de los chivilcoyanos que más prestigiaron a su ciudad natal. Durante toda su larga labor política y forense vivió caballerosamente, dando ejemplos de virtudes y de hidalguía. La rectitud de su conducta es reconocida por sus compañeros de credo político y hasta por sus adversarios. Estas condiciones le han valido una popularidad que el talentoso hombre de acción y pensamiento merece.

Es un estudioso incansable, y por eso posee una cultura sólida, que le faculta para discernir maduramente sobre cualesquier asunto. Hombre de juicio sereno, no se deja arrastrar por las inspiraciones del momento. Medita, además, rápidamente, con ágil inteligencia.

A la exquisita lista de los caracteres que la ciudad de Chivilcoy dió cuna se une el nombre del honesto político, cuyo retrato hemos hecho en breves líneas.

V. K.



La cancha de pelota del Racing Club, donde se juegan emocionantes partidos.

▼

Team del Racing Club que conquistó en buena ley el campeonato de la actual temporada.

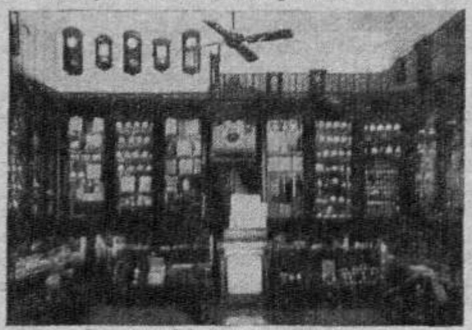
La joyería de Vital Dupont e hijo

Exponente sobresaliente del comercio chivilcoyano

DE las numerosas casas de comercio de Chivilcoy es sin duda la joyería Dupont, de Vital Dupont e Hijo, la preferida por el público de la localidad; preferencia justificada, por cierto, dados los artículos de primer orden con que cuenta, su variedad e importancia, aparte de representar el edificio donde está instalada un verdadero adelanto para la fisonomía edilicia de la población. Resumamos nuestra entrevista con los los señores Dupont: La casa establecióse en el año 1895. Su dueño entonces, don Vital Dupont, espíritu de lucha y empresa y, más que todo, profundo conocedor del ramo de su predilección, infundióle desde el comienzo el impulso precursor que habría de reportar el apogeo comercial de que goza en la actualidad, siendo, puede decirse, un exponente de real magnitud entre el comercio de Chivilcoy. Establecióse primeramente en Arrecifes, luego en 9 de Julio, años más tarde en Buenos Aires y, por último, tras reformas y ensanches, se levanta el presente edificio, con amplios departamentos donde puede maravillarse la vista en la profusión de joyas, piedras preciosas y artículos del ramo. El señor Vital Dupont ha delegado en su hijo Francisco la atención de la joyería, hombre éste de gran tacto comercial, conocedor como ninguno del oficio y honrado a carta cabal. En resumen, todo habla en favor de la casa que nos ocupa y de la capacidad de sus dueños; y la actual prosperidad de la firma es el fruto bien merecido del trabajo y la honradez.



Frente del edificio de la Joyería Dupont.



Interior del importante comercio.

ENVIADO ESPECIAL


Vista parcial del salón de la confitería a la hora del copetín.

CONFITERIA VALLERGA

de RUIZ y MARE

La confitería más chic y el punto obligado de reunión de la sociedad chivilcoyana. Fabricación de masas. Copetines de una preparación exquisita. Sociabilidad y atención cordial.

CHIVILCOY - F. C. O.



Lauhirat, Villa Abrille & Cía.

Una de las más prestigiosas firmas de Chivilcoy, donde goza de bien cimentados prestigios, ganados tras largos años de honesta labor. Fué fundada la firma en el año 1861 bajo el nombre de Casa Torroba, sufriendo diversas transformaciones hasta quedar constituída en Lauhirat, Villa Abrille y Cía., rubro que gira en la actualidad.

Representantes de importantes firmas de la capital federal, han alcanzado a través de los años, una situación preponderante en el negocio de ramos generales, del cual se ocupan en gran escala, teniendo varias sucursales en la provincia de Buenos Aires. Auguramos a ésta firma grandes éxitos en su larga y honesta carrera comercial.


El señor Juan B. Bonello acompañado de nuestro enviado.

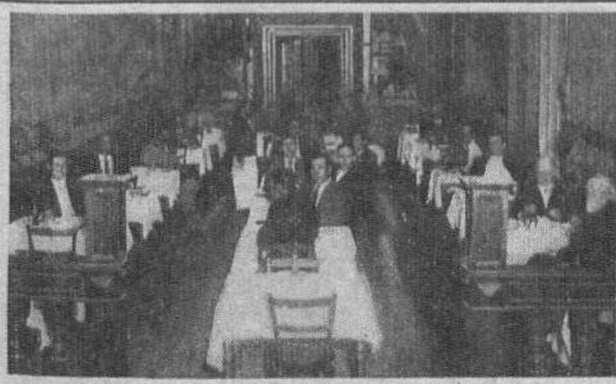
Fábrica de Jabón de JUAN B. BONELLO

CHIVILCOY F. C. O.

Hace treinta años que en esta ciudad comenzó sus tareas la firma que encabeza la presente nota, bajo el rubro de Bonello Hnos., hasta que años más tarde se convirtió en B. Bonello y Cía. Luego, la firma fué la de Juan B. Bonello.

La industria del jabón, que está pasando una época muy difícil, hace que este empeñoso comerciante se desvele para que esta industria continúe en la forma que siempre siguió. En épocas prósperas llegó a tener bastantes empleados para la manufactura de este producto. Pero, como todas las cosas, tiene esto que sufrir un cambio, que cree nuestro reporteado no ha de ser en tiempo muy lejano que llegue la ampliación de sus talleres. Este trabajador infatigable quiere darle otro cariz a sus negocios, pues piensa hacer en su fábrica jabón perfumado. En la actualidad está haciendo varios experimentos, que han tenido todo éxito.

La industria argentina tiene en este hombre de trabajo y de inteligencia un propagador del mejoramiento industrial de la ciudad.


Vista parcial del comedor del Hotel Restelli.

"Hotel Restelli"

(De MANUEL IGLESIAS)

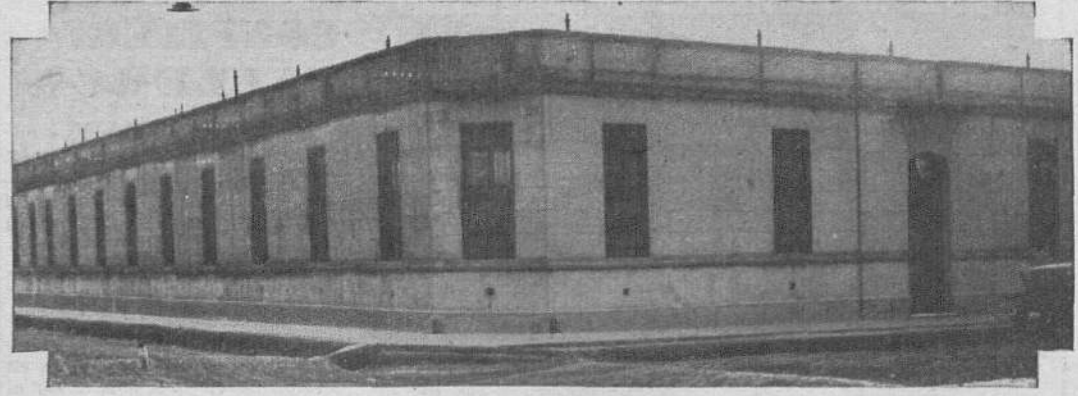
Cocina de primer orden, comodidades para pasajeros.

Precios a tono con la época.

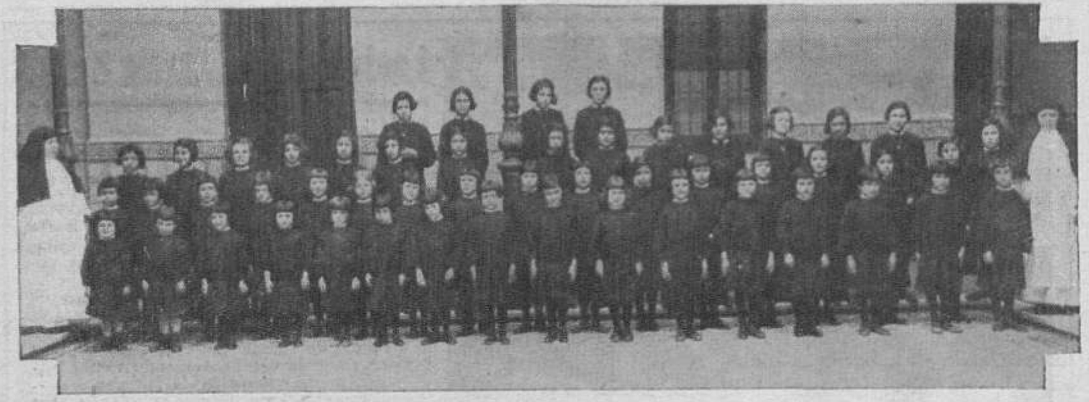
UBICACION EXCELENTE

El más antiguo de la ciudad.

CHIVILCOY - F. C. O.



Edificio del Asilo Patronato de la Infancia.



Grupo de pequeños educandos del benemérito establecimiento.

La firma P. Falabella Hnos. de Moquehuá

EXPONENTE DE PROGRESO

EL apellido Falabella en Moquehuá, partido de Chivilcoy, encierra en una magnífica síntesis de progreso la capacidad industrial en diversas manifestaciones. En efecto, los señores P. Falabella, alma y nervio de Moquehuá, son corresponsales del Banco de la Nación Argentina, ganaderos, acopiadores en gran escala de cereales, poseen un grandioso almacén de ramos generales surtido a la par de los mejores de la metrópoli, donde existe desde la modesta mercadería hasta el último modelo de trilladora. Visitar Moquehuá significa visitar a los señores Falabella, porque en ellos, puede afirmarse, están resumidos los adelantos del lugar en sus varias fases.


Don Roque Falabella, fundador de la casa.

Los establecimientos comerciales fueron fundados en el año 1910, por el que fuera en vida don Roque Falabella, quien, con mano firme y segura, supo dar vida y hacer llegar hasta sus hijos el negocio en plena marcha.

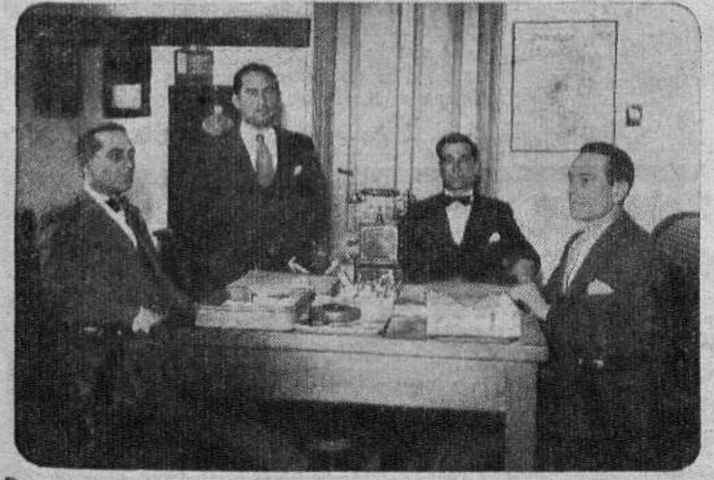
Sus dueños actuales son: don Pascual Falabella, que atiende la sección cereales; don Pedro P. Falabella, encargado de la sección ramos generales, dirección y administración; don Antonio Falabella, que dirige al numeroso personal. A pesar de la preeminencia comercial y social de que disfrutan, los señores Falabella son hombres sencillos, modestos y a la par rectos y bondadosos.

—¿Cuáles son sus tareas principales? — preguntamos a don Pascual.

—Además de almacenes de ramos generales, poseemos campos que en la actualidad suman 1350 hectáreas, entre Moquehuá y el partido de Roque Pérez, sembrados y poblados.

Conviene destacar la acción progresista de estos señores, que redunda en beneficio del vecindario. El señor Pascual Falabella, dirigente político, filántropo y conspicua personalidad, gracias a sus empeños consiguió mandar construír una escuela, digna de las más grandes ciudades, para lo cual donó un terreno de su propiedad. Es el iniciador de todas las subscripciones de beneficencia que se organizan, y de cualesquiera obras de fomento cultural. Ha sido él quien gestionó la construcción de dos puentes de acero en Santa Rosa y Campo de Luca, y además consiguió de los poderes públicos la construcción y creación de la oficina de Correos y Telégrafos de la Nación. Su hermano, don Pedro, es un firme sostén del Club Social Moquehuense Rivadavia, de cuya comisión directiva es el presidente.


Vista del almacén de Ramos Generales de la firma P. Falabella Hnos.


Pascual, Pedro y Antonio Falabella acompañados de nuestro enviado especial.

Moquehuá siéntese orgullosa de contar entre sus hijos a estos pioneers.

El rato que departimos con ellos durante nuestra visita a su establecimiento, fué francamente grato y confortante para nuestro ánimo, y pudimos valorar de cerca la sencillez innata de estos caballeros esforzados que representan en su más alto grado el valor del pueblo. Antes de despedirnos, formulamos nuestros modestos votos de prosperidad para la firma P. Falabella Hnos., y que ella llegue a colmar las justas aspiraciones de sus dirigentes.

ENVIADO ESPECIAL

DOS POETAS CHIVILCOYANOS

CANCION PARA ESTAR ASI

(Del libro próximo a aparecer "Voces en el hoy inseguro").

Canción para estarse así,
en esta quietud de estarse,
y tú, dolor de otros mundos
mejor que yo en el paisaje.

¿De dónde vendrá este mundo
de la manzana y del ángel?

Deja que te diga sombra.
Deja que te diga nave.
Nada más que por decir
lo que no puede callarse.
(Mujer contorno de sueño
por ti sabe este romance
del alma gris de la lluvia
y el desmayo de la tarde).

Y nos estamos aquí,
contigo, ribera y nave.
Condenados a un cantar
dolorido de paisaje.

Yo te lo digo. No sé
si dicho como tú sabes:
tu ribera, la mejor
ribera para quedarse.
Tu nombre escrito en las proas
tendrán las últimas naves.

Canción para estarse así
no la dijera yo a nadie
si no fuera por la sombra
de tu nombre en el paisaje.

Yo sé que no digo nada,
pero es lo mismo, y me vale.

VICENTE BARBIERI

LO INICIAL

A merced de silencio y luz de luna
Un claro hicimos en el bosque umbrío,
Con tu extraño temor y mi fortuna,
—Oro y nieve,—perdida en el vacío.

La Sombra en un recodo del desvío
Aires tocaba en su laúd de luna...
En mi vida ibas tú como rocío
En la esperanza en flor de mi fortuna.

Andando, sin saber a qué atenernos,
Como dos aves próximas al cielo
De la dicha más bella de su anhelo
Por los caminos de la vida eternos...
Una calandria remontó su vuelo
Y se asomaba el arrebol a vernos.

MIGUEL TARZIA

Don Carlos Luna

La vida interesante en alternativas de un hombre de negocios

A los trece años salí de mi hogar para buscar nuevos rumbos — comienza diciéndonos don Carlos Luna, el arquetipo del hombre múltiple de una actividad asombrosa de trabajo. — He sido cajero de la casa Capdevielle Aspeitía y Cía. Trabajé en Alberdi como tenedor de libros. Me establecí con negocio de cambio con sucursal en Montevideo. Me hice cargo de un establecimiento de campo de Martínez de Hoz y Cía. Más tarde vine a Chivilcoy para dedicarme al comercio en general, representando a distintas firmas comerciales: Frigorífico La Negra, M. S. Bágley y Cía., Cassels y Cía., Frigorífico Swift, Albacca Hnos., Van Viyk y Cía.

—¿Nunca ha participado en política? — le interrogamos.

—Fuí candidato a senador por el partido Antipersonalista, formo parte en sus filas, pero no busco sinecuras. Prefiero mis negocios, a los cuales dedico mi mayor empeño. Represento a varias compañías, entre ellas: Unión Transportes Caeba, Compañía Acarreadora Nacional S. A., Casa Sirio Libanesa, Actividad Comercial, The All British Mercantile Agency, El Constructor Comercial y tengo carta blanca, por decirlo así, en toda la línea hace más de catorce años.

Don Carlos Luna es un hombre de apenas cuarenta años, en el transcurso de los cuales recorrió casi todo el país y adquirió la experiencia necesaria en los diversos ramos comerciales en que actúa. Es el fundador de los transportes en la provincia de Buenos Aires, y ahora está formando un lote de camiones para seguir acrecentando sus prósperos negocios. La vida inusitadamente movida y dinámica, llena de interesantes alternativas, de don Carlos Luna, es digna de mención, y merece el aplauso justiciero de quienes saben valorar a los hombres que se forman solos y triunfan de las asechanzas del destino. Y no le escatimamos nuestro aplauso, y le deseamos mayores éxitos en sus gestiones comerciales. Lo merece.

ENVIADO ESPECIAL

Homenaje al profesor Couto



El embajador del Brasil, ministros del Ejecutivo, el rector de la Universidad y otros caballeros en el homenaje tributado por la Academia Nacional de Medicina al profesor brasileño Miguel Couto.

▼

La unidad gato

La "digital" es un medicamento que todo el mundo conoce por su acción sobre el corazón. Dicen los clásicos que es el medicamento cuyo emblema debía ser: la letra R, porque regulariza, retarda y refuerza la fibra cardíaca. Se le emplea en muchas formas, pero el método más corriente de administrarlo es como "tintura" y para que esta tintura sea uniforme se ha creado una unidad que se llama "unidad de gato", o sea, que la fuerza del medicamento está medida por la acción que tiene en este animal.

Creíamos hasta hace pocos días que la "unidad de gato" era uniforme en su acción, pero, según el doctor David Macht, de Baltimore, Estados Unidos, esto es un error. La digital — dice este autor — cambia su acción, según las subidas y las bajadas del barómetro, o, en otras palabras, este medicamento responde a los cambios de presión atmosférica. El doctor Lehmann, de Suiza, no está de acuerdo con las teorías del científico norteamericano y cree que la presión barométrica a quien afecta es a los organismos y no a las drogas. Nuestro ciclo circulatorio y las presiones de nuestras arterias y nuestras venas, responderán a las variaciones atmosféricas como lo demuestran las ascensiones a grandes alturas. La estructura del medicamento no puede variar por la oscilación del barómetro y si tal ocurriera la terapéutica moderna sería un galimatías imposible de ordenar. Así se expresa el médico europeo. La medicina árabe de los califatos de Córdoba y Granada, enseñaba ya las "influencias telúricas", o sea, la acción de los astros y de la atmósfera, de la misma manera que se enseñaba cualquier parte de la clínica.

▼ ▼

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

La durmiente

La luna, mientras duermes, te acompaña
Tiende su luz por tu cabello y frente,
Va del semblante al cuello y lentamente
Cumbres y valles de tu seno baña.
Yo, Lesbia, que al umbral de tu cabaña,
Hoy velo, lloro y ruego inútilmente,
El curso de la luna refulgente
Dichoso he de seguir, o Amor me engaña.
He de entrar, cual la luna, en tu aposento,
Cual ella, al lecho en que tu faz reposa,
Y cual ella, a tus labios acercarme.
Cual ella, respirar tu dulce aliento,
Y cual el disco de la casta diosa,
Puro, trémulo, mudo, retirarme.

José Somoza



A Albino

Hallar piedad con llantos lastimeros
Entre los hombres Arión intenta,
Y le es más fácil que un delfín lo sienta,
Que no los despiadados marineros.
Pues rendido a sus trinos lisonjeros
Benigno el pez al joven se presenta,
Y en su espalda la noble carga ostenta
Que arrojaron sus necios compañeros.
¡Ay, Albino! Conócelo algún día,
Ni más el plectro con gemidos vanos
Intente ya domar la turba impía.
No se vencen así pechos humanos:
Busquemos en los tigres compañía,
Y verás que no son menos tiranos.

Manuel María Arjona

Canción de la Primavera

Ya vuelve la primavera:
Suene la gaita — ruede la danza:

Tiende sobre la pradera
El verde manto — de la esperanza.
Sopla caliente la brisa:
Suene la gaita, — ruede la danza:

Las nubes pasan aprisa,
Y el azul muestran — de la esperanza.
La flor ríe en su capullo:
Suene la gaita, — ruede la danza:

Canta el agua en su murmullo
El poder santo — de la esperanza.
¿La oís que en los aires trina?
Suene la gaita, — ruede la danza:

— "Abrid a la golondrina,
Que vuelve en alas — de la esperanza." —
Niña, la niña modesta:
Suene la gaita, — ruede la danza:

El mayo trae tu fiesta
Que el logro trae — de la esperanza.
Cubre la tierra el amor:
Suene la gaita, — ruede la danza:

El perfume engendrador
Al seno sube — de la esperanza.
Todo zumba y reverdece:
Suene la gaita, — ruede la danza:

Cuanto el sol y el verdor crece,
Tanto más crece — toda esperanza.
Sonido, aroma y color
(Suene la gaita, — ruede la danza)

Unense en himnos de amor,
Que engendra el himno de la esperanza.
Morirá la primavera:
Suene la gaita, — ruede la danza:

Mas cada año en la pradera
Tornará el manto — de la esperanza.
La inocencia de la vida
(Calle la gaita, — pare la danza)

No torna una vez perdida:
¡Perdí la mía! — ¡ay, mi esperanza!

Pablo Piferrer

Cien banderas para las escuelas del interior



El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, pronunciando su discurso en el acto de la entrega de las banderas.

Parte de las alumnas de las escuelas de adultos de la Capital que confeccionaron las cien banderas, reunidas en el parque Chacabuco durante el mencionado acto.

El general Lázaro Cárdenas, presidente electo de Méjico

Nació en la población de Jiquilpan de Juárez, estado de Michoacán, el 21 de mayo de 1895. Si llega ocupar el solio presidencial de Méjico, será a la edad de treinta y nueve años; es decir, figurará como uno de los presidentes más jóvenes que haya tenido el país.

De origen humilde, sus padres apenas si pudieron impartirle la instrucción primaria. Ya en la escuela comenzó a hacerse distinguir por sus cualidades de retraimiento y de estudio. Murió el jefe de la familia Cárdenas, y lo substituyó, como tal, a los once años de edad, el joven Lázaro, que tenía no sólo a su madre, sino hermanos y hermanas menores a quienes cuidar. Ingresó a trabajar a la oficina de rentas, en calidad de meritorio. Se hizo apreciar de su jefe y cuando éste, con otras personas, compró un taller de imprenta, puso en ella a trabajar a Lázaro, quien poco tiempo después era el jefe de la misma. Eso a los catorce años de edad.

A semejanza de lo que han sido muchos de los más relevantes hombres de la revolución mejicana, Lázaro Cárdenas era también agricultor. Si la imprenta hace del tipógrafo un elemento inseparable de la ciudad, en Cárdenas se operó el mismo efecto; él siguió dedicando buena parte de su tiempo al campo, y era tan jinete y ranchero como quien más. Así a fines de 1913 se lanza a la revolución, y en menos de un año — julio de 1914 — se hace acreedor al grado de capitán de caballería.

Su variada y activa campaña militar, la conservación de sus ideales en pro del campesino y en general de las clases humildes, labriegos, fueron haciéndole poco a poco una figura relevante entre los miembros del ejército de la revolución. Sus actividades en la lucha armada no sólo fueron desarrolladas en su estado natal, sino en distintas regiones del país; Jalisco, Las Huastecas, Guerrero, el distrito federal y Sonora. Fué en este lugar donde conoció al general Calles, bajo cuyas órdenes actuó por un tiempo. Distinguido siempre por su energía, su bondad y su sentido de organización y de táctica, ya en 1920 era nombrado general de brigada.

Su honradez y su energía se reconocen en esta anécdota: con el fin de levantar fondos para la campaña, le impuso un préstamo de veinte mil pesos al comercio de Gutiérrez Zamora — estado de Veracruz — con la promesa de devolverlos. Pasados varios meses y cuando ya ocupaba una jefatura importante, envió a un oficial para que hiciera el pago. Los comerciantes se negaron a recibirlo, manifestando que la suma entregada había sido su cooperación para el movimiento revolucionario. El oficial telegrafía a su superior, y la respuesta, del general Cárdenas fué la siguiente: "Cumpla su comisión".

Del campo militar pasó al campo político. Fué cumplida la profecía de su maestro de escuela: llegó a ser gobernador del estado.

La vida del general Cárdenas ha estado expuesta en numerosas ocasiones, pero afectada directa y gravemente, cuatro veces.

Vuelve a la vida de militar activo en el momento rebelde de 1923. Herido de gravedad en un combate en el que estaba al frente de mil quinientos hombres contra cinco mil enemigos, es capturado en compañía de otros altos militares. Rechaza las propuestas de traición al gobierno, y cuando ha mejorado de sus heridas, huye del hospital para volver a presentarse a la superioridad.

Del servicio en el ejército, reingresa el general Cárdenas a la política de su estado. Es candidato al gobierno una vez más, pero un candidato pobre, que no ha hecho fortuna a base de la revolución. Sin embargo, triunfa su popularidad y vuelve al mando administrativo de su entidad natal.

Su gestión en la primera magistratura de la nación, se iniciará el 1º de diciembre de este año.



— Acabo de vender la última tela.
— Pero ¿has pintado algo?
— No; si es la del colchón...
(De *Gutiérrez*, Madrid).

El momento del peligro

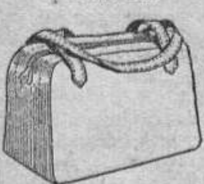
Hay momentos en que el cutis femenino tiene que resistir un examen peligroso: la mirada cercana del hombre preferido. ¿Puede su cutis resistir este examen?

Empólvese con Le Sancy y confíe a él la defensa de sus encantos. Empolvada con él estará libre de molestas aprensiones. Le Sancy anima los cutis lívidos, modera los excesivamente coloreados, afina los gruesos y los aterciopela a todos.

Se vende en los tonos: Piel Natural, Rachel, Ocre, Morocho, Rosado, Chair y en la Caja Tricolor.

Cajas de 0.50, 0.70 y 1.90.

Oferta de Propaganda y Difusión



Se regala esta valija de tela gamuza a los compradores de una selección de los 18 artículos distintos que contiene.
Consígala en farmacias y perfumerías ó pídanos datos directamente.
Anchorena 1775





Ingeniero Rómulo Otamendi

CASI octogenario fallece el ingeniero Otamendi. Fué la suya una vida ejemplar. La industria ferroviaria, la banca metropolitana y las instituciones caritativas del país deben a su inteligencia, a su generosidad y a su espíritu organizador grandes beneficios. Poco después de egresado de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, actuó en el directorio del Banco de Tarapacá, hoy Anglo Sudamericano; más tarde, en el comité local del Ferrocarril Provincial de Santa Fe, y luego como fundador y director de la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires. La historia de la ciudad de La Plata lo cuenta entre sus fundadores, y el pueblo de Miramar le debe el proyecto de realización de su planta urbana. Ni sus triunfos, ni su fortuna, alteraron en ningún instante su característica sencillez, y su grandeza de alma se tradujo en la cooperación para el sostenimiento de varias instituciones benéficas del país.



INVENTOS Y CURIOSIDADES

Se ha inventado una regla de calcular con la que los carniceros pueden determinar rápidamente el precio a que las distintas porciones de carne deben venderse, y derivar una ganancia justa.

*

El Canadá tiene 137 poblaciones con un censo de 5000 habitantes; 70, con una población que excede de 10.000 y siete ciudades de más de 100.000 cada una.

*

Con el propósito de proteger la vista de los efectos de la luz excesiva se acaba de inventar un aparato que indica la luz necesaria en distintos casos y para distintos propósitos.

*

En Italia se ha construído un hotel en forma de torre que no tiene dos habitaciones al mismo nivel y al cual se asciende por una escalera en forma de espiral.

*

Se han inventado unos tornillos roscamadera, a los que se le ha aplicado una sustancia química para que penetren en la madera más dura con la mitad del esfuerzo con que un tornillo corriente penetra en madera blanda.

*

Las autoridades postales de Alemania se proponen cambiar por automáticas las 5000 estaciones telefónicas que hoy funcionan.

*

Acaba de inventarse un pequeño aparato en forma de horma con ranura para cortar las cebollas en tajaditas sin que el zumo salpique en la cara del que se sirve de ella.

*

El grabado de una piedra que fué recientemente descubierta en Canterbury, Inglaterra, indica que los normandos, ya en el siglo XII jugaban un juego parecido al "base-ball".

*

Un policía de Ohio ha inventado un aparato de dar señales de tráfico portable que trabaja con pilas secas o con la batería de los automóviles estacionados.

*

Dos ingenieros argentinos han inventado un método para hacer discos fonográficos de papel de doble tamaño de los corrientes, a los que puede dársele varios dobleces sin que sufran daño.



Cabecera de la mesa en la cena de homenaje al escultor y poeta Raimundo San Juan Miguel, en el Club del Progreso.

EL PINTOR BONNAT

José Florentino León Bonnat nació en Bayona — la perla de los Pirineos — el 20 de junio de 1833. Pertenecía a una buena familia, arruinada, la que decidiera buscar nueva suerte fundando una librería francesa en Madrid, por el año 1846.

Las obras maestras que atesora el famoso Museo del Prado encantaron al joven Bonnat, quien ya mostraba disposiciones notables para el arte. Su padre lo colocó en el taller del maestro Madrazo. A los diecisiete años, Bonnat pintaba "Giotto cuidando las cabras" (episodio de la vida del inmortal pintor florentino). Luego pintó dos retratos de su hermano y de su hermanita y un autorretrato.

La situación de los Bonnat seguía siendo de las más precarias, y el padre sucumbió. De modo que León, a los veinte años, era el jefe de la familia...

Los Bonnat regresaron a Francia; y la ciudad de Bayona acordó una pensión al joven artista, para que pudiera estudiar.

El muchacho había dejado en su tierra a la madre y a los dos últimos hermanitos. Compuso entonces "El interior familiar", cuadro conmovedor y muy elocuente.

Aunque de salud bastante frágil, Bonnat trabajaba con ahinco. En el año 1857 obtuvo el segundo premio de Roma, por haber expuesto tres retratos. En Italia, donde encontróse con su amigo el escultor Chapu, vivió de la pensión bayonesa. Las obras que expuso en el año 1861 y 1863 se inspiraron en la manera de los pintores españoles. Ribera, en particular, influenció al maestro francés.

Con ocasión de la Exposición de 1867, Bonnat recibió la Cruz de la Legión de Honor. En 1869 su "Asunción" le valió la medalla del Salón. Esta obra fué pintada para la iglesia de Bayona.

Bonnat produjo sobre todo retratos. Era su fuerte. En este género puede decirse que llegó a sobrepasarse.

El 8 de septiembre de 1922 murió Bonnat en Monchy-Saint-Eloy, departamento del Oise, legando gran parte de sus obras al museo de su ciudad natal.

BUENOS AIRES, 24 DE NOVIEMBRE DE 1934

AÑO XXXVII

CARAS y CARETAS

NUM. 1886

JOSE S. ALVAREZ
Fundador



EN EL CONSULTORIO DE LA CASA ROSADA

Justo. — ¿Qué tiene, mi amigo?

Pueblo. — ¡Ay, doctor! Tengo una formidable indigestión de impuestos, de leyes y de controles de cambio.



ESTRELLAS DEL CINE

JEAN MUIR



Señorita Dolores G. Medina Castro, que ha contraído enlace con el doctor Renato Miari.



Señorita Elda Beatriz Schaffner, cuyo compromiso con el señor Carlos A. Mathis ha sido formalizado.

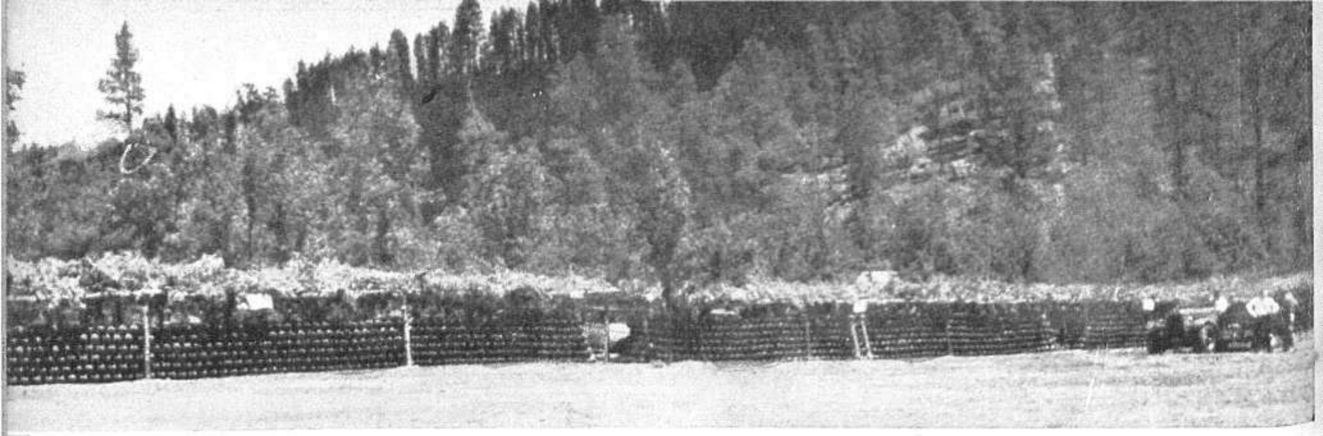
Enlaces y compromisos



Señorita Alejandrina Porto, que ha contraído enlace con el doctor Miguel José Moneta.



Señorita María Mercedes Martínez, cuyo enlace con el señor Carlos Méndez Jaren fué consagrado.



Los 1.500 cilindros que contenían el hidrógeno utilizado para inflar el globo.

El "Explorer" en

Una poderosa em malograda

En las últimas páginas publicamos el

▼ ▼ ▼

Una vista del campamento, hondonada circundada de sierras, con el globo retenido sobre la plataforma central mediante amarras que se desprendieron poco antes de la partida.

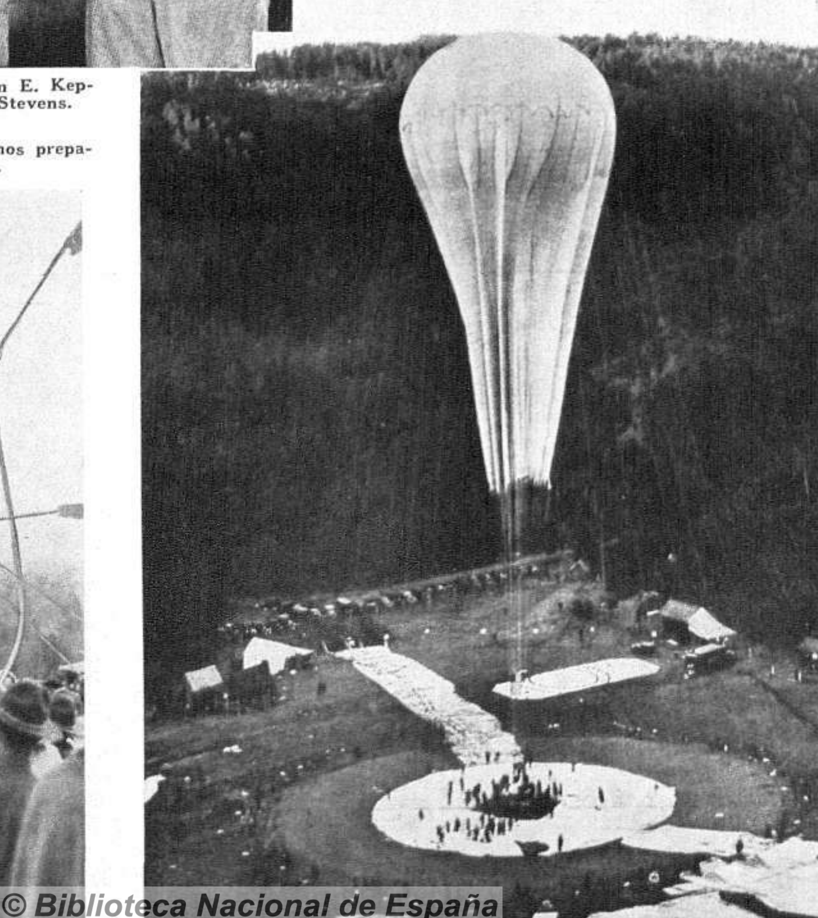


Orvil A. Anderson, piloto William E. Kepner y observador Albert W. Stevens.

◆

La góndola es objeto de los últimos preparativos para la partida.







Cuarenta y dos camiones militares fueron empleados para transportar parte del material.

la estratosfera

presa científica por el azar

relato del capitán Albert W. Stevens.

▼ ▼ ▼

Una admirable fotografía tomada desde un aeroplano a 7.000 pies de altura, en el momento en que se cae, rota, la tercera parte inferior del aeróstato.



El globo durante la inflación, rodeado por reflectores de un total de 60.000 bujías.

◆

La góndola se estrella en el suelo y levanta una nube circular de polvo.

El director de la Asistencia Pública, doctor Juan Obarrio.

El médico de guardia, doctor Carlos A. Paillot, atendiendo a un herido.

Una institución que hace honor

EL SERVICIO DE URGENCIA DE LA ASISTENCIA

Un practicante examinando a un enfermo internado en la sala de hombres.

Los enfermeros bajando de la camilla a un traumatizado en la vía pública.

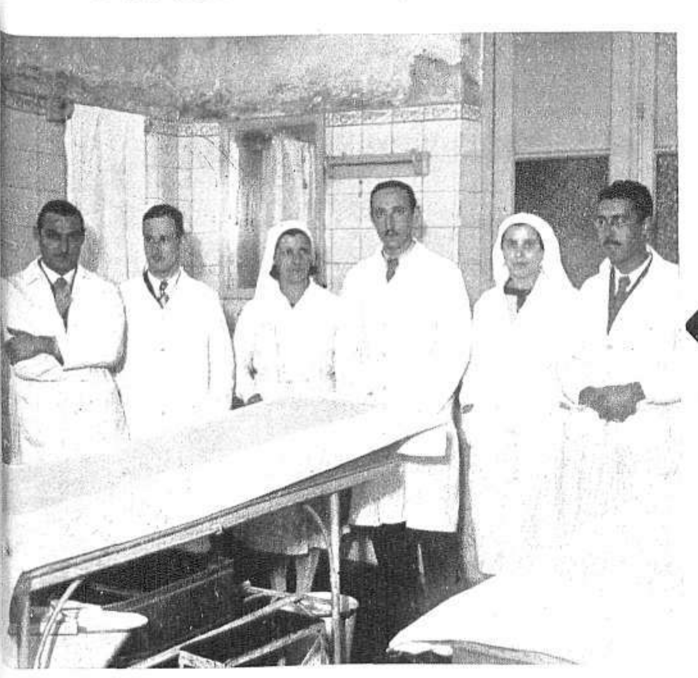
La oficina telefónica de la casa central de la Asistencia Pública y el personal a cargo de la misma.

Un practicante atendiendo a una enferma en la sala de mujeres del servicio de urgencia.

El jefe del servicio médico permanente, doctor R. Bracht, en su despacho.

a la ciudad de Buenos Aires

PUBLICA. — LA SANTA MISION DE SU PERSONAL



Personal de practicantes de guardia y enfermeras.

Los secretarios de la Asistencia Pública, doctores Dowling y Tonina, y la dactilógrafa.





BUENOS AIRES

El arzobispo monseñor Alberti, después del juramento, en compañía del gobernador Martínez de Hoz, sus ministros y otras personalidades. — La Plata.

Concurrentes a la fiesta realizada en la residencia del senador provincial señor Benito Martínez, con motivo de una fecha íntima. — La Plata.

"Caras y Caretas" en el







SAN JUAN

Señoras de Castilla, Basualdo, Moya, señorita Rosa Basualdo Correa y señores Basualdo y Moya, en la puerta del Club Social.

Núcleo de señoritas participantes en el lucido baile efectuado en los salones de la Casa España.

Durante el vermut danzante realizado en el Club Social. Señoritas de Martínez y Quiroga Varela, y tres compañeros de mesa.





JUJUY

En casa de la señora Jacinta Pemberton de Blas llevóse a cabo una reunión infantil en obsequio de su hijita Maya.

El arzobispo de Sucre, monseñor Pierini, rodeado de compatriotas residentes en la localidad que le hicieron objeto de una demostración.





ENTRE RIOS

"Lunch" ofrecido por el Urquiza Lawn-tennis Club, de Paraná, a los jugadores de Santa Fe que participaron en un reciente campeonato.

Reunión infantil en casa de los esposos Pesao-Reffino con motivo de la primera comunión de su hijita María Enriqueta. — Paraná.

interior de la República



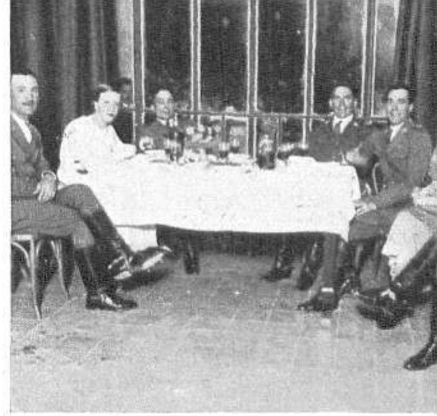
SANTA FE

La señorita Carmen Fernández Paredes rodeada de las amigas que le dieron un "lunch" en ocasión de su próximo enlace. — Rosario.



SAN LUIS

Gracioso conjunto de chicas que tomaron parte en el "baby-party" llevado a efecto en casa de los esposos Fernández-Barboza.



SALTA

Durante el animado baile en el Sporting Club en honor de los militares que actuaron en las últimas maniobras.



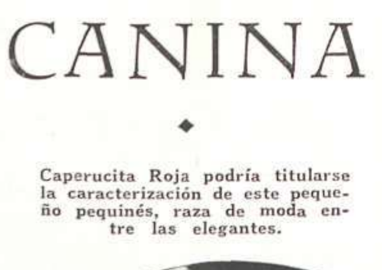


CHACO

Baile en el Club de Progreso de Resistencia, en obsequio del atleta Héctor Berra, que participó en un reciente torneo.

Grupo de niños en la reunión que los esposos De la Corte-Jansen dedicaron a los amiguitos de su hija. — Resistencia.

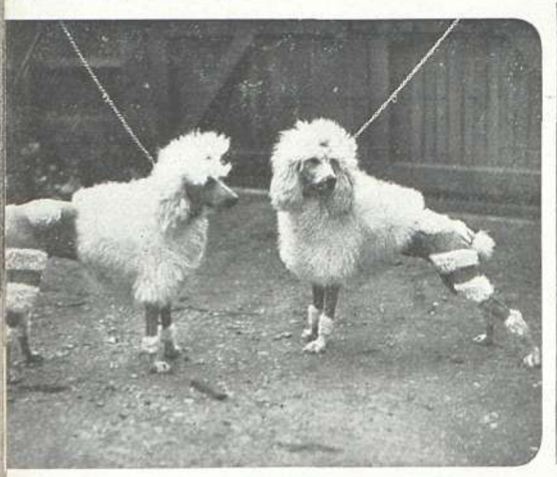
GRACIA CANINA



He aquí dos campeones orgullosos de su "belleza": "Majiga Baggaje" y "Woggles", dos terriers australianos de enorme valor.

Caperucita Roja podría titularse la caracterización de este pequeño pequinés, raza de moda entre las elegantes.





"Cristina" y "Golondrina", dos jóvenes bellezas a quienes un esquilador artista les confeccionó este peinado verdaderamente original.



Estos dos cachorros de terriers escoceses caben dentro de la copa que ganaron en el Kennel Club, de Londres.

Inteligencia y fidelidad revela el rostro alargado de este aristocrático galgo ruso, a quien su dueña obliga a posar para la posteridad.



He aquí a una hermosa familia de dogos dálmatas: la madre con sus cuatro cachorros se muestra orgullosa y feliz.





LA MUJER EN EL DEPORTE
JOSEFINA M. HINDS
DESTACADA JUGADORA DE GOLF

CUADROS CÉLEBRES

EL CANTARO ROTO

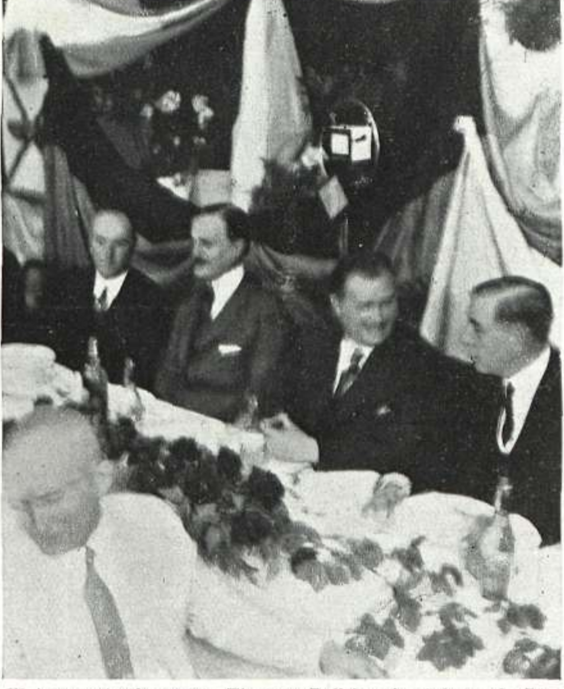
JUAN BAUTISTA GREUZE

MUSEO DEL LOUVRE



En honor del Presidente del Banco Español

Don Timoteo Balbín, nuevo presidente del Banco Español del Río de la Plata, agradece.



El homenajeado, señor Timoteo Balbín, el ministro de Relaciones Exteriores, el embajador de España y otras personalidades, en la cabecera del banquete, al cual se adhirieron las más importantes entidades industriales y comerciales del país.



El Sr. Arsenio N. Cuvillas haciendo uso de la palabra en nombre del comercio español.



El Dr. Matías Sánchez Sorondo hablando en representación de los elementos nacionales.



Don Moisés J. Azize, que manifestó la adhesión de la colectividad siriolibanesa.

68.° aniversario de "La Capital", decano de la prensa del país



Don Joaquín Lagos, codirector del diario "La Capital".



Don Leopoldo Lagos, codirector del importante rotativo.

No sólo la vida rosarina refleja diariamente nuestro prestigioso colega "La Capital". Sus páginas registran el movimiento comercial, industrial y cultural del país y los hechos que preocupan al mundo todo. Es la suya una madurez juvenil; diríase que los sesenta y ocho años de existencia robustecen su vigor en lugar de amenguarlo, y que sus noticias, sus artículos de fondo y sus colaboraciones tienen la gallardía de un espíritu mozo. Con justa razón se enorgullece de su decanato y de ser el portavoz de las actividades rosarinas. CARAS Y CARETAS se adhiere a la fecha que celebra y formula votos por su prosperidad.

El frente del popular cotidiano rosarino, uno de los más grandes diarios del país.



Don Ovidio Lagos, fundador de "La Capital".



LEONIDAS BARLETTA.



MARIA GALIMBERTI.



MECHA MARTINEZ.



CATALINA ASTA.



LUIS ZORNISKY.



NICOLAS CASTRONUOVO.

Una actriz planchando las ropas que se utilizarán en la función.

Una escena de "Noche de Reyes", de Shakespeare, por artistas del Teatro del Pueblo.

La realidad de los artistas del

◆

Lea en las últimas páginas el texto de

Dos personajes de "Temístocles en Salamina", de R. Gómez Masía.

◆

El carro-escenario con el que se trasladan a distintos puntos.

HUGO D'EVIERI.



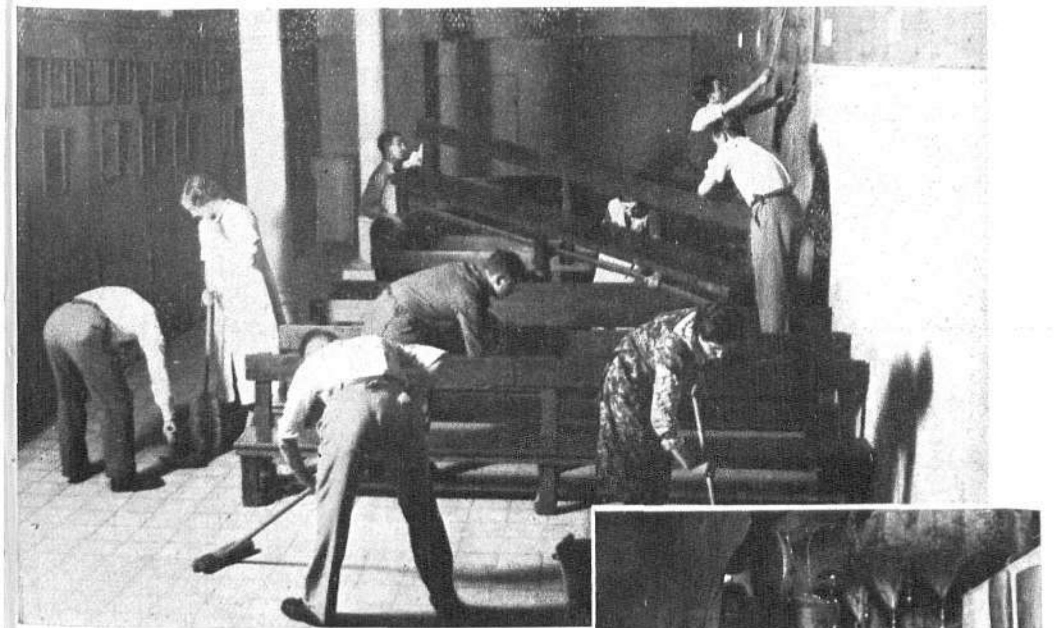
JOSE ALVAREZ.



CARLOS OLANO.

PASCUAL NACCARATTI.





Actrices y actores del original elenco hacen la limpieza del local antes de empezar la función.

Tres actrices cosen los vestidos que usarán para la escena.

la ficción de Teatro del Pueblo

◆

esta nota que firma Luis Pozzo Ardizzi



Repasando los papeles bajo la dirección de Leónidas Barletta.

◆

Juan Eresky interpretando La Muerte, en "300 millones", de Arlt.

JUAN ERESKY.



JOSE PETRIZ.





JOAQUIN P. FERNANDEZ.





MARIO GENOVESI.





MINERVA DALTOL.



ROSA ERESKY.



NELIDA PIUSELLI.



JOSEFA GOLDAR.



JOSE VENEZIANI.



REMO ASTA.







LOS GRANDES JUGADORES QUE DEFENDIERON

Américo Tesorieri. Alfredo Elli. Ramón Mutis. Alfredo López. Segundo Médice.

Para cada jugador del Club Atlético Boca

En las primeras páginas publicamos el



El primer "team" de Boca Juniors en el año 1906. De pie, Juan R. Brichetto, José Farenga, Pedro Moltedo, Alberto Penney, Marcelino Vergara, Santiago Bacigaluppi y su hijo, primera mascota del club, subido en la silla. En el centro, Germán Grande, Arturo Penney y Juan Priano. Abajo, Juan A. Farenga, Juan de los Santos y Luis Cerezo.



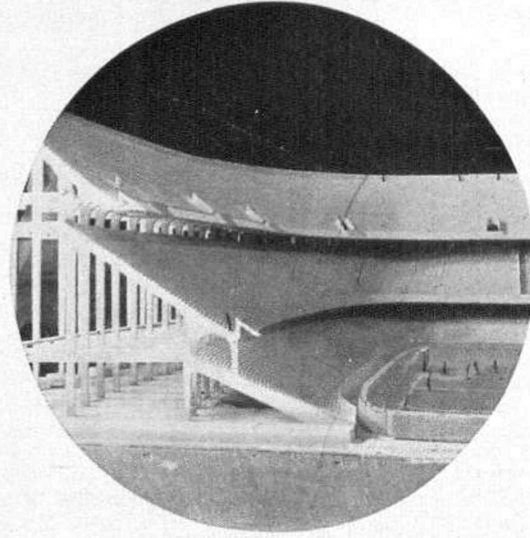
Don Juan Priano, que integraba el primer "team", donde aparece con el número 3, es hoy el popular "Priano de la Boca", dueño de uno de los más viejos negocios del barrio.



El pibe mascota de 1906 es hoy Antonio Vladimiro (número 2 en ambas fotos), que aparece con su padre Santiago (número 1), en su agencia.



General Agustín P. Justo, además de ser Presidente de la República, tiene el orgullo de ser el "Hincha 798", según su ficha, del club boquense. En esta fotografía lo vemos dando el puntapié inicial en el memorable partido que jugó Boca versus San Lorenzo en 1930, pocos días después de la Revolución.



Fragmento de la "maquette" de la futura cancha, obra del arquitecto M. Siquier y de los ingenieros P. Vignau y M. Ucha Udabe.





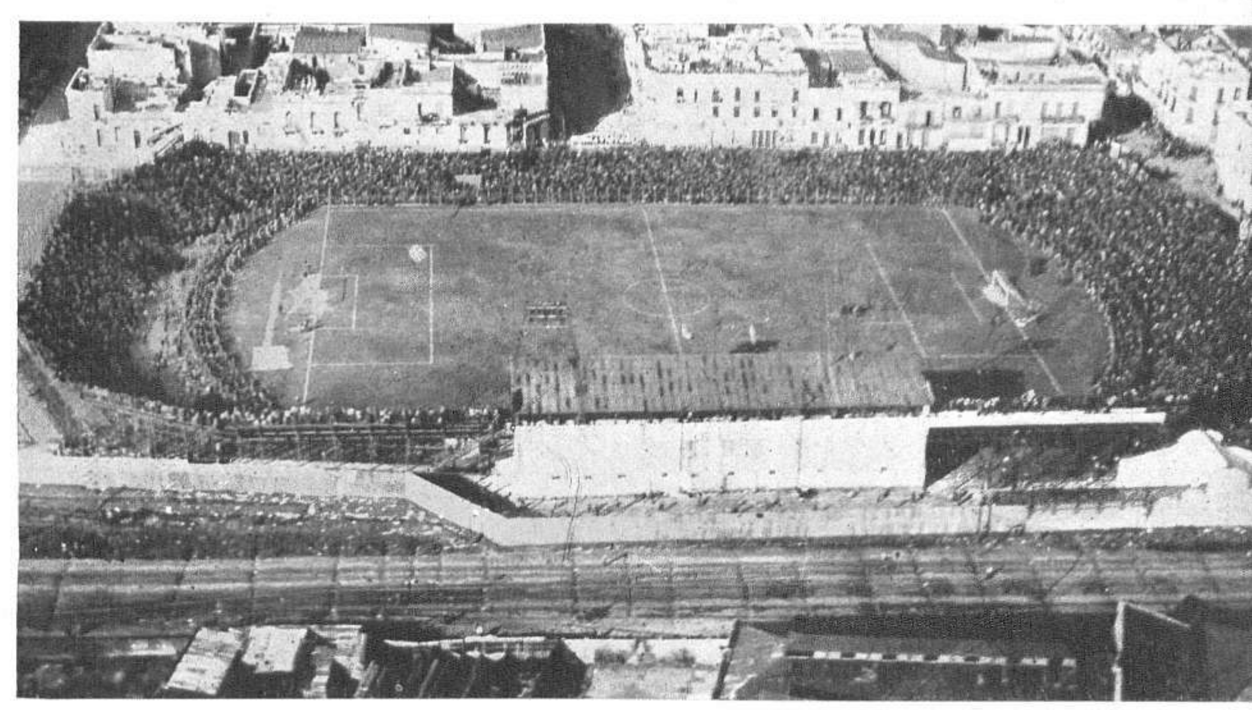


LOS COLORES BOQUENSES DE OTROS TIEMPOS

Domingo Tarasconi. Pedro Calomino. Alfredo Garassino. Mario Busso. Ludovico Bidoglio

Juniors hay un millar de hinchas entusiastas

texto de esta nota, que firma Emilio Dudeló.



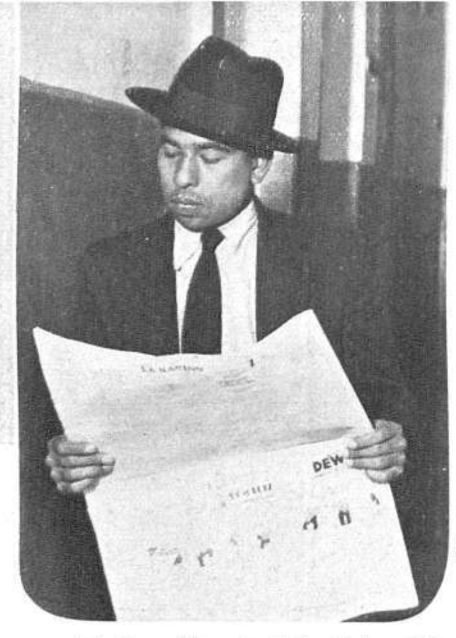
El barrio de la Boca, en cuyo centro está enclavada la actual cancha, es teatro semanalmente de una concentración formidable de aficionados y de hinchas del club local, verdadera institución del barrio.



Doctor Ruperto Molfino, distinguido médico y actual presidente de esta institución deportiva y cultural.



La cancha de Boca Juniors fué inaugurada cuando era presidente de la República el Dr. Marcelo T. de Alvear, a cuyo auspicio se debió en gran parte la rapidez de las obras. Con un certero puntapié el doctor Alvear inició el primer partido de la inauguración.



Julio Benavídez, otro de los ídolos populares de la Boca, lector infatigable de cuantas crónicas deportivas publican los diarios y revistas.

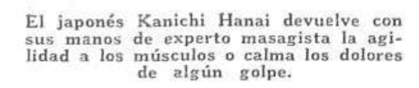


Arico Suárez, el capitán del equipo, trata inútilmente de enseñarles el castellano a los simpáticos brasileños "Bibi" Felipe Jorge y "Moisés" Alves Do Río.



Juan F. Caronni, secretario general del club y alma de la institución.

Vicente Cussati, que vive en 9 de Julio, es también un lector entusiasta, pero prefiere las crónicas de Palermo o La Plata a los elogios sobre sus cualidades de jugador.



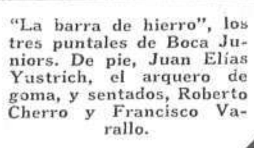
El japonés Kanichi Hanai devuelve con sus manos de experto masagista la agilidad a los músculos o calma los dolores de algún golpe.



Antonio L. Sánchez, y Roberto Luco, después del rudo entrenamiento a que los somete el club.





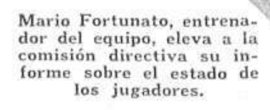


"La barra de hierro", los tres puntales de Boca Juniors. De pie, Juan Elías Yustrich, el arquero de goma, y sentados, Roberto Cherro y Francisco Varallo.

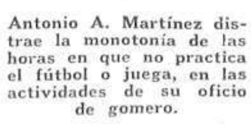
El niño mimado de la casa, Martín Pupilli, ex jugador y actual encargado del vestuario, posee grandes condiciones como observador del calzado.



Doctor Luis O. Salesi, vicepresidente del Club.



Mario Fortunato, entrenador del equipo, eleva a la comisión directiva su informe sobre el estado de los jugadores.

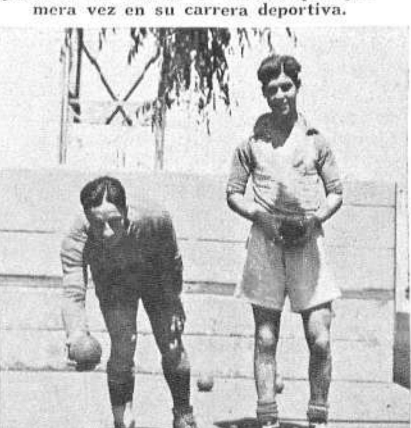


Antonio A. Martínez distrae la monotonía de las horas en que no practica el fútbol o juega, en las actividades de su oficio de gomero.

Ricardo Zatelli y Ernesto Lazatti disputando un match de bochas por primera vez en su carrera deportiva.

El popular jugador Enrique Vernieres se distrae emparejando la cancha durante el descanso.

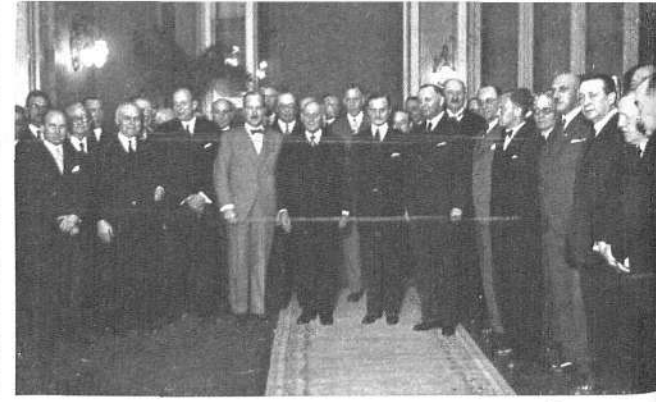








Concurrentes a la comida ofrecida por el embajador del Brasil, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, y su esposa, en honor del doctor Aloisio de Castro y de los delegados brasileños a la Conferencia Sanitaria.



Ministros del Ejecutivo y distinguidas personalidades de la colectividad germana, reunidos en ocasión del almuerzo ofrecido por la Cámara de Comercio Alemana celebrando la firma del convenio comercial entre ambos gobiernos.



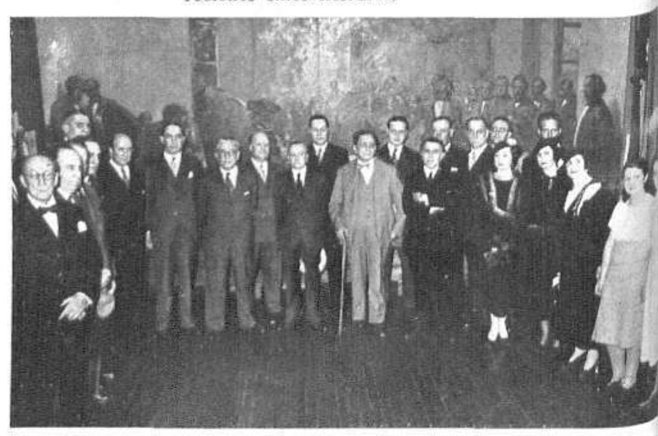
El doctor Octavio R. Amadeo leyendo su conferencia al incorporarse a la Academia de Derecho y Ciencias Sociales.



Concurrentes al banquete ofrecido en el Club del Progreso en honor del escritor Juan Rómulo Fernández, celebrando su reciente éxito literario.



Pequeños concurrentes a la animada fiesta infantil que fué ofrecida recientemente por el doctor Luis Lacoste y su señora Beatriz Rodríguez en su residencia y en obsequio de su hijita Beatriz.



Miembros de la Junta de Historia y Numismática reunidos en el taller del pintor Antonio Alice para ver su cuadro "Los constituyentes del año 1853" y escuchar la lectura del autor sobre la obra.

NOTAS DE LA CAPITAL

Concurrentes a la inauguración de la exposición de obras fotográficas de Wilenski, en la biblioteca de "La Razón".



Finalistas del torneo de "bridge" Ciudad de Buenos Aires, jugado recientemente en el Club del Progreso.







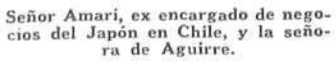
Señora de Domecq García, señorita de Blancas y ministro del Japón.

El ministro de Marina con un distinguido grupo de invitados.

"COCKTAIL PARTY" EN LA LEGACION JAPONESA







El ministro del Japón, doctor Yamazaki, y nuestro ex representante en aquel país, doctor Albino Pugnalín.

◆

Señor Amari, ex encargado de negocios del Japón en Chile, y la señora de Aguirre.



Señoras de Miyakoshi, Saint e Ishü comentando el éxito de la interesante fiesta.

◆

Señores Ishü, Baldasarre Torre y Braceras, en un aparte durante la reunión.



La esposa del agregado naval, señora de Ito, conversando con la señora Méndez Trongé de Aranguil.



"Las muñecas Lenzi". Sarita Seré Schoo, Susy Gruber, Catita Heath y Esther Claisse.

Ana Julia González Moreno, Martha Lagorio, Teté Arcioni, Puppi Beláustegui, Moira Hood, Beba Ivanissevich, Magdalena Figueroa Bosch, Sarita Campos, M. Teresa Ocantos, Lucilia Llauró, Nilda Bourre, Dorita Garro, Delia Martínez, Alicia Sere Schoo, M. Teresa Borghi, Martita Casari y M. Eloísa Geppi.

PEQUEÑAS INTERPRETES

REPRESENTACION OFRECIDA





Hebe del Ponte, Myrtha Cattáneo, Delia Ivaldi, Elia Arancibia Rodríguez, Ofelia Ishy, Estelita Peixoto, Elenita Dante, Clairette Bardin, Raquel Heinzmann, Martita Adano, Nenette Arcioni, Elida Viano, Maude E. Bideleux, Titina Vilar, Nélida E. Neumann, Amalia Ingenieros, Marta Isabel Trotz, Betty Bardin, Ana María Perrotta.

Maude E. Bideleux, bajo cuya dirección estuvieron los bailes españoles y algunos de los "ballets".

"Comedy dance". Enriqueta Anchorena Salas, y Ana Elena y Carolita Martínez de Hoz.

FOTOS DE



Martha Santamarina, Martita Cornille, Clara Bullrich, Lucrecia Lagorio, Marta Susana Vuono, Joan Morton, Susana Buzzetti, Matilde Herrera Sastre, Norita Moyano, Lily Berrutti, Monika Stoop, Baba Morton y Myriam Castex, que interpretaron una de las danzas del interesante programa.



"Los soldaditos". Chela y Susy Canevari, Anne Mac Donald y Edna Sonne.

DE DANZAS CLASICAS
EN EL POLITEAMA ARGENTINO



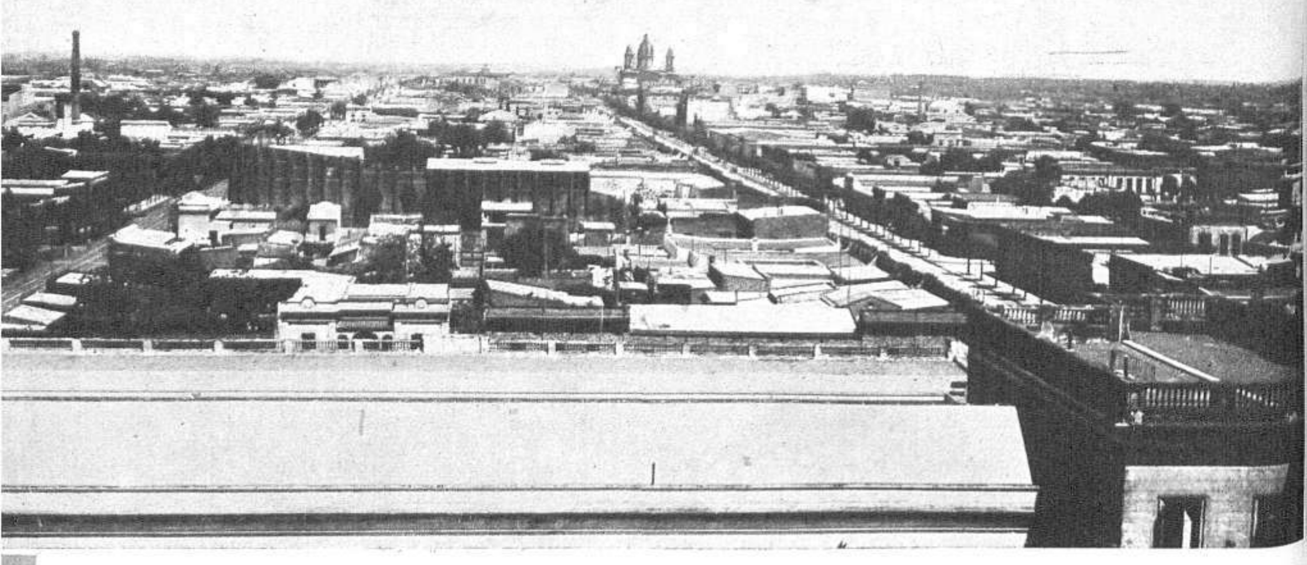
La niña Coquita Roncetti sorprendida en la interpretación de la graciosa danza "Rayito de luna".



Haydee Boatti, Angélica Mitre, Sarita Garré, Nora Bonzo, Graciela Bianchedi, Clara Basso, Elia Arancibia Rodríguez, Leonor Mancebo, Augustita Boero, Martita Silva, Natita Pereyra Ramírez, Esther Claisse, Sarita Sere Schoo, Perlita Seoane, Susy Gruber, Margaret van Oppen, Catita Heath, Sarita Leloir Anchorena, Betty Bardin.

"Colombinas": Natita Pereyra Ramírez, María Eugenia Soler y Marta Silva.

J. MODRICH



Vista parcial de la hermosa ciudad de Chivilcoy, tomada desde el edificio de las Aguas Corrientes.



Doctor Luis A. Grisolía, diputado nacional.

CHIVILCOY, LA

En las primeras páginas publicamos



El magnífico edificio de las Aguas Corrientes.



El Club Español.



La Municipalidad cuenta con este sobrio edificio.



Sucursal local del Banco de la Nación Argentina.



Monumento a Colón, en la plaza del mismo nombre.



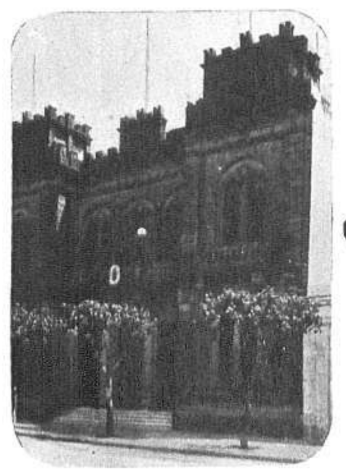
Plaza principal, diseñada acertadamente por el ingeniero Birabent. Al fondo, el soberbio edificio de la Iglesia.

PERLA DEL OESTE

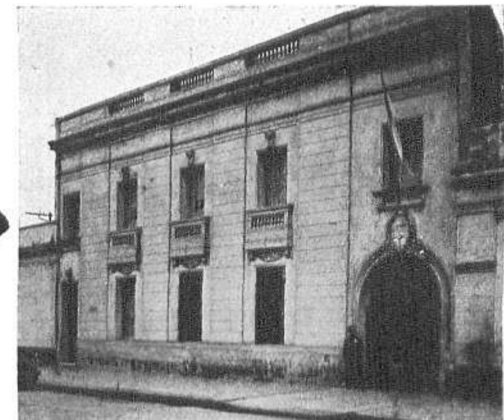
el texto correspondiente a esta nota.



El intendente municipal, señor San Romen.



La Sociedad Italiana.



Frente del local de la comisaría.



Magnífico y amplio edificio de la Escuela Normal.



Alegoría al 9 de Julio, en la plaza principal.



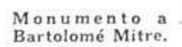
Sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires.



La hora del copetín en la confitería Vallerga, donde se reúne lo más granado de Chivilcoy.



Monumento a Manuel Belgrano.





Monumento a Bartolomé Mitre.



Hospital de cirugía General José I. Arias.

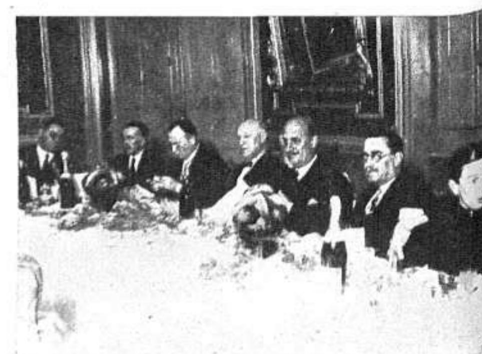
Comisión y parte del cuerpo médico a cargo del nosocomio.



Comisión directiva del Club Social.



Señor Manuel García Sanabria, comisario.



Banquete ofrecido a don Horacio Martelletti por un grupo de comerciantes de la localidad.



Amplio edificio de la escuela de Moquehuá.



Edificio moderno en Moquehuá, perteneciente a la firma Falabella Hnos.



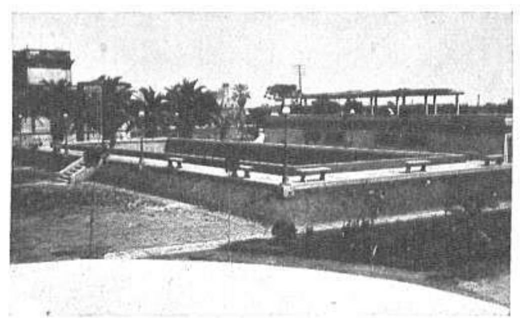


Monumento a Pellegrini, frente a la calle del mismo nombre.

Mástil levantado en homenaje a la Patria



El parque 25 de Mayo durante una de las noches de retreta.



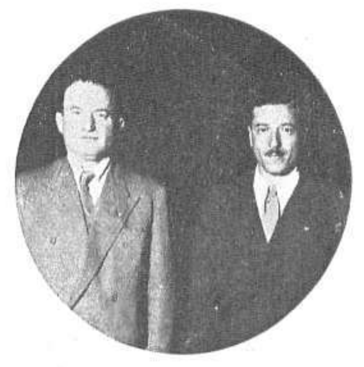
Hermosa pileta de la Asociación Empleados de Comercio.



Inauguración de la Exposición Regional. Parte del público.



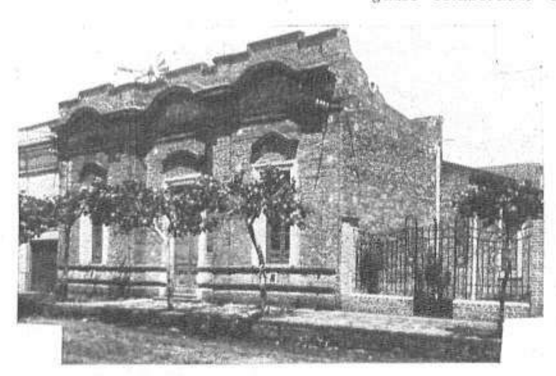
El director del diario local "La Razón", señor N. Vázquez, con el personal de redacción.



Don León Goldenberg, presidente de la Cámara de Comercio e Industria, con el ingeniero Birabent, su infatigable colaborador en la Exposición.



Comerciantes y componentes de la Cámara de Comercio e Industria de Chivilcoy.



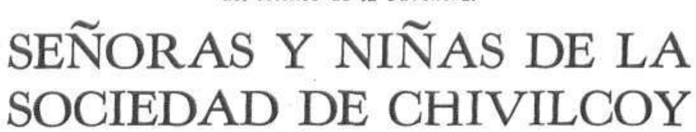
Edificio ocupado por el club Social de Moquehuá.

En el pueblo de Moquehuá, partido de Chivilcoy, se levanta esta capilla.





Participantes en un reciente festival ofrecido por la Asociación del Ateneo de la Juventud.



SEÑORAS Y NIÑAS DE LA SOCIEDAD DE CHIVILCOY

María Elena Fernández de Curuchet.

Lía O'Leary.



Blanca Berrondo.



Señora Conti de Soárez, con sus hijitos.



Elvira Pomares de Sancolli, con sus hijitos.



Cota Cartier.



Amanda Basso Dastugue.



Rosa y Lola Casal.

Anita O'Leary.



Chila Báncora Barrios.



Estela Seara.



Chicha Peretz.



Anita Abadi.





Felisa Goldenberg.

Teresita Malatesta.



Hebe Ibarrola.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Un cultivo de conveniencia inmediata: el arroz

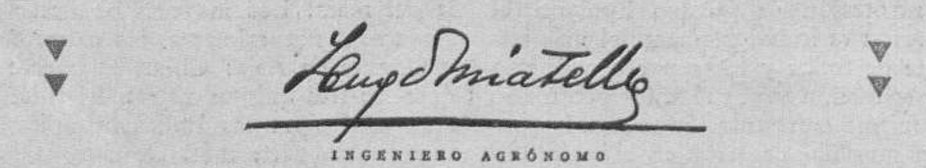
Por HUGO MIATELLO

DE los cereales que proveen a la alimentación del género humano, el arroz es indudablemente el más importante de todos y lo es por el volumen de su producción y por el valor pecuniario que la misma representa. Se calcula la producción mundial de arroz en más de 200 millones de toneladas, mientras que la del trigo no pasa de 124 y casi igual cantidad la del maíz. Los mayores productores de arroz son, naturalmente, los países del sur y Oriente de Asia: China solamente produce las tres quintas partes del total anotado y le sigue las Indias británicas, con una quinta parte más. De Europa lo son Italia y España, y de América septentrional,

Estados Unidos. Es también de los más antiguos que se conocen y en nuestro país se cultiva desde antes de la Independencia, pero no ha adquirido nunca la importancia y extensión que merece. Actualmente, en la protección aduanera en vigencia, el área cultivada con arroz no pasa de 15.000 hectáreas, con una producción aproximada de 40.000 toneladas, cantidad que unida a lo que se ha importado en el país el año pasado, cerca de 30.000 toneladas, forma un total de 70.000 toneladas, que más o menos representa el consumo. Es precisamente para producir en el país lo que importamos del extranjero, que la comisión nacional de productos alimenticios, nombrada recientemente por el ministerio de Agricultura de la Nación, tiene, incluso en su programa de trabajo, el fomento de este cultivo, para eliminar de nuestra balanza comercial esos 5 millones y medio de pesos que ha pagado el país, el año pasado, por otro tanto de arroz que hemos importado principalmente del Brasil, Italia, España y Norteamérica.

Si fuéramos a investigar las causas de esta evolución lenta y estancada del cultivo arrocero en el país, fácil sería encontrar la primera y fundamental que se refiere a la ubicación fuera de su zona económica de altos arrendamientos y elevados fletes ferroviarios en que se ha iniciado desde el principio, tan lejos del mercado mayor de consumo que es la Capital Federal, cuando podría, en cambio, prosperar en breve tiempo y sin mayores complicaciones en toda la zona del litoral hasta Río Negro. En efecto, hace muchos años que sabemos, por ensayos experimentales, que puede cultivarse con éxito hasta en las proximidades de Buenos Aires, siéndole muy apropiadas por su ubicación, calidad y agua disponible, las tierras inundables del Delta paranaense, y justamente el ensanche, que en estos últimos dos años ha tenido su cultivo industrial en esta zona y en las limítrofes de Entre Ríos, lo demuestra en forma patente e indiscutible, pues aquí mismo, a un paso de Buenos Aires, hemos constatado rendimientos fabulosos de 8.000 kilos de arroz con cáscara por hectárea y promedios culturales de 5 toneladas por la misma extensión. He ahí, pues, el secreto del éxito de la explotación cultural arrocera: ubicación dentro de su zona ecológica y económica, elección de variedades selectas de altos rendimientos y técnica cultural moderna y perfecta.

Respecto a variedades, tenemos un sinnúmero, desde las más precoces, que maduran en dos o tres meses, hasta las más tardías y de altos rendimientos, y tenemos también bastante experiencia para saber que son recomendables, entre otras, la *Bertone, Lencino, Nero di Vialone, Valenciano, Ranghino, Blue rose, Fortuna, Kitzuma, Matzuka* y *Kinzhú*. En cuanto a su técnica cultural una vez elegido el terreno, con subsuelo no excesivamente permeable, la operación previa más importante es la instalación del arrozal, que comprende: la nivelación del suelo, su pendiente necesaria para que corra el agua que ha de irrigarlo permanentemente, las obras de derivación, la subdivisión del terreno en parcelas de media hectárea cada una, la construcción de los bordes de 50 centímetros de altura, sus portillos y el canal recolector, con todo lo cual se ha de mantener y renovar el agua necesaria para la irrigación. Y, en fin, las operaciones de cultivo: dos rejas al suelo y su nivelación definitiva; siembra en línea, en septiembre u octubre, según zonas, con 50-60 kilos de semilla por hectárea, seguida de un buen rodilleo; irrigación permanente con 20 centímetros de altura de agua, menos en los días en que se limpia el arrozal de las malezas y antes de cosecha, que se hace, a madurez completa, con segadora-atadora; emparve y trilla como para el trigo y esicación del grano en eras, si resultara muy húmedo. Rendimientos superiores a 30 ó 40 quintales de arroz con cáscara, por hectárea, han de ser los resultados de un buen cultivo, sin olvidar que no es conveniente una excesiva extensión porque trátase de una explotación que requiere muchos cuidados y porque el país no necesita muchos miles de hectáreas, para su provisión completa y permanente de *menestras* y *risottos*, más o menos valencianos o milaneses.



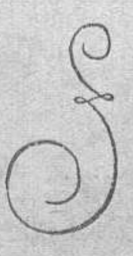
INGENIERO AGRÓNOMO

NUESTROS NIÑOS



Pedrito Siculey.

José Capdevila Salas.







Delicia y Eloy Varela.

Iris Beatriz García Ochoa.

Lydia Seilhan.





LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12



Elvira Santa Cruz y Ossa.

Los grandes valores femeninos de América

Elvira Santa Cruz y Ossa

(ROXANE)

Escritora y periodista chilena. — Novelista. — Autora teatral. — Colaboradora de "El Mercurio" y el "Zig - Zag" de Santiago. — Su orientación en la política activa.

Por ADELIA DI CARLO

Doña Elvira Santa Cruz y Ossa nació en Valparaíso. Es hija de don Joaquín Santa Cruz Vargas, ex senador de Chile, cuyos ascendientes fueron todos españoles, citándose a los Soria, de rancio abolengo. Cuatro siglos de existencia en Chile cuenta la familia del padre, figurando en ella un gran número de jurisconsultos y miembros de la Real Audiencia. Su madre pertenece a una antiquísima y noble familia vasca, apegada a la tradición y orgullosa de su rango que fijó su residencia lejos de Santiago. Doña Elvira es la octava hija en una familia donde hubo siete mujeres y tres hombres. Hasta la edad de ocho años un castillo de los Ossa, desolado y triste, cobijó a la niña que había de ser con el tiempo una escritora ilustre. Los muros del interior y la capilla del castillo ostentaban las imágenes de innumerables santos, rindiéndose especial devoción a San Blas y a San Gregorio, porque así se llamaban varios de los señores de Ossa. La religión influía en el ánimo de la niña, impulsándola a concebir cosas sobrenaturales.

Al perder a su madre, cuando apenas contaba siete años de edad, la pequeña Elvira creyó no curar del dolor inmenso que esa pérdida le producía. Un año después, su abuela la internó en un colegio de monjas. En ese ambiente la niña continuó fantaseando. Su misticismo se ahondó hasta que, a los catorce años, el trabajo y la ambición de ver cumplidas sus aspiraciones fueron poco a poco aplacando esa exaltación que se convertía en ocasiones para ella en una verdadera tortura.

A los veintiún años de edad comenzó a viajar. Conserva de ese primer viaje que lo realizó a La Serena, un recuerdo imborrable. Su gira por Europa influyó después grandemente en su obra literaria.

Doña Elvira Santa Cruz y Ossa ha difundido en las letras chilenas su seudónimo Roxane.

"Flor silvestre", es uno de sus libros rico de sentimiento. Su argumento está arrancado a la vida misma, que sentimos palpitar con intensidad. Esa jovencita Rosa, dulce y triste, y ese Juan tan noble y caballeresco que ama como aman los fuertes, sin preocuparse de la desigualdad social de su amada — niña hermosa, poseedora de una exquisita cultura — dictan sus lecciones de moral eminentemente cristiana, sin prejuicios estúpidos, sin mezquinos intereses, sin odiosas razones de casta. En este hermoso libro, donde el azar parece haber reunido a seres abnegados y fieles, no hay una sola nota, una sola expresión que nos hiera por su vulgaridad. Coloca la escritora el ideal frente a la realidad, el destino humano y la voluntad del espíritu de sacudir el yugo. Esfuerzo vano y mortal. Su mismo gran amor le señala a la protagonista la vía del renunciamiento. Su amado debe ignorar su inmolación, pero las fuerzas físicas le fallan, y sucumbe. Delicada de espíritu y de cuerpo, el dolor es fuerte y se le lleva porque ella sólo le opone una débil resistencia. Y ese fin es una bondad del destino.

No se encuentran disonancias en "Flor silvestre"; sus personajes están en el sitio que les corresponde y hablan el lenguaje de salón o de las gentes de campo, según sean ellos.

Este libro que se abre en una página de amor, en una página de amor se cierra, como para indicar que las cosas más bellas no pueden ser arrolladas.

Ha triunfado hasta en un terreno difícil: el del teatro. "Familia Busquillo", "El voto femenino" y "La marcha fúnebre", tres comedias representadas por dintinguidos artistas extranjeros, fueron entusiastamente elogiadas por la crítica de su país, desde las columnas de los diarios más importantes.

En "El voto femenino" las escenas se desarrollan entre un pequeño grupo de gente banal y aristocrática. Hay verdad de ambiente y perfecta descripción de tipos. El efecto cómico se consigue aquí naturalmente. Se advierte, en fin, en toda la obra color y calor de verdad. Pero, donde el alma de Roxane se vuelca toda entera es en "Marcha fúnebre". Esta obra interesantísima por muchos conceptos, contiene bellezas de todo género. El punto central lo constituye el problema que plantean las costumbres y tendencias de la alta sociedad que en todas partes es el mismo.

Quizá nuestra mujer de hoy que fuma y bebe copetines en la confitería de moda, que lee la última novela sensualista llegada del extranjero no simpatice con esa Carmen Aldana, esposa amante de un hombre de aristocrática familia como ella, lleno de vicios, con quien tiene todas las tolerancias y junto al cual sabe mantenerse virtuosa y abnegada. Al conocer verdades muy dolorosas proyecta un viaje en compañía de su padre y de su hijo único, pero, al comunicársele la noticia de que su marido se halla recluído en un sanatorio, anula viajes, confía su hijo al abuelo y corre al lado de aquél.

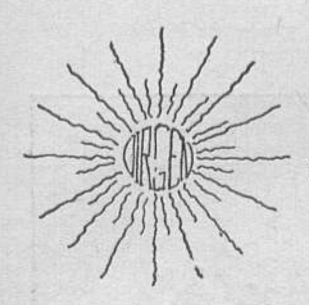
La fuerza emotiva de esta obra es grande, y nos sacude hasta humedecer los ojos. Varias frases de Carmen nos impresionan por su ternura conmovedora. Pero la más sublime es aquella que pronuncia en el momento de conocer los censurables compromisos que su marido ha contraído con el extranjero que le hacía la corte. Transida de dolor exclama: "¡Por qué, Dios mío, en vez de ser su mujer, su amada, no he sido su madre!"...

Roxane es colaboradora del diario "El Mercurio" y de la popular revista "Zig - Zag", de Chile.

Doña Elvira Santa Cruz y Ossa, es feminista sincera. Su comedia en tres actos "El voto femenino", responde a su credo. Ha sido uno de los paladines de la política alessandrista. Sirvió siempre con lealtad y sacrificio al partido del presidente doctor Arturo Alessandri y difundiendo su programa de gobierno, se ha mantenido fiel a los principios que sustenta el talentoso estadista chileno.

Su casa de estilo colonial, reúne en vestíbulos y salones, infinitas obras de arte antiguo, que guardan una perfecta armonía con el mobiliario obscuro, los tapices de elegancia sobria, con su nota señorial y evocadora de tiempos idos. Predominan en ese ambiente artístico los maestros del Renacimiento, preferidos por la espiritual dueña de casa. A la sombra de cuadros, estatuas y cerámicas, ella se entrega a las letras, a la política y a la sociología. La apasionan y absorben los estudios de ideas filosóficas y científicas, los regímenes sociales, las cuestiones financieras, las costumbres y las oscilaciones de progreso y decadencia. Inquieta, nerviosa, investigadora, sueña, medita y trabaja

Adelia di Carlo

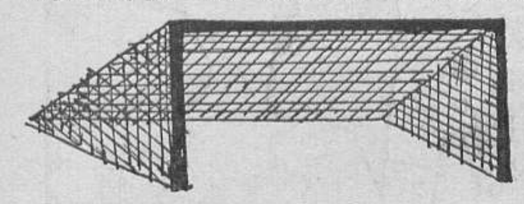


Nº 1

Frase anagramada, por "Levi" (Macachín, F. C. S., Pampa)

Nº 2

Anagramado, por "Levi" (Macachín, F. C. S. Pampa)



Nº 3

Metátesis silábica, por L. Oriolo (Ciudad)

1ª	2ª	3ª	Pez
2ª	1ª	3ª	Planta

Nº 4

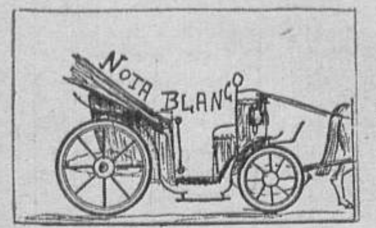
Intercalación, por L. Oriolo (Ciudad)

BRU NOTA JA



Nº 5

Comprimido, por Balbino Villafañe (Gobernador Castro, F.C.C.A.)



Nº 6

Frase comprimida, por Roberto E. Costa (San Andrés, F. C. C. A.)

Nº 7

Comprimido, por "Estrella", (Ciudad)

L A

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1934

Por soluciones. — Primer premio, señor Enrique Bernabé, Ayacucho 1294. — Rosario de Santa Fe; segundo premio, señor E. A. Maruri, Pitágoras 721, Capital.

Por colaboraciones. — Primer premio, "Gerardo Nebila", Campichuelo 1291, Capital; segundo premio, señorita Natividad M. de De Agostini, Belgrano 3342, Capital.

NOTA. — Los premios deben retirarse en la Administración y cuando los ganadores sean del interior o exterior, la correspondencia se dirigirá a la misma dependencia, y nunca al redactor de esta sección.

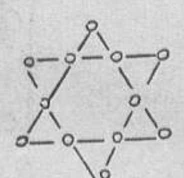
A los concursantes. — Cuando un juego tiene más de una solución correcta, se computan aquellas, aunque no aparezcan todas publicadas.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE SEPTIEMBRE PROXIMO PASADO

Número 1874 (1º de septiembre). — Número 1: Camafeo; 2: Alevoso; 3: Parsifal; 4: Carlos: Tío salió a Rosario tratar bolsas-Cristóbal; 5: Mediodía; 6: Envidioso; 7: Andamio; 8: Cometa-camote; 9: Día de
123456 163254
gran frío; 10: Telón - tonel - lento.
12345 14523 32514

Número 1875 (8 de septiembre). — Número 1: Pintadera; 2: Parsimonia; 3: Un número fuera de programa; 4: Novela; 5: Briand - brinda; 6: Angers - sangre;
123456 123564 123456 612354
7: Restaurante; 8: Leandro-o (Leonardo); 9: I PISA-LEON (Polinesia); 10: Jubilarán; 11: Corneta-carnet, ratón, reno, ron, re, e; 12: Operario; 13: Puntal; 14: Lisboa.

Número 1876 (15 de septiembre). — Número 1: Blasfemar: 2: Domingo; 3: Pileta; 4: Facundia; 5:



6: Escalda - celadas; 7: Antepe-
1234567 3154672
núltimo; 8: Centenario; 9: Hacer oídos sordos; 10: Pesona conservada; 11: Epidemia; 12: Gravedad.

Número 1877 (22 de septiembre). — Número 1: Un negro con un pito y todo; 2: (Anulado por defectuoso); 3: Estar en la miseria más grande; 4: Portero; 5: Canalla; 6: Apolonio Rolón - Pirán - Aparte, tropa, pronto, repón, peón, patio, parto para Pila - Petronila; 7: Carpeta - carta; 8: Honesto; 9: Corte - te - tejado (Cortejado); 10: Pavo - ropa - sopa
1ª 2ª 2ª 2ª 3ª 4ª 1ª 2ª 3ª 4ª 1ª 2ª 3ª 1ª 4ª 1ª
(Pavoroso); 11: Levántate y anda; 12: Arnoldo -
1ª 2ª 3ª 4ª 1234567
Orlando.
7251364

Número 1878 (29 de septiembre). — Número 1: Resinoso; 2: primoroso; 3: Martingala; 4: Posterior; 5: Abogado; 6: Añasco; 7: Leandro-dorado, donar, león, Don, re a; 8: Alvéolo; 9: Eclipse; 10: Porcelana; 11: Vi en la sopa Paso a nivel; 12: AVE-ma-RIA ("Ave
12 34 56 7890 9678 0 42135
Maria); 13: Vendimia.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIFMBRE 1934
CUPON Nº 1886

Distinción en el

NUEVOS MODELOS DE CALLE



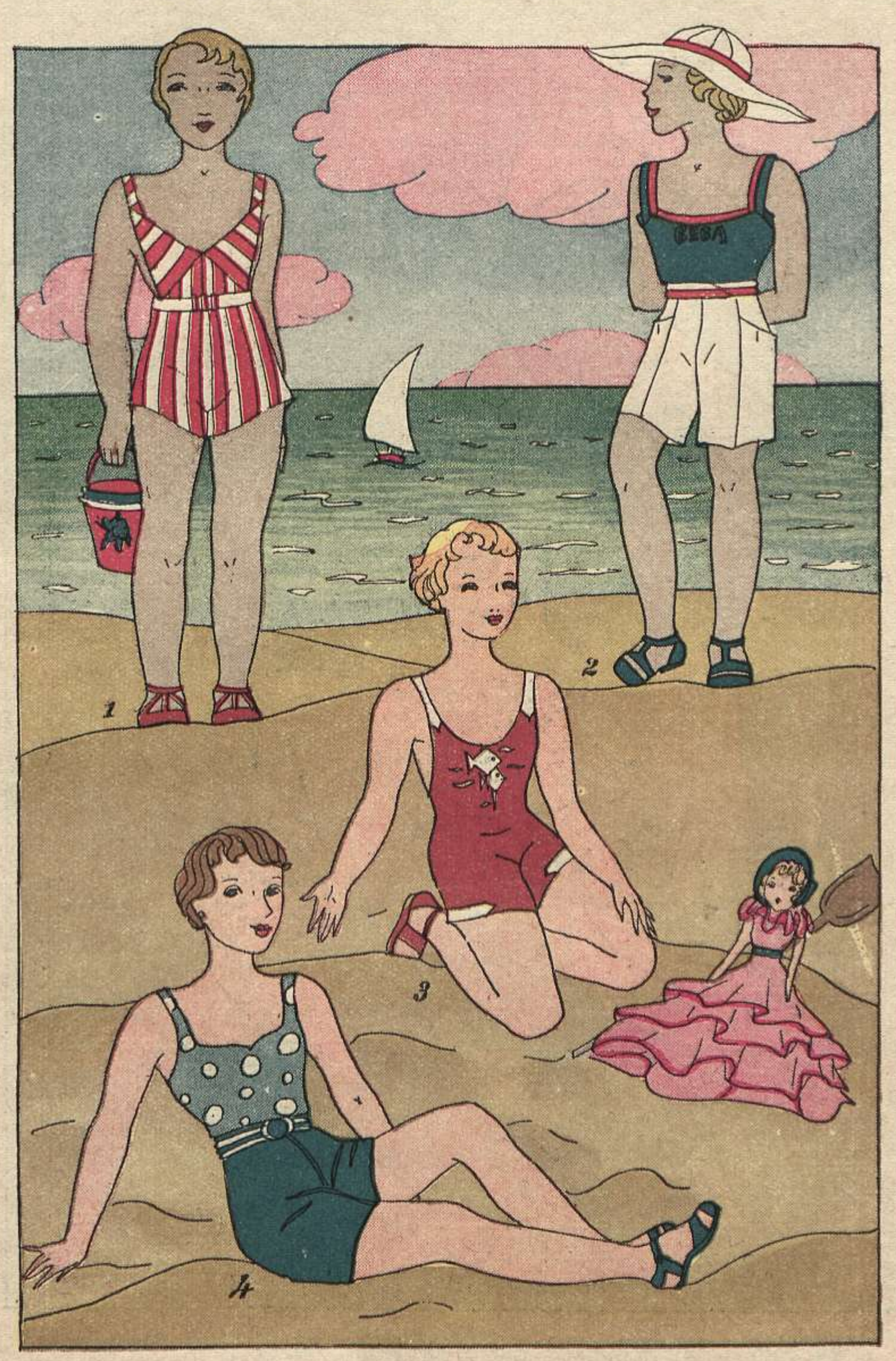
1 El primero es un traje realizado en seda cruda salpicada en tono obscuro; su originalidad la constituyen los plisados en las mangas y la falda.

2 En el centro presentamos un vestido de espuma de mar estampada en dos tonos: acompaña en el escote y hombros un velo al bies de organdí de seda.

3 Y por último, tenemos un modelo compuesto de falda y chaqueta realizado en piqué de seda. Nótese el gracioso corte de la falda.

Arte · de · vestir.

LOS NIÑOS EN LA PLAYA



1 Trajecito que puede ser tejido a mano, formando listas en dos tonos; la espalda, desnuda.

2 Pantaloncito de hilo para llevar sobre la malla, muy práctico. La malla lleva bordado el nombre en lana.

3 He aquí una bonita y agraciada malla en dos tonos con peces bordados en lana.

4 Pantaloncito de piqué, cinturón de cordones de seda y malla a lunares. Es muy mono.

DETALLES DE CUELLOS Y PUÑOS PARA TRAJES OBSCUROS



1 Este "drapeado" recogido con un broche de "galalit" y formando lazo, es de gran elegancia.

2 Detalle de tafetán plisado para cuello y puños; quedará muy "chic" en un traje obscuro.

3 Gracioso cuello de organdí de seda o "crep georgette"; muy gracioso para cualquier modelo; en la cabeza y hacia los costados, dos estrellas de brillantes.

4 Cuello y puños de piqué blanco sencillos y prácticos para variar cómodamente un traje.

5 Otro cuello de piqué con puños acompañado, adornado sencillamente con pespuntes.

LO QUE SE LLEVARA EN LAS PLAYAS

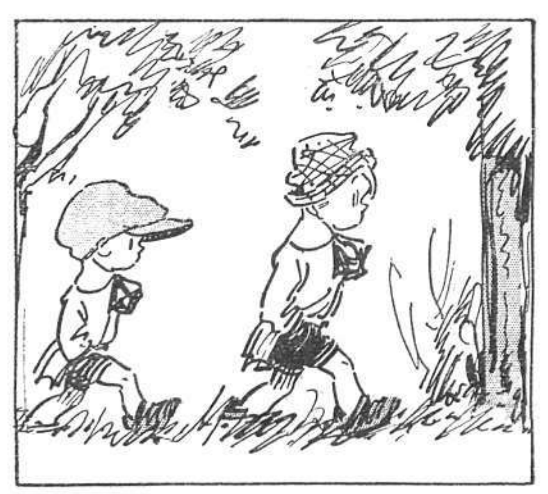


La figura sentada luce un original corpiño de lana a cuadros que deja la espalda completamente descubierta de acuerdo con la última moda, y un pantalón de "jersey" bordado en otro tono.

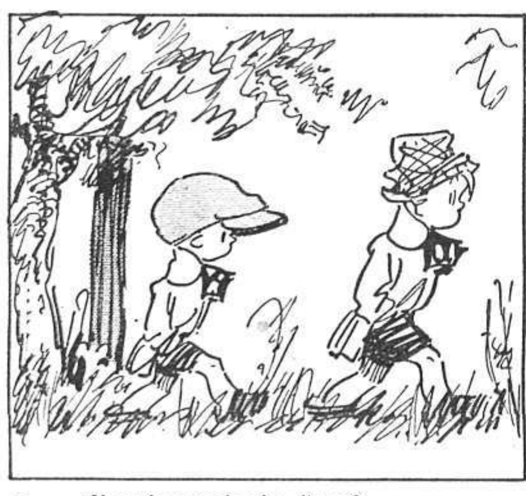
La figura de pie lleva un "pull-over" a rayas diagonales, cinturón de goma y práctico pantalón de hilo, con bolsillos a los costados.

Las aventuras

ENTRE FIERAS



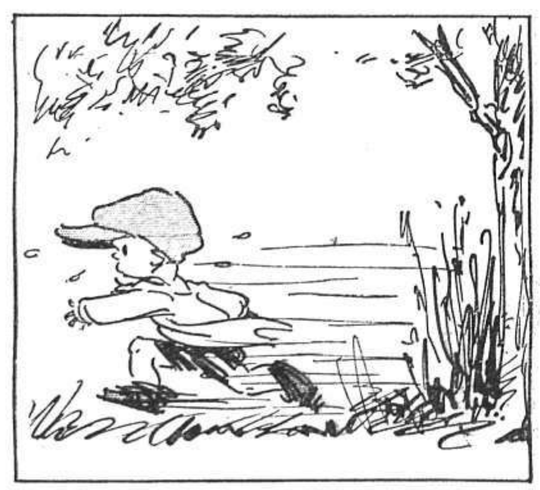
1 —Che, Chingolo, ¿habrá fieras en este bosque?
—Así dicen, Gorrini.



2 —¿Y serán grandes las fieras?
—Regular para arriba y regular para abajo.



5 —Bueno; esperame aquí, Chingolo. Ahora me acuerdo que mi mamá me mandó a comprar manteca. Vuelvo como un solo hombre.



6 —Este Chingolo es tremendo. ¡Fieras en el bosque! ¡Osos Carolinas fuera de carnaval! No, no, no. Yo arreglo este asunto.



9 —Las demás fieras son corderos inocentes. Así, al menos, dice mi viejo, que es un tipo de mucha correa...



10 —Y cuando lo dice el viejo, debe de ser verdad, porque cuando me dice que me va a cascar... siempre es verdad...

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

ANDA EL JUEGO



3 —¿Crees que encontraremos alguna fiera?
—¡Cómo no sea a Bernabé!



4 —Te hablo en serio y contestame en ídem.
—A lo mejor, nos encontramos algún oso Carolina.



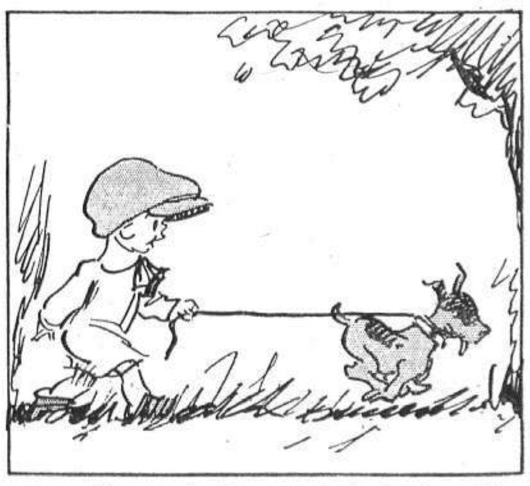
7 —¡Hay que salvar a Chingolo de las bestias feroces del bosque! Voy a buscar al salvador de la patria...



8 —¡Ahora no hay más fieras que el almacenero, el panadero, el lechero y el verdulero, cuando llega fin de mes!



11 —Allá veo la gorra de Gorrini que se acerca. Vamos a ver... dijo un ciego.



12 —Sigamos el viaje a través de la selva, Chingolo. Con este perrazo, no le tengo miedo a ningún oso... por más oso que se haga...

ENTRE ASES Y REYES

BRIDGE

POR ADOLFO A. GABARRET

FINALES

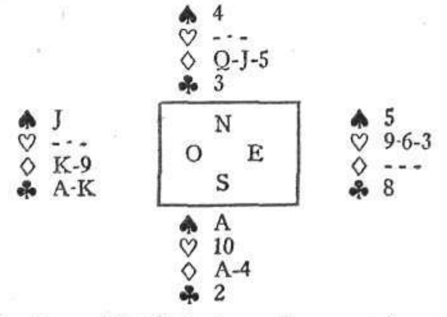
LA ELIMINACION (Continuación)

(Ver números 1880, 1882 y 1884)

Las combinaciones de Eliminaciones con "squeezes" y "coups", constituyen un campo extensísimo y son jugadas de alto vuelo que, aunque rara vez se ven en la práctica, tienen un gran interés teórico por ser el mejor ejemplo del sinfín de posibilidades, seguramente insospechadas para muchos aficionados, que suele ofrecer una mano de Bridge por su inagotable diversidad de variantes y que es precisamente lo que hace que este juego cuente con tantos cultores apasionados.

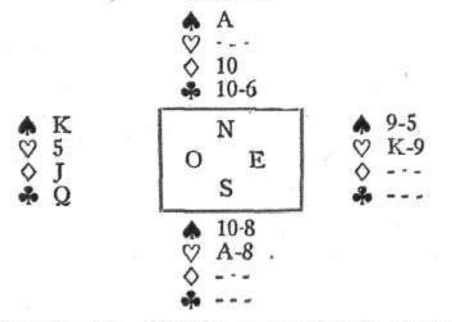
La índole de estas notas me impide hacer un estudio más detallado y por lo tanto me limitaré a presentar algunos ejemplos, cuya complejidad exige mucha atención en su examen, para poder así apreciar toda la precisión y la belleza que esos golpes encierran.

Eliminación-Squeeze con amenaza de horquilla



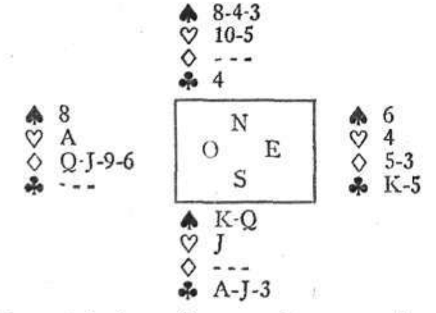
Se juega Sin Triunfo y Sur necesita ganar cuatro bazas. Para lograrlo comienza por *eliminar* el único ♠ que tiene Oeste, a fin de que dicho jugador al tomar la mano no pueda devolver ese palo; a renglón seguido lo *aprieta* ("squeeze"), jugando su 10 de ♡, sobre el cual se verá obligado a descartar un ♣ ganador, para no dejar firmes todos los ◇; una vez obtenido ese descarte, lo *pone en juego* con ♣ forzándolo a salir hacia su horquilla dividida de ◇ (*Amenaza de Horquilla*).

Eliminación-Squeeze con desbloqueo y amenaza de horquilla



Jugando Sin Triunfo y necesitando el bando Norte-Sur ganar tres de las cuatro bazas restantes, el declarante procede de la siguiente manera: sale con su As de ♡ a fin de que no puedan devolverle la mano en ese palo *(Eliminación)* y sigue con el ♡ chico, *poniendo en juego* a Este al tiempo que exprime (*"squeeze"*) a Oeste. En efecto, este último jugador, al no poder descartar ni ◇ ni ♣, por el peligro de afirmar la carta del mismo palo de Norte, debe irse del K de ♠; en tal caso Norte descartará el As (*desbloqueo*), a fin de evitar la toma de mano y Este no tendrá más remedio que salir con ♠ hacia la horquilla de Sur *(amenaza de horquilla)*, el cual ganará las dos últimas bazas.

Eliminación-gran coup con amenaza de entrada



♣ es triunfo y Sur necesita ganar cinco bazas. La única manera de conseguirlo es recurrir a una Eliminación y completar la maniobra con un "Gran Coup", como se verá a continuación.

Comienza por jugar el K de ♠, agotando ese palo en el juego de Oeste a fin de que al tomar la mano no pueda devolverlo *(eliminación)* y en seguida lo *pone en juego* con ♡, obligándolo a jugar un ◇ el cual es fallado por Norte, lo que proporciona a dicho jugador una entrada que de otro modo sería imposible *(amenaza de entrada)*; en esa baza Sur debe descartar el 3 de triunfo *(gran coup)* para no verse obligado a tomar la mano en la baza siguiente aunque Este no fallara el 10 de ♡. De no hacerlo así, se vería obligado a salir desde su propia mano en la quinta baza, lo que permitiría a Este hacer su K de triunfo, mientras que recurriendo al "gran coup" citado, estará en condiciones de jugar sobre el 10 de ♡ de acuerdo con lo que haga Este, es decir, descartando o sobrefallando, y todas las bazas serán suyas.

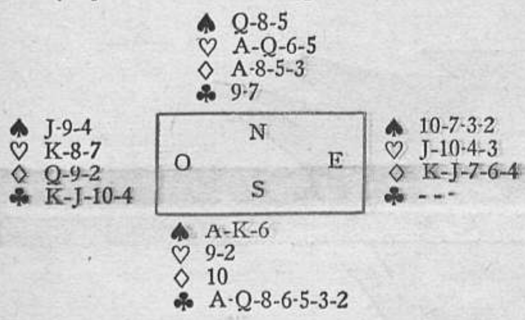
—

Terminado el estudio teórico de las Eliminaciones, vamos a examinar ahora algunas manos completas en las cuales es indispensable recurrir a dicha maniobra para cumplir el contrato y cuyo análisis creo de mucha utilidad para los aficionados, que se habituarán así a practicar el raciocinio que más tarde les permitirá salir airosos en circunstancias difíciles. En la próxima nota continuaré con estos análisis.

Mano Nº 1

ELIMINACION (Amenaza de horquilla)

(Impidiendo una baza segura en triunfo)



Sur juega un contrato de cinco ♣ doblado por Oeste, quien sale con el 2 de ◇.

Al ver el muerto el declarante considera con bastante optimismo el cumplimiento de su contrato, pues el doble de Oeste lo marca con el K de ♡, lo que le permitirá tomar la "finesse", y con tal de que los triunfos estén distribuidos 3-1, el juego es *tendido*.

Toma pues en el muerto con el As de ◇ y sale con el 9 de triunfo; al no ser servido el palo por Este, las primeras ilusiones se desvanecen, pues se da cuenta de que tiene a su izquierda K-J-10-, lo que aparantemente representa la pérdida de tres bazas en ese palo.

Queda, sin embargo, una posibilidad, y es la de recurrir a una Eliminación, que tendrá éxito siempre que la distribución de la mano de Oeste sea 3-3-3-4 y que le sea permitido, por lo tanto, ponerlo en juego en la undécima baza cuando sólo le quedan triunfos, obligándolo a salir hacia su horquilla.

Consecuente con dicho plan deja correr el 9 de triunfo que es tomado por Oeste, el cual devuelve ◇ que el declarante falla. Juega en seguida ♡, haciendo "finesse" con la Q, que gana la baza y sale con otro ◇ que vuelve a fallar. Siguen tres vueltas de ♠, As de ♡ y una tercera vuelta de este palo, que falla en su mano. Con las jugadas efectuadas ha conseguido que el número de sus triunfos sea igual al de Oeste y que este jugador sólo conserve en la mano cartas de ese palo. Sólo queda ahora, para alcanzar el éxito, jugar el 8 de triunfo, y a Oeste, una vez ganada esa baza, no le quedará otro remedio que entregar las dos últimas al declarante que conserva todavía su horquilla mayor.

Esta interesante mano demuestra cómo puede llegarse, gracias a una Eliminación, a reducir a dos, las tres bazas de triunfo que parecían perdidas con seguridad. *(Continuará)*

Declarando después de haber pasado

CUANDO un jugador no ha tenido todavía oportunidad de hablar, por no haberle llegado su turno, puede, ante una apertura del compañero, responder sin levantar demasiado el remate, pues tiene la casi seguridad de que el abridor ha de hacer una redeclaración y es siempre conveniente ir despacio, para permitir un mayor intercambio de informaciones. Pero si ese mismo jugador, poseedor de una mano regular pero insuficiente para abrir, ya hubiera pasado, debe hacer algo para que su compañero — que ha iniciado el remate o ha doblado informativamente una apertura del bando contrario, — sepa a qué atenerse sobre el valor de su juego.

Lo mismo sucede cuando con una mano de fuerza discreta, pero sin ayuda normal en el palo anunciado, sin propio palo declarable y sin los valores suficientes para subir en seguida a dos Sin Triunfo — se hubiera respondido sólo un Sin Triunfo y el compañero volviera a hablar.

En ambos casos hay que tratar de sacar de dudas al compañero, que puede temer que su socio tenga una mano *blanca* o poco menos y en consecuencia dejar caer el remate antes de haber alcanzado el contrato conveniente.

Algunos ejemplos aclararán mejor esa manera de proceder.

Así, con la siguiente mano:

♠ x-x ♡ A-J-x-x-x ◇ K-x-x ♣ Q-x-x

y siendo tercero o cuarto en turno para hablar, debe declararse un ♡ sobre apertura de ◇ o ♣ del compañero y dos ♡ sobre ♠ o S. T.. Pero si, siendo dador o segunda mano, se ha pasado y el compañero inicia el remate, la respuesta debe hacerse en salto, es decir, declarando una baza más de lo necesario sobre el anuncio hecho por el abridor. El temor de que el compañero interprete esa declaración como un "forcing", no existe, pues el hecho de haber pasado anteriormente descarta la posibilidad de una mano muy fuerte, puesto que no se la ha juzgado suficiente para abrir juego.

Con esta otra mano:

♠ K-Q-10-x-x-x ♡ x-x ◇ K-x ♣ J-x-x

si después de haber pasado, el contrario inmediato iniciara el remate con "1" de un palo y el compañero doblara esa declaración (doble informativo), la respuesta sería dos ♠, indicando así un palo suficientemente firme y la posesión de algunos valores en los palos laterales o buena distribución. El doble del compañero indica que posee 3 B. H., las que agregadas a las 2 que ese juego contiene, forman un total que autoriza la esperanza de "game" por poco que ambas manos combinen.

En este otro caso:

♠ Q-x-x ♡ K-J-10 ◇ 10-x-x ♣ K-J-x-x

abriendo el compañero con un ◇, la respuesta debe ser un S. T., pues no hay suficientes valores para dos S. T. y la mano carece de palo declarable y de ayuda normal en ◇. Pero si después de esa respuesta mínima, el compañero redeclarara anunciando dos ♠, habría llegado el momento de sacarlo de dudas contratando directamente tres S. T., pues a pesar de la ayuda normal en ♠, la distribución de la mano y el hecho de que este palo haya sido anunciado como segunda declaración — lo que demuestra que casi seguramente es de sólo cuatro cartas, — el "game" en Sin Triunfo parece mucho más probable. Gracias a ese salto el compañero comprenderá que los otros dos palos están suficientemente bien representados en el juego del contratante y que su mano no era un absoluto mínimo, como podría sospecharse después de su primera respuesta.

La superioridad del Bridge sobre otros juegos como el Póker y el Baccará, consiste en que el interés que despierta depende del juego mismo, sin que tenga importancia alguna la tasa que se haya fijado a la partida.

El Bridge se juega con cartas e inteligencia; los otros juegos, con dinero.

El Bridge es espíritu; el Póker es malicia y materia, el Baccará no es más que materia.

¡AFICIONADO!

—¿Quiere usted formar mesa con nosotros? La tasa de nuestra partida es un centavo el punto.

—Lamento no poder acompañarlos, pero mis medios de vida no me permiten jugar a menos de 10 centavos.



Pepe Arias

El actor cómico de seguros recursos escénicos

NO puede quejarse el teatro argentino en lo que se refiere al florecimiento de primeros actores cómicos. Al comienzo, eran dos o tres figuras que arrastraban al público tras de sí. Pero el pujante engrandecimiento de la ciudad, el surgimiento de nuevos barrios y el adoquinado federal amenazando constantemente el territorio de la Provincia, tuvieron la virtud de crear nuevos teatros y, por consiguiente, nuevos actores. Pepe Arias es uno de los recién llegados. Llegó impulsado por su talento de actor, por su fina psicología de las masas y por sus extraordinarias dotes escénicas. Reúne todas las condiciones para ser un as y goza de inmensa popularidad. Posee, como ninguno quizá, un penetrante sentido del ridículo, y sabe matizar espléndidamente el parlamento siguiendo una medida escala. Por estas circunstancias, el ingreso de Pepe Arias en la radio significó un importante acontecimiento. Pepe, ante el micrófono, no pierde ni eficacia ni recursos. Esto lo han comprobado todos sus admiradores.

DIBUJO DE VALDIVIA

Hija mía

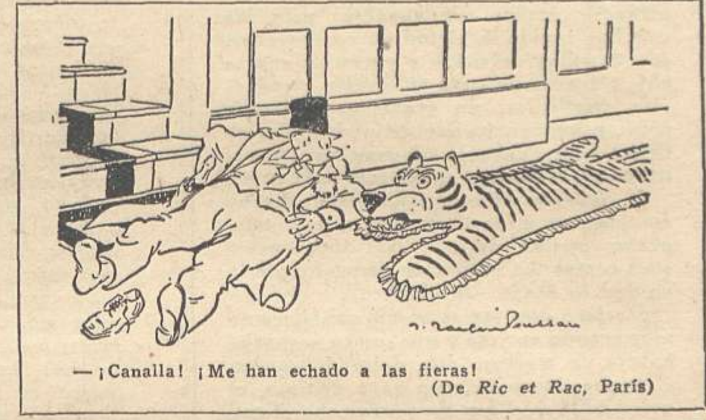
QUISIERA esconderte para siempre en mi corazón, alimentarte de mi ternura, arrullar tu sueño, hacer de mi pecho la almohada para tu frente... Y así, entre los brazos, mimándote, vigilando tu despertar, dándote de abrigo mi cariño, decirte al oído muchos engaños: quisiera decirte que no hay inviernos en la vida, que sólo hay flores, luz y calor... Que el amor es una verdad contundente, que la felicidad no se desvanece nunca. Que tu bondad tendrá premios, que la muerte no llega, que el mal no existe, que el engaño es fantasía, que el egoísmo es un cuento de locos, que de la envidia hablan sólo los enconados, que es bello vivir, que todo en la existencia es plácido y dulce, que no habrá piedras para tus pies, ni saetas para tu alma...

Mas, pretender retenerte en mis brazos es fantasía... Afuera ríe la primavera; tu juventud inquieta bulle en tus venas..., y después de oír mis engaños, tornarás los ojos a la vida, y comprenderás que te estoy mintiendo, que el amor es fugaz, que los inviernos son realidades, que el egoísmo está ahí, de frente en todas partes, y la envidia y el desamor destruyendo la esperanza y la ilusión.

Prefiero, hija mía, no decirte nada, arrullar tus sueños, sí, en silencio, y abrir los brazos para que cuando despiertes escapes de ellos y, como yo, aprendas por ti sola el secreto amargo de la vida... y te rasguñes y te hieras, y ames y sufras... ¿Para qué guardarte contra mi pecho, donde está la gran verdad de la ternura, pero donde no está, hija mía, la ternura amorosa que tu juventud y tu derecho a la vida reclaman?

Vete, aléjate de mí; no te contagies mi tristeza de hoy. Ríe y juega, ama y llora; exprime la vida en tu boca como si fuera un fruto maduro, voluptuoso y exquisito... Y aprende por ti sola a vivir, como yo, como todos.

Irene G. L. de HUERGO



—¡Canalla! ¡Me han echado a las fieras!
(De *Ric et Rac*, París)

PIMIENTA EN GRANO

Las admiradoras que logró conquistar en Buenos Aires don Alfonso Ortiz Tirado, no solamente son muchas, sino que también son fieles, a pesar de la distancia que puso entre él y ellas el simpático tenor. Tal induzco de las protestas que hasta ahora me siguen llegando por haberme atrevido a criticar aquella manía de las dedicatorias, que era una de sus características.

Esquelas ligeramente irónicas algunas, otras de franca condenación; pero las que han tenido la virtud de conmoverme son aquellas de suave y maternal reproche, a través de cuya caligrafía y redacción particular, un grafólogo aprendiz o un psicólogo incipiente podría descubrir a esas "cabezas blancas" que constituyeron la falange predilecta del cantor.

El jefe de esta sección me ha hecho comparecer a su despacho y, con tono grave, me ha dicho: "Ahí tiene usted esas cartas. La población femenina de la ciudad lo ataca. Defiéndase".

Declaro que jamás se vió caballero en más grande aprieto y que nunca sospeché habría de traerme este dolor de cabeza el hecho de medir, con vara distinta, el valor de la miel que desparramaba el ruiseñor mejicano sobre las hojuelas de su gorjear. Parecióme a mí, simplemente, que eran demasiadas las dedicatorias para la extensión del repertorio; pero si rubias y morenas se han avenido, como parece, a compartir como buenas hermanitas las gentilezas de don Alfonso, rindo el homenaje debido a su desinterés.

No es de caballeros herir la susceptibilidad de una dama, por lo que doy a las que me escribieron y a las que no me escribieron, la seguridad de mi profundo arrepentimiento, formulando el voto formal de que, ocurra lo que ocurra, no volveré a meterme más con don Alfonso Ortiz Tirado; ni como tenor, ni como buen mozo, ni como médico, ni como mejicano.

Sorgo de Alepo

TIROS A LA FRESCA VIRUTA

El cine y su música.

El actor Fulano recibe 800 cartas diarias.

Artista radiotelefónico.

El nacionalismo de la radio.

Nuestro transmisor es el más poderoso del mundo.

Tenemos artistas exclusivos.

Música clásica.

Transmisión directa desde Europa.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, noviembre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio "Caras y Caretas".

Muy señor mío:

He visto con sorpresa que cierta clase de público radioescucha reacciona violentamente contra la música negra y las jazz, que suelen abundar en los programas de nuestras broadcastings.

Permítame, amigo periodista, mi contra protesta al respecto: no les concedo a dichos señores toda la razón que ellos mismos se tribuyen muy sueltos de cuerpo guiados, quizá, por un nacionalismo que los ciega.

Si estos señores "protestantes" me lo permiten, les haré una sola pregunta: ¿qué haríamos los radioescuchas si nos obligasen las broadcastings a escuchar solamente música nacional, es decir, tangos, milongas, cielitos, rancheras, tristes, una que otra balbuceante sinfonía, etc.? Se acabaría la radio, y se acabaría porque como el ganado, y guardadas las diferencias del caso, los radioescuchas moriríamos atacados de tristeza...

La jazz, cuya música no es toda negra, salva esta triste situación: es alegre, optimista, bulliciosa, provoca sonrisas y ganas de bailar hasta en los más pataduras, cosquillea en nuestro cuerpo infundiéndonos dinamismo y deseos de acción.

Y es porque proviene de un pueblo grande, fuerte, dinámico y acostumbrado a realizar cosas enormes en todo género de actividades.

Defiendo la jazz y su música y desafío a que los contrarios me prueben que la "música nacional" nos hace odiar a las siestas, la molicie y el nefasto "vuelva mañana" a que se refirió, hace ya muchos años el gran Mariano de Larra.

Perdone el desahogo y créame su servidor

Perico Palmeti.



AUDICIONES RECOMENDABLES

JOAQUIN DE VEDIA, en Misceláneas del recuerdo, en *Broadcásting Municipal*, los lunes, miércoles y viernes, a las *20* horas.

BLACKIE Y SUS MUCHACHOS, cancionistas de jazz, en *Broadcásting Municipal*, los martes, a las *21.15*, y viernes, a las *21.15*.



HEMOS RECIBIDO

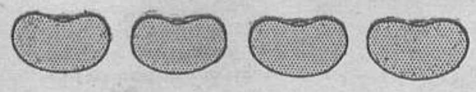
***Síncopa y Ritmo*, revista mensual de jazz.**

***Programa de las transmisiones del mes de noviembre*, de Radio Fénix.**

***Programa del mes de noviembre*, de Radio Excélsior.**

***Programa de Radio Sténtor, mes de* noviembre.**

Cuatro



para
las SINGING BABIES
en
"Tengo dos amores", canción.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI

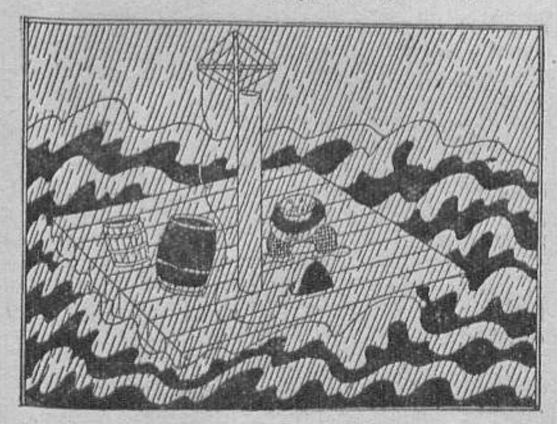


Ahora que la fusión se ha realizado y otra vez tenemos unida a la familia futbolística argentina, es bueno destacar la labor de quien fué uno de los eslabones iniciales que con su patriotismo desinteresado, con generosidad y altura de miras por el porvenir de nuestro más popular deporte, bregó para que lo que ahora se contempla fuera un hecho. Me refiero al doctor Jorge Ferri, hasta hace poco presidente de la Confederación Nacional de Football.

Aceptó el cargo en momentos delicados pero puso su acendrado cariño al deporte y a una mejor causa todos sus afanes y desvelos. Limó asperezas, despejó situaciones ambiguas y estrechó poco a poco el contacto de hombres e ideas heterogéneas para aliarlos en el verdadero y patriótico fin que con tanta alegría celebran los que se sienten verdaderos deportistas.

A la tenacidad y laboriosidad de este caballero debe agregarse el simpático desprendimiento y el elevado deseo de contribuir a la rápida solución que le dieron el diputado nacional doctor Tiburcio Padilla y el doctor Alejandro Ruzo, presidente de la Asociación Amateur Argentina de Football.

Que sean, pues, estas líneas como un justo reconocimiento hacia quien velando por que se confundieran en un día no lejano en un abrazo de amistad, amateuristas y profesionales, vió coronado sus intenciones con el mejor de los éxitos.



LA RADIO Y EL NAUFRAGO

—Señores radioyentes: los mejores paraguas los vende la casa Antúnez, calle Tres Peces, número seis...

(De *Gutiérrez* Madrid)

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que mientras aquí, gran parte de los radioescuchas protestan contra la música de jazz, es decir, contra el abuso que se hace de ella en el éter, nuestros hermanos del norte declaran públicamente sus preferencias por la música latina de carácter ligero.

—Que en las broadcastings de Estados Unidos se ha producido, en consecuencia, una verdadera invasión de música latina, con "La cucaracha" al frente, obligando a la de jazz a replegarse en pleno desorden y aun diremos en derrota.

—Que el trío "The Crickets" actúa ya por Radio Spléndid, y que de esta manera se han cumplido nuestras previsiones expresadas en números anteriores sobre la actuación de este ajustado conjunto, integrado por Sheila Dodds, Connie Morgan y Jack Frazer, y dirigido por Betty Blain.

—Que en Radio Callao se activan los preparativos para comenzar cuanto antes las audiciones que se harán, como se sabe, por la antigua onda de Radio América.

—Que Roberto Firpo, el popular compositor y director de orquesta, se halla en pleno trabajo de producción y que anuncia varios estrenos en las broadcastings en que actúa con tan singular suceso.

—Que esta actitud de Firpo contrasta con las de otros compositores que se duermen sobre los laureles y abusan de las repeticiones, convirtiendo a las orquestas que dirigen en simples organitos...



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Maryta, Capital. — La mejor manera de conseguir lo que desea es dirigirse al interesado y hacerle el pedido directamente, pedido que, por otra parte, dicha persona satisfará complacido.

A Juan Viñas, Rosario. — No conocemos por acá a dicho señor.

A Rita, Victoria, Entre Ríos. — Hemos trasladado su pedido a la broadcasting rosarina y con mucho placer le comunicaremos su respuesta en el próximo número.

A un fastidiado, Capital. — Señor mío: la situación que usted describe, no es nueva. Por ahora hay que tener paciencia, pues no dudamos que algún día se resolverá de modo favorable a los radioescuchas.

A Pepa Morales, Adrogué. — Ortiz Tirado partió para Chile.

EN EL MUNDO



Componentes del cuarteto brasileño Barros, intérpretes de canciones cariocas, que actúan con singular éxito en la Broadcásting Municipal.



La orquesta Brighenti, de notoria actuación en la radiotelefonía, y que se luce en Radio Spléndid.

Anita Serrano es una auténtica cultora del folklore indígena. Actualmente triunfa en la Broadcásting Municipal.



Dorita y Carlos Aguirre, que forman el popular dúo Aguirre, actúan ahora en la Broadcásting Municipal.



Ana María y Próspero, creadores y animadores de la audición Serpentinas, de Radio Fénix.

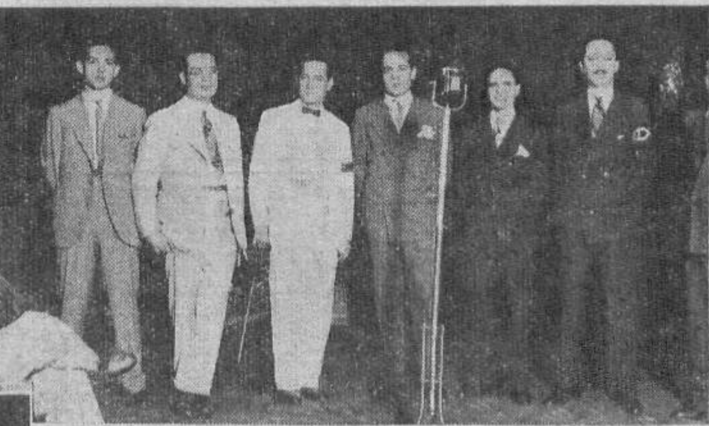




Blackie, la intérprete del jazz negro, que tantos admiradores tiene, y los músicos que la acompañan en las audiciones que realiza en la Broadcásting Municipal.



Costa Azur, la melodista internacional que debutó con buen éxito en Radio Belgrano y Radio Cultura.



Periodistas tucumanos que inauguraron el diario oral que se transmite por la broadcásting Radio Tucumán.



He aquí una nueva pose de la maestra de la canción nacional Azucena Maizani, que triunfa en Radio Fénix.



Intérpretes de "Cuadros argentinos", que actúan bajo la dirección de Antonio Molina y los hermanos Navarrine, en "La pulpería del diablo", en Radio Sténtor.

Aventuras chinas

Fuera de los especialistas, la mayor parte de nosotros ha renunciado desde hace mucho tiempo a seguir detalladamente las cuestiones y acontecimientos chinos. Desde hace años hemos visto tantos jefes políticos, tantos generales, tantos personajes en una palabra, insólitos, actuando en la escena del viejo ex imperio — personajes todos que vienen y se van inopinadamente — que nadie puede dar una opinión sobre ninguna de aquellas figuras rápidas y mudables.

Una de las personas que mejor han llegado a conocer aquel inmenso territorio, el padre Huc, decía ya, hace cosa de un siglo: "Querer, en China, reaccionar y proceder como en Europa, sería demencia y puerilidad".

Cosa curiosa: esa Manchuria que bajo la protección japonesa deviene autónoma, ha sido cuna de la dinastía imperial que reinó sobre China, de 1644 a 1911. Pero esa dinastía, considerada como extranjera, fué maldecida por los chinos que ella había subyugado. He aquí una prueba a la vez humilde y elocuente. Cuando se instalaron en Pekín, desde donde extendióse su poder al resto del país, sus emperadores, como los predecesores, comandaron sus porcelanas a las industrias chinas. Las órdenes fueron ejecutadas, pero en la pasta de cada pieza, el obrero chino dejó caer una gota de sangre: marca indeleble, protesta silenciosa contra los usurpadores...

Sabido es, o podría serlo... que Sun-Yat-Sen está unido a la historia de la revolución que transformó China de monarquía absoluta en república. Y Sun-Yat-Sen, nacido en Cantón, en 1866, educado por los ingleses en Hongkong, detestaba a los manchúes y a su dinastía, los que no lo ignoraban. Su propaganda subterránea y las revueltas, abortadas y ahogadas en sangre, hicieron que la cabeza del nombrado, fuese puesta a precio. Entonces el rebelde resolvió irse al extranjero para buscar ayuda. Fué así como desembarcó en Liverpool un día de septiembre de 1896.

Aquí se coloca una aventura que prueba que la historia del tiempo presente no es más fértil en dramas y en peripecias que la historia del pasado: Sun-Yat-Sen la ha contado él mismo.

Llegando a Inglaterra, Sun-Yat-Sen ignoraba que la corte de Pekín pagaba un *enviadocometa* y que dos policías encargados de una misión de vigilancia comprobaban la exactitud de las informaciones dadas por los representantes oficiales del gobierno chino. En Londres Sun-Yat-Sen hacía visitas casi todos los días, con su amigo el doctor Cantlie, y una vez, en un templo, dos chinos se le acercaron y pérfidamente ganaron su confianza. Sun-Yat-Sen accedió a seguirlos sólo so pretexto de ir a comer cosas de la patria... y de pronto el glorioso rebelde encontróse en plena legación china...

—Usted está en China y quedará preso — le dijeron los dos *amigos*.

Los dos amigos eran los policías pagados por la corte de Pekín.



EN LA EDAD DE PIEDRA

—¿Su hijo está construyendo una casa?

—No, es que su profesor le ha ordenado copiar quinientas veces la lección de historia.

(De *Ric et Rac*, París)

Arquitectos del agua

Los seres que pueblan las aguas son, naturalmente, menos conocidos que los habitantes de la tierra y del aire. Sin embargo, los medios de investigación que ofrece el progreso de la ciencia moderna permiten darse cuenta del interés que presenta la humilde vida de la gente acuática.

La mayor parte de los peces es ovípara. Muchas hembras ponen en plena agua o en lugares escogidos, sin preocuparse más de la suerte de la descendencia. Una cantidad enorme de huevos se pierde así para la especie.

Pero en el mundo inmenso y tan variado de los peces, el instinto se manifiesta de manera muy diversa. Y es más bien el amor paternal el que prima sobre el amor materno.

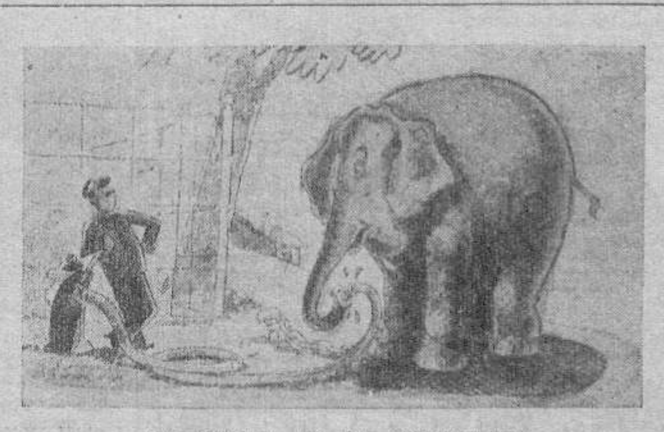
El más bello ejemplo lo da el *epinocho*, pez muy común en las aguas dulces del sur de Europa. Muy pequeño y muy lindo, debe su nombre a las partes nadadoras dorsales, espinosas. Es un pez colérico, batallador, y cambia de color según sus emociones... Este pez sabe construir un verdadero nido, y esta pequeña maravilla es la obra del machito solamente.

Comienza por cavar ligeramente el fondo del riacho o del estanque donde habita. Luego lleva a ese lugar, partícula por partícula, fragmentos de plantas acuáticas que agarra con la boca, y a fin de que no se dispersen, sabe mantenerlos por medio de piedrecitas. Sobre tal base, levanta los muros y luego el techo de su nido, ejercitando su talento innato de tejedor, pues el todo está hecho de plantas trenzadas, entrelazadas y cosidas por un hilo de materias viscosas que su cuerpo segrega.

Cuando la pequeña esfera, hueca y cómoda, está terminada, el arquitecto se viste con su traje más brillante, con el zafiro de su espalda, el rubí de su garganta, la esmeralda de sus ojos, y entonces busca *epinochas* ovadas a quienes saluda graciosamente, hablándoles en su lenguaje más seductor, y les ruega entrar en el nido... Una dama, una segunda dama, y a veces una tercera depositan su ponedura en el lindo lugar. Luego, cada una se marcha, para no volver nunca.

¿Ingratitud?

No. La naturaleza, que es sabia, lo ha determinado así...



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE
— ¿Cuántos litros? (De *Hooly*, Luisville)

El automovilismo en Alemania

La industria automovilística en Alemania se ha aprovechado en proporciones inesperadas de la reducción de impuestos, decretada por el gobierno actual. Puede decirse que la motorización de ese país ha hecho grandes progresos, gracias a las medidas favorables al tráfico, tomadas por las autoridades, lo que tiene por consecuencia estimular la fabricación de automóviles. Durante los nueve primeros meses de 1933, se han construído 70.438 autos y camiones, contra 38.059 en el mismo período del año anterior, lo que representa un 85 % de aumento en la producción. Naturalmente, la importación de coches extranjeros ha disminuído en la misma proporción, que, durante los nueve primeros meses de 1933 sólo ha representado el 9.8 % de la existencia total de automóviles en Alemania.

Se han tomado en Alemania medidas muy enérgicas para mejorar la circulación y obligar a los conductores de autos a respetar el reglamento de tránsito. Ese reglamento está confeccionado habiéndose puesto de acuerdo los poderes deportivos y las autoridades.

Durante un día completo, un determinado sector de caminos se halla estrechamente vigilado por las autoridades policiales. Se imponen infracciones, sin piedad, a la más mínima contravención del reglamento de tránsito, así como a la más insignificante imprudencia o negligencia, por parte de los automovilistas o conductores de cualquier otro vehículo. Las mencionadas autoridades revisan escrupulosamente los faros y el alumbrado de todos los vehículos.

Este procedimiento parece un poco brutal, pero, en cambio, es muy eficaz.



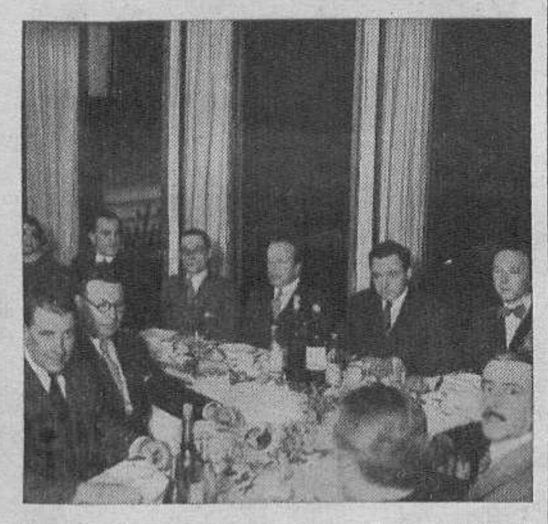
VISTAS DE PLAYA

Ella. — Me vuelvo de espaldas, porque el mar me marea. Se me va la cabeza.
El. — Tienes razón, hijita; yo voy ya sintiendo algo de eso...

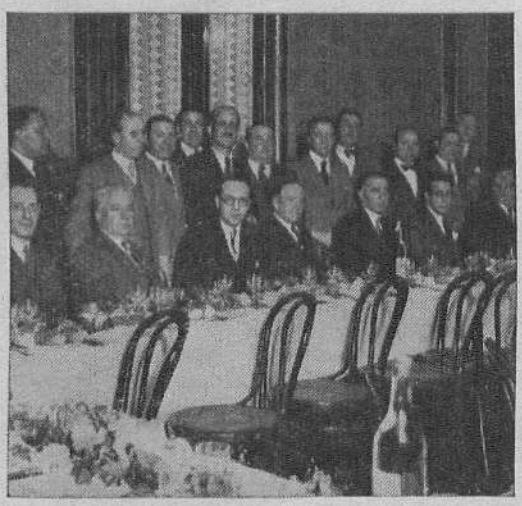
(De *Estampa*, Madrid)



Concurrentes al té ofrecido al gobernador electo de San Luis, doctor Ricardo Rodríguez Saá, por el director de la Penitenciaría Nacional, coronel Pedro N. Sarapura.



Cabecera de la mesa en la cena ofrecida por la Asociación Peruana al señor Alfonso Rosales, con motivo de su viaje al Perú.



Banquete en honor del doctor Juan José Cinta, en el Club Ferrocarriles del Estado.

Enlaces en Chivilcoy




Giennini - Rómulo.

Clavio - Lattesa.





Lemmo - Aceituno.

Garbalice - Gardella.






Baggio - Forni.

Perroud - Alvarez





Botero - Rebottaro.

Roncal - Mantova.

LOTERIA NACIONAL LA MAS EQUITATIVA Y BENEFICIOSA DEL MUNDO.

Sorteos del mes de diciembre: El 7, de $ 150.000 y $ 50.000. Enteros $ 33.— $ 12.— El 13, de pesos 100.000 y $ 50.000. Enteros $ 22.— y $ 12.— más $ 1.— para gastos de envío. Los décimos en proporción. Todos los pedidos háganse a la muy acreditada y afortunada Casa Vaccaro, única vendedora de 261 grandes controladas y ganadas por sus clientes distribuídos por todo el mundo.

NOTA: DOS MILLONES PARA NAVIDAD. HAGA SU PEDIDO AHORA.

Giros y órdenes a: CASA VACCARO — Avenida de Mayo, 638 — Buenos Aires.

Para el cambio general de monedas, acciones garantidas y títulos de renta muy seleccionados, es la casa más recomendada de la República.

LOTERIA DE BENEFICENCIA NACIONAL

EL PROXIMO SORTEO DE

Cien mil pesos

se efectuará el 30 del corriente mes. Entero vale $ 22.—, décimo 2.20 Combinación 150.000, $ 34, más $ 1 para gastos.

YA ESTAN EN VENTA LOS

Dos Millones de pesos

de Navidad, consulten nuestros precios, son los más conveniente.

GENARO BELLIZZI e Hijos — Chacabuco, 131 — Buenos Aires.



que Sortea el 21 de diciembre, y que vende al mejor precio.

ENTERO. . . $ 280.— VIGESIMO . . $ 14.—

JUAN MAYORAL - Sarmiento 1091 - Bs. Aires.

Sarmiento 893 - Callao 378 - Rivadavia 9807 - Av. Diag. R. S. Peña 864

Sucursales en la Capital Federal.

AVELLANEDA: AVENIDA MITRE 207.

Pedidos del Interior y Exterior deben agregar $ 1.— para gastos de envío y remisión de extracto.

Sorteo extraordinario de Navidad

$ 2.000.000

SORTEA el 21 de DICIEMBRE PROXIMO

BILLETE ENTERO $ 279.—
VIGESIMO. . . . . „ 14.—

Agregar $ 1.— para gastos de envío y extracto.

Giros y órdenes a:

HECTOR SACCOROTTI

CORRIENTES, 731 — BUENOS AIRES.

$ 2.000.000

SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD

CASA CASTELAR, ofrece el precio mejor de plaza.

BILLETE ENTERO, $ 279.- VIGESIMO, $ 14.-

Haga su pedido, con cheque, giro u órdenes, agregando $ 1.— para gastos de envío y remisión de extracto, a:

JOSE VILLADELPRAT - Av. de MAYO, 1124

$ 2.000.000

SORTEO EXTRAORDINARIO de NAVIDAD

ENTERO, $ 279.— VIGESIMO, $ 14.—

A cada pedido agregar $ 1.— para gastos de envío y extracto oficial. Giros y órdenes a:

FRAGA y GIL AVDA. DE MAYO, 1181. Buenos Aires.

CASA DE SUERTE FUNDADA EN EL AÑO 1898

PROXIMO SORTEO: Noviembre 30 **$100.000** ENTERO, $ 22.— DECIMO, $ 2.20 **$50.000** ENTERO, $ 11.— DECIMO, $ 1.20

IMPORTANTE: **DOS MILLONES** de Navidad, precios más reducidos.

A cada pedido agréguese, $ 1.— para gastos de envío certificado y remisión de extracto.

Dirija sus pedidos únicamente a: **KALMAN LASER - Av. de Mayo 626** BUENOS AIRES



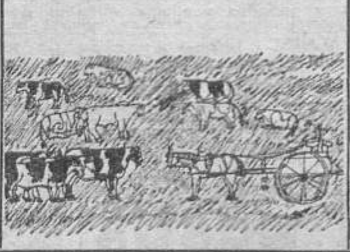
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



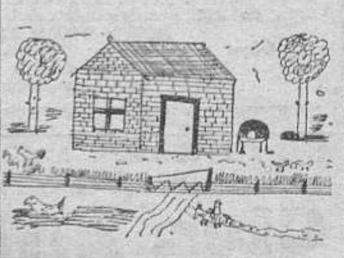
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



703. — El almacén de mi hermano Angel. — *Esteban Giribaldi.* Agustina (F. C. P.)



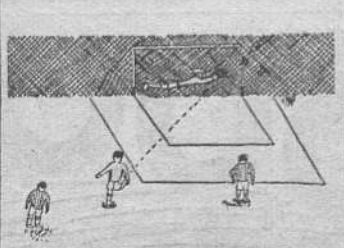
704. — El señor Esteban recorriendo su novillada. — *Lilia Esther Macuso.* Abott (F. C. S.)



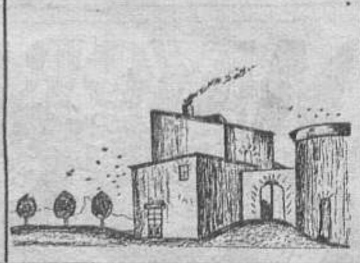
705. — El rancho de don Fructuoso. *Carlos A. Saeltone.* Magdalena (F. C. S.)



706. — Maneco a toda carrera. *Ramón H. Gómez.* "La Verde" (Lapachito, F.C.C.N.A.)



707. — Gualco se luce. *Jorge Vattuone.*

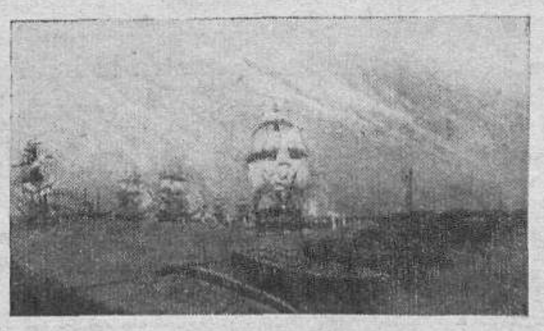


708. — Entrada a un pueblo catamarqueño. — *Antonio Lloret.* Carmensa (F. C. O.)

Del II Salón de Artes Plásticas de San Pedro



Pintor Ulde Todó.



"Combate Vuelta de Obligado", óleo de Todó.



Pintor Miguel Angel Prelato.



"Crepuscular", óleo de Prelato.

La peña isoca", de la ciudad de San Pedro, con el apoyo del diario "La Palabra", de la citada localidad, logró reunir en su II Salón Anual de Artes Plásticas 64 obras originales y 21 copias. El éxito del certamen fué superior a toda previsión, y quedó demostrado que los artistas locales están en condiciones de figurar dignamente en cualquier certamen nacional. Damos las fotografías de dos de ellos, de los pintores Miguel Angel Prelato y Ulde Todó. El primero obtuvo el primer premio y medalla de oro de CARAS Y CARETAS con su cuadro "Crepuscular", y el segundo fué declarado fuera de concurso, otorgándosele al mismo tiempo un pergamino de honor por su obra "Combate Vuelta de Obligado".

La realidad de la ficción de los

Hombres y mujeres de los más diversos oficios consagran sus horas de escena y actores en la vida. — En los comienzos no contaban con más de para pagarla. — Tres años de lucha contra la indiferencia pública. — El artístico por llegar tarde.

Por LUIS

Oh, un carro de artistas!

—¡Debe de ser un teatro de títeres!...

—No, es la propaganda de un circo...

Y ante la curiosidad de los chicos y la indiferencia de los grandes, se desliza por las calles de los barrios de la gran metrópoli el carro-escenario del Teatro del Pueblo...

Alguien que no se detiene ni a leer las inscripciones del carro, pregunta:

—¿Qué venden ésos? ¿Son charlatanes de feria?

—¡No venden nada! ¡Regalan!

—¿Regalan? ¡Deben de ser locos!

—Sí, son locos, mejor dicho, son líricos: regalan arte... Van sembrando arte... Se sacrifican por el arte...

Y el hombre indiferente finaliza el diálogo convencido de su lógica:

—Bien decía yo que eran locos...

¿QUE ES EL TEATRO DEL PUEBLO?

Mucha gente que recorre la calle Corrientes, al detenerse frente al pequeño local que ocupa el Teatro del Pueblo a la altura del 400, suele preguntar:

—¿Qué es el Teatro del Pueblo?

Y alguien que cree en su propia "sabiduría", contesta:

—¡Bah! Es un cuadro de aficionados... No tiene importancia...

El Teatro del Pueblo, señores anónimos de la calle Corrientes, sépanlo bien, no es un cuadro de aficionados: es un conjunto de hombres jóvenes, de grandes inquietudes artísticas que están al servicio del arte sin percibir un centavo...

Leonidas Barletta, un escritor joven, gran organizador, de una voluntad de hierro, ha logrado, por primera vez en el país, agrupar a un núcleo de artistas jóvenes que quieren defender el arte del comercio vil...

COMIENZOS...

Nos presentamos — dice Barletta — un día de marzo de 1931, en el cine-teatro Social de Villa Devoto. Entonces no teníamos local, *ni decorados, ni elementos de utilería*... El público creía que éramos aficionados y hasta hubo ambiente de "cachada", al principio... Luego aplaudieron y reconocieron que el conjunto de Teatro del Pueblo era una cosa seria.

"Terminada la función, los propios aristas tuvimos que transportar, a mano, por las calles de Villa Devoto, los muebles que nos habían prestado unos vecinos para "vestir" la escena...

Después la municipalidad de la Capital les cedió el local de la calle Corrientes 465.

—La gente desconfiaba, no creía en nosotros. Durante las primeras funciones no disponíamos de otra cosa que un tablado y tres cajones de querosén para que el público se sentara.

"Los tres cajones de querosén, a veces estaban desiertos... A las primeras funciones no concurrían más que dos o tres personas, y muchas veces traídas poco menos que a la fuerza...

24 ARTISTAS QUE NO HAN PASADO LOS 30 AÑOS

El Teatro del Pueblo cuenta con 24 artistas que no han cumplido los 30 años. El director sostiene que después de esa edad es difícil "hacer" un actor.

Integran el conjunto 8 actrices y 11 actores y se dispone además de 5 auxiliares. El elenco es el siguiente: Catalina Asta, Marina Dey, Rosa Eresky, Mari Galimberti, Josefa Goldar, Minerva Daltoé, Mecha Martínez, Nélida Piuselli, José Alvarez, Remo Asta, Nicolás Castronuovo, Hugo D'evieri, Juan Eresky, Mario Genovesi, Emilio Lommi, Samuel Loschak, Pascual Nacaratti, Joaquín Pérez Fernández, Manuel Pombo, Carlos Olano, José Veneziani, Luis Zornistky, José Patriz.

ARTISTAS EN LA ESCENA Y EN LA REALIDAD

Este conjunto de muchachas y muchachos realizan verdaderos sacrificios para cumplir con las obligaciones artísticas que ellos mismos se han impuesto. Figuran en el elenco modistas, empleadas de tiendas, de escritorios, corredores de comercio, de seguros, electricistas, dibujantes, etc., los que luego de terminar sus fatigosas tareas diarias, pierden voluntariamente horas de sueño y de descanso para ensayar y representar las piezas que da a conocer el Teatro del Pueblo.

Muchas de las chicas y algunos de los muchachos viven en los barrios suburbanos... y después de los ensayos o de las funciones deben hacer verdaderas "excursiones" para llegar en la madrugada a sus domicilios...

—Hay un caso sumamente interesante — dice Barletta, — el de Joaquín P. Fernández. Este muchacho trabaja en una compañía de teléfonos, debe cumplir estrictamente el horario en la empresa, y la administración del Teatro del Pueblo le costea el automóvil para que llegue a tiempo a las funciones que se realizan en las suburbios.

(Ahí tenemos un héroe anónimo al que quizá nunca se le levantará una estatua...)

LA OBRA REALIZADA

En sus tres años de existencia el Teatro del Pueblo lleva realizadas 500 funciones. 150 gratuitas, 100 al aire libre y 250 en su estudio de la calle Corrientes. Después de representar obras de avanzada en la mayoría de las plazas y parques de la Capital Federal, llevaron su inquietud artística a San Juan, a 9 de Julio y a Montevideo, obteniendo en todas partes el aplauso que se merecen. Han representado piezas, desconocidas

artistas del Teatro del Pueblo

sueño o de descanso a la obra del teatro experimental. — Actores en la 2 ó 3 espectadores. — Muchas veces "cortaron" la luz por falta de dinero director Leonidas Barletta llegó a expulsar a su hermana del conjunto — Sacrificio y disciplina.

POZZO ARDIZZI

aquí, de O'Neill, Gogol, Pío Baroja, Renard, Evreinoff, Millington Synge y estrenaron obras de escritores jóvenes como Roberto Arlt, Gomes Masia, González Tuñón, Brandan Caraffa, Olivari y otros.

El Teatro del Pueblo no ha cobrado nunca más de 20 centavos la entrada, salvo en los casos en que realizó algún beneficio por cuenta de otras instituciones.

MOMENTOS DIFILES

Todo se ha hecho sin dinero — expresa Barletta, — los estatutos prohiben recibir subvenciones y prohiben que los socios-artistas contribuyan al sostenimiento del teatro con dinero. Ellos no deben dar otra cosa que su trabajo.

Los decorados, el escenario, los bancos destinados al público y la ornamentación general del Teatro del Pueblo ha sido realizada por los mismos socios-artistas. El pequeño "hall" del teatro se utiliza para realizar exposiciones: allí exhiben sus telas los pintores que no tienen dinero para alquilar un salón. A esos pintores pobres se les da gratis el local, el catálogo de sus obras y la luz...

—Ahora puede decirse que "vivimos en la opulencia" — dice el director del conjunto, — y podemos ofrecer nuestra cooperación a los pintores que no tienen recursos. Sin embargo, hasta hace poco tiempo luchábamos con la situación económica. Una noche debíamos inaugurar una exposión y realizar una función teatral, y nos cortaron la luz porque no teníamos con qué pagar el suministro de corriente.

Sonríe Barletta por los momentos difíciles pasados, y agrega:

—Muchas veces hemos tenido que pintar un decorado a la vuelta de otro porque no teníamos dinero para comprar papel...

DEMOCRACIA Y DISCIPLINA

En el Teatro del Pueblo reina la más pura de las democracias: allí nadie es nadie. El actor que hoy hace el papel principal de una obra, en la siguiente tiene a su cargo el criado que se asoma una vez y no habla... En esa forma se combate la vanidad. Allí se aprende de verdad. "El arte es un heroísmo: No debe servir para buscar el éxito sino para adquirir cultura". Los papeles de las obras a representarse se distribuyen con vistas a la educación del actor y no para halagar su vanidad. Semanalmente las actrices y los actores se constituyen en equipos para realizar las tareas de limpieza del local: Todos los artistas efectúan con el mismo entusiasmo el trabajo de la escena o las tareas de limpieza... Y con idéntico cariño empuñan la escoba y la pala, que aprenden a "maquillarse", a hacer pelucas, a confeccionar caretas o elementos de utilería. Todo debe hacerse allí porque para eso se considera a la entidad como estudio de arte escénico.

La base principal de la armonía que reina entre los socios-artistas finca en el hecho de que sólo dos personas manejan el dinero que entra: un delegado de la agrupación y un delegado de los actores. Los demás no se enteran nunca de lo que entra ni de lo que sale. Todos los gastos se registran minuciosamente y nadie cobra un centavo por su labor. El dinero se invierte en decorados, elementos para sastrería y gastos de viaje para las giras...

La puntualidad de los artistas se cuida extremadamente y es otra de las bases de la disciplina: un actor que llega tarde a un ensayo, se le suspende. Cuando el hecho se repite hasta tres veces, se llega a la expulsión de la actriz o del actor que no cumple. Esta última sanción se aplicó a la propia hermana del director del conjunto, a la señorita Chela Barletta.

PROSPERIDAD...

Ahora el éxito del Teatro del Pueblo es un hecho. Después de tres años de trabajo intenso, lento pero seguro, se va justificando el lema de Goethe, que han hecho suyo estos muchachos: "Avanzar sin prisa y sin pausa como la estrella..."

Ahora no es necesario llevar a la gente a la fuerza. Va sola, y el local resulta incómodo: hasta 300 personas, entre sentadas, de pie y sobre sillas, asisten a las funciones del Teatro del Pueblo... mientras más de 100 se quedan en la puerta por falta de sitio.

Como en los "teatros grandes" muchas veces hubo necesidad de usar cartelito, pero de distinta inscripción: "No hay lugar, vuelva el domingo".

El intendente municipal, doctor de Vedia y Mitre, que es un intelectual y que ha asistido a los espectáculos del Teatro del Pueblo, ha resuelto facilitar un nuevo local. Dentro de dos meses el teatro funcionará en la casa de la calle Pellegrini 340, y dispondrá de más de 500 plateas...

Allí, como hasta ahora el escenario será libre y de él podrán hacer uso los escritores que tienen alguna inquietud. También se admitirá la polémica...

Recordemos un caso al respecto: cuando se estrenó "Mutilados", de Grandán Caraffa, el público no se mostró de acuerdo con la idea del autor, y éste desde la platea hizo la defensa de su obra. Se inició una polémica entre autor y espectadores la que se prolongó por espacio de una hora dentro de un ambiente de verdadera corrección. Y luego se representó la obra...

UN MANIFIESTO VALIENTE

Al cumplir tres años de existencia, los miembros de la agrupación denominada Teatro del Pueblo dieron un manifiesto valiente que dice así:

"Desde hace tres años lucha el Teatro del Pue-

blo por la cultura popular, 500 funciones con más de 50 estrenos absolutos servidos por 20 nuevos actores, es el saldo de esta jornada.

"Hemos ganado la opinión pública del país y del extranjero en tres años de aprendizaje, haciendo conocer obras clásicas ignoradas, obras modernas temidas por su originalidad, maliciosamente negados por cierta prensa venal, pobres de solemnidad; pero negándonos tercamente a la explotación de nuestro arte, acosados por la impaciencia de todos, hostigados por la infinita vanidad e ignorancia de los más y alentados por los que de veras aman el arte. Unicamente nuestra fe en la educación espiritual del pueblo pudo realizar el milagro — tantas veces intentado y fallido — de apuntar la cercana posibilidad de un teatro de arte en Buenos Aires.

" Hoy que contamos con una organización indestructible, por la disciplina, el amor y el desinterés de sus componentes, respaldada por un público cada vez más numeroso y entusiasta, queremos ratificarnos públicamente en nuestros propósitos y declaramos:

" Estamos y estaremos siempre en los tiempos heroicos del arte al servicio de la humanidad.

" Lucharemos por recobrar toda la dignidad que el artista ha perdido explotando al público con el comercio de las cosas del espíritu.

" No queremos subvenciones, ni donaciones.

" No nos inquieta la gloria individual.

" Queremos trabajar por la cultura de nuestro país.

" Queremos agrupar a todos los que producen arte por amor al hombre y no por amor al dinero.

" Tenemos que devolver al teatro toda su pureza, toda su fuerza espiritual.

" Y no nos daremos punto de reposo hasta lograrlo."

EL ARTE ESTA REÑIDO CON LA POLICIA

Por qué el carro-escenario del Teatro del Pueblo no puede detenerse en cualquier esquina de la metrópoli y ofrecer un poco de arte a los que no tienen con qué pagar una platea?

¿Quizás los actores no quieren representar las obras fuera del teatro de la calle Corrientes, o de las plazas o parques?

No... La razón es otra: es que el arte está reñido con la policía:

— La policía prohibe que estacionemos el carro en las esquinas para dar funciones. Dicen que se aglomera gente y que se obstaculiza el tráfico..."

El carro del arte no puede detenerse... porque el carro del arte es una blasfemia... Si llevara inscripciones políticas quizá podría permanecer en las esquinas... Pero junto a la boca del escenario rodante no dice más que: "Avanzar sin prisa y sin pausa como la estrella (Goethe)" y "Allí donde está el arte está el amor al prójimo (Hipócrates)"...

(En cambio frente a las pizarras de los diarios el público obstaculiza el tráfico siguiendo el desarrollo de las carreras...)

Luis Pozzo Ardizzi

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz y al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 35.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los deportes en el interior de la República

LA PLATA



Esgrimistas que participaron en los torneos del Jockey Club, momentos antes de serles entregadas las recompensas por el secretario de la distinguida asociación.

RUFINO



Team de tercera división del Club Jorge Newbery, campeón rufinense del año 1934.

TUCUMAN



Cuadro del club atlético Central Norte, que se adjudicó el Campeonato de Competencia de Foot-ball

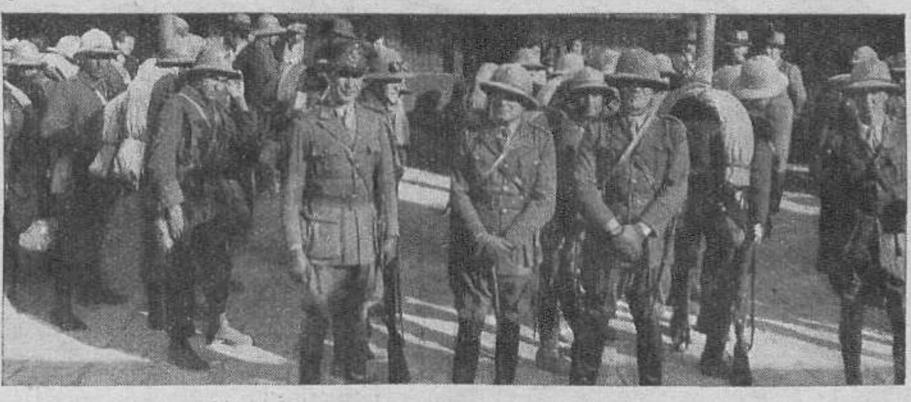


Team de basket - ball del Sportivo Barracas, de Buenos Aires, que actuó con brillante éxito.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RIO CUARTO
El teniente coronel señor Villega, jefe del regimiento 14, rodeado de oficiales, preparando en la estación el embarco de la unidad para trasladarse al punto de concentramiento y desarrollo de las maniobras finales.

▽



TUCUMAN



Los delegados de la Concordancia, doctores Uriburu, De Andreis, Escobar, Monsegur y Gorostiaga despidiéndose de sus correligionrios, de regreso a ésta.



Concurrentes al festival artístico realizado por miembros del Fascio Italiano de Tucumán, para celebrar el aniversario de la marcha sobre Roma.

Los cabellos reveladores

Cuando se examina la cabellera humana al microscopio, se nota que cada cabello presenta cierto número de anillos que indican, como los anillos de los troncos de los árboles, la edad del hombre.

Es así como los cabellos de una persona de veinte años de edad presentan seis anillos en un décimo de milímetro, y los de una persona de cuarenta años, muestran doce anillos.

Parece que, por otra parte, se han notado otras características, las que permitirían conocer al fumador o al alcohólico nada más que examinándole los cabellos al microscopio. De modo que ahora, con la ciencia tan avanzada, puede tomarse el pelo de las gentes, hasta científicamente...

EL HIMNO NACIONAL BELGA

Sabido es que el himno nacional de Bélgica lleva el título de "La Brazonne". La letra es original de Jenneval y la música de Campenhout. El primero era un comediante belga que trabajaba en el teatro de Bruselas y que murió después en Berchem, en persecución de los holandeses. M. Van Campenhout compuso la música sobre la canción de Jenneval, que tiene el mérito de ser una improvisación.

Sucedía esto en 1830; y cuando terminó la revolución, la nación belga concedió a la madre del poeta una pensión de 2.400 francos.

En cuanto al músico, fué recompensado con la plaza de maestro de la capilla del rey.

RELOJ ORIGINAL

En Bruselas hay un reloj de torre al cual jamás han dado cuerda manos humanas; por medio de un ingenioso aparato el viento se encarga de esa operación.



—Gracias por su acompañamiento. Yo cantaba la serenata de Toselli; usted, ¿qué tocaba?

(De *Passing Show*, Londres)

NECROLOGIA



Señor Fernando San Juan, distinguido comerciante, cuyo fallecimiento ha causado general dolor. — Cañuelas.



Señorita Silvia Hegi, que al desaparecer prematuramente, produjo general consternación. — Rigby.



Señor José Samson, comerciante muy apreciado por sus condiciones y caballerosidad. — Salta.



Señor José Martín Balerdi, cuyo deceso produjo unánime pesar. — Pardo, F. C. S.



Señor Luis M. Martínez, que prestó valiosos servicios como miembro del Consejo Escolar, era considerado por sus bellas condiciones de carácter, y ahora generalmente sentido, al desaparecer. — Trenque Lauquen.



Don Pascual Notaro. Después de una larga vida, consagrada a las actividades comerciales, falleció el 18 de octubre ppdo., causando su deceso profunda pena entre sus mejores relaciones. — Capital.

Timbre que suena cuando la nafta está próxima a acabarse.

Cuando el nivel de la nafta desciende hasta un punto predeterminado en el tanque del automóvil, un nuevo aviso de alarma pone en funcionamiento a un timbre, para advertirle al automovilista que debe llenar de nuevo su tanque antes de que su contenido se le agote por completo. Consiste el artificio de un cilindro en el que está encerrado un flotador. Ajustado a cualquier punto deseado, el flotador cae y pone en movimiento el timbre de alarma tan pronto como baja el nivel del combustible.



BERISSO
Baile organizado por el centro Conjunto Musical para conmemorar el Día de la Raza.



AZUL
Aspecto de la procesión, realizada en honor de la Virgen del Rosario, patrona de la ciudad.

Bodas de oro y de plata



CASILDA
Señora Paula D. de Labria y señor Carlos Labria, con sus familiares, el día que cumplieron sus bodas de oro matrimoniales.



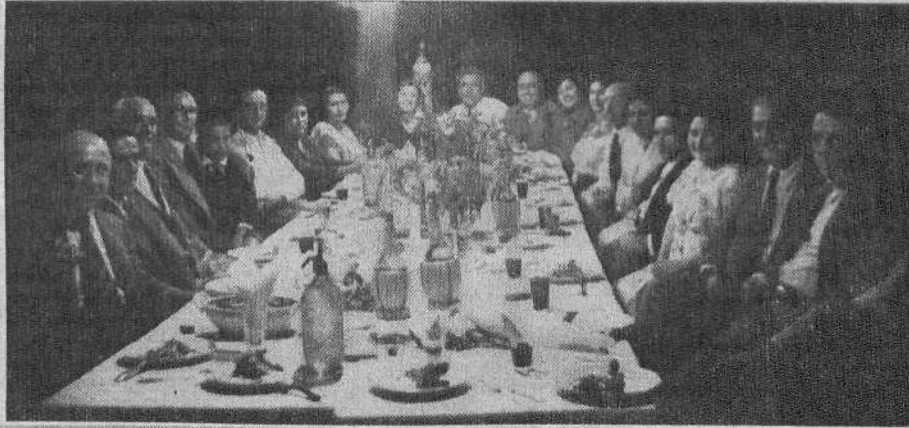


ROSARIO
Los esposos Morales-Calvet, que recientemente celebraron sus bodas de plata.



CAPITAL
Señora Pilar Navas de Bargas y señor Rafael Bargas, que han celebrado el 25º aniversario de su enlace.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales



VILLA ANGELA
Banquete íntimo, ofrecido por los señores Ghidini y Cortiana, en ocasión del bautismo de la hija del primero y del hijo del segundo.



Fiesta campestre, organizada por los señores Innocente Hnos., contratistas del camino Villa Angela-Sáenz Peña, al ser inaugurados los trabajos.

EL "EXPLORER" EN

Una poderosa empresa cien

(DEL RELATO DEL CAPITAN ALBERT W.

▼ ▼

RECAPACITANDO ahora nos damos cuenta cabal del trance extraño que atravesamos: prisioneros en una sólida esfera de metal, suspensa de un globo colosal, a más de once millas de altura. Al alcance de la mano había dos escotillas que podíamos abrir para quedar libres. Una de las escotillas estaba provista de una palanca para su rápida apertura; pero ninguno hizo siquiera un ademán hacia esa palanca. Abrirla significaba para nosotros la pérdida casi instantánea del conocimiento a causa del cambio de presión. Nuestros tejidos se habrían expandido súbitamente, como ocurre con ciertos peces de las profundidades del océano cuando se los lleva a la superficie, y, naturalmente, el resultado habría sido tan penoso como desastroso.

Una prisión en el firmamento

NUESTRA elevada y reducida cárcel era, como lugar de habitación, bastante tolerable. La conocíamos perfectamente pulgada a pulgada, pues durante semanas la habíamos visitado por dentro y por fuera no menos de una docena de veces al día. Sus paredes eran absolutamente impermeables al aire; resistía sin lugar a duda la ingente carga que transportaba; parecíanos que era aún más cómoda de lo que habíamos supuesto. Todo su interior había sido pintado de blanco brillante, en el que se reflejaban vivamente los rayos de sol que atravesaban los gruesos vidrios de los ventanillos situados sobre nuestras cabezas. Nos rodeaban totalmente instrumentos científicos cuyo rumor, sordo al principio, crecía a medida que el globo se elevaba, y venía a ser grata música para nuestros oídos.

Mediante receptores telefónicos, aplicados en los cascos, y micrófonos que teníamos delante nos hallábamos en condiciones de entablar conversación, tras la espera de pocos minutos para efectuar las conexiones, con cualquier habitante de los Estados Unidos. No sentíamos sed ni apetito y el aire artificial que respirábamos nos parecía excelente.

De pronto, sin que nada lo hiciera sospechar, se produjo un gran desgarrón en la tela del globo. Minutos antes no habíamos notado el menor indicio anormal y he aquí que de súbito todo comenzó a descender, a caer: globo, góndola, instrumentos y tripulantes.

Mientras no se agravara el accidente y el globo resistiera, las cosas no marcharían del todo mal; pero si se producían nuevas roturas de la tela, era inevitable que la góndola se precipitara en el espacio... y nosotros con ella.

Con una caída desde una altura de once millas y media y empezando en una zona donde el aire era tan raro que se acercaba al vacío, la velocidad de descenso sería tan grande que no habríamos podido vencer la violencia del aire que penetrara por las escotillas aunque las hubiésemos abierto en tiempo oportuno para saltar por ellas. Más tarde, cuando la góndola descendía a razón de una milla por minuto, fué necesario para salvarnos salir por una de esas escotillas, pero tal hazaña hubiera sido imposible cuando la velocidad del descenso alcanzaba a cinco millas por minuto.

* * *

La expedición a la estratosfera fué organizada por la Sociedad Geográfica Nacional y el cuerpo de aviación de los Estados Unidos. La partida del aeróstato se efectuó poco después de la salida del sol (a las 5 y 45, hora oficial del lugar), el día 28 de julio, en Sierras Negras (Black Hills), de Dakota del Sur. Durante muchas semanas en el campamento de la ascensión a la estratosfera trabajaron día y noche hombres de ciencia, oficiales del ejército, aeronautas veteranos, soldados y numerosos obreros civiles preparando la expedición en el globo más grande que se ha construído en todo el mundo.

Desde que se formalizó el proyecto a fines de 1933, bajo la dirección de una comisión científica designada por el presidente de la Sociedad Geográfica, señor Gilbert Grosvenor, no se omitió esfuerzo para obtener los mejores instrumentos y demás material necesario para recoger datos científicos en la estratosfera. Estos instrumentos debieron ser del mismo tamaño de los que se usan en los laboratorios, a fin de asegurar la mayor precisión. Por consiguiente, se trataba de instrumentos voluminosos y pesados, y tan numerosos que para instalarlos fué preciso construir una góndola mucho más grande que cualquiera de las precedentes. (Sin duda el lector tiene presente que empleamos el término de góndola o barquilla en el sentido tradicional en aeronáutica, aunque la utilizada en esta expedición era de forma de esfera completa). Para elevar esa góndola y su pesado cargamento requeríase naturalmente un globo también mucho mayor que todos los precedentes y los expertos en esta clase de construcciones produjeron uno de capacidad de tres millones de pies cúbicos de gas. Cinco meses se necesitaron para fabricar esa bolsa gigantesca en la que se empleó cerca de una hectárea de lona de algodón de hebra larga impreg-

LA ESTRATOSFERA

tífica malograda por el azar

CARAS Y CARETAS

STEVENS, MIEMBRO DE LA EXPEDICION)

▼ ▼

nada de caucho. Entretanto, se construía la esfera de un metal especial, de menor peso aún que el aluminio y en una veintena de laboratorios y talleres de diversos puntos del país se fabricaban, también especialmente, los numerosos instrumentos de observación científica.

Se eligió como base de operaciones para la ascensión una localidad en la zona occidental de Dakota del Sur. En la elección de este punto se consideró que se hallaba bastante al oeste como para que el globo pudiese deslizarse hacia el este hasta unas 800 millas sin perder la posibilidad de descender en terreno llano y sin bosques; por otra parte las observaciones meteorológicas indicaban a esa región como una de las más favorables en verano para efectuar vuelos y por su topografía la localidad se hallaba protegida de los vientos bajos.

Una ciudad improvisada

A principios de junio se estableció el campamento en una hoya profunda, rodeada de colinas, a doce millas al suodeste de Rapid City. A los pocos días ya se designaba popularmente ese lugar con el nombre de Stratocamp (de campamento y estratosfera). Bajo la hábil dirección de uno de los miembros de la expedición, el capitán Orvil A. Anderson esa hondonada desierta se convirtió rápidamente en una activa población de más de un centenar de habitantes. En pocas semanas contó con cañerías de agua corriente, calles pavimentadas con aserrín prensado, luz eléctrica, servicio de destrucción de residuos, plazuelas, agentes de tráfico, un pequeño hospital y una ambulancia, dos bomberos profesionales con un carro de manguera, una docena de aparatos extinguidores de incendio y un cuerpo de voluntarios para manejarlos, precaución importante pues se habría de emplear grandes cantidades de gases explosivos. No se permitía fumar en la vecindad de los depósitos de cilindros de hidrógeno.

Tres líneas telefónicas y dos estaciones de radio mantenían al Stratocamp en comunicación con el mundo exterior, y dos líneas telegráficas funcionaban constantemente transmitiendo informaciones sobre el estado del tiempo de todos los puntos del país y aun de Alaska, de Cuba y de Islandia. La estación meteorológica instalada en el campamento con la cooperación de la Oficina Meteorológica Nacional, el Cuerpo de Señales y el Cuerpo de Aviación podía compararse, por la cantidad y minuciosidad de las observaciones, con las más importantes de los Estados Unidos.

Ferrocarril y camiones para el "Explorer"

DURANTE semanas llegaron diariamente al Stratocamp vagones de ferrocarril y camiones cargados de material. Tres vagones colmados de pesados cilindros de acero que contenían hidrógeno comprimido transportaron ese cargamento hasta Rapid City, de donde fueron trasladados al campamento con el auxilio de los guardias nacionales de Dakota del Sur. La góndola fué transportada en camión desde Midland, es decir, una distancia de más de mil millas e instalada en un galpón especial que se abría enteramente por uno de sus lados. Otro camión llevó el enorme cajón de un peso de dos toneladas y media que contenía la tela del globo en una envoltura impermeable. Este cajón, cubierto por una carpa para protegerlo del sol y la lluvia fué colocado en el mismo centro de la hoya, de suelo nivelado y pavimentado. La máquina generadora de oxígeno líquido que debía proveer aire puro en el interior de la góndola — máquina perteneciente al Cuerpo de Aviación Militar, — llegó también por camión. La mayoría de los demás aparatos, instrumentos y herramientas fueron enviados por aeroplanos de los distintos centros de fabricación.

Durante semanas el galpón de la góndola fué el centro de la mayor actividad, que daba comienzo a las cuatro de la mañana y terminaba por lo general a las nueve de la noche. Era preciso armar y probar los instrumentos y luego instalarlos en el interior de la esfera.

El nueve de julio quedaban terminados los preparativos y todo listo para emprender la ascensión. Sólo esperábamos determinadas condiciones de tiempo, infortunadamente raras, pues debían reinar en un área de más de setecientas millas hacia el este. Varios especialistas en meteorología preparaban dos veces por día un mapa del estado del tiempo a base de las observaciones que llegaban constantemente de todo el país y de las efectuadas en el mismo campamento. Todos, técnicos, obreros, corresponsales de los diarios, comprendían que el factor esencial en la ascensión a la estratosfera era el tiempo y compartían nuestro ansioso interés en el estudio de los mapas. Día tras día las informaciones sobre el estado del tiempo eran, invariablemente, desalentadoras.

Buen tiempo por fin

El 27 de julio el área de alta presión, tan esperada, derivaba del oeste y prometía para el día siguiente las condiciones que necesitábamos tanto en el Stratocamp como en el este. Cuando al mediodía el mayor Kepner anunció oficialmente que el tiempo era satisfactorio para la ascensión y que al anochecer se daría comienzo a la inflación del globo, todo el personal del campamento se galvanizó en actividad.

Se prohibió a los visitantes la entrada en la hoya; sólo permanecieron dentro del campamento las personas que debían realizar en él un trabajo definido. Abrióse el cajón que contenía el globo y la ondulada masa de lona fué extendida en la plataforma circular que se le había preparado en el centro del campamento. Llegaron varios camiones llenos de soldados de la guarnición de Meade. Estos hombres debían retener el globo por las cuerdas de amarre mientras se lo llenaba de hidrógeno.

Inflando el colosal globo

En todos los sitios del campamento los preparativos progresaban con rapidez y exactitud cronométrica. Al anochecer fueron encendidos los numerosos reflectores que en un gran círculo rodeaban la plataforma y poco después se empezó a introducir hidrógeno en la enorme bolsa mediante cañerías de lona impermeable.

Poco antes de las dos de la mañana se dió término a la inflación. Retenida por delgadas cuerdas la bolsa colosal se erguía imponente con la parte superior perdida en la obscuridad, pues excedía por mucho al vasto aro luminoso formado por los rayos de los reflectores. El tiempo era ideal. En la superficie del globo no se notaba ni un estremecimiento.

Rápidamente, la góndola, con todos sus instrumentos y baterías listos, fué llevada sobre una plataforma de ruedas hasta colocarla debajo del globo y comenzó la tarea, que debía durar tres horas, de atarla. A las cinco de la mañana sólo faltaban algunos detalles como la colocación de las cuerdas de las válvulas de escape y cargar gruesos abrigos de aviador y los paracaídas.

El capitán Anderson y yo penetramos en la góndola. El mayor Kepner se instaló sobre ella, en un espacio rodeado de cuerdas, para dirigir la partida.

Fueron desprendidas las cuerdas del globo propiamente dicho; sólo lo retenían diez cortas cuerdas de mano atadas a la góndola. Se aflojaron estas cuerdas para probar la fuerza ascencional, la cual fué en seguida corregida agregando lastre.

¡Larguen amarras!

Inmediatamente se dió la orden: ¡Larguen amarras! Y emprendimos el viaje a la estratosfera.

El suelo pareció hundirse rápidamente y el "Explorer" cruzó sobre el borde del campamento en dirección al este. Ya en franco ascenso dirigimos la mirada hacia la hondonada profunda de donde acabábamos de partir y divisamos millares de personas que se habían congregado durante la noche para presenciar la partida. Por cierto que no continuamos contemplando el suelo. Nos elevábamos con rapidez y era preciso gobernar el globo y atender el funcionamiento de los aparatos. Atendiendo las instrucciones del mayor Kepner y del capitán Anderson que se hallaban sobre la góndola arreglando los cordajes, hice funcionar desde el interior de ésta, la válvula de gas del globo. Procedí con cautela, pero pronto se hizo evidente que viajábamos en un globo distinto de todos los conocidos. "Mordía el freno", como dicen, y continuaba ascendiendo con una rapidez mayor que la que era de desear para registrar observaciones. Mantuvimos la válvula abierta por largos intervalos y por fin el ascenso se hizo más lento.

Mis dos compañeros estaban prontos para hacer funcionar la válvula de emergencia que se manejaba por una cuerda. Cuando comprobamos que la válvula neumática bastaba para soltar el volumen de gas necesario, el capitán Anderson se reunió conmigo en el interior de la góndola y puso al globo en equilibrio a una altura de 15.000 pies. Entonces salí yo y desde el resbaladizo techo de la góndola ayudé al mayor Kepner a bajar el pesado espectrógrafo que debía colgar a unos 500 pies debajo de la góndola. Esta tarea nos llevó media hora, pues era preciso proceder con suma precaución para que no se nos escapara de las manos el instrumento... y nos llevara consigo.

Ya todo en orden afuera, el mayor Kepner y yo entramos en la góndola y cerramos las portezuelas herméticas. Antes de seguir ascendiendo comprobamos que la góndola era absolutamente impenetrable al aire, para lo cual hicimos funcionar el aparato vaporizador de aire. La presión interior se mantenía constante. Podíamos, por consiguiente, ascender confiados.

Radio a millares de metros de altura

Hallándonos a 15.000 pies de altura efectuamos nuestra primera comunicación con la tierra por medio de la radio. Mantuvimos sin dificultad una conversación con el general Westover y con el doctor La Gorce, vicepresidente de la Sociedad Geográfica, ambos en Wáshington y requerimos de nuestro campamento nuevas informaciones sobre el estado del tiempo. Más tarde establecimos comunicación con diferentes estaciones de radio cada vez que las múltiples tareas nos dejaban un instante libre para hablar por el micrófono.

Aunque nos hallábamos ya bajo los rayos del sol cuyo calor debía dilatar el gas y por consiguiente aumentar la fuerza ascensional, el "Explorer" parecía ascender cada vez más lentamente y hubo un momento en que se detuvo. Supusimos que por ser un globo tan extraordinariamente grande tardaba en responder a las maniobras. Por fin Anderson descargó por un caño que no permitía entrar aire, bolsa tras bolsa de lastre hasta un total de 400 libras. De pronto el globo comenzó a ascender y poco después el aparato indicador de la velocidad de ascenso nos informaba que nos elevábamos a razón de 500 pies por minuto.

Detenido a mitad de la ascensión

Durante la hora que siguió, el globo ascendió con regularidad hasta llegar a los 40.000 pies, que era más o menos la altura que habíamos previsto. En ninguna de las anteriores ascensiones a la estratosfera se logró detener el globo a mitad del trayecto entre el suelo y la altura máxima alcanzada. Durante más de hora y media el capitán Anderson consiguió, manejando cuidadosa y continuamente la válvula, mantener el globo en perfecto equilibrio. Ni se elevaba ni bajaba.

El repiqueteo de los rayos cósmicos

Nos detuvimos a los 40.000 pies, como he dicho, mientras los diversos instrumentos continuaban funcionando. Pusimos en marcha el aparato de Geiger destinado a registrar las direcciones de movimiento de los rayos cósmicos. Los magnetos del instrumento respondían con un golpecillo cada vez que un rayo cósmico atravesaba el aparato. A nivel del suelo ese golpecillo se producía una o dos veces por minuto, pero a esa altura los rayos cósmicos eran cincuenta veces más frecuentes y más tarde el repiqueteo del aparato fué semejante al que producen muchas máquinas de escribir que trabajan simultáneamente en un local o como a una bandada de pollos que picotean maíz en una fuente de latón.

Suspendimos el funcionamiento de la válvula de gas y el "Explorer" reanudó el ascenso. Era cerca del mediodía y en la hora siguiente continuamos subiendo. A eso de la una nos aproximábamos a los 60.000 de altura y el mayor Kepner maniobró para que el globo volviese a la inmovilidad.

Un desgarrón inquietante

Yo me dedicaba en ese momento a comunicar por radio algunas de las observaciones registradas por los aparatos. De pronto oímos el ruido de un golpe recio en el techo de la góndola. Miramos por el ventanillo superior de tres pulgadas y nos dimos cuenta de que el golpe había sido ocasionado por la caída de una cuerda corta llamada de apéndice. Era inexplicable el desprendimiento de ese trozo de cuerda. Volviendo a observar, descubrimos, con sorpresa y alarma, un gran desgarrón en la superficie inferior del globo. Eran pocos minutos después de la una de la tarde. El gas no se había dilatado hasta llenar por completo el globo. En este último caso la enorme bolsa habría adquirido una forma esférica al acercarse a los 65.000 pies de altura. El hidrógeno habría salido por el apéndice de ocho pies de diámetro (una manga de lona abierta en el fondo del globo) y el "Explorer" hubiera cesado, automáticamente, de ascender. Descargando lastre desde esa altura podíamos continuar subiendo y alcanzar los 75.000 pies.

Pero continuar elevándonos después de producida esa rotura no era prudente. Recalentado por los rayos del sol, el hidrógeno se expandía tan rápidamente que la válvula de escape apenas podía soltar el exceso. Transcurrieron veinte minutos antes de que el globo comenzara a descender. En efecto, al principio se elevó algo más.

Es de imaginar nuestra ansiedad durante algunos minutos. Parecía que el caño de la válvula neumática se hubiese desprendido con la tela rota. En este caso la situación no tenía remedio. Pero la válvula nos respondió. Hicimos funcionar esa válvula no menos de 150 veces durante la ascensión. No falló ni una sola vez, aunque no la veíamos ni la oíamos funcionar.

A través del ventanillo superior vimos que el desgarrón en la lona se hacía cada vez más ancho. Los minutos transcurrían con angustiosa lentitud. Continuaba el repiqueteo de los magnetos de los aparatos de rayos cósmicos, en la caja del barómetro y se repetía con regularidad el tictác de los demás aparatos.

En la parte superior de la góndola había cinco recipientes de vidrio, cada uno de más de un pie de diámetro en los cuales se había hecho el vacío. Teníamos la intención de abrirlos a los 75.000 pies de altura para recoger muestras del aire de la estratosfera. Resolvimos abrirlos a los 60.000 pies. Oímos el débil silbido de cada válvula; poco después las cerramos, sellando así las muestras.

En ese momento el mayor Kepner apoyaba la mano en la palanca que podía abrir el gran paracaídas de 80 pies de diámetro, instalado por el mayor E. L. Hoffman, que lo había proyectado. Estaba listo para bajar la palanca en el caso de que el globo amenazara destrozarse. Sin embargo, cuando más tarde, a altura mucho menor, el globo reventó en varias partes, ninguno tenía a su alcance la palanca que soltara el paracaídas.

El mayor Kepner y el capitán Anderson miraban alternativamente el globo y el marcador de la velocidad de ascenso (que por entonces era de descenso) así como los estatóscopos, que también indicaban dicha velocidad. De rato en rato hablábamos por radio lo más brevemente posible pues toda nuestra atención se concentraba en percibir los ruidos alarmantes que pro-

venían del globo. Los débiles sonidos sibilantes que nos llegaban eran indicio de que se había producido un nuevo desgarrón o alargado el primero. Más de una vez experimentamos la tentación de parar todos los instrumentos. El zumbido de los tubos del barómetro era particularmente irritante. Pero existía la posibilidad de salvar los registros de las observaciones y dejamos que los mecanismos continuaran funcionando.

Allá abajo divisábase el suelo pardo bajo el sol, pero tan lejano que no se distinguían caminos ni casas. Evidentemente el globo cambiaba de dirección, pero en esos momentos la cuestión carecía de importancia. No nos interesaba saber dónde bajaríamos, sino cómo.

Cielo negro de día

EN la altura máxima de nuestra ascensión nos fué dado contemplar un fenómeno extraordinario. Por los ventanillos que se hallaban a 45 grados de la vertical veíamos el cielo de ese color azul profundo con que se lo observa en las montañas más altas; pero visto por el ventanillo situado en la parte superior de la góndola, es decir, en la vertical misma, el cielo se presentaba como un terciopelo negro con leve tonalidad azul. Parecía tan obscuro como durante un eclipse de sol que permite ver las estrellas en pleno día. Pero no se nos ocurrió contemplar las estrellas. Nos importaba mucho más prestar atención a las desgarraduras cada vez mayores que sufría el globo. Sin embargo, no dejamos de notar otro fenómeno: el extraordinario brillo de la luz del sol reflejada en los aparejos del globo. Algunas cuerdas brillaban como si fueran fosforescentes y parecían más gruesas. Probablemente era un simple efecto de contraste entre el fondo obscuro del cielo y la superficie iluminada del globo. Desde luego que esperábamos encontrar poca luz en las grandes alturas porque el aire de la estratosfera está tan exento de partículas de polvo y de humedad que los rayos luminosos no encuentran donde reflejarse y dispersarse como cerca del suelo.

Temperaturas bajo cero

NUESTROS instrumentos indicaban que fuera de la góndola reinaba una temperatura de cerca de 80 grados Farenheit bajo cero. Dentro de la góndola la temperatura era de 10 grados sobre cero, pero descendía rápidamente. Ya se había formado en la pared una angosta banda de hielo congelándose la humedad del ambiente que se había condensado en las superficies. Siguió acumulándose hielo hasta formar en algunas partes una capa de una pulgada de espesor. Cosa curiosa: el metal del fondo de la góndola se mantenía entretanto a una temperatura relativamente alta. Si nuestra ascensión hubiese continuado algunas horas más, como teníamos proyectado, la temperatura dentro de la góndola habría descendido a 20 o 30 grados Farenheit bajo cero.

Por supuesto que en esos momentos alarmantes seguíamos atendiendo el funcionamiento de todos los aparatos como si la situación fuera normal. Era constante la vigilancia de la provisión de aire líquido, hacerlo evaporar en la proporción requerida y expulsar de rato en rato de la esfera un poco de aire a fin de mantener en ella la presión interna que debía ser de menos de nueve libras por pulgada cuadrada.

Transcurrieron tres cuartos de hora. Habíamos descendido a 40.000 pies. Aumentaba la velocidad de descenso y así fué como media hora más tarde nos hallábamos a 20.000 pies. Mis dos compañeros se decidieron a abrir una escotilla. Sólo entonces experimentamos relativo alivio, pues, pudiendo salir de la esfera, nos hallábamos en condiciones de emplear el paracaídas para salvarnos, si llegaba el caso de hacerlo.

Se desprende la base del globo

SALIMOS todos y nos instalamos en el techo de la góndola para examinar mejor el globo. Se hallaba seriamente averiado. Habían aparecido más desgarraduras. ¿Cuánto tiempo podría resistir? De pronto, se desprendió la parte inferior del globo casi en un tercio de su longitud total. Por la enorme abertura veíamos todo el interior del globo que semejaba entonces un paracaídas semiesférico y bien proporcionado. Pero dudamos de la eficacia de ese nuevo tipo de paracaídas...

Era urgente aliviar el enorme peso de la góndola. Mis compañeros cortaron la cuerda del espectógrafo colgante y el aparato descendió a tierra con su propio paracaídas.

Yo volví a la góndola y comencé a descargar lastre. Primero di escape al aire líquido que ya no necesitábamos y arrojé por la borda, con paracaídas, los recipientes vacíos. En seguida eché centenares de libras de munición de plomo, no con su bolsa sino suelta a fin de que no lastimara a nadie allá abajo.

Teníamos puestos los paracaídas individuales pero no nos decidíamos a lanzarnos al espacio, como debimos hacerlo a los 10.000 pies, por no abandonar los aparatos científicos. A los 6000 pies resolvimos arrojarnos. La última lectura del altímetro indicaba 5000 pies sobre el nivel del mar, pero como nos encontrábamos sobre una región de Nebraska situada a 2000 pies sobre ese nivel, en realidad, la distancia que nos separaba del suelo era de poco más de media milla.

Anderson, de pie sobre la góndola, acababa de experimentar una dificultad desconcertante en esos momentos: la manivela de suelta del paracaídas había tropezado con algo y la tela se había abierto. Sin perder la serenidad, Anderson la recogió debajo del brazo y un momento después vi desaparecer sus pies que obstruían la escotilla. ¡Anderson había saltado! Casi al instante el globo reventó simultáneamente en centenares de partes. La góndola comenzó a caer como una piedra. Dos veces in-

tenté precipitarme por la escotilla pero la presión del viento en torno de la espera en rápida caída era tan fuerte que me echó atrás. Cobré impulso y me lancé de cabeza hacia la abertura y salí horizontalmente, con los brazos y las piernas extendidos como un sapo que salta. Entretanto habíamos descendido 1500 pies. La presión del viento me mantuvo como pegado a la góndola. En otros términos, no saltaba de ella sino que bajaba junto a ella. Conseguí dar media vuelta en el aire, enderezarme y aplicar un tirón a la cuerda de suelta. El paracaídas se abrió instantáneamente... y casi en seguida un trozo de lona del globo cayó sobre el centro de mi paracaídas. Por un segundo creí que el globo me arrastraría consigo. De pronto, el paracaídas resbaló por debajo de la masa de lona, se apartó y me vi libre. Divisé en el aire otros dos paracaídas. Eran mis compañeros Kepner y Anderson. ¡Estaban en salvo!

La góndola se estrella en el suelo

Casi directamente debajo de mí la góndola dió en el suelo con estruendo tremendo y vi surgir un ancho anillo de polvo. Cuarenta segundos después toqué tierra con buena suerte. El paracaídas me arrastró corto trecho, de bruces, en un maizal. A los pocos minutos Kepner, Anderson y yo, recogimos los paracaídas y corrimos hacia el sitio donde había caído la góndola. Ya había una veintena de personas junto a las ruinas de la góndola y no tardaron en congregarse centenares de curiosos. En un campo vecino aterrizó un momento después el teniente Phillips que con el sargento Gilbert había seguido en un aeroplano nuestra ascensión hasta la altura de 25.000 pies, tomando numerosas fotografías, entre ellas algunas que muestran impresionantes fases de la caída.

Habíamos descendido en un sembrado no lejos de la ciudad de Holdrege, Nebraska. Después de pasar breves momentos en una granja vecina para comunicarnos por teléfono y quitarnos la ropa de abrigo, nos apresuramos a regresar al lugar del desastre. Nuestra magnífica góndola yacía aplastada como una cáscara de huevo. A hachazos arrancamos algunos pedazos de su gruesa cubierta de metal, y, como lo temíamos, comprobamos que la mayoría de los instrumentos no eran más que un montón de piezas retorcidas o hechas pedazos. Sin embargo, nos quedaba la esperanza de salvar parte de las películas fotográficas. Las envolvimos cuidadosamente y las remitimos al laboratorio. Nos enteramos más tarde que, en efecto, mucha de esa información fotográfica era utilizable.

El único aparato que no sufrió nada fué el espectógrafo que mis compañeros soltaron poco antes de que reventara el globo. Cayó con su paracaídas y una vez en el suelo su delicado mecanismo continuó funcionando.

Algunos resultados científicos salvados del desastre

La góndola llevaba otros dos espectógrafos, y uno de ellos contenía en tubos de cuarzo gérmenes que después fueron cultivados con buen éxito en un laboratorio de Wáshington. Transportaba también tres electrógrafos que sólo pudieron ser llevados en un globo de las dimensiones del "Explorer", pues uno solo de esos aparatos pesaba seiscientas libras, en razón de estar recubierto de una capa de munición de plomo de seis pulgadas de espesor. Resultaron seriamente dañados pero se salvó una parte de su registro gráfico. Lo mismo se puede decir del complicado aparato de Geiger para los rayos cósmicos: se salvó la parte que registraba ese fenómeno mientras el globo se hallaba inmóvil a 40.000 pies de altura. Mejor suerte tuvieron los barógrafos, que apenas sufrieron daño por hallarse dentro de una cubierta de madera de pita y esponja de caucho. Sus gráficos demuestran que el globo alcanzó una altura en la cual la presión barométrica era de 51 milímetros. La presión normal al nivel del mar es de 760 milímetros. Aquella presión de 51 milímetros corresponde a una altura de 60.613 pies sobre el nivel del mar. El récord mundial de altura es de 61.237 pies, es decir, sólo 624 pies más. De no haberse producido el accidente es probable que el "Explorer" se hubiese elevado a 15.000 pies más.

Otro de los documentos salvados registra la temperatura exterior a diversas alturas. La temperatura desciende con bastante rapidez alejándose de la superficie de la Tierra, al punto de que entre los 20.000 y los 25.000 pies de altura es de menos de cero Farenheit aun en verano. A mayor altura desciende más rápidamente hasta llegar a 75 grados Farenheit bajo cero, pero cuando se alcanza cierta zona, alrededor de los 50.000 pies de altura, se produce un fenómeno curioso: la inversión de temperatura. El frío disminuye gradualmente y vuelve el aire a adquirir el calor de las capas inmediatas al suelo.

Sería largo detallar aquí otros resultados científicos obtenidos no obstante el desastre y la importante experiencia personal que nos proporcionó la ascensión. Terminaré, pues, con un reconocimiento de la ayuda y la cooperación que nos permitió realizar la empresa. El globo, la góndola y la mayoría de los aparatos fueron obtenidos casi a precio de costo y en total ese precio no alcanzó a 60.000 dólares, en gran parte sufragados por la Sociedad Geográfica Nacional y el resto por particulares, corporaciones y laboratorios interesados por el progreso de los conocimientos científicos. El ejército y la aviación militar nos prestaron generosamente sus elementos en hombres y material. La Cámara de Comercio de Rapid City facilitó elementos para instalar el campamento donde centenares de personas trabajaron animosamente y con armonía ejemplar.

Es satisfactorio pensar que en la reciente ascensión hemos resuelto por lo menos el problema de permanecer y trabajar eficazmente en la estratosfera, y no menos satisfactorio declarar que todos los instrumentos empleados funcionaron perfectamente y tal como lo habíamos previsto. En cuanto al globo, se puede construir otro que, sin duda, alcanzará sin contratiempos la altura máxima calculada.

Una institución que hace honor

No hace muchos meses se cumplía el cincuentenario de la fundación de la Asistencia Pública. Con tal motivo, su distinguido director, el doctor Juan M. Obarrio, en una notable publicación, comentando la importancia de la obra social que realiza la benemérita institución que le honra dirigir, señaló que "...mientras llegue el momento de inaugurar el monumento al ilustre fundador de la Asistencia Pública, José María Ramos Mejía, quien al estudiar las necesidades de la población de Buenos Aires, hace cincuenta años, concibió y llevó a cabo la fundación de la Asistencia Médica del país y cuyos servicios han presentado siempre una garantía para la salud pública: su labor ha sido, es y continuará siendo, un honor para la República, dado que en ella trabaja la mayoría de los hombres de ciencia de Buenos Aires, en medicina y ciencias afines, cuya labor generosa y sabia me hago un honor en destacar".

Nobles y sinceras palabras que reflejan la realidad de los hechos, lo que es, lo que significa el concepto del valimiento del brillante personal médico que en la Asistencia Pública y en todos los hospitales municipales, realizan la meritoria obra que les incumbe atender, curar y mitigar el dolor de todos aquellos que llegan en demanda del noble apostolado que ejercen.

QUIENES HAN SIDO LOS ILUSTRES DIRECTORES DESDE SU FUNDACION

Doctores José M. Ramos Mejía, Eduardo Obejero (interino), José M. Astigueta, José Ramos Mejía, Enrique Revilla (interino), José M. Astigueta, Eugenio F. Ramírez, Emilio R. Coni, José A. Ayerza, Juan B. Señoráns, Telémaco Sussini, Domingo Cabred (interino), Rodolfo de Gaínza, Enrique Revilla, Eduardo Peña, Félix T. Muñoz, Manuel Dellepiane (interino), José Penna, R. Pérez Avendaño (interino), José R. Semprún, Horacio Madero, Horacio Piñero, Pascual Palma (interino), José Cordeyro (interino), Eduardo Beláustegui, Baldomero Sommer, Eduardo Obejero, Silvestre Oliva (interino), H. González del Solar, Delfor del Valle, Vicente Novarro (interino), Héctor De Cusatis (interino), Fermín Rodríguez, Mario H. Bortagaray (interino), Abel Zubizarreta, Juan B. Emina, Luis M. Iglesias (interino), Conrado E. Míguez, Roberto Acosta, Carlos Edo (interino), Aquiles Pirovano. En la actualidad lo es el doctor Juan M. Obarrio.

EL SERVICIO DE PRIMEROS AUXILIOS

El servicio de los primeros auxilios en la ciudad de Buenos Aires, que en la actualidad presta en la forma admirable la Asistencia Pública, tiene, así puede decirse, antecedentes de su existencia desde la época colonial. En la concesión que por la Real Cédula fué acordada el 26 de mayo del año 1795, a los padres bethlemitas, para trasladar el hospital local de la Residencia, entre las condiciones que se imponían a estos frailes, para hacerles esta concesión, aparece la obligación impuesta por el Rey, de instalar un pequeño Hospital de Primeros Auxilios, según consta en el manuscrito Nº 5.584 de la Biblioteca Nacional, rotulado "Providencia de la Junta de Temporalidades", año mil setecientos setenta y tantos, cuyo artículo 2º dice así: Que la religión para atender particularmente al socorro de los enfermos de primera sangre, de otras agudas e instantáneas enfermedades que necesitan prontos auxilios y generalmente para *recoger de pronto los dolientes*, que no pueden ser llevados inmediatamente al Hospital General, por su distancia o el embarazo de las estaciones, deberán mantener cuatro religiosos surtidos de una caja de Botica correspondiente, hilas, vendas e instrumentos quirúrgicos proporcionados para disecciones, comprehensiones y demás en el Hospitalito que deberá formarse en parte del edificio que ceden y se designará por el Excmo. Vicepatrono; Tercero: que dicho Hospitalito de primera sangre deberá perpetuamente ser reputado por Hospicio provisional sin que en ningún tiempo pueda pasar a enfermería permanente, convento ni noviciado, por cuya causa debe obligarse la religión a traspasar los enfermos que en él entrasen, dentro del tercer día al Hospital General, y a no mantener en él Iglesia, Capilla, ni oratorio.

El servicio de urgencia de santa misión

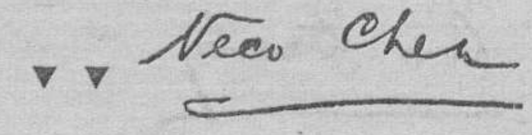
Por NECO CHEA

CONCEPTOS DEL JEFE DEL SERVICIO MEDICO, DOCTOR RICARDO BRACHT

Coincidimos a este respecto con la interesante opinión que destaca el doctor Ricardo Bracht, jefe del servicio médico permanente, quien en un notable artículo sobre *la Asistencia Pública señala:* "*De estas cláusulas* se deduce claramente que el espíritu del Gobierno de estas remotas épocas, tiene sus afinidades con el concepto actual de la Asistencia Pública; se ve que su mente era organizar un Hospital de Primeros Auxilios independiente del Hospital General, donde solamente podían permanecer los enfermos tres días sin ser pasados a este último y donde sólo eran recibidos los casos de urgencia"

QUIEN FUNDO LOS PRIMEROS AUXILIOS

En realidad, en el año 1897, el doctor Telémaco Sussini, el gran maestro de la medicina argentina, organizó el servicio médico permanente en la casa central con seis médicos, seis practicantes mayores y dieciocho menores; estableció además hospitales vecinales en San Bernardo, Boca, Barracas, Flores,



a la ciudad de Buenos Aires

la Asistencia Pública.—La de su personal.

L E O D R A B

Belgrano y Corrales, con un médico director y dos practicantes internos. En el mismo año 1897 fundó un servicio de primeros auxilios atendido día y noche por el personal de la casa central, sirviéndose de las mismas ambulancias destinadas al transporte de enfermos. Poco tiempo después, en el mismo año, importó una ambulancia norteamericana, haciéndose en seguida en el país otras del mismo sistema, que resultaron más livianas y a mejor precio, quedando desde entonces excluídas del servicio de primeros auxilios las que servían para el transporte de enfermos. En los hospitales vecinales se comenzó a prestar primeros auxilios pero con muy pocos elementos.

COMO FUE PROGRESANDO EL SERVICIO DE PRIMEROS AUXILIOS

Poco a poco, por la preocupación constante de los distintos directores que han honrado a la Asistencia Pública, este notable servicio de primeros auxilios fué ampliándose, y a la labor de la casa central, de los hospitales San Roque, hoy Ramos Mejía, y Rawson, se agregaron la creación de hospitales vecinales, San Carlos, Pompeya y Villa Devoto.

Luego se crearon las casas de socorro de Santa Lucía, San Bernardo y Las Heras; se construyeron los hospitales Piñero, Salaberry, Penna y Durand. Con esto desaparecieron algunas casas de socorro, entrando a desempeñar sus funciones el hospital en la zona correspondiente. En el año 1928 se crearon cuatro estaciones sanitarias que se denominan Villa Lugano, Pueyrredón, Saavedra y Villa del Parque; no han podido ser libradas al servicio público por la mala situación de la comuna.

GUARDIA MEDICA PERMANENTE

La guardia médica permanente en la casa central, para el servicio de primeros auxilios, está formada actualmente por un médico interno, cuatro médicos de auxilio, cuatro practicantes, cuatro cabos enfermeros, cuatro enfermeros y doce enfermeras. Este personal constituye un turno, habiendo seis iguales, que se alternan cada dos horas, desde las 7 hasta las 19.

Desde las 19 horas hasta las 7 de la mañana siguiente, queda en guardia un turno que hasta las seis noches siguientes no le volverá a corresponder. El médico interno es el jefe de la guardia y reemplaza al jefe del servicio médico durante su ausencia.

Leo Drab ▼▼

OFICINA DE GUARDIA

Es la receptora y distribuidora de todos los pedidos hechos a la Asistencia Pública. Depende directamente del médico interno de guardia.

Funciona a cargo de ocho telefonistas, que se dividen en cuatro turnos, de esta manera: de 7 a 12, de 12 a 17, de 17 a 22, de 22 a 7 de la mañana, día por medio la nocturna.

Una instalación telefónica completa le sirve para comunicarse con toda la ciudad.

LA DIVISION DE LA CIUDAD

La Asistencia Pública tiene dividida la ciudad, para el servicio de primeros auxilios, en las diecisiete secciones siguientes, además de la casa central: hospitales: J. M. Ramos Mejía, Muñiz, Alvear, P. Piñero, Fernández, T. Alvarez, C. Durand, E. Tornú, Pirovano, Argerich, Salaberry y J. Penna.

Casas de socorro u hospitales vecinales: Las Heras, Villa Devoto, Vélez Sársfield y J. M. Bosch.

UN COMPARATIVO

Los primeros auxilios realizados en el año 1911 han sido 15.769.

Los primeros auxilios realizados en el año 1932 han sido 43.020. Estas cifras dan la medida del enorme aumento.

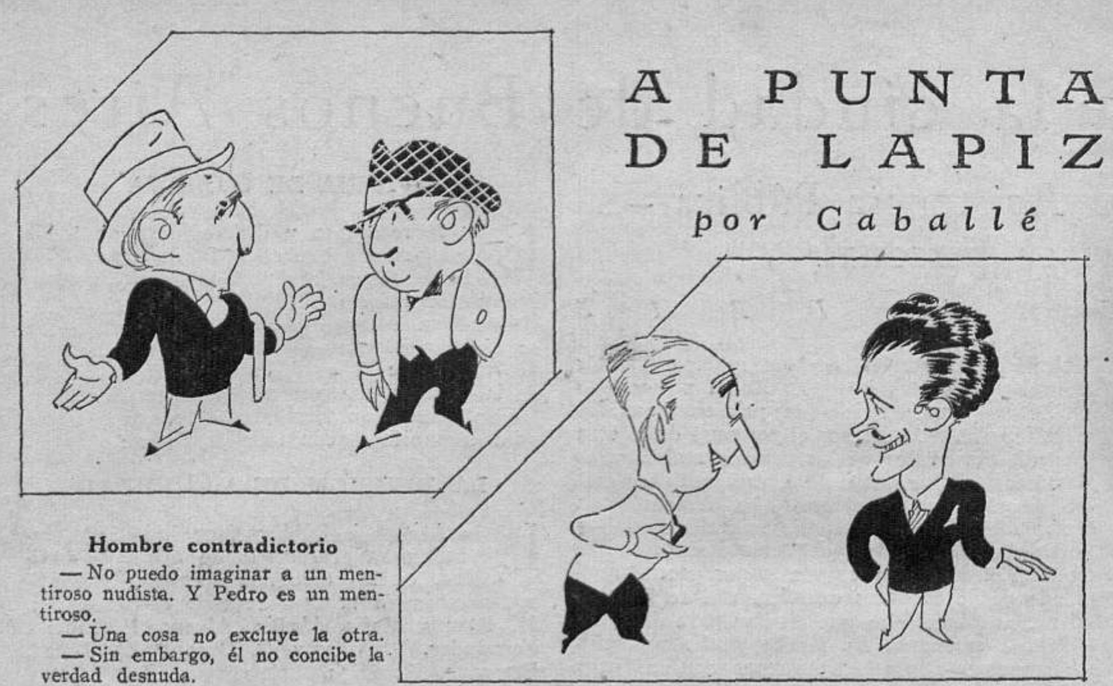
LA SANTA MISION DE LOS MEDICOS Y DE LOS PRACTICANTES

Médicos que no viven para sí, sino para los demás, que viven entre las ruedas de un engranaje infinito de luchas y de sinsabores y que entregan todas sus energías, todas las luces de su cerebro para impeler a que la vida de los demás no se apoque! ¡Cuántas veces en las calles de nuestra ciudad, cuando hay algún herido, la inquietud y la zozobra de todos los que rodean a la víctima del hecho, todos a curiosear, a mirar al herido, a lamentarse de lo que tarda en llegar la ambulancia! ¡Cuántas veces la protesta airada y, sin embargo, siempre en esos casos todos miran al herido, todos desean la pronta llegada del servicio de auxilio, pero a nadie se le ha ocurrido que es más importante que mirar al herido avisar por teléfono a la Asistencia Pública! Hasta el agente de policía, en su afán de preocuparse en investigar el hecho, en la búsqueda del autor, de los testigos, se ha olvidado de un detalle, lo primero: tratar de aliviar al que sufre, avisando con urgencia que hay un herido.

Cuando llega el practicante o médico y examina al herido, surge a veces la protesta airada del público, que cree que la ambulancia de la Asistencia se ha retardado, y es el aviso que se ha hecho tarde, o son las calles abarrotadas de tráfico que han impedido el paso del coche. Entre tanto, llega el auxilio de la ciencia, que salva a la víctima, o que también, desgraciadamente, sólo puede brindar algún consuelo, evitar un dolor o prolongar un instante la vida.

A PUNTA DE LAPIZ

por Caballé

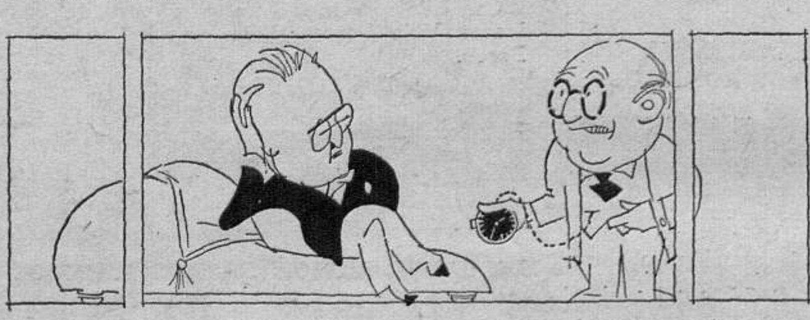


Hombre contradictorio

—No puedo imaginar a un mentiroso nudista. Y Pedro es un mentiroso.

—Una cosa no excluye la otra.

—Sin embargo, él no concibe la verdad desnuda.



¿Para qué más?

—¿Crítico teatral? Pero si no entiendes nada de teatro...

—Es más fácil de lo que parece. Si me duermo y no me despiertan los aplausos es que la pieza es mala, y eso basta.



Oportuno

—¿Por qué usas un cuadrante negro en tu reloj?

—Mi querido amigo, vivimos horas sombrías.

▽



Cirugía estética

—Hay que innovar. A la característica la he hecho operar para que haga de ingenua.

—¿Y la damita joven?

—Desde hoy es la actriz de carácter.

Bel canto

—¿Y le cobraste al tenor Sanadrini ochenta pesos por día, por una habitación?

—Sí; él dice que prefiere las notas elevadas.

▽

Retorno de veraneo

—¿Fuiste con tu suegra y regresas solo?

—Sí; se quedó allá.

—¿Por mucho tiempo?

—¡Quién sabe! Hasta que las olas la devuelvan.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Importado

todo el Aceite Bau es importado. (*véase más abajo la noticia sobre su origen*).



OBTENER UNA PLANTACION DE OLIVOS CUYOS FRUTOS NO SEPAN AL TERRUÑO, ES OBRA DE SIGLOS: SOLAMENTE CUANDO LA TIERRA QUE LOS SUSTENTA, DE TANTO DEPURARSE, YA ES MAS DEL CIELO QUE DE LA TIERRA (PRIVILEGIO DE LA VEJEZ) EL FRUTO O SEA LAS OLIVAS LLEGAN A DAR LA CLASE - BAU. — UNICA "URBI ET ORBE".

Con olivos nuevos no se puede obtener un Bau.

